

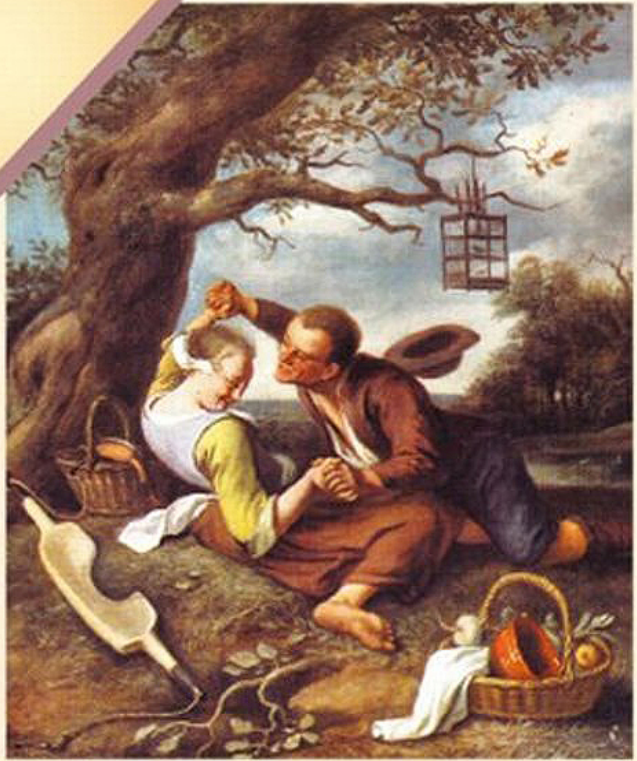
CPA Seminar Series

Relaciones

y como sobrevivir a ellas



Liz Greene



1. El significado de la carta compuesta
2. La universalidad de los triángulos

CPA Seminar Series

Las relaciones y cómo sobrevivir a ellas

Liz Greene

CPA

*Centre for Psychological Astrology Press
London*

Previamente publicado en 1999 por CPA Press.

Edición para Kindle en 2013 por CPA Press.

LAS RELACIONES Y CÓMO SOBREVIVIR A ELLAS

Traducción: Luis F. González Serra

Esta traducción tiene únicamente propósitos didácticos y no comerciales.

Liz Greene ostenta el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Copyright © 1999 by Liz Greene.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

PRIMERA PARTE LA CARTA COMPUESTA

El significado de la carta compuesta.....	9
Cuestiones técnicas.....	9
Uno más uno igual a tres	12
La relación como entidad	13
Libertad y destino en la relación.....	16
«Dentro» y «fuera» de la relación	21
Conciencia y orbes	26
Un ejemplo: los aspectos compuestos Sol-Urano.....	27
<i>Heimarmenê</i>	33
Trabajar con la carta compuesta	35
Los signos zodiacales	35
Tránsitos en la carta compuesta.....	36
La manifestación de la relación	37
La sinastría entre la carta natal y la compuesta.....	39
Tránsitos que afectan tanto a la carta natal como a la compuesta.....	43
Separaciones.....	44
La carta progresada compuesta.....	48
Progresiones de la carta progresada compuesta a la compuesta	49
Aspectos entre planetas progresados compuestos.....	50
Progresiones de los planetas progresados compuestos a los natales.....	57
La Luna compuesta progresada	58
Un ejemplo	66
Herencia familiar en la carta compuesta.....	66
El propósito de la relación	71
La vida emocional de la relación	72
La Luna compuesta en un yod	74
La «vocación» de la relación	75
El significado del Sol compuesto	79
El significado del Saturno compuesto	82
El significado del Marte compuesto	84
Los límites de Saturno	89
Aspectos de los planetas compuestos a los natales.....	90
El desarrollo de la carta compuesta: reparto de papeles	93
Mercurio compuesto	94

La carta progresada compuesta de esta relación.....	98
¿Cuándo comienza la historia?.....	104
Aspectos difíciles en la carta compuesta.....	109
Nodos lunares compuestos.....	110
Una carta compuesta del grupo.....	113
Pat y Phil.....	114
Sol compuesto en el IC: sentar la cabeza.....	114
Cuadratura compuesta Sol-Plutón: «Van a por nosotros».....	118
Saturno compuesto en la IX: cuestiones religiosas y morales.....	121
Conjunción compuesta Saturno-Neptuno: la búsqueda del ideal.....	124
Ascendente compuesto en Acuario: la excéntrica pareja.....	125
Luna compuesta en la casa I: actuar cara al público.....	126
Lazos resistentes.....	131
Aspectos compuestos Marte-Saturno.....	135
Aspectos compuestos Urano-Quirón.....	137
El Sol compuesto en las casas.....	145
Sol compuesto en la casa VII.....	145
Sol compuesto en la casa X.....	148
Sol compuesto en la VIII.....	149
Cartas compuestas plutonianas.....	153
Sol compuesto en la casa I.....	158
Sol compuesto en la VI.....	160
Bibliografía.....	165

SEGUNDA PARTE
EL ETERNO TRIÁNGULO

La universalidad de los triángulos.....	167
Triángulos sexuales adultos.....	168
Otras clases de triángulos.....	169
Los ángulos del triángulo.....	171
El Traidor, el Traicionado y el Instrumento de Traición.....	171
Tipos de triángulos.....	173
El triángulo familiar.....	177
Edipo y otros cuentos.....	177
Pistas edípicas útiles: Venus en las casas parentales.....	182
Rivalidad venusiana.....	186
<i>Anima</i> y <i>animus</i> escindidos.....	192
Familias escindidas.....	194

Lealtades divididas	196
Distanciamiento del propio sexo	200
Saturno, Quirón y la inseguridad sexual.....	201
Travesuras edípicas en mitad de la vida	202
El progenitor inasequible: significadores astrológicos	204
Oposiciones entre las casas IV y X.....	207
Los triángulos y la sociedad	212
Exclusividad sexual	213
Poligamia, comunas neptunianas y otras diversiones	218
Triángulos y abuso sexual	220
Marte y los triángulos.....	224
Triángulos de poder	227
Plutón y el poder.....	227
Venus-Plutón: amar demasiado	228
Ojo por ojo.....	232
Miedo a la intensidad.....	233
Triángulos defensivos.....	237
Saturno y la repetición del rechazo.....	237
La “recompensa” psíquica del rechazo.....	240
Las defensas de Quirón.....	242
La complejidad de la psique	244
La búsqueda de lo inalcanzable	247
Los triángulos de Neptuno.....	247
La búsqueda del amor perfecto.....	248
Triángulos uranianos	250
Triángulos que implican vida no vivida	254
Connie: la Traicionada.....	255
Estallidos uranianos.....	260
Padres y amantes	265
El Instrumento de Traición	267
El Escorpión y el Centauro	269
La naturaleza arquetípica de la traición	275
La compulsión de repetición.....	276
Integración y perdón.....	279
Encuentros en la fase uraniana	281
Los significadores familiares como representaciones de la vida no vivida	283
Elementos débiles o ausentes.....	287
Aspectos difíciles.....	290
Más cartas del grupo.....	293
Luis: amor de madre	294

Un triángulo defensivo	298
Interludio: dicotomías planetarias arquetípicas	306
Más cartas del grupo (continuación)	313
Catherine: la rival invisible.....	313
Bibliografía	330

PRIMERA PARTE

LA CARTA COMPUESTA

Seminario ofrecido el 27 de abril de 1997 en el Regents College de Londres, como parte del programa de seminarios de primavera del Centre for Astrological Psychology

El significado de la carta compuesta

Cuestiones técnicas

Doy por sentado que todos los presentes sabéis lo que es una carta compuesta. No obstante, puede ser útil recordar algunas cuestiones básicas en el caso de que alguno se esconda tras su silla, incómodo porque este enfoque acerca de las relaciones no le resulte familiar¹. Una carta compuesta se basa en los puntos medios entre dos cartas natales. Aunque cada individuo tiene su propia identidad independiente en la relación, cuando echamos un vistazo a la carta compuesta estamos ante una tercera entidad, diferente de cada una de los individuos que forman la pareja y que debe ser analizada conjuntamente con la tradicional sinastría entre las dos cartas. Esta tercera entidad tiene su propia dinámica psicológica y su propia manera de expresarse. Puede no parecerse en exceso a las cartas individuales de los miembros de la pareja y puede contener configuraciones que no aparecerán en las cartas natales individuales. La carta compuesta posee su propia y distinta naturaleza.

Antes de empezar a explorar lo que la carta compuesta puede decirnos acerca de una relación, he de señalar que trabajar con cartas compuestas puede implicar el uso de muchas técnicas diversas. Por

¹ La literatura astrológica sobre la carta compuesta no es muy extensa, pero el lector puede acudir al libro de Robert Hand *Planets in Composite*, Para Research, Gloucester, Massachusetts, 1975. Ese libro sigue siendo la mejor introducción al tema.

ejemplo, es de utilidad observar la carta compuesta progresada cuando la pareja está pasando por un momento difícil, de forma que deberíamos saber levantar esa carta. También es muy útil comparar la carta compuesta con las cartas individuales usando técnicas básicas de sinastría, y ver cómo la carta compuesta progresada afecta a ambas personas y cómo las cartas individuales progresadas afectan a la carta compuesta. La mayoría de programas calculan esa carta compuesta, pero es bueno que nosotros sepamos cómo trabajar «a mano», para tener una sensación real de aquello a lo que nos enfrentamos.

Al levantar una carta compuesta sin la ayuda de un ordenador, debemos trabajar con los puntos medios o posiciones medias entre cada par de planetas de ambas cartas. Tomamos el grado y minuto del Sol de cada uno, los sumamos y luego dividimos por dos. Obtenemos así el punto medio de ambos Soles, que es la posición del Sol en la carta compuesta. Hacemos otro tanto con la Luna y con los demás planetas. Es así de sencillo.

Existen siempre dos puntos medios para cada par de planetas: el «cercano» y el «lejano», dependiendo de que midamos la distancia entre los planetas en el orden zodiacal de los signos o en sentido contrario. Los puntos medios de ambos planetas estarán en oposición. Si el Sol de una persona se halla a 5° de Cáncer y el de otra persona se halla a 5° de Virgo, el punto medio «cercano» estará a 5° de Leo si medimos la distancia de 60° en el orden zodiacal. El punto medio «lejano» estará a 5° de Acuario, que es la mitad de la distancia medida en sentido contrario al orden zodiacal (300°). Normalmente el punto medio que se usa es el «cercano», si bien en ocasiones eso puede cambiar. Trataremos más tarde de ese punto.

Respecto de las cúspides de las casas y del Ascendente parece haber diferencias de criterio entre los astrólogos y yo no entiendo por qué. Si vamos a levantar una carta de puntos medios, por fuerza hemos de incluir el punto medio entre los Ascendentes y los Medios Cielos y del resto de cúspides de casas. Por razones que sólo puedo atribuir a

la fértil creatividad de la mente humana, surgió la idea de que deberíamos calcular el MC compuesto a partir de los MCs individuales y buscar entonces en una Tabla de Casas el Ascendente partiendo de la longitud y la latitud en que viven ambas personas.

Ahora bien, eso tiene su interés. ¿Pero cuál es la lógica tras ese razonamiento? Los miembros de una pareja no siempre viven juntos. Además, es posible levantar una carta compuesta entre uno mismo y alguien que haya fallecido hace seiscientos años. ¿Qué longitud y latitud usaríamos en tal caso? ¿El lugar donde reposan sus restos? Más importante, en la práctica: al examinar las repercusiones de tránsitos importantes moviéndose cerca del Ascendente compuesto, resulta que es el Ascendente compuesto basado en los puntos medios el operativo y no el basado en la longitud y la latitud del domicilio de la pareja (si es que hay un domicilio, para empezar).

Una vez levantada la carta compuesta, ya sea por ordenador o a mano, nos podemos encontrar con anomalías astronómicas varias. Usando el punto medio «cercano», podríamos encontrarnos con Mercurio o el Sol opuestos a Venus². Algunos astrólogos corrigen esas anomalías para que la carta se ajuste a una lógica astronómica; pero yo suelo dejar esas anomalías como están en cuanto sea posible, porque la carta compuesta no es la de un ser humano, sino una abstracción matemática. El Sol opuesto a Venus en una carta compuesta nos dirá algo importante acerca de la relación. Puede ser imposible desde el punto de vista astronómico, pero es que una carta compuesta no es un mapa de los cielos. En el contexto de ésta no importa dónde se sitúen los planetas en realidad.

También nos podemos encontrar con otras anomalías. Si una pareja tiene el Sol en el mismo grado y minuto pero en signos opuestos, no hay «punto medio cercano». Por supuesto, no es habitual que esto ocurra. Pero si una persona tiene el Sol a 3°24' de Aries y su pareja a

² Recuérdese que, desde el punto de vista astronómico, Mercurio no puede alejarse más de 28° ni Venus 48° en el plano de la eclíptica respecto del Sol (*N. del T.*).

3°24' de Libra, ¿qué punto medio debemos usar: el de Cáncer o el de Capricornio? Para solucionar este problema es buena idea ver las casas de cada carta cae el planeta concreto y tratar después en el cuadrante de la carta compuesta que parezca reflejar la realidad de la pareja de una forma más precisa.

Uno más uno igual a tres

El concepto que subyace tras la carta compuesta —o, como a veces la llama Erin Sullivan, el «compuesto de cartas»³— es que ésta representa la propia relación como tercer factor. Dos personas crean juntas una tercera cosa. La carta compuesta es como un campo de energía que afecta a ambas personas y atrae hacia sí determinados elementos de cada persona al mismo tiempo que impone su propia dinámica a cada una de ellas. La carta compuesta no parece describir lo que cada uno siente por el otro, lo que la diferencia nítidamente de la sinastría. Ésta sí describe la química entre dos personas en términos de cómo afecta cada uno a la otra persona. Al aplicar la sinastría a una relación determinada, decimos: «Tu Venus está sobre mi Marte. Tú activas mi Marte y provocas una respuesta marciana por mi parte; y yo activo tu Venus y provoco una respuesta venusiana por la tuya. Por consiguiente sentimos de una determinada manera uno respecto del otro». Al examinar una carta compuesta no estamos investigando lo que cada uno provoca o siente en el otro. Estamos interpretando el campo energético que se genera entre ellos. La carta compuesta es, en este sentido, como un niño: una tercera entidad que lleva las huellas genéticas de ambos padres de una forma completamente nueva y que existe de forma independiente respecto de cualquiera de ellos.

Dado que la carta compuesta posee las mismas características que cualquier otra carta natal, hemos de interpretarla de la misma forma. La carta compuesta posee una identidad nuclear que implica un

³ La expresión que usa la autora es *compost chart*, que podría traducirse más literalmente como «carta de abono (orgánico)», pero hemos optado por una traducción más «suave» sin respetar el juego de palabras en inglés (*N. del T.*)

«propósito» (el Sol) y un conjunto de respuestas emocionales y necesidades determinadas (Luna). Tiene una determinada forma de comunicarse (Mercurio) y un conjunto diferenciado de valores e ideales (Venus). Tiene su propia manera de expresar la energía y la voluntad (Marte), su manera de crecer y expandirse (Júpiter), sus limitaciones innatas y mecanismos de defensa (Saturno). Posee también una vulnerabilidad específica respecto del colectivo debido a patrones provenientes del trasfondo colectivo de la relación. Refleja determinados ideales colectivos que pugnan por el cambio y el progreso (Urano), aspiraciones innatas que reflejan determinadas fantasías colectivas (Neptuno) y un instinto de supervivencia fundamental que puede ser un apoyo muy importante para la continuidad de la relación o, por el contrario, muy destructivo si ésta se halla amenazada. Posee una imagen pública y un papel que jugar a los ojos de la sociedad (MC) y una «personalidad» que expresará ciertas características hacia el mundo exterior (Ascendente). En una carta compuesta los signos describirán el material básico o «temperamento» del que está hecha la relación; los planetas describirán las energías en acción y las casas las áreas de la vida a través de las cuales estos planetas se expresarán. Todo esto forma parte de los conceptos básicos de la astrología y es tan aplicable a la carta compuesta como lo es para la carta individual.

La relación como entidad

Normalmente no pensamos en nuestras relaciones como entidades independientes. Más a menudo pensamos en ellas a partir de nuestros propios sentimientos y actitudes, o de los de la otra persona. No obstante, cada relación crea su propia atmósfera. Ninguno de nosotros se comporta de la misma manera cuando forma parte de una pareja que cuando actúa por sí mismo. Cuando estamos solos, nuestro comportamiento es característicamente diferente, pero en el momento en que estamos con nuestra pareja se pone en movimiento un determinado tipo de dinámica energética y nos comportamos de maneras específicas que a veces difieren de forma muy significativa de la manera en que nos comportamos cuando interactuamos con otras personas.

En una relación las personas crean una atmósfera a su alrededor no a través de una elección consciente, sino porque simplemente eso es lo que ocurre. Los demás a menudo nos devolverán el reflejo de esa atmósfera, diciéndonos: «Hacéis una pareja hermosa y chispeante». O un amigo podría decirnos: «¡Qué vida más excitante debéis llevar!». Mientras tanto, uno piensa por dentro: «¿Pero de qué puñetas me están hablando? De ninguna manera me siento así». Podríamos encontrar a Júpiter ascendiendo en Sagitario y a Libra en el MC compuesto y por ello es posible que los demás perciban la pareja como una excitante y encantadora entidad venusino-jupiterina. Pero el Saturno de uno de los miembros de la pareja puede estar en conjunción a la Luna y opuesto al Sol, y la sinastría entre cartas puede hacer que uno se sienta como Sísifo empujando la roca en vez de Mick Jagger y Jerry Hall. Igualmente puede ocurrir lo contrario. La carta compuesta puede mostrar a Saturno en ascenso y Quirón en el MC, de forma que el resto del mundo percibirá algo muy pesado cuando uno está con su pareja. Pero si la sinastría involucra un montón de contactos entre Venus, Júpiter y Urano, ello reflejará una excitación en el interior de la relación, que ambos sentirán y que estará a resguardo de las miradas de los demás.

Podemos aprender mucho de los ángulos de la carta compuesta en una relación importante preguntando al otro cómo percibe la relación. A menudo eso puede causarnos un choque, porque la respuesta a esa pregunta puede no reflejar qué es lo que sentimos acerca de nuestra pareja. La carta compuesta, al igual que la natal, nos presenta al mundo a través del Ascendente y el MC. Tiene un planeta regente que concentrará la expresión de la relación en una determinada casa o área de la experiencia. Las casas en la carta compuesta funcionan de la misma manera que en la carta natal, enfatizado las áreas de la vida a través de las cuales se manifestará la dinámica de la relación. Cuando los planetas compuestos subrayan una casa compuesta, esa área de la vida será extremadamente importante para la relación, y ambos miembros de la pareja se ven impulsados a enfocar sus energías en esa casa, aun cuando esa casa se halle vacía en ambas cartas individuales. Una relación puede empujarnos a enfrentar determinadas áreas de la vida,

incluso si por nuestra carta natal no estamos ni predispuestos ni equipados para manejarlas.

La carta compuesta se rige por sus propias leyes y maneja las energías planetarias a su propio modo. Eso significa que no tiene nada que ver con si «hacemos o no buena pareja» con alguien. La carta compuesta, en sí misma, no nos dirá nada acerca de la compatibilidad de las personas entre sí. Para eso ya está la sinastría. La carta compuesta no nos va a revelar si una relación es «buena» o «mala» en términos de química entre dos personas. Lo que la carta compuesta nos va a decir es «si decidimos entablar la relación, cuál es su significado y pauta de destino. De esto es de lo que está hecha y para esto va a servir». Si queremos hacernos una idea de si ese significado y destino van a hacernos sentir mejor o no, tenemos que comparar la carta compuesta con nuestra propia carta natal.

Si aplicamos la sinastría entre la carta compuesta y las cartas individuales podremos aprender mucho de cómo se siente cada una de las personas respecto de la relación. Podemos incluso añadir a una tercera persona y comparar su carta con la de la relación. Es un ejercicio fascinante. Digamos que estoy en una relación estable y que, al mismo tiempo, tengo un amante. Puedo tomar la carta de esa tercera persona y ver cómo afecta a la carta compuesta entre yo y mi pareja, para tener así una imagen clara de cómo mi amante afecta a la relación. Incluso podemos tomar la carta de un niño y compararla con la carta compuesta de los padres. Eso puede ser muy útil al efecto de entender la dinámica familiar. Algunos niños se comportan de manera que pueden alterar profundamente la relación entre los padres, mientras que otros pueden ayudar a que la pareja se mantenga unida. Es posible ver eso aplicando la sinastría a la carta del niño en relación a la carta compuesta de los padres, no sólo la del niño con cada progenitor por separado.

Libertad y destino en la relación

Trabajar con cartas compuestas nos obliga a pensar en términos más amplios que los estrictamente individuales. Allá donde vamos interactuamos con otras personas, y puede que no tengamos la misma libertad cuando tratamos con esas personas que cuando nos enfrentamos a nuestros propios asuntos. Si uno posee una cuadratura Sol-Saturno en su carta natal, uno puede buscar todo tipo de soluciones por sí mismo. Uno no quiere ser víctima de ese aspecto o vivir desde el lado oscuro de ese aspecto. Puede ser un aspecto difícil en los primeros años de vida y puede reflejar profundos sentimientos de incapacidad o inseguridad. Pero uno puede decir: «Sé que gran parte de mi inseguridad está conectada con mi padre y mi infancia. Soy capaz de sabotearme a mí mismo porque tengo miedo de apuntar demasiado alto. A menudo soy muy duro conmigo mismo y espero demasiado. Pero voy a trabajar esas cuestiones. Me esforzaré en comprender de qué van. Puede que necesite un poco de psicoterapia para ayudarme a aprender a confiar más en mí mismo. E intentaré desarrollar el signo donde está mi Saturno para ganar más confianza». Gradualmente uno puede modelar esa cuadratura Sol-Saturno y convertirla en algo muy potente y creativo, si uno está dispuesto a esforzarse todo lo necesario.

Pero cuando esa cuadratura Sol-Saturno aparece en una carta compuesta, la relación no puede someterse a psicoterapia. La relación no puede decir, por sí misma: «Voy a trabajar esos sentimientos de

limitación e inseguridad. No es la relación la que «siente» esa inseguridad. Ambos miembros de la relación pueden trabajar su propio Saturno. Pero puede ocurrir que ninguno de ellos tenga en su carta una cuadratura Sol-Saturno, ni entiendan por qué, cuando están juntos, hay algo en la relación que perturba o frustra el logro de sus metas conjuntas. Las limitaciones externas que a menudo acompañan a una cuadratura Sol-Saturno en la carta compuesta pueden parecer extrañamente impersonales y más allá del propio control.

Este carácter impersonal de la carta compuesta puede hacernos sentir muy incómodos si psicológicamente tendemos a creer, como la psicología astrológica, que existe una responsabilidad individual y la creencia de que podemos cambiar muchas cosas en nuestra vida si estamos preparados para realizar el necesario trabajo interior. Dado que vemos la carta como una imagen de nuestro interior, es responsabilidad nuestra la manera de expresarla y la conciencia acerca de la misma puede marcar una profunda diferencia en los modos de expresión. Un enfoque psicológico de la astrología nos permite transformar muchas cosas si hacemos el suficiente esfuerzo. Pero uno puede dejarse llevar por la ilusión de que puede cambiar cualquier cosa; y algunas cosas se hallan más allá del alcance de nuestra influencia. No estoy sugiriendo que la carta compuesta no se pueda enfocar desde el punto de vista psicológico, o que deberíamos abandonar ese enfoque al interpretarla. No obstante, «psicológico» no significa siempre «libre»; y el «cambio» puede referirse a un cambio en las actitudes de las personas hacia la relación más que del patrón interno de la relación misma.

No podemos hacer nada para cambiar los patrones fundamentales de la carta compuesta. Claro que lo mismo se puede decir de una carta individual. Pero en ésta parecemos tener más margen de maniobra en los niveles a los que expresamos nuestros patrones de comportamiento natales. Ello nos proporciona una sensación —válida o no— de que podemos participar activamente en nuestro futuro o incluso crearlo. Quizá podamos, en determinadas áreas de nuestra vida. Pero la carta compuesta nos enfrenta a una experiencia totalmente distinta,

aunque no sea diferente en lo esencial. Podemos cambiar la forma en que reaccionamos a los patrones básicos de la carta compuesta, y podemos esforzarnos en dar una salida creativa a las energías que se mueven en ella. Pero incluso contando con la máxima cooperación por parte de nuestra pareja, esos patrones de la carta compuesta se seguirán *sintiendo* como externos respecto de nuestra esfera de influencia personal. Una carta compuesta no afirmará: «Es una mala relación. Aléjate»; pero sí podría decir: «Esta relación tiene unos límites inherentes que ninguna de las dos partes es capaz de alterar. Tendrás que aceptar eso si quieres iniciar esta relación». Si la carta compuesta presenta una cuadratura Sol-Saturno o una conjunción Sol-Quirón, estamos ante unos límites que le son propios, a menudo de un tipo muy concreto. Esas limitaciones pueden ser muy positivas y creativas para uno o para los dos miembros de la pareja. Pero ambos sienten como si esas limitaciones les hubieran sido impuestas. Una cuadratura Sol-Saturno o una conjunción Sol-Quirón en una carta natal también implican limitaciones, pero nosotros las *experimentamos* de forma distinta.

Oyente: ¿Podrías darnos un ejemplo de cómo ese tipo de problema podría operar con uno de los aspectos que acabas de mencionar?

Liz: Tomemos los aspectos Sol-Quirón. He comprobado que estos aspectos aparecen con mucha frecuencia en relaciones que implican la toma en cuenta de limitaciones provenientes del pasado. Ese pasado puede estar representado por una expareja que exige un incremento de la pensión de divorcio, o puede tratarse de los hijos de un matrimonio anterior. Esas situaciones pueden ser muy dolorosas, especialmente si hay niños implicados, pues no importa lo maduros y conscientes que sean los miembros de la pareja: siempre existirán conflictos, lealtades divididas, sentimientos heridos y quizá restricciones económicas. No se trata aquí de modificar actitudes: las familias, *a priori*, para cualquier pareja, llevan aparejados límites adicionales. Si una familia no experimenta esa clase de límites en esas circunstancias, probablemente no aparecerá ese aspecto Sol-Quirón en la carta compuesta.

Sabemos que Quirón está conectado con experiencias dolorosas, particularmente aquellas que parecen ser injustas e inmerecidas, y que son producto de unas particulares circunstancias del colectivo en un momento determinado más que de la culpa personal o resultado de un acto malicioso. Los contactos Sol-Quirón en una carta compuesta sugieren que la relación misma carga con una herida incurable, habitualmente proveniente del pasado de ambas partes o propia del carácter del entorno en que ellos viven. Al mismo tiempo, la relación puede ser inmensamente curativa para ambas personas, o para otros que estén en contacto con la pareja, debido a que los límites inherentes a la relación invocan el sufrimiento y la consiguiente comprensión y compasión.

A veces he visto estos aspectos en parejas que desean desesperadamente tener hijos pero no pueden tenerlos. Ésta es una herida que hace que la gente piense mucho más detenidamente acerca de quién es y a qué propósito sirve su vida, dado que no han obtenido la aprobación social por no haber formado una familia al efecto de tener una dirección en la vida. Otro ejemplo puede ser una pareja en la que haya una gran diferencia de edad y en la que el miembro más joven ve cómo el otro envejece y se vuelve achacoso. Por más amor y sentido del compromiso que exista, no se puede cambiar el sentido de las agujas del reloj. O puede tratarse de una pareja con algún tipo de discapacidad física, que es aceptada completamente, pero que por sí misma supone limitaciones en la movilidad de ambos.

Otros ejemplos pueden ser un matrimonio interracial o una relación homosexual: cualquiera de las dos puede provocar animosidad en aquellos vecinos que sean xenófobos o demasiado rígidos en su definición de lo que es normal. La xenofobia y las opiniones rígidas son características de mucha, mucha gente; y por más que la gente se atormente o sienta rabia, nada alterará esta desafortunada debilidad de la naturaleza humana. Ambos miembros pueden ser heridos a causa de la relación, pero no porque sea «mala», sino porque hay algo en la forma en que la relación se ubica en el contexto colectivo que limita sus posibilidades de desarrollo.

Oyente: ¿Estás diciendo que la carta compuesta es una imagen estática? ¿No se puede sanar algo así?

Liz: No estoy diciendo que sea una imagen estática. Respecto de la sanación, dependerá de lo que quieras decir con esa palabra. Las heridas quironianas no sanan en el sentido de que desaparecen. Algo ha quedado deformado permanentemente, aun cuando el veneno se haya limpiado. Uno no puede recuperar la inocencia una vez que ésta ha sido destruida por la clase de herida que este planeta refleja. Pero la actitud de uno hacia la herida puede cambiar y transformarse en una mayor tolerancia o compasión, lo cual puede ser un camino hacia la sabiduría. Eso es en sí mismo una especie de sanación, pero no puede deshacer lo que ha ocurrido. Uno no puede, por ejemplo, hacer desvanecer al hijo de una pareja anterior en una nube de humo. Uno puede intentar insensibilizarse cortando el flujo de las emociones con el niño y no volverlo a ver jamás; lo cual causa otra herida a la que enfrentarse más tarde o más temprano. O, por el contrario, uno puede trabajar muy duro para enfrentarse a todas esas complicaciones emocionales y finalmente establecer relaciones gratificantes con todos los involucrados. Pero siempre habrá habido que hacer concesiones y quedarán sentimientos de tristeza y de pérdida. La aparición de aspectos como éstos en la carta compuesta no significa que los efectos de la dificultad se mantengan estáticos y sin cambios. Ambos miembros de la pareja pueden quedar transformados profunda y permanentemente. Pero no se puede volver atrás ni revivir el pasado.

Al igual que una carta natal, la carta compuesta puede progresarse, lo cual reflejará los cambios que se produzcan en la relación del mismo modo que refleja los cambios en los individuos. No obstante, la carta compuesta es una entidad que no tiene la misma capacidad de decisión que un individuo respecto a cambiar o luchar contra algo. No es un individuo consciente. Ambos miembros pueden trabajar para llegar a ser más conscientes, y la manera en que ambos experimentarán la relación cambiará de acuerdo con la magnitud del cambio personal.

Pero los patrones básicos de la relación se desarrollan de la misma manera que una semilla crece hasta convertirse en planta, impulsada por una natural inevitabilidad que puede sentirse como ajena a nuestra consciencia centrada en el ego.

«Dentro» y «fuera» de la relación

Oyente: Parece que la carta compuesta puede verse afectada por los tránsitos.

Liz: Sí. Hablaré de eso dentro de un momento. La carta compuesta reacciona a los tránsitos. Cada vez que un tránsito mayor toca un punto de la carta compuesta, ocurren cosas en la relación: hay cambios. Pero a menudo el cambio se siente como impersonal. Por ejemplo: Plutón puede estar acercándose por tránsito al Sol compuesto. Si se produjera ese tránsito en una carta natal individual, podríamos decir a la persona: «En el próximo año o en los dos próximos años, Plutón pasará mucho tiempo moviéndose hacia adelante y atrás sobre tu Sol. Puede ser buena idea que empieces a hacer algo desde ahora. Prepárate para él, porque una etapa de tu vida está llegando a su fin y otra está a punto de empezar. El sentido de tu identidad, el papel que buscas representar en el mundo, tus metas y valores, están sometidos a un proceso de cambio. Necesitas desprenderte de determinadas cosas al efecto de hacer sitio a la nueva dirección y al nuevo sentido de la identidad individual. Empieza a pensar en ello, porque así podrás dar una salida creativa al tránsito en vez de luchar y resistirte al cambio forzoso que significa ese tránsito».

Distinto es el caso de que Plutón se acerque por tránsito al Sol compuesto. Si vemos ese tránsito en la carta compuesta de dos clientes, ciertamente les podremos decir: «Se cierra un capítulo en vuestra relación y va a empezar otra etapa. Será bueno que os preparéis». Pero puede que los cambios que ocurrirán no se sientan como producto de

los sentimientos y acciones de las personas involucradas, aunque ambos puedan haber contribuido a ese resultado desde mucho tiempo antes.

Mientras ambos puedan prepararse, la relación seguirá un curso que forma parte de su destino. Una pareja puede dar la bienvenida a un niño que no habían planeado, por ejemplo, y ése puede ser el cambio irrevocable a que se refiere el tránsito. La relación misma puede acabarse debido a factores impersonales y colectivos, como una guerra. La pareja debe hacer las maletas y emigrar a otro país, iniciando así una nueva etapa en su vida. Todas estas situaciones implican un conjunto entero de elecciones en el pasado, conscientes o inconscientes, por parte de ambos miembros de la pareja; pero los efectos y repercusiones de esas elecciones son virtualmente imposibles de prever y la relación seguirá su propio e independiente curso.

Oyente: ¿Entonces la carta compuesta es más externa que interna?

Liz: No lo creo. Pero puede *parecer* como si algo hubiera decidido por nosotros, algo que no «piensa» o «siente» del mismo modo que las personas. Las cartas compuestas se erigen a través de los puntos medios de las cartas de dos personas y reflejan el patrón que emerge cuando dos personas se involucran en una relación. Los tránsitos y progresiones describen la forma en que el mundo influye en la relación y la pauta de su desarrollo interno. En este sentido, debido a que es el producto de dos personas, no hay «nada más» fuera de esas dos personas que decida por ellos. Pero la relación, como entidad separada, no es ninguno de los dos individuos y la expresión de la carta compuesta puede sentirse como ajena o «externa». Con frecuencia las cartas compuestas parecen exteriorizar los tránsitos de una forma muy literal. Éste no es siempre el caso, especialmente cuando un tránsito afecta a un planeta compuesto ubicado en una casa tan sutil como la XII. Pero la mayor parte de las veces, si está por producirse un tránsito importante sobre el Ascendente o el Sol compuestos, algo va a ocurrir en la relación a un nivel muy concreto y obvio. El tipo de cosas que puede

ocurrir no siempre aparecerá como directamente vinculado a uno u otro de los miembros de la pareja, si bien acontecimientos como éstos reflejan con exactitud el significado astrológico de los planetas implicados.

Por ejemplo, la suegra de una tiene que mudarse para poder cuidar de ella cuando Saturno transita por la casa IV compuesta. O nuestra pareja puede verse obligada, por cuestiones de trabajo, a realizar una estancia prolongada en el extranjero cuando Urano en tránsito se pone a la Venus compuesta en la IX. Hay una extraña simplicidad en la forma en que se reflejan los tránsitos. En teoría existen opciones. El marido, en vez de acoger a su madre en casa, la podría ingresar en una residencia y la mujer buscar trabajo para ayudar a pagar ese gasto. Pero normalmente, en el momento en que el tránsito se produce, no existen realmente tales opciones porque es la situación, más que la pareja, la que exige que las cosas vayan ocurriendo de esa determinada manera. Es difícil trabajar psicológicamente con este tipo de cosas. Parece como si Saturno transitara encima de nuestra Luna natal. Podemos elegir conforme a nuestro nivel de consciencia. La carga o responsabilidad reflejadas por Saturno en tránsito sobre la Luna compuesta, materializadas en la llegada a casa de la suegra enferma, pueden provocar muchas reacciones diferentes, dependiendo de cómo elijamos manejar la situación. Pero con frecuencia la carta compuesta nos viene con hechos consumados.

Las elecciones y las consecuencias forman una cadena que se entrelaza con el tiempo, más que representar una serie de acontecimientos independientes y desconectados unos de otros. Llega un punto en que la capacidad de tomar decisiones individuales termina; y una vez que nuestra interacción comienza a implicar una cadena de opciones y consecuencias mutuas, dejamos de controlar el resultado. Éste se convierte en el producto de lo que son ambos miembros de la pareja, lo que a su vez se refleja en las decisiones que ambos toman conjuntamente —al igual que las que tomaron antes de ser pareja, o las que tomaron sus respectivas familias antes de su nacimiento—. No estoy

justificando que las cartas compuestas estén predestinadas de forma distinta a como puede estarlo un destino individual. Pero, como he dicho, sí *parecen* extrañamente impersonales.

Los tránsitos importantes en la carta compuesta no son necesariamente. Un tránsito de Plutón sobre el Sol puede significar tanto el nacimiento de una relación —el momento en que dos personas verdaderamente se conocen— como, no menos frecuentemente, con el fin de la misma. Hemos de recordar que la carta compuesta existe desde siempre —no tiene «principio» ni «fin» porque es un mapa abstracto que sólo tiene sentido cuando esas dos personas interactúan de verdad entre ellas—. Los tránsitos y progresiones señalan normalmente con mucha claridad cuándo comienza esa interacción directa. Claro que podríamos levantar una carta compuesta de nosotros con una estrella del cine o de la canción a quién nunca hemos conocido; pero esa carta, aunque sea un mapa válido, permanecerá en el reino de lo que probablemente nunca llegue a ser.

Ningún acontecimiento astrológico es «malvado» por naturaleza. A menudo lo que tomamos por «maléfico» se refleja en forma de eventos constructivos y positivos para la relación. Debemos recordar también que, como individuos, podemos «pasarlos mal» cuando un tránsito poderoso afecta a nuestra propia carta; en cambio, la relación «no sufre» cuando se produce un tránsito difícil. El tránsito simplemente describe cómo están las cosas en la relación en ese momento; son los individuos, en cambio, los que por sus propios motivos pueden experimentar una reacción negativa a una cuadratura u oposición en la carta compuesta. Un aspecto desafiante no conlleva la misma carga de ansiedad y angustia en la carta compuesta que en la carta individual. Sólo cuando se trata del mismo tránsito en la carta compuesta y en la individual podremos «pasarlos mal», aun cuando el significado del tránsito sea finalmente muy positivo.

Podemos aprender mucho de estas circunstancias. Un tránsito de Saturno sobre la Luna compuesta puede coincidir con la llamada a la

puerta de la suegra, pero no implica que el acontecimiento sea «doloroso» o «deprimente». Son los individuos los que podrán aceptar a regañadientes las responsabilidades adicionales que comporte ese acontecimiento. «Sentirse fatal» es una expresión muy ligada a los tránsitos difíciles a la Luna. Pero la carta compuesta no describe una psique individual y los cambios en la relación no reflejan conflictos emocionales como ocurriría con las personas. Somos criaturas complejas y a menudo reaccionamos al cambio con miedo o ira, incluso cuando hemos sido nosotros quienes hemos elegido el cambio. Como entidad, una relación cambia de una forma natural conforme a los tránsitos y progresiones en la carta compuesta. Pero cuando en la carta individual se produce un tránsito potente, se movilizan los mecanismos de defensa de que dispone la psique individual. No importa lo esclarecidos que nos consideremos: luchamos contra lo desconocido, aun a pesar de que va a resultar bueno para nosotros. Toda clase de ansiedades puede emerger a la superficie, especialmente si están relacionados con problemas en la infancia. Pero la carta compuesta no tiene infancia.

Los tránsitos de Quirón, Plutón o Saturno sobre el Sol o la Luna natales de una persona pueden coincidir con experiencias emocionalmente dolorosas, porque se activan conflictos internos. Podemos reconocer que esos tránsitos están trabajando realmente a nuestro favor, pero podemos al mismo tiempo luchar contra ellos porque no nos gustan los problemas que pasan a primer plano. Luchamos entonces contra el tránsito, lo que añade más problemas al período del tránsito. Pero la entidad descrita por la carta compuesta no lucha contra su patrón de desarrollo, porque no es una entidad humana. A menudo y debido a nuestra propia experiencia individual, esperamos que se produzca algún acontecimiento horrible durante ese tránsito, pero es posible que en la carta compuesta ese tránsito se torne en un acontecimiento especialmente gratificante. El cambio puede existir, pero será algo que satisfaga a ambas partes. Esto puede quitar hierro al hecho de que no podemos trabajar la carta compuesta del mismo modo en que lo hacemos con nuestra propia carta individual.

Conciencia y orbes

Quizá debamos examinar con más detalle las implicaciones filosóficas y psicológicas de la carta compuesta. Cuando trabajamos en una carta individual, hemos de considerar el problema de los orbes. No nos levantamos un jueves por la mañana y a las 7.30 Saturno aparece de golpe encima de nuestro Sol. Podemos sentir que el tránsito se acerca 10° grados antes de que el aspecto sea exacto y que las consecuencias del mismo duran hasta 10° después del aspecto exacto. Determinados procesos psicológicos operan bajo la superficie durante el tiempo de acercamiento del planeta al aspecto exacto y a menudo recibimos mensajes en nuestros sueños acerca del significado del tránsito, mucho antes de que ocurra nada. Los hechos relevantes para el tránsito pueden ocurrir mucho antes o mucho después de que éste sea exacto. Los procesos internos aún se están completando mientras dura el reflujo del tránsito. Los tránsitos de los planetas lentos tardan mucho en desarrollar sus efectos, mientras que los de los planetas rápidos, como Marte o un novilunio o plenilunio pueden activar el tránsito más lento varias veces durante el curso de su flujo y reflujo.

Aunque a menudo observamos que los acontecimientos se producen en sincronía temporal exacta con los tránsitos en la carta compuesta, los orbes son también relevantes aquí y en el caso de los planetas lentos necesitan un largo tiempo de flujo y reflujo. Pero no podemos hablar de una psique individual en la que están operando determinados procesos. ¿Qué es lo que ocurre en una relación durante el flujo y el reflujo de un tránsito en la carta compuesta? ¿Y acaso podemos nosotros, como individuos, influir en ese flujo y reflujo de alguna manera? Todos tenemos una conciencia que percibe que algo está cambiando; y podemos trabajar sobre ello, ignorarlo, suprimirlo o luchar contra ello si así nos place. Nuestra reacción afectará a la manera en que se manifiesten las cosas. Esto plantea el muy complejo problema de qué acontecimientos —si es que existe alguno— están «predestinados» a ocurrir en nuestras vidas y cuáles son producto de nues-

tra propia voluntad. En una carta compuesta, de hecho, se está construyendo algo, pero ninguna de las dos partes puede atribuirse el mérito o la responsabilidad. No sé si, cuando dos personas trabajan conscientemente sus energías en una carta compuesta, existe diferencia alguna respecto de la manifestación de un tránsito, salvo en términos de cómo lo percibe cada uno. Estoy segura de que la cuestión se seguirá planteando a lo largo del día.

Oyente: ¿Es lo mismo cuando trabajamos con cartas nacionales?

Liz: Es parecido. Un país, al igual que una relación, no puede decirse a sí mismo: «Creo que debo ponerme las pilas porque se está acercando Saturno». Una carta nacional es una entidad que, a diferencia de una carta compuesta, tiene un momento de nacimiento, pero reacciona de una forma natural o impersonal a los tránsitos. Esto puede depender del nivel de conciencia del pueblo. No sé en qué medida puede afectar la conciencia de las dos partes a la carta compuesta. Seguro que lo hace, pero no tengo muy claro hasta dónde.

Oyente: Entonces la carta compuesta está realmente más predestinada.

Liz: Yo sólo sé que *parece* más predestinada. Pero ese terreno es demasiado subjetivo y complejo, y no sé qué significa «predestinado» en el contexto de dónde empieza o termina nuestra cadena —o la del colectivo— de elecciones y consecuencias.

Un ejemplo: los aspectos compuestos Sol-Urano

Tomemos, por ejemplo, la conjunción Sol-Urano. Si vemos este aspecto en una carta natal, existen varios niveles de significado que podemos comentar con un cliente. Podríamos decir: «Necesitas un montón de espacio y de libertad; no eres muy amante de la autoridad; estás siempre a la vanguardia de las nuevas ideas». Podríamos usar las palabras clave uranianas «inventiva» y «excentricidad». Podríamos también enfocar la cuestión desde un punto de vista más psicológico y

decir: «Pareces haber experimentado algún tipo de distanciamiento en los primeros años de relación con tu padre. Quizá él no estaba disponible física o emocionalmente o tú percibiste que representaba cualidades como un brillo intelectual o unos modelos tan exigentes que sentiste que no podrías estar a la altura. Pero esta figura paterna es una imagen interior, una dimensión de tu propia naturaleza y puedes apuntar a unos ideales tan elevados que acabarás estando sometido a muchísima presión».

Podríamos ver a esa persona también como a alguien especialmente receptivo a las nuevas ideas y visiones colectivas. Él o ella necesitarían encontrar un lugar en la vida que le permita contribuir en algo a la sociedad. Podríamos decir entonces: «Probablemente te sentirás más satisfecho trabajando en un campo en el que puedas contribuir al progreso de la humanidad según tus ideas y talentos. El Sol describe la vocación y el propósito, mientras que Urano está relacionado con la evolución del mecanismo entero». Digamos ahora que vemos ese aspecto en una carta compuesta. ¿Qué es lo que vosotros creéis que dice ese aspecto de la relación?

Oyente: Es inestable.

Liz: Sí, muy bien. ¿Pero en qué sentido. Los aspectos Sol-Urano en una carta compuesta no significan necesariamente que la relación se va a romper. Pero siempre existirá un elemento de imprevisibilidad debido a que su esencia es uraniana, es decir: un vehículo para las nuevas ideas e inspiraciones que surjan de la psique colectiva. Con esta clase de naturaleza, la relación resistirá si está asentada del mismo modo que una relación con una conjunción Sol-Saturno: de otra forma no podrá cumplir su propósito. Cuanto más firmes sean las raíces de la relación, menos receptiva será a las revelaciones del reino aéreo de la inspiración. Lo mismo podríamos decir de un individuo cuya carta presente una conjunción Sol-Urano. Podríamos aconsejar al cliente que se asegure de crear canales a través de los cuales se puedan expresar las características anárquicas y progresistas de Urano. Del mismo

modo, podemos aconsejar a una pareja que dejen espacio suficiente para pequeñas excentricidades. Establecer roles convencionales y estructuras rígidas en exceso pueden no ser una buena idea. Quizá un compromiso compartido de tipo político, social o espiritual puede proporcionar una salida constructiva para el núcleo uraniano de la relación. Pero a pesar de estos buenos consejos, ninguna persona está lo suficientemente equipada para llevarlos a la práctica.

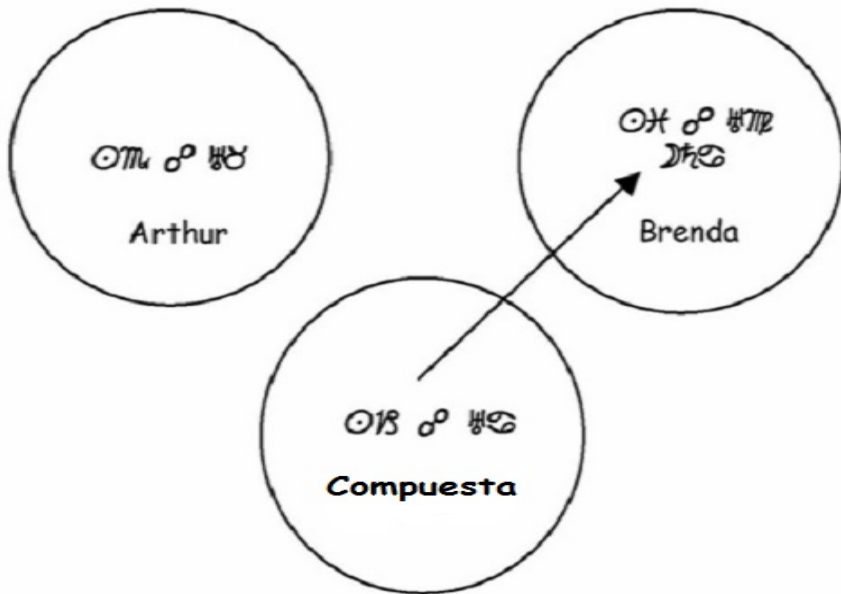
Oyente: Pienso que podría ser una relación muy creativa.

Liz: Lo sería, al menos en potencia. El «propósito» de esa relación — su esencia solar— es actuar como vehículo de la inspiración colectiva. Depende mucho de cómo esto afecta a las dos personas y de si uno o ambos son capaces de relacionarse suficientemente bien con Urano. Por eso es necesario comparar las cartas individuales con la compuesta. Digamos que el Sol compuesto de una carta está a 13° de Capricornio y el Urano compuesto a 15° de Cáncer. La carta compuesta hace una afirmación acerca de la relación como entidad. No importa lo conservadora, o lo bien afirmados que tenga los pies en la tierra o la seguridad con la que intenten hacer su vida: no podrán ignorar ese elemento uraniano en su relación.

Si un miembro de la pareja tiene a Urano en el MC en trígono al Sol y el otro un Urano relativamente discreto, la persona con el trígono Sol-Urano incorporará todas las cualidades uranianas en la relación. Esto puede ser problemático en la práctica, debido a que comportarse como Urano puede suponer que una mañana uno se levante y desaparezca sin más. Si ninguno de los dos es capaz de relacionarse con Urano, entonces éste se manifestará como cualquier situación externa que fuerza la inestabilidad o la separación. Si, por el contrario, ambos son capaces de relacionarse con Urano, o al menos hacen el esfuerzo de intentarlo, las perspectivas son mucho más creativas. Un individuo con un aspecto Sol-Urano puede verse forzado interiormente a desarrollar ese aspecto, porque le es propio y forma parte de su naturaleza. Pero en una relación, si ninguno es capaz de relacionarse con Urano,

¿qué pueden hacer cuando ese aspecto aparece en su carta compuesta? Como individuos, no pueden convertirse en algo distinto de lo que son.

Volvamos a echar un vistazo a nuestra pareja hipotética con el Sol compuesto a 13° de Capricornio y Urano a 15° de Cáncer. Llamémosles Arthur y Brenda. Arthur tiene el Sol a 8° de Escorpio opuesto a Urano a 13° de Tauro. Brenda tiene el Sol a 18° de Piscis opuesto a Urano a 17° de Virgo. Encontraríamos así esa oposición Sol-Urano en la compuesta porque se halla en ambas cartas individuales y la compuesta reproduce inevitablemente la dinámica de cada individuo. Hasta aquí vamos bien. Ambas personas son uranianas, en el sentido de que Urano presenta un aspecto potente con el Sol. Pero Brenda, además, tiene una conjunción natal Luna-Saturno a 15° de Cáncer.



Esta conjunción complica la situación, porque aunque forma unos benéficos trígono y sextil a la oposición Sol-Urano sigue siendo

una conjunción Luna Saturno, que refleja un carácter profundamente conservador, tenaz y autoprotector en Brenda. Más aún: el Urano compuesto cae encima de esa conjunción. A lo largo del día volveremos sobre el tema de cómo afecta la carta compuesta a las cartas individuales; pero por el momento tened esto presente. Cuando Urano en tránsito llegue a la mitad de Capricornio y active la oposición Sol-Urano en la carta compuesta, activará igualmente la conjunción Luna-Saturno; al mismo tiempo, también formará un trígono con el Urano en Tauro y un sextil con el Sol en Escorpio natales de Arthur.

El efecto que la relación tendrá en ambas personas puede ser muy distinto, aparte de los tránsitos que afecten a la carta compuesta. Ésta puede generar inevitablemente ansiedad en Brenda, por la forma en que la conjunción Luna-Saturno se ve afectada por el Urano compuesto. Brenda puede sentirse amenazada por el elemento inconventional de la relación, o por el hecho de que Arthur deba realizar muchos viajes por razón de su trabajo. Pero la relación puede tener un efecto distinto sobre Arthur. A medida que Urano en tránsito se va acercando, puede surgir en él un sentimiento de entusiasmo y de excitación, así como de aprovechar la oportunidad. No podemos decir cuáles serán los cambios, pero digamos que se presenta la oportunidad de emigrar a otro país debido a una nueva situación laboral. Ésa es una situación típica de Urano transitando encima del Sol compuesto. O puede tratarse de un embarazo no planeado, o de un pariente que al morir deja una fortuna. Los tránsitos de Urano sobre el Sol describen toda clase de cambios súbitos e impredecibles, que liberan energía y subrayan el «propósito básico» de la relación.

Arthur puede decir: «¡Estupendo! Necesitaba algo nuevo en mi vida»; pero la respuesta de Brenda puede ser profundamente ambivalente. Recordad que el Urano compuesto cae sobre su conjunción Luna-Saturno; lo que viene a decir que incluso antes de que se produzca el tránsito de Urano habrá algo en la relación que provocará un profundo sentimiento de malestar emocional en ella. El Urano com-

puesto la devuelve a las experiencias infantiles, restregándole constantemente la sensación de restricción, responsabilidad o soledad emocional que corresponde a esa etapa temprana de la vida. Pueden activarse los problemas con su madre y los sentimientos de ser rechazada y de no recibir el suficiente alimento emocional —pero no por Arthur, sino por esa misteriosa «tercera entidad» que describe la carta compuesta—. Eso no es malo en sí mismo, dado que la relación ofrece a Brenda la oportunidad de enfrentarse a y trabajar con esos problemas del pasado. El Urano compuesto despierta en ella dimensiones de su vida emocional que ella podría haber anteriormente evitado, deshaciendo así pautas de conducta viejas y muy arraigadas en ella, permitiéndole así una mayor comprensión y flexibilidad emocional. No obstante la relación tiene su propia manera de añadir presión a Brenda, especialmente si ella no es consciente de la situación que se está constelando.

Así, pues, Urano en tránsito activa la sinastría entre el Urano compuesto y la conjunción natal Luna-Saturno de Brenda. El mismo tránsito alcanza al Sol compuesto y al Urano compuesto por oposición. Este tránsito describe algún tipo de cambio profundo que despierta o cristaliza el propósito esencial de la relación. Pero a pesar de que el cambio resulte positivo, Brenda lo va a sentir como amenazador porque Urano en tránsito se opone a su conjunción natal Luna-Saturno. Todo dependerá de cómo reaccione ella. El cambio es en sí mismo inevitable, pero Brenda puede reaccionar dentro de un amplio espectro ante ese tránsito que activa tanto su propia carta natal como la compuesta. Como astrólogos, podríamos decir: «Para Brenda este tránsito está siendo muy incómodo. La relación está cambiando y ella puede reaccionar a la defensiva frente al cambio. ¿Es consciente de la dimensión psicológica que implica ese cambio? ¿Se lo va a tomar como una oportunidad de preguntarse algunas cuestiones interiores importantes?».

Si Brenda sigue siendo inconsciente de lo que ocurre, los acontecimientos se desarrollarán de una forma caótica y quizá también des-

tructiva. Arthur puede tener ganas de mudarse a Francia, pero súbitamente Brenda se pone enferma de la ansiedad y de la tensión. Ella puede hacer todo lo posible por evitar el cambio, lo cual hará que una de las dos situaciones estalle, lo que es terroríficamente común —es como si ante el plan de una mudanza total, de pronto uno de los dos dijera: «No, no puedo pasar por esto»—. Entonces la relación pelagra y el aspecto compuesto Sol-Urano se manifiesta de forma literal. ¿Debería ser así? No conozco la respuesta; pero la psicología individual puede ser extremadamente importante en relación a la manera en que los tránsitos se expresan en la carta compuesta, especialmente cuando afectan a vínculos fuertes entre ésta y la carta natal individual.

Heimarmenê

El tránsito de Urano afectará de forma muy distinta a Arthur y a Brenda, pero como estará transitando sobre el Sol compuesto y en oposición a su propia posición compuesta, habrá necesariamente cambios en la relación. Ni Arthur ni Brenda pueden detener ese cambio, ni alterar la naturaleza fundamental de éste, aun cuando las reacciones de ambos puedan finalmente influir —o incluso producir— determinados resultados externos. Si pensamos en términos de causa y efecto, podemos ver estos tránsitos sobre la carta compuesta como la expresión de la consolidación de una serie completa de opciones hechas por ambos tras un largo período de tiempo. Esto se acerca un poco a la idea estoica del tejido interminable, de la «cadena causal» que nosotros experimentamos como destino. Ellos lo llamaban *heimarmenê*. Todos realizamos un infinito número de opciones de las que ni siquiera somos conscientes: y esas opciones tienen consecuencias, lo que nos obliga a tomar nuevas decisiones y a su vez se producen nuevas consecuencias.

En el momento en que dos personas comprometidas en una relación ha realizado el suficiente número de opciones, algunas de las cuales pueden haber surgido más allá de las consecuencias producidas por elecciones provenientes de miembros de la familia o «miembros

externos» incluso antes de que ellos nacieran, los acontecimientos comienzan a cristalizar en la relación, en apariencia como si hubieran caído del cielo. Esos acontecimientos coinciden con tránsitos sobre la carta compuesta. Debido al hecho peculiar de que la carta compuesta existe en un nivel abstracto entre todos y cada uno, por siempre y para siempre, podemos estar contemplando esa imagen estoica de la *heimarmenê*.

Muchas de las cosas que ocurren en una relación son el resultado de las elecciones particulares de cada uno. Uno tiene muchas opciones respecto de, digamos, una cuadratura natal Venus-Saturno. Uno puede elegir reaccionar a la dinámica característica del aspecto con un abanico muy variado de posibilidades, desde la fría crítica y el rechazo del ser amado hasta comprensión compasiva de los miedos de cada uno y una disposición a ser vulnerable. Un tránsito que active esta cuadratura natal puede ser considerado como una oportunidad de llevar esa dinámica a la conciencia y de trabajar con ella. Al hacer eso, uno puede influir en la marcha de la relación. Pero la carta compuesta no funciona con sus propios tránsitos; y como individuos, no podemos alcanzar a entender la enorme cadena de causa y efecto que parece encapsulada en «lo que ocurre» cuando la carta compuesta es activada. Nuestras reacciones individuales pueden afectar al futuro de la relación —aunque yo no sabría decir en qué medida, a pesar de lo conscientes que intentemos ser—. *Heimarmenê* incluye no sólo lo que hacen los individuos, sino también las elecciones que otras personas hicieron al otro lado del mundo hace muchos siglos, que afectaron al curso de la historia y que, a su vez, generaron las consecuencias actuales. Nos volveríamos locos si intentáramos abarcar todo esto con nuestro limitado conocimiento.

Trabajar con la carta compuesta

Los signos zodiacales

Oyente: ¿Son importantes los signos en la carta compuesta?

Liz: Hay astrólogos que dicen que los signos no son importantes. Yo creo que sí lo son. Hemos de recordar que existen dos puntos medios por cada par de planetas y por lo tanto estamos manejando una polaridad de signos. Cada signo contiene en sí mismo su opuesto. Pero en la práctica he descubierto que el punto medio «cercano» es muy visible en la relación. Si el Sol compuesto de la relación cae en Escorpio, la intensidad, la profundidad y la seriedad de la relación serán a menudo muy obvias y muy diferentes de un Sol compuesto en Géminis, cuya naturaleza es mucho más ligera, mental y fluida. Si miramos hacia atrás y pensamos en las relaciones que han sido significativas para nosotros, nos daremos cuenta inmediatamente de que los signos compuestos han sido extremadamente importantes.

Si en la carta compuesta aparece un *stellium* el signo en que caiga coloreará la atmósfera entera de la relación, aun cuando ese signo no sea relevante en las cartas individuales. Hemos de tener en cuenta cómo este énfasis del signo afecta a las dos personas. Así, si una de ellas hay poco fuego y en la compuesta aparecen seis planetas en Leo, la relación puede resultar al mismo tiempo agotadora e inspi-

radora. No sólo es un complemento de lo que a uno le falta personalmente, sino que genera un tipo de energía con la que uno puede sentirse incómodo. En consecuencia, uno tendrá que ampliar su visión y crear espacio de una forma que no lo haría si en la carta compuesta hubiera seis planetas en Capricornio y uno tuviera un *stellium* en Tauro en la carta individual. En este segundo caso los valores de la carta compuesta estarían en armonía con los valores y metas personales, si bien no ofrecería tampoco ningún reto. Algunas relaciones nos son una carga porque exigen de nosotros algo que no estamos acostumbrados a expresar. A veces es la carta compuesta, más que la persona, la que resulta una poderosa fuente de atracción, empujándonos a entablar relaciones que no se explican únicamente por la sinastría.

Podemos aprender mucho acerca del zodíaco estudiando las cartas compuestas, debido a que en éstas los signos no implican una expresión personal de la energía. Podríamos preguntar a cien nativos de Capricornio y comprobar que todos ellos expresan su Sol en Capricornio de forma distinta. Tendríamos así una variada colección de Capricornio: desde el Capricornio ambicioso en lo económico, el Capricornio místico que abjura del éxito material, y el Capricornio que no quiere ser Capricornio sino que quiere parecer un Géminis. Todo depende de lo que siente la persona hacia su signo; lo cual, a su vez, depende del resto de la carta y también de si el entorno familiar aceptaba los valores y cualidades capricornianas. Si uno cree en la reencarnación, también puede depender de un pasado bastante más lejano. Pero un Sol compuesto en Capricornio es la quintaesencia de Capricornio y podemos verlo expresado de una forma destilada que nos enseñará mucho acerca de la naturaleza fundamental del signo. Pondremos unos ejemplos para aclarar esta afirmación.

Tránsitos en la carta compuesta

Los tránsitos en la carta compuesta se pueden interpretar de la misma forma que en una carta individual. Cuando leemos los tránsitos en una carta individual tendemos a prestar más atención a los tránsitos

de los planetas lentos (Júpiter, Saturno, Quirón, Urano, Neptuno y Plutón), que normalmente tocan varias veces un mismo punto de la carta. Éstos son los tránsitos profundos, los que transforman la vida de uno. La misma regla se aplica a los planetas compuestos. Los cambios profundos y que transforman la relación tienen lugar bajo los tránsitos de los planetas lentos.

Otros tránsitos, incluyendo las lunaciones, eclipses y períodos estacionarios de los planetas interiores, también activan la carta compuesta de la misma forma que lo hacen en la carta individual. Pueden suponer el arranque de actividad de un tránsito poderoso. Podemos aplicar todo lo que sabemos sobre los tránsitos en la carta individual a los tránsitos en la compuesta. Pongamos que estamos interpretando una carta individual y observamos que Saturno se está moviendo a través de la casa II durante un período de dos a tres años. Aun cuando ese planeta no forme aspectos con ningún planeta natal, operará de forma silenciosa sobre los fundamentos materiales de nuestra vida, subrayando nuestros valores. Podará toda la leña seca, desinflará todas nuestras fantasías, arrancará como malas hierbas todas las ilusiones y nos enfrentará a la cruda realidad de aquello que hemos construido con nuestros talentos y demás recursos internos. Es posible aplicar esos mismos principios a la casa II de una carta compuesta. Saturno en tránsito sobre la casa II compuesta trabajará de igual forma silenciosa, podando igualmente las ramas secas y enfrentándonos a la realidad de lo que son los verdaderos fundamentos de la relación.

La manifestación de la relación

El tránsito de un planeta sobre el MC de una carta individual posee varios niveles de significado. Por el momento dejaremos a un lado el vínculo entre el MC la imagen de la madre —el nivel psicológico más profundo de interpretación— y nos ocuparemos del nivel más visible. La interpretación más tradicional de un tránsito como el de Saturno o Urano conjunto al MC es un cambio de dirección, de metas, o de posición social o profesional. Uno puede llegar a conseguir

algo importante en su carrera, particularmente si es Saturno el que está implicado. Cuando Saturno cruza el Descendente y comienza su acercamiento al MC, la persona emerge al mundo; y cuando llega al MC, todas las potencialidades han tomado forma. Algo se ha vuelto sólido y tiene una forma visible. Lo mismo cabe aplicar a los tránsitos sobre el MC compuesto. ¿Cómo creéis que se podría expresar esto?

Oyente: La pareja podría casarse.

Liz: Sí, o podrían haberse encontrado por primera vez. Ésta es otra regla que debéis recordar cuando trabajéis en una carta compuesta. No nos dirá si uno ha encontrado a su verdadera pareja, ni puede decirnos si lo hará alguna vez. Como he dicho antes, uno puede levantar una carta compuesta con alguien que lleva muerto seiscientos años. Puede levantarla con cualquier figura pública con la que hayamos podido fantasear y aunque puede revelar el potencial de una relación así, no nos dirá si esa relación tendrá o no lugar más allá de nuestra fantasía. Se puede levantar para cualquiera de nosotros una carta compuesta con cualquier persona que haya vivido. Es absurdo pensar en ello, pero la carta compuesta es una entidad abstracta y no indica, por sí misma, la realidad de una relación.

No obstante, cuando se establece una relación, normalmente hay tránsitos y progresiones importantes en la carta compuesta. No podemos decir qué circunstancias pueden darse, pero sí podemos ver que ocurre algo. Si alguien lleva muerto seiscientos años y decidimos que vamos a escribir un libro sobre esa persona, nos podríamos encontrar que en el momento de la publicación del libro Saturno está cruzando el MC de la carta compuesta entre nosotros y esa persona. La relación —y desde luego existe una cierta forma de relación entre una persona de hace tantos años y su biógrafo, a veces muy profunda— se ha manifestado en el mundo de la forma.

La sinastría entre la carta natal y la compuesta

Oyente: Supongamos que el Sol compuesto cae exactamente en un ángulo de tu carta natal.

Liz: Tus conocimientos de sinastría pueden ayudarte a entender esta clase de vínculo. Esperemos que esto quede más aclarado después de ver unos cuantos ejemplos. Brevemente, en cualquier lugar de nuestra carta natal en que caiga el Sol compuesto —incluyendo tanto la casa natal como los aspectos a cualquier planeta o ángulo natales—, la energía vital y el propósito de la relación fortalecerá y arrojará luz sobre esa particular dimensión de nuestra naturaleza y nuestra vida. Si el Sol compuesto cae en nuestro MC, entonces la relación podría realzar nuestra posición en el mundo, y ayudarnos a centrarnos en nuestras metas personales y aspiraciones profesionales. Puede también reactivar problemas conectados con la madre —la relación puede convertirse en una especie de madre, o puede evocar o traer a la conciencia recuerdos de la infancia o patrones emocionales que implican a la madre personal. Puede tener relevancia a este nivel porque activa el eje meridiano, que es el eje parental. Lo mismo puede aplicarse al eje Ascendente/Descendente. Puede reforzar y arrojar luz sobre la cuestión de cómo interactuamos con el entorno y en las relaciones con los demás.

Oyente: ¿Entonces es más activo en los ángulos de la carta natal?

Liz: Es activo si forma una conjunción con cualquier elemento de la carta natal. Hay relaciones de las que entramos y salimos sin tener una idea clara de que hubiese un propósito o un motivo para ello. En estos casos el Sol compuesto no forma ningún aspecto fuerte con la carta natal. Otras relaciones, en cambio, pueden ser breves; pero si el Sol compuesto causa un impacto poderoso en la carta natal, la relación comporta un sentido y un propósito que nos hace ser conscientes de alguna dimensión fundamental de nuestra personalidad individual y de nuestro destino.

Oyente: ¿Y qué pasa cuando el Sol compuesto está conjunto a tu Luna?

Liz: ¿Cómo interpretarías tú que el Sol de otra persona estuviera conjunto a tu Luna?

Oyente: Es un indicador clásico de relaciones duraderas. Está presente en aquellas relaciones de matrimonio o amistad que resisten el paso del tiempo.

Liz: Sí. ¿Y por qué? ¿Qué es lo que ocurre entre vosotros?

Oyente: Si el Sol de alguien está conjunto a mi Luna, instintivamente congenio con esa persona. Le entiendo. Normalmente me gustará. Me siento cómodo a su alrededor.

Liz: Muy bien. Aplica ahora esto que acabas de decir al efecto que una relación tendría en ti si el Sol compuesto se ubicara encima de tu Luna. Probablemente la relación provocaría que sintieras la calidez y la energía de la misma en tu vida emocional. Congeniarás con el propósito profundo de la relación y te sentirás cómodo y «en casa», a pesar de que la sinastría entre tú y la otra persona presente dificultades. Puede que sientas la protección que te brinda ese vínculo, al mismo tiempo que experimentas cómo se eleva y brilla tu naturaleza emocional. Sientes que puedes «ser tú mismo» en tu vida cotidiana. La relación te dará también una sensación de «familia». Esta clase de contactos entre la carta compuesta y la carta natal dicen mucho de por qué la gente mantiene una relación en la que no es feliz con la otra persona. Puede existir mucha incompatibilidad personal —muchas cuadraturas y oposiciones entre las dos cartas—; pero entonces podríamos encontrar el Sol compuesto justo encima de la Luna natal de alguien y podríamos entender que, para esa persona, la relación es una especie de «hogar». Va a costar mucho que esas personas rompan su relación, a pesar de que existan dificultades desde el punto de vista de la química mutua.

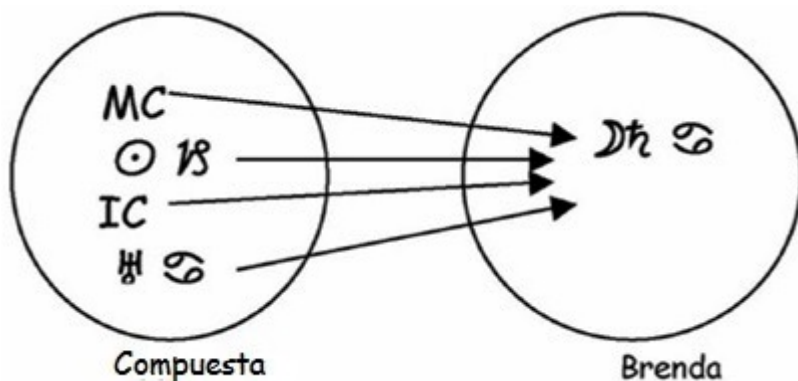
Naturalmente, también funciona de otra manera. La implicación de los planetas compuestos con los individuales nos dice mucho de cómo afecta la relación a los individuos y también de cómo los individuos afectan a la relación. La sinastría entre la carta compuesta y las individuales puede reflejar el hecho de que la relación es más importante para un miembro de la pareja que para el otro, o que lo es de muchas maneras distintas. Cuanto mayor sea el grado de intercambio entre la carta compuesta y la individual, más identificado se sentirá el individuo con la relación.

Oyente: Tengo la impresión, a partir de lo que has dicho antes, de que una relación, al igual que una carta compuesta, no tiene conciencia de sí misma. Ahora estás diciendo que si uno de los miembros de la pareja depende mucho de la relación puede influir de varias maneras sobre ésta. ¿Significaría eso más control sobre la misma?

Liz: Una relación no tiene conciencia de sí misma, sino que sus pautas inherentes se activan y animan por ambos miembros de la pareja. Influencia e implicación no se equiparan necesariamente a control. Los vínculos fuertes por sinastría entre dos personas no indican que una está controlando a la otra, sino que cada una estira con fuerza de la otra a muchos niveles. Lo mismo se aplica a la carta compuesta. No creo que los contactos importantes por sinastría entre la carta compuesta y la carta individual reflejen un mayor control del individuo sobre la relación. Podría significar más bien que esa persona expresa o encarna determinadas dimensiones de la carta compuesta de manera bastante evidente.

Volvamos a Arthur y a Brenda. Recordad que Brenda tiene una conjunción Luna-Saturno en Cáncer opuesta al Sol compuesto en Capricornio y que éste está conjunto al Urano compuesto. Pongamos que el Sol compuesto se halla en el Medio Cielo compuesto, con el Urano compuesto sobre el IC compuesto. La conjunción Luna-Saturno de Brenda, por tanto, caería sobre el eje meridiano y, al mismo tiempo sobre la oposición Sol-Urano compuesta. Es evidente que Brenda tiene

un poderoso vínculo con la relación a través de esa conjunción Luna-Saturno. Es probable que su implicación emocional con la relación se exprese a un nivel profundo y complejo. Esta relación le afectará muchísimo, mucho más que a alguien que no tuviera un vínculo tan fuerte con la carta compuesta.



Esto no significa que Brenda pueda controlar la relación. En todo caso, es más probable que sea ella la que se sienta controlada por la relación. Tampoco significa que Arthur no se sienta comprometido, o que no la ama, sino que ella se identifica poderosamente con la relación y se siente al mismo tiempo acogida y amenazada de una forma bastante compulsiva. Debido a eso, Brenda puede invertir una gran cantidad de energía en mantener la estabilidad de la relación. Pero Arthur, que puede no tener planetas alineados con esa configuración Sol-Urano-MC-IC, puede pensar: «Vale, sí, estoy presente en la relación y me encanta estar con Brenda; pero sigo siendo una persona independiente. Tengo mi propia vida y un destino individual». Es el grado de identificación, más que el grado de control, lo que se refleja en los fuertes contactos entre la carta natal individual y la compuesta. Ese grado de identificación puede variar enormemente de uno a otro miembro de la pareja. Uno de ellos puede identificarse de tal modo con la relación que siente que *es* la relación; mientras que el otro puede sentir que la relación es importante, pero que su sentido de la separación permanece intacto.

Tránsitos que afectan tanto a la carta natal como a la compuesta

Es obvio que los tránsitos poderosos que afectan a la carta compuesta también lo hacen respecto de la carta individual. Existen normalmente conexiones fuertes entre la carta compuesta y las cartas individuales, como en el ejemplo que acabamos de poner. Cuando una relación nos importa de verdad, nos encontraremos siempre que los planetas y los ángulos de la compuesta caen de una u otra forma sobre los planetas y ángulos de nuestra carta individual. Con frecuencia existirá una conjunción u oposición de menos de 1° de orbe.

Oyente: ¿Qué orbes utilizas?

Liz: Para la sinastría entre la carta compuesta y las individuales uso los mismos orbes que en la sinastría ordinaria, que a su vez son los mismos que los que uso en los aspectos de cualquier carta natal. Así, uso 10° para la conjunción, la oposición, la cuadratura, el trígono y hasta 6° para el sextil. Al igual que en los aspectos natales, cuanto más amplio sea el orbe, de mayor flexibilidad y margen de maniobra vamos a disponer. Si la Venus compuesta cae a 10 grados del Sol de uno, se puede sentir más o menos el efecto; pero éste será mucho más intenso si la conjunción es de menos de 1° de orbe. Los efectos de los tránsitos son también más evidentes a medida que el orbe se hace más estrecho, porque todo se pone en marcha a la vez.

Quando un tránsito afecta a una de esas conexiones fuertes entre la carta compuesta y la individual, es como si saltara una alarma. Nos afecta a nosotros, afecta a la otra persona y a la carta compuesta, porque toca las conexiones principales del sistema. Tenemos dos cartas, siendo la compuesta la tercera entidad en juego. Si existe un solapamiento y es estrecho (un factor que esté en el mismo grado en las tres cartas), ése es un punto de ignición de la carta. Cualquier planeta en tránsito sobre ese punto puede tener un efecto muy poderoso, debido

a que pone de manifiesto problemas tanto individuales como de la relación.

Los constantes movimientos que se suceden en una relación se asemejan a una danza. Todos sabemos que las relaciones no son algo estático; no permanecen igual por más que lo queramos. Fluyen y refluyen y el papel de cada uno cambia con el tiempo. No obstante, es bastante extraordinario cómo se entrelazan los acontecimientos. ¿Qué casualidad hace que dos personas se conozcan tras haber perdido una de ellas un avión, o porque cada una, por separado, decidió reservar una habitación en el mismo hotel en Ciudad de Panamá precisamente la misma noche en que todos los demás hoteles estaban llenos? ¡Y mirad por dónde! Conocen a alguien y resulta que Urano está transitando simultáneamente sobre el Sol compuesto, la Luna de una de las personas y la Venus de la otra. ¿Quién ha arreglado el encuentro? Es una danza cósmica de tales dimensiones que no podemos siquiera alcanzar a comprenderla. Cuando esos puntos de ignición entre la carta compuesta y las natales individuales son activados, podemos conocer a alguien. Y cuando son activados por segunda vez, podemos romper con ese alguien.

Separaciones

También las separaciones pueden ser reflejadas por los tránsitos y progresiones adecuados en la carta compuesta, si bien a veces son indistinguibles de los movimientos que significan el inicio de una relación. A veces la separación se ve reflejada no en el momento en que las dos personas se separan físicamente, sino cuando la relación terminó en el nivel más profundo. A veces la verdadera separación ocurre cuando uno de los dos encuentra un nuevo amor. He visto unos cuantos ejemplos en que la carta compuesta refleja claramente el final de una relación (por ejemplo, Plutón en tránsito sobre el Sol o el Ascendente compuestos) cuando una de las partes se convierte en padre a través de un nuevo matrimonio. Habitualmente, cuando una persona decide terminar una relación existen movimientos importantes en la carta natal que

lo reflejan. Pero a veces no sentimos decepcionados si no encontramos ese tránsito en nuestra carta. En la carta compuesta, en cambio, se ve mucho más claramente que en las cartas individuales.

Oyente: Tuve un tránsito en la compuesta con mi exmarido. El Sol compuesto está justo encima del Ascendente en Escorpio y del Venus compuesto. Cuando nos divorciamos, Plutón no había llegado aún al punto exacto. Volví a mirar cuando él volvió a casarse y entonces ya había llegado.

Liz: Esto plantea la espinosa cuestión de cuándo termina realmente una relación. Cuando la separación es por causa de muerte de uno de los individuos, eso se verá reflejado en las cartas individuales, pero también en la compuesta —aunque, una vez más, la imagen astrológica del fin de una relación por fallecimiento puede ser indistinguible de la imagen del inicio de una relación nueva, o de la del fin de una relación por otras causas—. Puedo recordar ejemplos de muerte física reflejados en la carta compuesta, lo cual hace pensar en un escalofriante sensación de que existe un destino en acción, una especie de *heimarmenê* que se halla más allá de todo análisis o explicación. Estamos en un terreno en que nuestras habilidades psicológicas comienzan a fallar. No creo que podamos prever la muerte de una relación o la muerte de una de las personas que la forman a partir de los tránsitos en la carta compuesta. No sabemos en verdad si un movimiento en la carta compuesta refleja la muerte física de uno de los miembros de la pareja, la muerte metafórica de la relación o un período de transición previo a una nueva etapa en la relación. La clase de tránsitos que acompañan a la muerte en el nivel físico pueden igualmente describir otros tipos de muerte a otros niveles. Sólo sabemos que está ocurriendo un cambio muy importante.

Oyente: Si uno levantara cartas compuestas con otros miembros de su familia, ¿serías capaz de decir en qué momento ellos podrían morir?

Liz: Podemos «predecir» períodos de conmoción, crisis y cambio en la familia. Pero no sabemos si eso significará literalmente la muerte de

alguien o si nuestro pariente va a emigrar a Canadá. La carta compuesta no nos ayudará a diferenciarlo. Pero sí nos hablará de que algo poderoso e irrevocable va a ocurrir y cambiará la naturaleza de la relación. Podemos hacer conjeturas muy educadas, de la misma manera que lo hacemos respecto de las cartas individuales. Si la abuela de un cliente tiene noventa y ocho años y no goza de buena salud, no hace falta ser un genio para llegar a la conclusión de que Urano o Neptuno estacionarios y acercándose al Sol compuesto van a coincidir probablemente con su muerte. Pero incluso entonces podríamos equivocarnos: podría ser que la señora se adhiriera a una nueva secta espiritual.

Aunque existe un cierto sentido de la fatalidad respecto del tiempo en las cartas compuestas, éstas seguirán sin darnos lo que muchos astrólogos desearían tener: la habilidad de predecir el futuro de una manera concreta. En la carta compuesta, los tránsitos describen el significado arquetípico de lo que ocurre en una relación, de acuerdo con la naturaleza de los planetas que intervengan. Los tránsitos de Plutón en la carta compuesta indican normalmente cambios irrevocables; pero lo que pueda ocurrirnos como tal «cambio irrevocable» abarca un abanico bastante amplio de posibilidades. Así, el nacimiento de un niño es un cambio irrevocable en una relación, o que nuestra pareja inicie una aventura con otra persona (la confianza que tengamos en nuestra pareja ya nunca será la misma, aunque la relación continúe). Una mudanza puede constituir un cambio irrevocable. La muerte de un pariente puede significar un cambio irrevocable y la posibilidad de dar nueva vida a una relación, si este pariente tenía una influencia destructiva sobre la misma.

Oyente: Así, pues, los tránsitos de Plutón no son necesariamente maléficos; sólo irrevocables.

Liz: No creo que ningún tránsito sea maléfico. Los cambios irrevocables, ya sea en las personas o en las relaciones, pueden coincidir con acontecimientos muy felices. Pero ya no podemos volver a ser quienes

éramos antes, ni tampoco puede hacer eso una relación. Esto a veces puede *parecer* maléfico.

La carta progresada compuesta

Se puede progresar una carta compuesta de la misma forma que se progresa una carta individual. Podemos usar cualquier método (arco solar, progresiones primarias, progresiones secundarias, terciarias o diurnas). Progresar la carta compuesta es extremadamente simple en principio. La carta compuesta se levanta a través de los puntos medios de cada par de planetas de las cartas individuales. Para obtener la carta compuesta podemos progresar las cartas individuales (por el método de nuestra preferencia) a una fecha determinada y levantar la carta compuesta progresada a través de los puntos medios de las cartas individuales progresadas. Si la calculamos por ordenador, se tratará simplemente de introducir los datos de las cartas compuestas y así obtendremos la compuesta progresada, como si fueran dos cartas natales.

Pero el verdadero desafío no es matemático, sino filosófico. Al progresar una carta natal, ésta «comienza» con el nacimiento de la persona. Existe un método de progresión, que se denomina «progresión conversa», que igualmente inician su camino en el momento del nacimiento aunque en este caso se muevan hacia atrás. El problema de una carta compuesta es que no tiene momento inicial ni final. No se parte de ningún punto. Simplemente, progresamos la carta para la fecha que nos interese, ya sea el momento en que las dos personas se conocieron, o para el momento en que se prevea un gran cambio, o para el momento del final de la relación. O podemos profundizar y buscar aspectos que ocurrieron *antes* de que la relación se hiciera realidad, para ver

qué es lo que estaba ocurriendo en nuestras vidas en ese momento y qué opciones y consecuencias pudieron llevar a la relación a formarse.

Progresiones de la carta progresada compuesta a la compuesta

Espero que me vayáis siguiendo según vamos avanzando a través de todo este material teórico; dentro de nada lo aplicaremos a un ejemplo. Al observar la carta progresada compuesta hemos de fijarnos en unos cuantos factores. En primer lugar, hay que examinar la carta progresada compuesta de la misma manera que examinaríamos las progresiones sobre nuestra carta natal individual; sólo que aquí la carta «natal» es la carta compuesta. Digamos que el Sol progresado compuesto está en conjunción al Marte compuesto. En una carta individual, los aspectos de los planetas progresados sobre los natales describen un proceso de evolución interior. Son específicos para cada individuo, a diferencia de los tránsitos, que caen en el mismo signo para todo el mundo (aunque afecten de forma distinta a cada carta natal). Las progresiones parecen resaltar el significado del tiempo en términos de crecimiento interior y de revelación del plan de vida «original».

Esa cualidad interna se aplica igualmente a la carta compuesta progresada. Cuando el Sol progresado compuesto toca al Marte compuesto, puede que se produzca un determinado acontecimiento o no, pero sí puede señalar un momento en que las pasiones y el instinto agresivo inherente a la relación se manifestarán y necesitarán ser expresados. Los tránsitos, bien sea en la carta natal, bien sea en la compuesta, son reflejos del cosmos que afectan al individuo. Las progresiones, en cambio, son un movimiento puramente simbólico y no tienen base astronómica. Parecen describir el cambio interior, que la razón por la que suelen contar una historia distinta de la que la persona cree que es y con la que ésta cree que ocurre ahí fuera. Este principio se aplica igualmente a la carta compuesta. Al encontrarnos con los aspectos entre planetas progresados compuestos y planetas progresados, podemos interpretarlos como un cambio interno en la relación. Algo

latente en la relación ha pasado a primer plano y ahora exige ser expresado en la vida real.

Cuando son los ángulos los que intervienen en los aspectos progresados, existe una tendencia a expresar los cambios interiores hacia el exterior, de la misma forma que ocurre con las personas. Cuando un planeta progresado alcanza uno de nuestros ángulos natales o un ángulo progresado alcanza a un planeta natal, normalmente sale a la luz. Se trata de los puntos cardinales del horóscopo, la manifestación esencial del mismo. Los ángulos conllevan el mismo significado en la carta compuesta. Podríamos encontrar a la Venus progresada compuesta en el MC compuesto o al Descendente compuesto progresado encima del Sol compuesto cuando una pareja se casa.

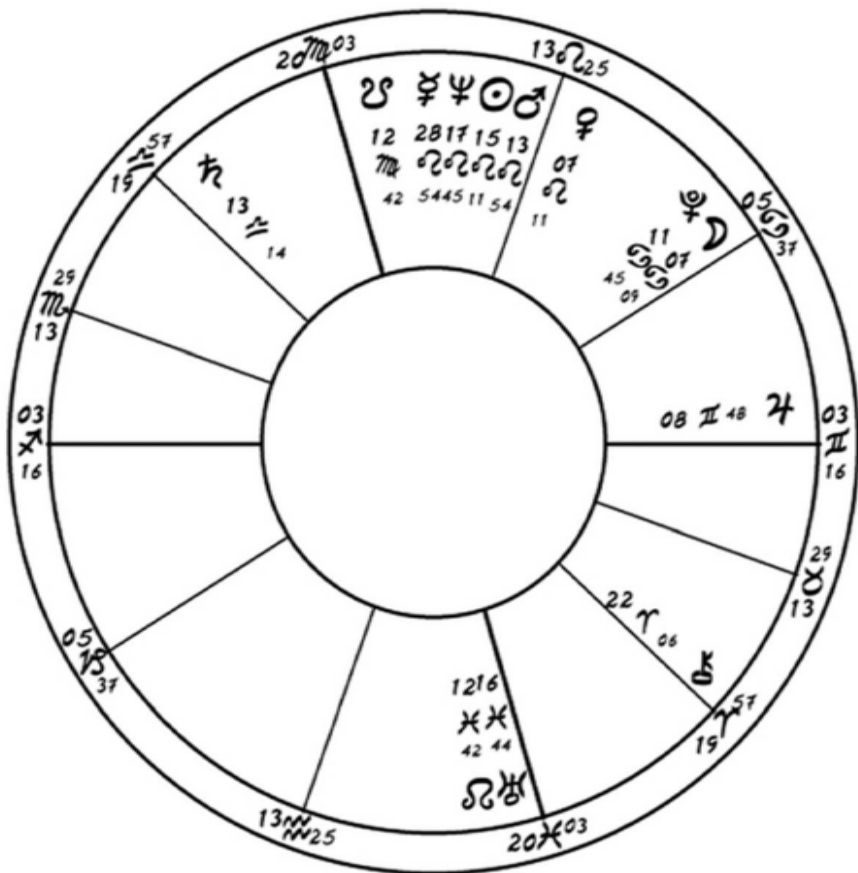
Aspectos entre planetas progresados compuestos

También es conveniente observar los aspectos que se forman *dentro* de la carta progresada compuesta entre sus planetas y ángulos —aunque no formen aspectos con los de la carta compuesta—. Esto suele pasarse por alto al interpretar la carta progresada individual. Estamos tan ocupados buscando los aspectos entre planetas progresados y natales que podemos no fijarnos en configuraciones importantes, tales como la conjunción Sol-Ascendente progresados.

Esas configuraciones que se producen dentro de la carta progresada cuentan por sí mismas una historia y son sensibles a los tránsitos, los cuales parecen activar el aspecto progresado aun cuando no intervenga ningún planeta natal. Por este motivo siempre es una buena idea levantar una carta progresada completa, con sus ángulos y las cúspides de las casas, en vez de colocar simplemente los planetas y ángulos progresados sobre la carta natal. Las casas progresadas son también importantes, porque el aspecto entre dos planetas progresados tiene que verse en el contexto de las casas progresadas en las que cae, así como de las casas natales por las que esos planetas pasan. Los tránsitos a los planetas progresados también han de verse reflejados en las casas progresadas que son afectadas por éste. Algunos aspectos tienen un

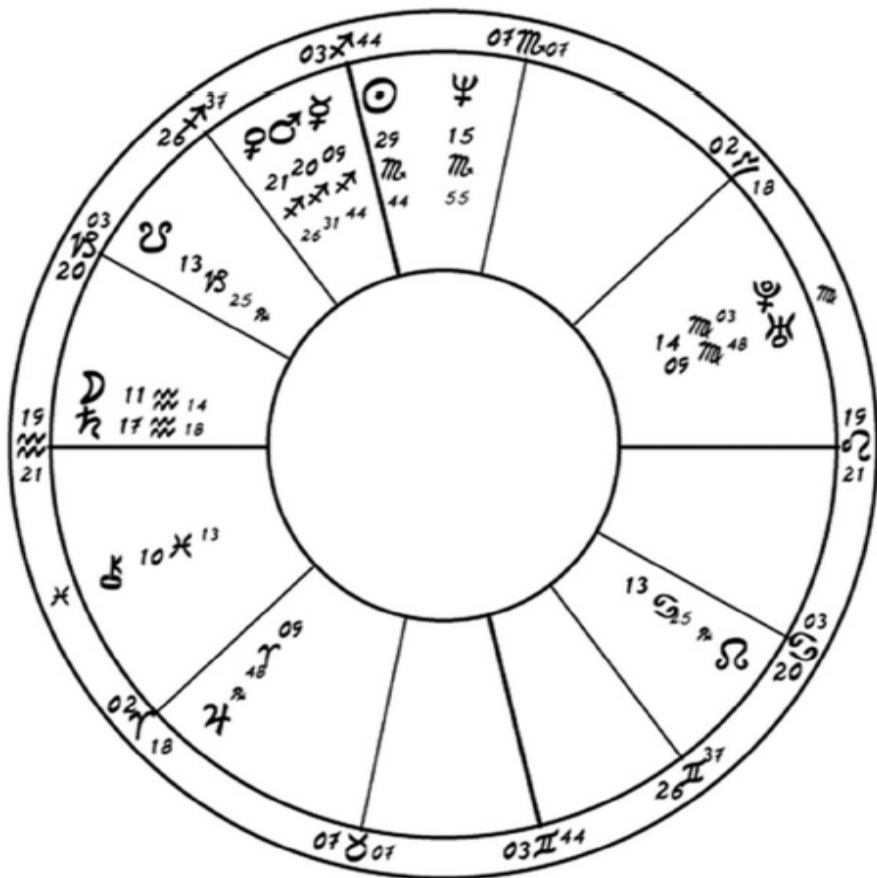
impacto mayor que otros, lo cual se aplica igualmente a la carta compuesta progresada.

Me gustaría mostraros de inmediato un ejemplo de la interacción entre los tránsitos, emplazamientos compuestos y progresados compuestos para un acontecimiento importante que le ocurre a una pareja (muerte de uno de ellos). No creo que fuera posible prever esta muerte, máxime teniendo en cuenta que las relaciones, desde la perspectiva de la carta compuesta, no «mueren», sino que cambian de forma. Pero observar los patrones en acción en ese momento nos proporciona una nueva perspectiva, de la que no dispondríamos atendiendo sólo a las cartas natales. Un evento puede tener un significado en la relación que puede ser distinto para cada una de las personas involucradas en ella. Aquí tenemos un juego de cartas. La primera es la compuesta de John F. Kennedy con su esposa Jacqueline. En segundo lugar, la progresada compuesta para el momento del asesinato en Dallas. Y la tercera, la de los tránsitos en el momento del asesinato. Los tránsitos sobre la compuesta son claramente relevantes; pero si nos fijamos en la compuesta progresada y la intensa actividad de los tránsitos creo que os daréis cuenta de por qué es necesario incluir la progresada compuesta en nuestra investigación acerca de una relación. Trabajando estas cartas podréis llegar a vuestras propias conclusiones. Yo sólo os voy a mencionar los puntos más importantes.



*Carta progresada compuesta
de John F. Kennedy y Jacqueline Bouvier-Kennedy
levantada para el 22 de noviembre de 1963, a las 12.30 PM, CST*

Más llamativo en cuanto a progresiones sobre la carta compuesta es el Sol progresado a 15°11' de Leo, acercándose a la conjunción con Neptuno a 16°24' de Leo, siguiéndole el Marte compuesto progresado a poca distancia. Las implicaciones son claras: estamos ante una especie de público sacrificio y de la apoteosis de un mito (Neptuno en Leo en el MC). Podríamos tomar nota también de la Luna progresada compuesta a 7°09' de Cáncer, justo encima de la conjunción compuesta Sol-Luna —un retorno lunar compuesto, señalando el fin de un ciclo y el inicio de otro nuevo.



*Asesinato de John F. Kennedy
22 de noviembre de 1963, 12:30 PM, CST, Dallas*

En el ámbito de los tránsitos sobre la carta compuesta y progresada compuesta uno de los más llamativos es la cuadratura por tránsito Saturno-Neptuno. Neptuno está a 15°55' de Escorpio y la cuadratura entre el Sol progresado compuesto y el Neptuno compuesto tiene menos de 1° de orbe. Saturno en tránsito a 17°18' de Acuario está justo después de la oposición al Sol progresado compuesto y a menos de 1° de la cuadratura exacta con el Neptuno progresado compuesto a 17°45' de Leo. La Luna y el Ascendente en tránsito, ambos en Acuario, forman parte de esa configuración. Vale la pena señalar que, finalmente, respecto de los «puntos calientes» a los que me he referido antes, Jackie Kennedy tiene una conjunción Quirón-Nodo Norte en Tauro, a 14°13' y 17°13' respectivamente, y John F. Kennedy tenía a Marte en Tauro a 18°26'. Estos emplazamientos natales vinculan a las dos personas con el Neptuno compuesto y, a su vez, con los movimientos que se producen en la carta compuesta progresada en el momento de la muerte de él.

No creo que pudiéramos examinar este conjunto de cartas y decir que a JFK le iban a disparar. Este hecho podría verse en su carta individual, aunque eso es igualmente cuestionable. No obstante, sí podríamos decir que algo muy grande, dramático y quizá trágico ocurría en esa relación vinculado a los temas del sacrificio y la disolución. La relación ha alcanzado un punto crítico, reflejado en el acercamiento del Sol progresado compuesto al Neptuno compuesto. Si dejamos de lado las reacciones humanas ante este asesinato, veremos que se está dibujando algo más, un algo impersonal y misterioso: el carácter necesario de la muerte de JFK como acto último de un proceso de desarrollo que significaría representación del mito para el mundo exterior. Que el aspecto tuviera sólo 1° de orbe no es sorprendente: el momento del disparo no es el problema, sino un cambio profundo e inevitable y la culminación de algo relacionado con el rol de la pareja en la sociedad y en la historia.

Progresiones de los planetas progresados compuestos a los natales

Tenemos que echar un vistazo a la carta progresada compuesta en relación a las cartas individuales. Cuando un planeta progresado compuesto llega a formar un aspecto exacto con un factor cualquiera de nuestra carta natal —la conjunción y la oposición son los aspectos más potentes— tendemos a ser quienes expresamos ese planeta progresado compuesto en la relación. Ésta es una dimensión muy interesante de la carta compuesta progresada y es especialmente notable respecto de la Luna compuesta progresada, que se mueve aproximadamente un grado al mes por progresión secundaria, porque es también la velocidad a la que se mueven las dos Lunas progresadas individuales.

Pongamos otro ejemplo hipotético. Un hombre tiene Marte natal a 3° de Virgo, opuesto a Saturno a 3° de Piscis y en cuadratura a Urano a 3° de Géminis. Ésta es claramente una configuración natal bastante tensa. Sugiere una buena dosis de determinación, pero también dudas acerca de su efectividad y por tanto una tendencia a frenarse cuando lo que más quiere es avanzar. Ello le hará sentir mucha frustración e indecisión, lo que correlativamente va a generar mucha impaciencia y agresividad. Pongamos que está en una relación y que en la carta compuesta de esa relación la Luna progresada compuesta se halla a 2° de Géminis. En este momento la relación ha activado la tensa configuración natal de este hombre. Es una situación temporal, pues la Luna progresada compuesta se desplaza más o menos a la velocidad de 1° por mes. Es una fase. La atmósfera emocional de la relación, según se expresa en el momento, va a disparar el estrés interior de esta persona. Puede empezar a comportarse de una forma particularmente agresiva y perturbada cuando está con su pareja, aun cuando su carta natal no presente aspectos progresados que reflejen un tal comportamiento. Está «enchufado» a la Luna compuesta progresada porque ésta a su vez se ha vinculado a la carta natal; de manera que esta persona probablemente expresará esa configuración tensa Marte-Saturno-Urano en la relación más que en otras esferas de la vida.

Oyente: ¿Y ocurre eso aunque no haya contactos entre la Luna compuesta y la cuadratura en T Marte-Saturno-Urano?

Liz: Sí, aunque sería aún más poderosa si existiera un aspecto entre un planeta compuesto y esa cuadratura en T natal. En ese caso la Luna progresada compuesta activará ambas. Un aspecto entre la Luna progresada compuesta y la configuración natal significa que la vida emocional de la relación está ahora en una fase en que él se enfrenta consigo mismo. Actúa como espejo de su configuración natal, brindándole una mayor comprensión e invitándole a expresar ese nuevo conocimiento dentro de la relación.

Existe otra dimensión de la sinastría entre personas. Si un planeta progresado de otra persona toca a uno de nuestros planetas natales, esa persona, según la etapa de desarrollo en que se halle, se halla en conflicto sin quererlo con una parte de nuestra psique. Con frecuencia, nuestra reacción inicial es proyectar el planeta afectado sobre la otra persona —especialmente si no nos manejamos bien con la energía que ese planeta representa o es inconsciente—. La única diferencia aquí es que es la relación misma y no otra persona la que sirve de medio de revelación. La relación está activando algo en nosotros que probablemente nos haga reaccionar con fuerza porque ese algo fue siempre parte de nuestra naturaleza —de nuestra carta natal—. Esto también se aplica a las configuraciones benignas. El Sol o cualquier otro planeta progresado compuesto pueden alinearse con nuestro gran trígono natal en Fuego o nuestra conjunción Venus-Júpiter. Entonces la reacción será igualmente poderosa, pero positiva.

La Luna compuesta progresada

El Sol compuesto progresado se mueve a la misma velocidad que el Sol progresado. Aun cuando llevemos muchos años en una relación, es posible que no experimentemos «grandes acontecimientos» provocados por el Sol compuesto progresado en nuestra carta natal. Es mucho más sencillo seguir el rastro de la Luna progresada, que, como

os he dicho, avanza 1° por mes. En una carta individual, la Luna es el viajero, el buscador, el caminante de todas las experiencias vitales a través de sus emociones, sus percepciones instintivas y las reacciones a éstas. La Luna es un contenedor que posee una facultad receptiva. Es como un cuenco anhelando ser llenado, buscando siempre la conexión con los demás y con la vida. A medida que la Luna va progresando alrededor de nuestra carta natal, salimos del cascarón y nos vamos enfrentando a la vida, encontrándonos con gente y situaciones que representan aquellos planetas que la Luna aspecta en su movimiento. Cada ciclo lunar progresado tiene una duración aproximada de veintiocho años. La Luna progresada cumple el propósito de cada ciclo en el momento de su oposición al Sol progresado (Luna llena progresada) y comienza un nuevo «viaje» cuando alcanza la conjunción con el Sol progresado (Luna nueva progresada).

Así, pues, acudimos a la cita con nuestro destino a través de las relaciones y nos enfrentamos a nuestros propios patrones arquetípicos por medio de los demás. No interactuamos a través del Sol —es una cuestión interna, más allá del mundo de la forma que depende de los encuentros con personas de carne y hueso para dar forma a «mi propósito». La Luna es nuestro instinto de apego. Nos relacionamos con los demás a través de la Luna. Nos encontramos con personas significativas en nuestra vida cada vez que la Luna progresada toca un planeta natal. Sentimos que las cosas nos ocurren cuando la Luna progresada forma aspectos importantes con nuestros planetas y ángulos natales.

Pues bien: la Luna compuesta cumple la misma función en el contexto de una relación. Comienza a caminar y gana en experiencia y retorna con un cuenco lleno de experiencias que van a ser procesadas por el Sol compuesto y que se convertirán en «significado» y «destino» para la relación. La Luna compuesta debe trabajar a través de dos personas, porque la esencia de la relación misma —el Sol com-

puesto— no es capaz de salir afuera montado en su bicicleta y establecer esta clase de interacción emocional. Así, la Luna compuesta progresada opera a través de las dos personas implicadas.

Cuando la Luna compuesta progresada llega a algún punto de nuestra carta natal, nos convertimos en quienes aportan experiencias a la relación durante un mes, pues la Luna pasará todo ese mes en ese punto determinado de la carta. Si la Luna compuesta progresada aspecta a nuestra Venus, podemos ser quienes aportemos armonía, placer o belleza a la relación. Si, en cambio, se opone a nuestro Saturno, puede que nuestro retroceso o posición a la defensiva cree una atmósfera de frialdad en la relación. Si la Luna progresada compuesta forma conjunción con Venus, la propia relación está pasando por una fase de armonía y cariño; y cuando la Luna progresada compuesta se opone al Saturno compuesto, la relación se enfría o aparecen restricciones. ¿Podéis ver la diferencia?

Oyente: Sí, pienso lo mismo. Es la diferencia entre ser consciente del flujo y reflujo de la relación sin sentirse personalmente responsable o amenazado y estar conectado a la misma reaccionando a cualquier cosa que uno crea que está ocurriendo.

Liz: Exactamente. Y cualquier cosa que sientas que está ocurriendo es realmente tu yo interior, reflejado en el tono emocional de la relación en ese momento.

Oyente: Entonces. si la Luna compuesta progresada toca a tu Marte natal, tú eres quien aporta energía a la relación, a través de tu ira o tus pasiones o mediante la fijación de metas de cualquier tipo que la pongan en marcha. Y si toca tu Sol, tú serás quien aporte la luz solar a la relación.

Liz: Sí, has captado la idea. La Luna compuesta progresada actúa a través de las dos personas de la relación, según el planeta natal que entre en acción. Si no somos conscientes de ello, podría ocurrir que

expresáramos algo en la relación sin darnos cuenta en absoluto de lo que pasa. De repente empezamos a comportarnos de una manera determinada, para lo cual no parece haber razón alguna. Uno no tiene por qué ser un astrólogo para darse cuenta de que este proceso está en funcionamiento. Uno puede observarlo y estar presente si uno presta atención a lo que siente en y sobre sus relaciones. Los tipos lunares tienden a hacer esto de forma instintiva, tengan o no conocimientos astrológicos. Pero ésta es un área en que, como individuos, podemos causar un gran impacto en la carta compuesta y en el desarrollo de la relación.

La Luna compuesta progresada llevará consigo todo lo que pongamos en ella. Según va tocando nuestra carta natal, se va llenando de experiencias coloreadas por todo aquello que ofrecemos de nosotros mismos. Dado que la Luna compuesta progresada se mueve tan rápido, formará aspectos de una u otra clase con nuestra carta durante un período de dos años y medio. Si uno está en una relación estable, uno tiene la oportunidad de ver de verdad qué es lo que está en acción en ese momento. Vuelve atrás y mira qué ocurrió cuando la Luna progresada compuesta tocó tu Urano. ¿Qué hiciste? ¿Cómo te sentiste respecto de tu relación? ¿Qué ocurrió cuando la Luna compuesta progresada estuvo conjunta a tu Saturno? ¿Cómo te sentiste cuando se opuso a tu Neptuno natal?

Oyente: ¿Esta clase de eventos coincidiría con tránsitos o progresiones en la carta natal de la persona?

Liz: Sí, a menudo. Pero pueden decir cosas distintas. Siguiendo el rastro de la Luna progresada compuesta durante un período particularmente difícil de la relación —tened en cuenta que esto provocará que tengáis mucha información que procesar y poco tiempo para vivir la relación— puede proporcionaros un enfoque distinto de lo que está ocurriendo en la relación. También puede ampliar vuestro conocimiento de las progresiones y tránsitos en nuestra propia carta. Aquí es donde se ve de una forma más clara que una carta compuesta tiene su propia dinámica. Puede hacer evidentes determinados aspectos de

nuestra naturaleza, aunque no encontremos un tránsito o progresión en nuestra carta natal que lo haga en ese momento.

Cuando un planeta progresado activa un planeta natal, se activan igualmente los problemas desde dentro. Es *kairós*, el momento adecuado para la emergencia a la conciencia de algo que pertenece al alma de uno. Si mi Luna progresada pasa por encima de mi Saturno, puedo deprimirme y sentir que nadie me quiere. Puedo comportarme así durante un mes entero, que es lo que durará la Luna progresada en ese grado específico de mi carta. Quizá quiera culpar a la relación o a cualquier otra cosa ahí fuera; pero tarde o temprano tendré que empezar a preguntarme si, y por qué, mi propio comportamiento está creando el descuido y el aislamiento que siento. No es que mi pareja, o la relación, me estén haciendo sentir así: es mi propio aspecto progresado, por más que otras cuestiones externas hayan servido de catalizadores. Mis sentimientos son mi propia responsabilidad.

La Luna progresada compuesta puede pasar por encima de mi Saturno y puede que me comporte de la misma manera sin que mi carta progresada actúe como catalizador. La relación me hace tomar conciencia de mi Saturno, no tanto porque me esté rechazando, sino porque algo propio del tono emocional actual me empuja a recordar situaciones y experiencias de mucho rechazo y aislamiento. Mis sentimientos siguen siendo a mi responsabilidad, por más que no los pueda atribuir a mi propio ritmo interno. Por supuesto, todo dependerá de lo conectado que yo esté a mi Saturno. Puedo ser capaz de reaccionar de una forma creativa, o puedo simplemente dejarme llevar por los habituales sentimientos negativos que provoca un Saturno inconsciente.

Podría entonces dar la vuelta al problema y proyectar mi Saturno sobre la Luna compuesta progresada, lo que significaría que yo reprimiría, limitaría o me protegería de la vida emocional de la relación. Los planetas progresados compuestos pueden provocar potentes reacciones en nosotros, tanto positivas como negativas. Algo que esté implícito en la relación puede actuar de catalizador el crecimiento, el sufrimiento y el desarrollo interno de las dos personas, sin que ninguna

de ellas sea responsable. Simplemente es así, tanto en la compuesta como en la compuesta progresada, aunque seamos personalmente responsables de la forma en que elegimos manejar la situación.

Oyente: Es parecido a una reacción química. Cada sustancia tiene su propia identidad, pero una vez que se mezclan, se crea algo distinto.

Liz: Cualquiera que haya horneado un bizcocho conoce esa importante verdad. Terminamos haciendo algo que es distinto de la harina, los huevos, el azúcar y la levadura con que iniciamos el proceso. El calor y la reacción química han cambiado de forma irrevocable la naturaleza de los ingredientes. No podemos deshacer lo hecho, recuperar el estado original de éstos y cocinar otra cosa si el resultado no nos ha gustado: el bizcocho es lo que es. Si hemos horneado un bizcocho de chocolate, no podemos quedarnos mirándolo y decir: «Ahora voy a deshacer esto y voy a hornear una tarta de queso al limón». Hemos horneado un bizcocho de chocolate y no hay forma de que con los mismos ingredientes podamos crear otra tarta.

Oyente: ¿Pero no podrían dos personas conscientes hacer algo para cambiar las cosas?

Liz: Os advertí que esta cuestión volvería a salir. Dos personas pueden aceptar el hecho de que tienen un bizcocho de chocolate en vez de una tarta de queso al limón y dejar de lloriquear porque no es una tarta de queso al limón. Eso aumenta el disfrute y libera de un sentimiento de desilusión. Pueden servirlo en un plato bien decorado, con una servilleta limpia, como forma de honrar lo que han creado. Pueden comérselo despacio, saboreando cada trozo, en vez de comérselo en cuatro bocados y vomitarlo después. Y si uno de los dos desarrolla una alergia al chocolate, tienen dos opciones: reforzar el sistema inmunológico o reconocer que después de todo no era una comida adecuada y buscar algo distinto que comer. Pero el bizcocho sigue siendo el bizcocho.

Oyente: Es un campo de la experiencia en el que no hubiéramos entrado de no ser por la relación.

Liz: Ésa es una muy buena manera de expresarlo. A menudo, una relación enfrenta a las dos personas a experiencias que de otra forma no hubieran conocido. Cuando la carta compuesta tiene un efecto poderoso sobre la carta natal, actúa de facilitador del patrón de desarrollo individual. Muchas veces lo que necesitamos para nuestro desarrollo individual no proviene de la carta de la otra persona: proviene de la carta compuesta. No creo que establezcamos relaciones que no necesitamos en algún nivel. Pasamos por ellas. Si alguien está presente en nuestra vida, es porque le necesitamos, al menos por un tiempo, aunque no siempre entendamos por qué. A veces necesitamos a la persona, pero otras veces es la relación.

Oyente: ¿Qué diferencia hay entre una relación donde la clave de la atracción la da la sinestría entre las cartas y otra en que es la carta compuesta el origen de la atracción. ¿Sirven a propósitos diferentes?

Liz: No lo sé. Los aspectos fuertes con la compuesta parecen distintos de los aspectos con otra carta individual. Por supuesto, normalmente ambas se solapan: no hay una clara diferencia de efectos, como ya os he hecho notar. Pero cuando existen aspectos poderosos entre dos cartas, cada uno sabe que es el otro el que ejerce esa fascinación. Podemos trabajar sobre ello más activamente, y enfrentarnos a unas opciones más claras. Cuando se trata de la relación, en cambio, existe un sentimiento de extraña pasividad. Ambos se sienten atrapados en algo. Sin la claridad de visión que una carta compuesta puede aportar, puede ser complicado comprender por qué uno tiene una relación con una persona determinada. Los vínculos estrechos entre la carta compuesta y las cartas individuales me sugieren que la compuesta revela un patrón mucho mayor de humanidad entrelazada. Aquellas relaciones que causan impacto en nuestra carta individual nos fuerzan a ponernos en contacto con un enorme mecanismo de evolución vital, que avanza a través de permutaciones infinitas en las interacciones humanas. Es algo

mucho más grande que el simple hecho de que yo te ame y tú me ames a mí. Pero eso es todo lo que puedo decir sobre el tema.

Un ejemplo

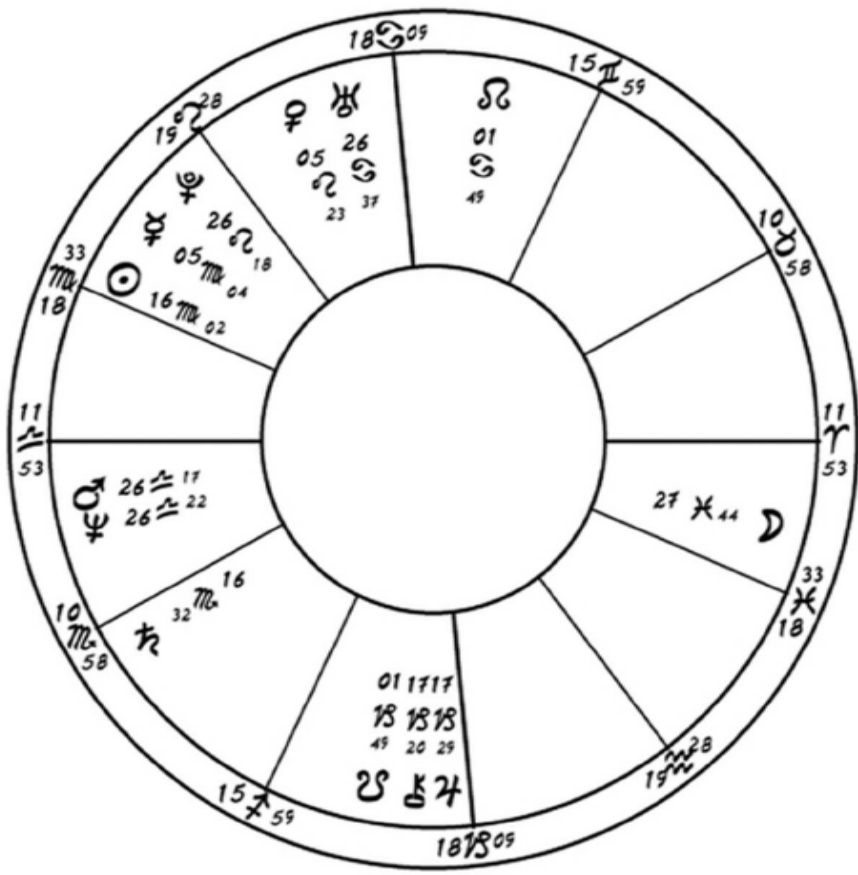
Ahora ya podemos empezar a afianzar nuestras teorías. Tenemos aquí una carta compuesta de un hombre y una mujer. Posteriormente analizaremos la carta compuesta progresada para el momento en que se casaron. Podemos también echar un vistazo a unos cuantos tránsitos relevantes y a la relación entre la compuesta y las dos cartas natales. Lo primero es hacernos una idea de lo que esta carta tiene que decir acerca de la propia relación. Después veremos todos los demás puntos complicados. ¿Hay algo que salte a la vista y os llame la atención en esta carta compuesta?

Herencia familiar en la carta compuesta

Oyente: Júpiter y Quirón están justo sobre el IC.

Liz: Sí. Esa conjunción virtualmente exacta a menos de 1° del IC es muy poderosa. Cuando los planetas compuestos caen en los ángulos, con frecuencia eso significa que la relación personifica de alguna manera un arquetipo, así como las cualidades del planeta o planetas de

una forma muy concreta. Si un planeta está literalmente sobre cualquiera de los cuatro ángulos en una carta natal, es un punto focal, porque los ángulos hacen que nos encarnemos en la vida terrena, conjuntamente con cualesquiera planetas vinculados a ellos. Nos percatamos inmediatamente de aquellas personas que tienen un planeta en algún ángulo: cargan con el arquetipo y personifican el planeta de una forma mucho más evidente que los demás. Ésta es una verdad igualmente aplicable tanto a los planetas conjuntos al MC como al IC, pues en todo momento estamos manejando polaridades de puntos medios. ¿Qué es lo que personifica esta relación? Observad los aspectos a dicha conjunción. Júpiter y Quirón forman un trígono al Sol compuesto, que se halla en la casa XI pero casi encima de la cúspide de la XII y una oposición de orbe amplio a Urano, emplazado en el MC.



Oyente: ¿Podría estar relacionado con construir un centro creativo o de sanación? Estaba pensando acerca de la conexión de Quirón con la sanación y Júpiter en cuanto significa expansión.

Liz: Podríamos verlo así. Pero esos planetas están en Capricornio; y es bueno que recordéis que en la carta compuesta los signos son mucho más literales. Si esos planetas estuvieran en Escorpio o Piscis podría estar de acuerdo contigo y pensar: «Sí, quizá fuera apropiado». Vamos a ver qué es lo que sabemos de Capricornio. ¿Cuáles son los temas principales de este signo?

Oyente: Tiempos difíciles.

Oyente: Pena.

Liz: Qué deprimentes estáis siendo todos con el pobre Capricornio, ¿no? El simbolismo de Capricornio está relacionado con el status y la posición en la sociedad, la jerarquía y la autoridad. Júpiter tiene relación a su vez con la expansión y los beneficios. Quirón está conectado con el daño proveniente del pasado. El IC está conectado con las raíces y los ancestros. Intentad pensar en los conceptos astrológicos fundamentales de todo este conglomerado.

Oyente: Un Júpiter angular es muy teatrero.

Liz: Sí, pero en este caso, de una manera más formal y sutil. Júpiter está en Capricornio, no en Leo, y está en el IC, no en el MC.

Oyente: Es muy pragmático.

Oyente: Puede tratarse de una pareja que participa en política, pero tras las bambalinas.

Liz: Eso ya recuerda más a Capricornio.

Oyente: ¿Se trata de Bill y Hillary Clinton?

Liz: No. Intentad averiguar un poco más de la carta antes de empezar a jugar a las adivinanzas.

Oyente: Urano está en el MC, en conjunción amplia a Venus en Leo, que es la regente de la carta. Diría que estas personas tienen una vida muy pública, atractiva e inconvencional.

Liz: Sí, Venus-Urano indicaría eso. Pero por el momento, intentad centraros en la conjunción en el IC. Sabemos que Quirón está relacionado con las heridas de un tipo muy determinado. Describe heridas infligidas por el colectivo, que surgen debido a los fallos de la naturaleza humana y de la sociedad. Quirón hiere a través del signo en que está emplazado. ¿De qué tratan las heridas de Capricornio?

Oyente: Del principio del padre. Autoridad. ¿Podría significar que la relación posee sus propias heridas? ¿Algo que no puede ser sanado porque forma parte del pasado y también parte del mundo en que se mueve esa relación?

Liz: Sí. La relación tiene sus fundamentos en heridas ancestrales (Quirón) tanto como en privilegios ancestrales (Júpiter). Está herida por algo que proviene del pasado, algo relaciona con la sociedad y la línea familiar —algo incurable—. Tanto Capricornio como el IC están relacionados con el principio del padre, por lo que ya tenemos un enunciado acerca del pasado de la familia.

Oyente: Se me acaba de ocurrir que la propia Inglaterra nació bajo el signo de Capricornio. ¿Esa herida tiene algo que ver con la clase y la posición heredadas?

Liz: Sí, vas por buen camino, y además has tocado un tema interesante. El Sol natal del Reino Unido está a 10°11' de Capricornio y a su vez está conjunto a la conjunción Júpiter-Quirón-IC de esta carta. Esto es

lo que os quería decir cuando os hablaba de que la sinastría entre la carta compuesta y las individuales puede ser muy reveladora. Estamos examinando aquí la sinastría entre la carta compuesta y la del país en que vive la pareja. El efecto que ha producido esta relación tan pública sobre la nación ha sido expansivo, afortunado y al mismo tiempo profundamente hiriente⁴. Ahora ya podéis intentar adivinar a quién pertenece esta carta compuesta sin mucho esfuerzo.

Oyente: Carlos y Diana.

Liz: Felicidades. ¿Veis lo que quiero decir con «literal»? Tenemos aquí la relación más pública del mundo, con una conjunción Júpiter-Quirón en el IC que forma un triángulo con un Sol que tiene un pie en la casa XI y otro en la XII.

El propósito de la relación

Vamos a analizar ahora este Sol compuesto. ¿Cuál es el propósito de este matrimonio?

Oyente: Ser un símbolo para la sociedad.

Liz: Sí. El propósito de esta relación es proporcionar un símbolo para el colectivo. Existe para eso. En una carta individual el Sol en la XI se puede interpretar como la necesidad de proporcionar un liderazgo al grupo. Las personas con el Sol en la XI se ponen a menudo como ejemplo para otros. Este matrimonio ha tenido lugar para servir de ejemplo a la sociedad. Inicialmente todos pensaron que el ejemplo iba a ser sobrehumano y sin defectos; pero al final ha resultado ser más bien un ejemplo de humanidad ordinaria y defectuosa más allá de lo

⁴ Este seminario fue impartido en abril de 1997, cinco meses antes de la muerte de Diana. No se ha modificado el debate sobre el matrimonio de los príncipes de Gales para acomodarlo a la historia. No obstante, se incluyen la carta compuesta progresada y los tránsitos a la carta compuesta para el momento de la muerte de Diana en el Apéndice a esta Primera Parte.

que ninguno de vosotros hubiera podido imaginar; y quizá por eso ha cumplido su propósito verdadero. Este ejemplo ha sido muy educativo para muchos, pero tal vez no en la forma que ellos hubieran querido. Tenemos también un Sol en la XII; ¿para qué más existe esta relación?
Oyente: Servicio y sacrificio por el colectivo.

Liz: Sí. Los trígonos del Sol a la conjunción del IC sugieren que supuestamente sirve a los antepasados y a la tradición tanto como al colectivo. Su propósito no es un emparejamiento amoroso. La casa XII es la casa de la psique colectiva ancestral; y el Sol compuesto en su cúspide representa a muchas generaciones de relaciones y todos los mitos que rodean a las relaciones en esta familia y en esta nación. No podemos conocer con exactitud el impacto final de esta relación; pero sí podemos darnos cuenta de cuán literal es una afirmación hecha por la carta compuesta. Sean cuales sean los sentimientos personales de los miembros de la pareja, el Sol compuesto sirve a una entidad más grande e invisible. Este «destino» quedará finalmente incorporado a la relación, con independencia de lo que los individuos pretendan que sea ésta. Ahora. ¿qué os sugiere la Luna compuesta en Piscis en la casa VI?

La vida emocional de la relación

Oyente: Una vida emocional condicionada por el deber.

Liz: Sí. La vida emocional de la relación se ve limitada por el ritual y las necesidades rutinarias de la vida. Podríamos decir incluso que la Luna en la casa VI encuentra su seguridad en la rutina y el ritual. Un individuo con este emplazamiento es a menudo un adicto al trabajo, pues es en la realización de las pequeñas tareas diarias donde parece encontrarse esa seguridad.

Oyente: ¿Se podría decir también que hay una seguridad en prestar un servicio de algún tipo? La relación se ha volcado sin duda en la beneficencia y en la realización pública de «buenas obras».

Liz: Sí, buen tema. El Sol compuesto describe la finalidad de la relación, el núcleo de su ser. ¿Qué es lo que describe la Luna, a su vez?

Oyente: La vida emocional de la relación.

Oyente: Lo cotidiano. Describiría el día a día de la relación.

Liz: Es el anclaje emocional cotidiano de la relación. La Luna compuesta en la VI describe una vida emocional fundada en el funcionamiento ordenado del entorno circundante, tanto si se trata de un individuo como de una relación. Si algo interfiere en ese orden, el individuo puede «enfermar», es decir, somatizar el trastorno que le produce ese desorden. Por otra parte, esta Luna está en Piscis, que es cualquier cosa menos ordenado. El sentimiento en la relación se expresa de forma romántica, de ensueño, lleno de fantasías y de expectativas irreales. Es poético, caótico, informe e inusualmente receptivo a las influencias externas. Es triste que esta Luna tan acuática y vulnerable se halle atrapada en la casa a la que por naturaleza rige el signo opuesto.

Veamos ahora los aspectos de la Luna compuesta. Tenemos un trígono a Urano y Venus en la X, y es la punta de un yod con la conjunción Marte-Neptuno en la I y Plutón en la XI.

Oyente: El trígono Luna-Urano podría significar la necesidad de distanciarse y de vivir cada uno su vida emocional.

Oyente: La conjunción Venus-Urano es un indicador frecuente de divorcio.

Liz: Parad el carro, que vais muy deprisa. Centrémonos en la Luna. El trígono Luna-Urano implica que existe algo en la vida emocional de la relación que la hace bastante independiente y desapegada, a pesar de esa Luna en Piscis. Eso puede no ser muy cómodo para los individuos en cuestión, pero la propia relación requiere un componente de

libertad emocional. Más adelante veremos cómo esos emplazamientos afectan a ambas cartas. Hay muchas posibilidades de que exista tanto afecto mutuo (Luna en Piscis en trígono a Venus) e igualmente independencia dentro de la relación. Que ambas partes sean capaces de vivir así es harina de otro costal.

La Luna compuesta en un yod

Ahora bien, ¿qué pasa con el yod? Recordad la descripción de un planeta «atrapado» en un yod⁵. Era como un ternero cogido entre dos extremos sin poder tirar en ninguna dirección. Y aquí tenemos a la Luna compuesta, «atrapada» entre el Plutón compuesto en la XI y la conjunción compuesta Marte-Neptuno en la I en Libra.

Oyente: Ese Plutón en la XI me hace pensar en cómo la gente proyecta toda clase de cosas en la relación. Es un verdadero marginado. Cuando algo no va bien y se entera todo el mundo, se les echa la culpa, aunque la gente pueda estar comportándose igual que ellos.

Liz: Una observación muy sagaz, pues la relación se parece a un «llanero solitario», un agente transformador y también una especie de chivo expiatorio para el colectivo. Es el portador de la sombra colectiva. Esto obstruye la normal manifestación de la Luna, que ya está de por sí acorralada por su emplazamiento en la casa VI.

Oyente: En una carta individual la Luna describe las relaciones con la madre. ¿Cómo se puede ver el tema de la madre en la carta compuesta? ¿De qué madre se trata: de la de él o de ella?

Liz: La Luna compuesta no describe la madre de ninguna de las dos personas. Describe el color emocional de la relación y sus exigencias. Por su parte, el Sol describe su propósito, El Sol y la Luna simbolizan respectivamente la dimensión masculina y femenina de la relación,

⁵ Ver Howard Sasportas, *Direction and Destiny in the Birth Chart*, CPA Press, London, 1998.

más que unos progenitores específicos. Tampoco las casas IV y X se refieren a ellos, aunque sí nos puedan decir y mucho sobre la herencia familiar. No podemos decir, sin más: «Urano en el MC representa a la Reina». Quizá la Luna y la casa X describan a las madres de ambos, si miramos hacia atrás por las líneas maternas.

La Luna en Piscis en la casa VI sugiere que la emoción se ha convertido en mártir del deber y esto se puede decir de todas las madres de la familia por ambas líneas. Urano en el MC sugiere la existencia de algo muy poderoso e inconvencional, igualmente válido para todas las mujeres de ambas familias. La madre de Diana se escapó con otro hombre y el papel de la Reina, que es quien lleva la corona junto a un Rey consorte y no al revés, es sumamente uraniano (aunque su personalidad no lo sea). En una carta natal individual, Urano en la X señala a mendo a una madre «atrapada», una madre independiente incapaz de vivir a través de su espíritu libre, que el niño puede sentir como fría, distante o errática.

La Luna compuesta puede decirnos algo acerca de la herencia por línea femenina de ambas familia, pero hemos de evitar ser demasiado literales. Aunque podemos ver complejos familiares en la carta compuesta, tenemos que pensar en términos de línea paterna o materna más que en el padre o la madre. Los principios arquetípicos heredados de la línea familiar están ciertamente representados en las casas IV e X compuestas. Si hay un énfasis en esas casas, como es el presente caso, los complejos familiares serán una parte importante de la relación. Pero la carta compuesta no nos dirá de qué familia política propondrán esos complejos.

La «vocación» de la relación

Veamos ahora brevemente la conjunción Venus-Urano. Ya habéis mencionado la imagen pública de encanto y extravagancia que proyecta esta pareja y la asociación de los contactos Venus-Urano con el divorcio. ¿Cuál es la «tarea» de esta relación en el mundo que estos emplazamientos reflejan? En general, interpretaríamos los planetas en

la casa X de una carta individual como la vocación o el tipo de papel que la persona necesita representar en la sociedad.

Oyente: Creo que ese Urano en el MC en Cáncer tiene algo de interesante. Ya sé que la carta compuesta no es «real», pero cuando has hablado acerca de la generación nacida con Urano en Cáncer, has dicho que conllevaba un nuevo ideal de vida familiar. Es una generación que busca un nuevo tipo de familia, no necesariamente unida por lazos de sangre. Quizá esta relación sirva al mismo propósito.

Liz: Sí, creo que lo hace. Aunque se supone el matrimonio debe continuar la dinastía reinante, es probable que ocurra algo distinto al final. En cierto sentido esta relación es «antifamiliar», debido a ese Urano compuesto en Cáncer en el MC. Podríamos decir incluso que ese espíritu revolucionario ha ido fermentando en la familia durante mucho tiempo. La relación ha «heredado» las propensiones uranianas por la línea materna y tarde o temprano tenían que explotar.

Oyente: Me gustaría que comentaras algo más sobre la conjunción Júpiter-Quirón en el IC. Seguramente eso dice algo del padre. El padre de Carlos fue infiel a su mujer.

Oyente: El príncipe Felipe tuvo una querida francesa, hoy ya fallecida.

Oyente: ¿En quién te basas para decir tal cosa? ¿En Kitty Kelley⁶?

Oyente: Tengo muchos amigos en Fleet Street⁷, así que puede haber cierta parte de verdad en ello.

⁶ Kitty Kelley, escritora y periodista del corazón estadounidense. Autora de varias «biografías no autorizadas» entre las cuales se encuentra la de la familia real británica (1997). (*N. del T.*)

⁷ Calle de Londres que suele usarse como metonimia de «la prensa» por haber tenido su sede en ella los medios periodísticos ingleses de tirada nacional hasta 1980 (*N. del T.*)

Liz: Os he dicho antes que no era buena idea implicarse personalmente en la carta compuesta. No creo que la conjunción Júpiter-Quirón en el IC diga que el príncipe Felipe tuvo una amante francesa. Pero sí nos encontramos con una situación de privilegio y mucho status (Júpiter en Capricornio) por parte del padre, al mismo tiempo que una herida profunda, un gran dolor y una gran desconfianza y mal uso respecto de la autoridad (Quirón en Capricornio).

Oyente: El príncipe Felipe es griego y creo que la madre de Diana se casó finalmente con un argentino. La familia real es de origen alemán, aunque cambiaron su denominación a «Casa de Windsor» tras la Primera Guerra Mundial. Todo muy uraniano.

Liz: Sí, supongo que es una herencia familiar muy mezclada. ¡Se hace difícil encontrar una gota de pura sangre inglesa⁸!

Oyente: No puedo dejar de pensar en la idea de que una relación pueda ser herida. ¿«Siente» la relación la herida de la misma forma que una persona?

Liz: Ésa es una cuestión importante. No podemos atribuir sentimientos humanos a la carta compuesta. Quirón en el IC nos dice algo acerca de la herida del y a través del principio de autoridad, y eso es un fundamento de la relación tanto como una herencia del pasado. Pero la presencia de la herida en la carta compuesta es un hecho, no un sentimiento. ¿Pero qué es, en realidad, una herida? El *Chambers Twentieth Century Dictionary* define la herida como «toda división de partes blandas producida por una fuerza mecánica externa, ya sea a través de una incisión, punción, contusión, laceración o envenenamiento». Un patrón innato o estado natural ha sido perturbado por la fuerza de alguna forma: algo ha penetrado en él, lo ha roto o lo ha mutilado sin su consentimiento. Los seres humanos sienten dolor cuando se les causa una herida, tanto física como emocional. Cualquier entidad puede ser

⁸ Un artículo reciente del *Times* sugiere que existe incluso un antepasado negro en la familia real.

herida o dañada; pero si no es una forma de vida orgánica no «sentirá» ningún dolor. Un edificio puede resultar terriblemente dañado por un huracán; pero a éste no le «duelen» los desperfectos en forma alguna comprensible para nosotros. Al propietario sí que le van a doler, sobre todo si no tiene seguro o si éste no le cubre los daños, pero al edificio no le va a «doler».

Sentimos como dolorosa la herida de Quirón porque sabemos que hay algo dentro de nosotros que ha sido «cortado, pinchado, contuso, lacerado o envenenado», y sentimos que no nos merecíamos ese daño que se nos ha infligido. Somos conscientes de lo que podríamos haber sido de no ser porque nos han herido y eso duele. Pero una relación no reacciona con un sentimiento de frustración, dolor o ira. Esta relación no se dice a sí misma: «No es justo que yo deba tener un pasado familiar complicado como éste». El Quirón compuesto en el IC simplemente afirma un enunciado de que existen limitaciones inalterables en esta relación, vinculadas con la historia familiar de una forma que es inconcebible para muchos de nosotros. Se trata de límites de carácter capricorniano —la tradición, las leyes, las normas— que ayudan a sostener el propósito de la relación (trígono Sol-Quirón), pero que pueden bloquear su expresión natural (cuadratura Quirón-Ascendente).

El «daño» provocado por el Quirón compuesto no se relaciona con una «norma» abstracta válida para todas las relaciones. No hay «normas generales». El daño del Quirón compuesto debe ser evaluado en relación a la «norma potencialmente aplicable» a esa relación en particular. El emplazamiento en la carta compuesta no dice que la relación sea buena o mala, ni tampoco que sea dolorosa. Simplemente está afirmando un hecho: no será posible alcanzar la total plenitud de la relación debido a que algo ha sido irrevocablemente dañado mucho antes de que nacieran las dos personas.

El significado del Sol compuesto

Oyente: Me gustaría que explicaras un poco más acerca del aspecto sacrificial del Sol en la XII. Si el Sol compuesto representa el propósito de la relación, entonces ese propósito se sacrifica en la XII.

Liz: No. Su propósito es el *sacrificio*, que es distinto. En la casa XII el Sol no puede funcionar únicamente para sí mismo. Su luz no puede brillar sólo para dar alegría y beneficiar la relación, sino que debe ser irradiada a aquella entidad mayor de la que la relación forma parte. Esta relación no existe solamente para el placer y la satisfacción de sus miembros. La felicidad y el cumplimiento de metas personales se ven subsumidos en todo mayor, que representa no sólo a los antepasados, sino también a la psique colectiva nacional. Esta relación debe dejar de lado algo que los demás dan por sentado cuando entablan una relación. Una vez más, tenemos que sopesar si las partes están suficientemente equipadas para enfrentarse a una relación con estos condicionantes. A menos que la configuración sea similar en ambas cartas individuales, puede aparecer un gran resentimiento debido a que la energía vital de la relación no puede usarse para alimentar a las dos personas. Está ahí para alimentar a cualquiera y quizá para redimir de algún modo el pasado. Ése es el elemento sacrificial. Como en el caso de Quirón en el IC, este emplazamiento del Sol compuesto no nos dice si es doloroso o no, porque ésta no es la carta de una persona. Simplemente enuncia un hecho acerca de la relación. Son los individuos quienes sufrirán el dolor si no son capaces de ajustar el propósito de la relación.

Oyente: Tú has dicho a veces que la casa XII es mediúmnica.

Liz: Los planetas en la casa XII son mediúmnicos. Pero con ello no me refiero a la mediumnidad de los espiritistas. Cuando un factor de la carta se halla en la casa XII, es receptivo a los niveles más profundos de la psique colectiva. La urgencia innata que representa el planeta no se puede expresar sin arrastrar a los demás con ella. Al individuo con

el Sol en la XII puede resultarle difícil expresar su individualidad debido a que está sintonizado con la psique colectiva incluyendo su pasado familiar. El «propósito» no es evitar el desarrollo de la individualidad, sino que el hacerlo es en sí mismo un acto de devoción a esa psique mayor. Por eso el servicio y el compromiso espiritual son temas recurrentes de la casa XII. Lo mismo se diga de la inspiración artística, que rebuscan en fuentes más antiguas y profundas que su sola experiencia. Los planetas en la casa XII necesitan expresar lo que el inconsciente colectivo exige. Sirven a un todo mayor.

Oyente: La Luna compuesta se halla en Piscis, que a su vez tiene un toque de la casa XII y forma un yod con Neptuno. Eso representa un montón de servicios a la comunidad, ¿no?

Liz: Además. Por eso no nos debería sorprender el embrollo en que ese matrimonio se ha convertido. Refleja nuestro propio caos.

Oyente: ¿Eso quiere decir que esta relación tiene cargar con el pesado manto del matrimonio real arquetípico?

Liz: Tiene que cargar con todos los sueños inconscientes, fantasías, anhelos, sufrimientos y esperanzas de redención del colectivo. Lo que tú llamas «matrimonio real arquetípico» es una visión colectiva de redención. El fracaso de esta visión era inevitable, porque las «bodas de cuento de hadas» están condenadas siempre a ser vividas fuera del reino de los cuentos de hadas. Como relación, este matrimonio real ha tenido que cargar con expectativas colectivas imposibles. Carlos y Diana, como individuos, pueden perseguir su propio desarrollo, juntos o por separado, pero la propia relación sirve a una función colectiva. Carga igualmente con el «papel» arquetípico descrito por Urano en Cáncer en el MC. Este Urano compuesto describe algo nuevo e innovador que necesita ser ofrecido a la sociedad. Urano siempre rompe todas las reglas; y en Cáncer rompe todas las reglas de la familia «normal». Al juntar todos esos factores se hace difícil imaginar que esta

relación hubiera podido acabar en el precioso «y vivieron felices y comieron perdices» que todo el mundo esperaba.

Oyente: Resulta interesante que el Saturno natal de Carlos esté en Virgo.

Liz: Sí, hablaré de eso dentro de un momento. La sinastría entre la carta compuesta y las dos cartas individuales es extremadamente reveladora.

Oyente: ¿Qué es lo que está diciendo exactamente el Sol en una carta compuesta? Sigo teniendo alguna dificultad para entenderlo.

Liz: El Sol compuesto describe el propósito de la relación. Al igual que el Sol individual dice algo acerca del misterio de por qué está vivo un individuo concreto y lo que implican su propósito y su destino, el Sol compuesto dice algo acerca de por qué se ha establecido esta relación específica. El Sol compuesto se siente como muy impersonal. No nos damos cuenta necesariamente de lo que es cuando estamos en una relación, porque también en nuestras propias cartas es difícil reconocer al Sol. Podemos identificar con rapidez nuestras necesidades personales, pero se necesita una perspectiva más profunda y más amplia para tener un atisbo de lo que se supone que hemos de ser. El Sol compuesto nos dirá para qué se supone que existe la relación. ¿Cuál es su función? ¿Por qué existe? ¿Para qué está aquí?

El Sol compuesto señala también aquello que tiene más valor para la relación, al igual que en la carta individual el Sol representa aquello que más valora la persona. Mucha gente nunca llega a ser consciente de ello. Nunca viven por completo el Sol, e se identifican con los valores colectivos. No se lanzan a la tarea de descubrir sus propios valores. Es posible que muchas relaciones tampoco lleguen a cumplir sus propósitos —no personifican el máximo valor de que son capaces—debido a que los individuos no encuentran una manera de proporcionar el vehículo adecuado para ello o abandonan antes de que

la relación fructifique. ¿Cuántos de vosotros sois conscientes de vuestros valores más elevados y los expresáis? Bien, al menos algunos de vosotros habéis levantado la mano. El cumplimiento del propósito del Sol compuesto no está más garantizado que el del Sol individual. Es un potencial y una senda.

Cuando Carlos y Diana se casaron sabían, al menos en un nivel intelectual, que su matrimonio estaba al servicio de un todo mayor. Emocionalmente, es probable que Carlos pudiera manejarse con esta exigencia porque fue educado para eso, pero Diana no ha podido enfrentarse a esa cuestión con el mismo éxito. Muchos de nosotros no tenemos siquiera una idea intelectual de en qué están destinadas a convertirse nuestras relaciones, dejando aparte la sabiduría emocional de aceptarlo. Creemos que tenemos una relación con alguien porque estamos enamorados. Cuando en un momento determinado estamos insatisfechos o no somos felices, culpamos a la otra persona o a nuestras circunstancias. Pero el Sol compuesto afirma otra cosa. Dice: «Ésta es la naturaleza de la energía vital en esta relación. Para eso existe. Con independencia de las esperanzas y de los potenciales que puedan existir, éste es el potencial de la relación. Hacedlo lo mejor posible y aportad lo mejor que podáis como individuos». Recordad que podéis levantar una carta compuesta con cualquiera y ese potencial abstracto no se va a manifestar nunca. Y si la relación se materializa, puede que no dure lo suficiente como para que se cumpla su propósito solar. La carta compuesta no nos va a decir esas cosas.

El significado del Saturno compuesto

Quizá podríamos echar una mirada rápida al Saturno compuesto en Escorpio en la II. Este Saturno forma aspectos bastante benignos (un sextil exacto al Sol compuesto de un lado y un sextil estrecho a la conjunción Júpiter-Quirón de otro). ¿Qué os dice eso?

Oyente: Ayuda mucho a mantener el compromiso. El sextil Saturno-Sol puede significar algo que resiste. Ni siquiera un divorcio podría

romper el compromiso. Es lo que ha ocurrido en verdad, sobre todo cuando los hijos son herederos al trono.

Oyente: Puede significar también muchas dificultades en el terreno sexual.

Liz: Quizá. Pensemos en lo que Saturno significa en la carta natal. Describe una experiencia de escasez o privación, allí donde sentimos que nos han negado algo muy importante para nosotros y que finalmente deberemos construir por nosotros mismos. Podemos sentirnos limitados, aterrados o incapaces, y luchamos por compensar esos sentimientos, o evitamos sentirnos limitados proyectándolo sobre los demás. El signo donde Saturno está emplazado nos dice algo acerca de las cualidades que creemos que nos faltan o que se nos ha impedido su desarrollo; y a su vez, la casa en que cae el planeta nos dirá en qué esfera de la vida sentimos esa negación o falta de cualidades. Si somos honestos con nosotros mismos acerca de nuestros miedos y estamos preparados para trabajar duro por aquello que queremos podremos construir nuestra vida con fundamentos sólidos y un sentimiento de autosuficiencia y competencia.

Todo esto es aplicable de igual modo a la carta compuesta. Sabemos que la casa II rige los valores, los recursos y la sustancia, la seguridad, y lo que necesitamos para sentir que tenemos una base firme en la vida. Aquí Saturno sugiere que existe una gran inestabilidad en la relación, una negación de algún ingrediente fundamental para ese anclaje firme en el mundo físico. Escorpio, en cuanto signo de Agua, está conectado con la intimidad emocional y sexual y la honestidad. Esas cosas son fundamentales para la relación, pero están ausentes —quizá, en parte, porque la honestidad emocional es algo ajeno a la historia familiar por parte de los dos—. Se requiere un trabajo duro para compensar ese sentimiento de limitación y crear una base emocional sólida y duradera para la relación.

Ninguno de los dos puede ser culpado por ello, pues es inherente a la relación. Saturno está presente en toda carta compuesta; pero aquí el mensaje parece ser que el sentimiento de una intimidad y estabilidad reales debe ser construido ladrillo a ladrillo, siendo consciente de lo que se hace y compromiso con la relación. El dinero es habitualmente un problema de la casa II, y en este caso, porque hay demasiado. El exceso de dinero puede enmascarar una falta de intercambio emocional genuino

El dinero suele usarse como sustituto de la intimidad. Es a menudo el caso con individuos con Saturno en la II. A veces el motivo es una infancia llena de privaciones materiales. Con igual frecuencia procede de ambientes donde se usaron las posesiones materiales en lugar del verdadero cariño y valoración de la propia identidad. Si yo viera a Saturno en la casa II de una carta individual, con independencia de los aspectos que formase, diría que la persona necesita construir un sentimiento de confianza a través de la relación profunda y honesta con los demás. La intimidad emocional seguramente estuvo ausente en su infancia, de forma que la desconfianza y la tendencia al secreto llegaron a constituir un mal hábito. Algo parecido puede decirse de esta carta compuesta.

Oyente: Creo que describe la poderosa herencia material por parte de la familia. Como tú has dicho, el exceso de dinero posibilita que uno esconda un montón de cosas tras él. No tienes que enfrentarte a los verdaderos problemas a los que se enfrenta la gente que vive en un piso de un solo dormitorio y derecho a cocina.

El significado del Marte compuesto

Oyente: A mí me parece que existe alguna conexión con la conjunción Marte-Neptuno en la casa I. Pienso que tiene algo que ver con los problemas sexuales.

Liz: Este aspecto Marte-Neptuno es sutil y complejo. Creo que todos podemos ver el encanto y belleza externa reflejados en el Ascendente

Libra, así como es conocida la reputación de Marte-Neptuno de ser seductor y encantador. Es un emplazamiento que esperaríamos encontrar en la carta de una estrella de cine.

Pero existe otra afirmación que hace aquí este aspecto acerca de la cualidad de la energía en la relación y la disipación de la energía en sueños y fantasías. Marte en Libra es un Marte sumamente civilizado, de forma que la relación expresa su energía de una forma elegante y educada. Y existe una gran receptividad a los sentimientos y fantasías del colectivo, debido a la conjunción con Neptuno. Las naturales energía y asertividad de Marte no pueden expresarse aquí sin superar un cúmulo de inhibiciones tremendas. En más de un sentido, la relación no «actúa» para sí misma, sino que sólo puede causar un impacto cuando expresa una necesidad del colectivo u obedece a un propósito de éste. Volvemos al tema del sacrificio y del servicio al colectivo.

Oyente: ¿Podría describir este aspecto el engaño sexual hoy presente en la relación? ¿Cabría esa interpretación?

Liz: ¿Dirías eso de alguien con ese emplazamiento?

Oyente: No.

Liz: Entonces, ¿qué dirías?

Oyente: Existe un conflicto entre acción y pasividad. Una persona con una conjunción Marte-Neptuno en ascenso intentaría actuar y ser decisiva, y puede acabar no haciendo nada porque necesita demasiado agradar a los demás.

Liz: Las cartas compuestas no describen las acciones de los dos individuos. El aspecto Marte-Neptuno no dirá: «Carlos y Di se pondrán mutuamente los cuernos». Pero Marte está en detrimento en Libra. Eso es tan importante en la carta compuesta como en la natal individual.

En su detrimento, Marte pierde su filo y lucha a brazo partido con inhibiciones éticas o la ansiedad por complacer a los demás (Libra) o su permisividad y resistencia al cambio (Tauro). Marte en Tauro o en Libra gana en sensibilidad y estética, pero pierde capacidad de pelea. Marte en Libra se esfuerza por vivir en armonía con los demás de acuerdo con un marco ético previo. Neptuno en Libra es romántico e idealista, bañado en los sueños colectivos del amor perfecto en un mundo bello y perfecto. La interpretación se aplica por igual a la carta compuesta y a los individuos que pertenecen a la generación de Neptuno en Libra.

Esta relación se expresa de una forma elegante, razonable, civilizada y en armonía con las fantasías y expectativas de los demás. Ésa es la «personalidad» de la relación. Puede ser complicado para los dos individuos expresar emociones tumultuosas de forma directa en una relación así, debido a que hay algo en ésta que exige mantener una imagen exterior encantadora. Digamos que «se viste bien» y que jamás permitirá que la vean sin maquillar. No es de extrañar que hayan evitado los problemas emocionales durante tanto tiempo o que una rabia como ésta haya estallado tras las bambalinas. Para esta pareja es difícil actuar ante los demás de una forma que no sea «civilizada», con un Ascendente como éste y una casa I como ésta. Uno no puede echar la culpa a la familia real por ello, aunque mucha gente sí lo hará, incluida la propia Diana. No obstante, es un rasgo inherente de la carta compuesta.

Oyente: Me hubiese esperado algún tipo de cualidad teatral. No son libres de expresarse en escena, como los actores, si bien Marte-Neptuno es muy histriónico.

Liz: ¿Y tú crees que no están actuando? Creo que están en escena todo el tiempo, con un guión que alterna partes cómicas y trágicas. Fíjate en los amigos que atrae la pareja (gente de los negocios y místicos). El entorno de esta relación es una mezcla entre una película de Walt Disney una tragedia de Esquilo.

Oyente: La conjunción Marte-Neptuno, a su vez, forma cuadratura con Urano.

Liz: Así es, y además es una cuadratura exacta. El anárquico y uraniano «papel» social de la relación está en un conflicto irreconciliable con la imagen de la «perfecta pareja romántica» que presenta Marte-Neptuno en ascenso en Libra. Por supuesto, la cuadratura Urano-Neptuno de Cáncer a Libra marcó a toda una generación. Ocurrió durante los años cincuenta y refleja un conflicto innato entre el idealismo romántico y las actitudes revolucionarias respecto de la familia. Debido a su diferencia de edad, este aspecto está presente en la carta compuesta de Carlos y Diana, aunque ninguno de los dos lo tenga en su carta individual. La casa I compuesta puede aclararnos un poco por qué la pareja tiene tantos problemas con la prensa, que siempre está invadiendo su intimidad. Siempre ha habido «fugas». Los problemas entre ambos se han exhibido siempre por vías indirectas.

Oyente: Debe actuarse de forma evasiva.

Oyente: O es su cualidad evasiva la que les hace actuar así.

Oyente: Pero tú decías que ésa es una cualidad inherente a la relación.

Liz: Sí, eso es lo que estoy diciendo, no que los problemas con la prensa sean inherentes a la relación. Pero sí que hay algo inherente a la relación que dificulta la honestidad. Tanto Carlos como Diana tienen el Ascendente en signos de Fuego, y Leo y Sagitario no tienen reputación de andarse por las ramas. La naturaleza de los signos de Fuego es abierta y franca. Aunque el ambiente del que provienen haya inhibido en gran parte ese carácter abierto, su temperamento individual les inclina a expresar quiénes son. Pero hay algo más que está ocurriendo aquí que impregna el campo energético de la relación misma e influye en el comportamiento de la pareja siempre que están juntos. Esto es lo que trataba de describirlos al principio de este seminario. Podemos caer en la cuenta de que nos comportamos de una manera

determinada en determinadas relaciones y esas maneras pueden diferir bastante de cómo creemos que somos y de la manera en que nos comportamos frente a otras personas. No estoy insinuando que el emplazamiento Marte-Neptuno en ascenso en Libra sea «malo». Este emplazamiento compuesto tiene muchas cualidades hermosas. Pero si hay dificultades en la pareja, un aspecto como éste dificultará mucho el abordar éstas honestamente.

Es igualmente interesante examinar lo que los demás perciben acerca de la relación. Eso se refleja también a través de la casa I compuesta. El mundo externo parece estar obsesionado con una sola cosa. No le interesan las perspectivas filosóficas de Carlos, ni tampoco las opiniones de Diana acerca del mundo. Lo único que parece importarles es si ella o él tienen un amante. La curiosidad acerca del lado sexual y emocional de la relación parece incesante, y de alguna manera parece que ha sido arrastrado a primer plano por el propio entorno de la relación. No hay nada nuevo en cuanto a los amores ilícitos de la realeza. Más bien al contrario: es difícil encontrar a algún miembro de ésta que no los haya tenido. Pero la prensa y el público en general siempre están a la caza de cualquier rumor sobre ese tema. Se ha extendido una especie de lascivia malsana, de mentalidad de chismoso y de mirón, que parece haber infectado a cualquier periodista que se halle en un radio de cien metros. Siempre ha habido un halo de misterio y desconfianza respecto de esta pareja, que en mi opinión está conectado con esa conjunción Marte-Neptuno en ascenso. Casi nadie se cree lo que le dicen o le muestran y eso también vale para la propia pareja. Todos reaccionamos a esta conjunción Marte-Neptuno en ascenso en Libra, y a veces erramos al intentar ver algo más en esta relación o en los dos individuos.

Oyente: La potencia de la relación está en manos del colectivo. Así es como yo entendería esa conjunción Marte-Neptuno.

Oyente: ¿Es ese lado oscuro del arquetipo lo que hemos intentado proyectar sobre ellos, el «felicidad para siempre» del Príncipe y la Princesa?

Liz: Es una dimensión del mismo. El Ascendente compuesto describe la «personalidad» de la relación y su impacto sobre el entorno. Los fotógrafos no se agazapan tras los arbustos para pillar a la reina de España con su amante. Hay algo en esta relación que atrae a payasos como éstos. No estoy insinuando que la prensa sea inocente o que no haya otros factores involucrados. Pero esta carta compuesta ciertamente conlleva determinadas cualidades ambiguas, que a su vez provocan reacciones ambiguas por parte del entorno. Corresponde a los individuos personalmente trabajar conscientemente sobre eso. Desgraciadamente, parece haber aquí mucha inconsciencia, de forma que a menudo veremos una u otra desagradable expresión de esa conjunción Marte-Neptuno en ascenso.

Los límites de Saturno

Oyente: Si ésta fuera una carta individual, con el tiempo ese Saturno en la casa II podría expresarse de una forma más positiva, ¿verdad?

Liz: Si un individuo tiene a Saturno en Escorpio en la II, puede explorar los problemas relativos a bloqueos sexuales o emocionales. Puede desarrollar esa enorme fuerza interior y con el tiempo, transformarla en autosuficiencia emocional y material. La honestidad dará lugar a una mayor confianza. Puede existir cierta reserva con este emplazamiento, pero eso no es en sí una mala cosa. La persona se conocerá más a sí misma y una mayor autoestima puede eliminar la mayoría de las inhibiciones. Desgraciadamente, esta relación parece estar atascada debido a una expresión bastante literal de los límites que Saturno describe.

Oyente: ¿Dices eso porque se trata de una carta compuesta?

Liz: En parte sí. Éste no es un mal Saturno, de hecho, y está bien aspectado. Pero la relación no puede ser sometida al tipo de autoanálisis que a menudo se necesita para desbloquear las pasiones escorpianas.

Sólo las personas pueden. Y depende muchísimo también de lo bien que las personas se enfrentan a los emplazamientos de la carta compuesta. Una carta compuesta con Saturno en Escorpio en la II probablemente lleve siempre implícitas determinadas inhibiciones emocionales y sexuales; pero esas limitaciones no son peores en esa área que en otras áreas de la vida. Los límites no son negativos en sí mismos; pueden crear una situación parecida a una olla a presión que, bien manejada, puede mejorar ampliamente la calidad aunque inhiba la cantidad. Tomad como ejemplo la poda de los rosales. Si uno poda en exceso un rosal, éste compensará el recorte de su crecimiento natural produciendo unas rosas más grandes y hermosas. La casa II y Escorpio describen la esfera en que una relación determinada experimentará esa dura poda de Saturno. Este emplazamiento no dirá: «El sexo va a ser horrible» o «Vosotros dos nunca os vais a sentir cerca el uno del otro». No obstante, la intimidad podrá realmente existir, aunque sea intermitente y con mucho esfuerzo, por lo que bien podría valer la pena el esfuerzo. Algunas personas aceptarían esa limitación, reconociendo que no se puede tener todo en la vida y que hay muchas compensaciones, después de todo. Otras no son capaces o no están dispuestas a aceptar esas limitaciones.

Aspectos de los planetas compuestos a los natales

Ahora vamos a tratar de la interacción entre la carta compuesta y las cartas natales individuales. Como cabría esperar, existe un buen número de aspectos llamativos. Uno de los más llamativos es la conjunción exacta entre la Venus compuesta y el Ascendente de Carlos. Pero primero echemos un vistazo a la interacción del Saturno compuesto. Alguien ha mencionado anteriormente que el Saturno de Carlos está en Virgo. El orbe es demasiado amplio para considerarlo en conjunción con el Sol compuesto. Pero el Sol de Carlos está a 22° de Escorpio y por tanto sí está en orbe para la conjunción con el Saturno compuesto. Esto indica que sentiría la relación como una responsabilidad o una carga. La relación le restringe. Sus limitaciones emocionales y

sexuales, descritas por el Saturno compuesto —de lo que no podemos culparlo ni a él ni a Diana— podrían crearle dificultades a la hora de creer que es un Escorpio profundamente apasionado e intenso. Experimentaría mucha frustración intentando expresar quién es él de verdad dentro de los límites de la relación.

Este aspecto cruzado tiene también un lado positivo. Sin duda la frustración le ha ayudado a ser más disciplinado, y sin esta restricción él sería mucho menos consciente de sí mismo. La relación le empuja hacia la introversión y le roba la confianza en sí mismo. No obstante, también le ayuda a centrarse, le moldea y le impulsa a ser él mismo. A su vez, el Sol brinda su luz al Saturno compuesto, al darle energía. Lo hace de una forma bastante problemática, pero no obstante expone a la luz de la conciencia las dificultades ocultas de Saturno a través de su propio comportamiento. En el contexto de «para qué» sirve una relación, quizá esta exposición le ha ayudado a cumplir la finalidad de las casas XI/XII compuestas, provocando que el colectivo sea más consciente de las dimensiones ocultas de las relaciones humanas.

Su Saturno en Virgo en trígono a la Luna le permite entender y aceptar una relación basada en el deber y la obligación, por lo que, al menos en parte, está en armonía con el propósito último de la relación, como describe el sextil compuesto Sol-Saturno. Pero el Saturno compuesto forma también una cuadratura exacta Sol-Plutón (Plutón a 16° de Leo); de hecho, activa la cuadratura natal Sol-Plutón. No sufriría sólo por la falta de verdadera intimidad en la relación, sino que además la sentiría como una batalla de poder y se habría movilizado su instinto de supervivencia.

El Saturno compuesto es también incómodo en la carta de Diana —incluso más que en la carta de Carlos—. En primer lugar, su Venus a 24° de Tauro, se halla a 8° de la oposición exacta al Saturno compuesto. Esto ha sido claramente muy doloroso para ella, aunque el aspecto no sea estrecho. Los límites emocionales y sexuales de la relación minan la confianza en su valor como mujer y activan, de paso, su

T cuadrada natal en la que interviene la Luna a 25° de Acuario, Venus y Urano a 23° de Leo. Esta cuadratura en T se hubiera activado tanto si Carlos le hubiera sido fiel como si no. A pesar de que el Saturno compuesto está bien aspectado en la carta compuesta, el efecto que produce en la carta de Diana es el de llevar a primer plano una dolorosa configuración natal y el de confrontarla con sus propias dificultades internas.

Oyente: Carlos tiene a Marte-Júpiter en la V en Sagitario, opuesto a Urano al final de Géminis.

Liz: Sí. ¿Y?

Oyente: Esos planetas están cuadratura a la Luna compuesta.

Liz: Sigue. ¿Qué te dice eso?

Oyente: ¿Podría significar que a su lado independiente y aventurero le resulta difícil congeniar con el tono suave y pisciano de la relación? ¿Significaría que rechaza los sentimientos que se generan en el contexto de la relación?

Liz: Sí, yo pienso igual. Cuando están juntos los dos, surge un sentimiento entre ambos que es gentil, cercano, receptivo, romántico y necesitado de cariño. A él le resultaría difícil permanecer en ese sentimiento porque, como bien has dicho, su naturaleza posee una vertiente muy independiente y puede ser extremadamente tozudo. La cuadratura de su Urano con la Luna compuesta indica que él podría reaccionar simplemente desconectándose de las emociones que suscita la relación; lo cual a su vez, le provocaría ira. Algo así le pondría en un estado irritable y cortante, por lo que puede mostrar un comportamiento insensible, si bien puede que eso no ocurriera en una relación con otra persona.

El desarrollo de la carta compuesta: reparto de papeles

Lo anterior plantea una pregunta importante acerca de la carta compuesta. Con frecuencia los miembros de la pareja se reparten las dimensiones conflictivas de la carta compuesta. En otras palabras: allí donde hay dicotomías —y en todas las cartas las hay—, una persona toma partido por uno de los lados y la otra por el otro. Esta carta compuesta tiene aspectos duros, fuertes, serenos y contenidos —por ejemplo, el sextil Sol-Saturno o el trígono Sol-Quirón—. Posee también aspectos tiernos y receptivos —conjunción Marte-Neptuno en Libra y quincuncio Neptuno-Luna en Piscis). Carlos parece haber tomado partido por los aspectos duros y Diana por los tiernos. Esto puede no ser cierto respecto de ellos como personas individuales; pero lo que percibimos de una relación a menudo no son las personas individuales, sino una manifestación conjunta de las diferentes dimensiones de la carta compuesta.

En términos de quién manifiesta qué, podemos ver más claramente la cuestión si tomamos en consideración aspectos como el que tú has mencionado (Luna compuesta en Piscis en cuadratura con Marte-Júpiter-Urano en la carta de Carlos). No está temperamentamente equipado para identificarse con la Luna compuesta. Probablemente le repele, a pesar de pertenecer a un signo de Agua y tener una conjunción Venus-Neptuno. Carlos actúa de una forma más dura e insensible de lo que realmente es. Diana, en cambio, está mucho más en la onda de esa Luna, en virtud de ese gran trígono de Agua y particularmente con ese trígono del Sol a Neptuno. Aunque su Luna en Acuario, su triple conjunción Plutón-Marte-Urano y su Ascendente en Sagitario describen cualidades tan ferozmente independientes como cualquier otro factor en la carta de Carlos, ella parece expresar el lado neptuniano de la relación y nos parece —y probablemente así lo percibimos cuando ella está con él— mucho más neptuniana de lo que ella es en realidad.

Oyente: Entonces él se las arregla para expresar el Saturno compuesto en Escorpio en sextil al Sol en Virgo, mientras que ella se las arregla para hacer lo propio con el quincuncio entre la Luna en Piscis y Neptuno.

Liz: En efecto, así es. Las relaciones pueden enfatizar facetas nuestras que de otro modo serían más equilibradas o no se expresarían tan abiertamente. La carta compuesta nos fuerza a vivir dentro de sus límites mientras estamos en la relación, por lo que gravitamos hacia aquellas partes de la carta más acordes con nuestra naturaleza y más fáciles de expresar para nosotros.

Mercurio compuesto

Vamos ahora a observar otro contacto importante entre la carta compuesta y las cartas natales individuales. No podemos cubrir todos los aspectos, pero éste es bastante llamativo. Se trata del Mercurio compuesto a 5° de Virgo en la casa XI.

Diana tiene su Marte a 2° de Virgo y Plutón a 6° de Virgo, por lo que el Mercurio compuesto cae justo encima de esa conjunción. Cae también, por tanto, en la casa VIII de su carta y se opone a Quirón a 6° de Piscis en la casa II. A su vez, el Saturno natal de Carlos está a 5° de Virgo, por lo que el Mercurio compuesto forma una conjunción exacta con él. El Mercurio compuesto no sólo activa las cartas individuales, sino también un complejo aspecto cruzado entre las dos cartas (el Saturno de él sobre la configuración Marte-Plutón-Quirón de ella). Se trata claramente de un punto caliente, al igual que lo es el Saturno compuesto por caer encima del Sol de él y de la cuadratura en T de ella, y conecta los aspectos cruzados entre ellos. Bueno, ¿qué os parece que podemos hacer con esto?

Oyente: Mercurio compuesto en Virgo en la XI tiene relación con la forma en que se comunican con el público.

Oyente: Yo creo que Mercurio en Virgo en la XI nos dice que la relación necesita tener una vía de comunicación con el pueblo. Tienen que salir fuera y hablar. No pueden esconderse en Balmoral o tras una cierta mística de la realeza.

Liz: Bien. La relación necesita comunicar sus valores y su finalidad última a una audiencia tan amplia como sea posible. Se supone que es «una boda para el pueblo», una pareja que transmite ideas al colectivo. La cuestión es: ¿qué es lo que se comunica? Aquí es donde el punto caliente adquiere importancia. El Mercurio compuesto recibe información del Saturno de él y del Marte-Plutón-Quirón de ella. Ambos lo alimentan y éste, a su vez, transmite los mensajes al público. Al mismo tiempo, Mercurio recibe los mensajes del público y los reenvía a la pareja, haciéndolos sentir como Saturno y Marte-Plutón-Quirón respectivamente.

Oyente: Entonces, él se siente rechazado por el pueblo y ella, acosada y violada.

Liz: Exactamente.

Oyente: Ésta puede ser una de las razones por las cuales la prensa siempre se ha entrometido tanto en el matrimonio. Es como si tuviera que hacerlo. Todo el mundo culpa a la prensa o a Carlos y Diana por filtrar información a ésta. Pero tú acabas de decir que este Mercurio compuesto actúa como una especie de pararrayos: envía y recibe mensajes. La relación actúa como un intercomunicador.

Oyente: La relación también ha proporcionado a Diana un vehículo para hacerse oír. Ha aprendido a ser un portavoz de asuntos típicos de Virgo (sanación y servicio). Éste es el lado positivo.

Liz: Creo que acabas de dar en el clavo. Como cualquier otro factor en astrología, los aspectos de Mercurio con ambas cartas funcionan tanto

en sentido positivo como en negativo. Podría decirse que este Mercurio compuesto es un portavoz para ambos, permitiéndoles contribuir de una forma práctica y directa sobre el público e influir en él de una forma que otras parejas reales no han podido. Podríamos decir incluso que ese constante intercambio con el público, que los conoce mucho más de lo que nunca conocieron de otras parejas reales, ha provocado que la confianza en sí mismo de Carlos se viera socavada (Saturno en Virgo en la II) y ha despertado el miedo, la rabia y el dolor en Diana (conjunción Marte-Plutón en Virgo en la VIII, opuesto a Quirón en la II).

En una carta natal individual Mercurio puede interpretarse a muchos niveles. Uno de sus significados más básicos es la clase de cosas en las que uno piensa. Si uno tiene a Mercurio en la II, uno piensa en dinero y en seguridad. Si lo tiene en la X, uno piensa en su misión en la vida. Si lo tiene en la I, uno piensa en sí mismo y en el impacto que tiene sobre los demás. Mercurio es el punto en que se concentran nuestras percepciones. Las relaciones, en tanto que entidades independientes, no «piensan» en el sentido en que lo hacemos los individuos y menos aún se sienten heridas. Pero sí existe un punto de interés señalado directamente por ese Mercurio en la XI: el colectivo, la gente que está «ahí fuera». Lo que la gente piensa les preocupa enormemente a los efectos de desarrollo de la relación. Lo mismo se diga del bienestar general o la necesidad de una mejor educación. El papel de los amigos también ha sido extremadamente importante: los amigos han ejercido una gran influencia sobre la relación. Mucho de lo que hemos sabido de la pareja se ha comunicado a través de los amigos. El Mercurio compuesto describe esa clase de cosas.

Este Mercurio compuesto activa cuestiones ocultas y muy difíciles de digerir en la carta natal de Diana. Ha hecho públicos problemas personales como su bulimia. Como habéis dicho, se ha convertido en portavoz de los pacientes de SIDA y los peligros de las minas anti-persona, cuestiones que pueden adjudicarse sin demasiados problemas a Marte-Plutón-Quirón y a la casa VIII. No es exactamente lo que se

esperaba de Diana. Al principio parecía solamente una buena chica a la que le gustaban los niños y poco más; pero posteriormente se ha comprometido públicamente con causas propias de la casa VIII, al mismo tiempo que ha revelado secretos típicos de esa casa. Eso refleja el efecto pararrayos, tal como lo habéis descrito, de ese Mercurio compuesto en la XI cayendo justo sobre la conjunción de la casa VIII de ella. También la ha obligado a plantearse seriamente sus problemas. La relación no sólo hace que ella mire de frente sus dificultades psicológicas, sino que la impulsa a hablar de ellos de una forma muy pública.

Oyente: Dado que Mercurio compuesto activa su casa VIII natal, puede sacar a la luz problemas sexuales.

Liz: Sí, éstos también. La relación, a través del Mercurio compuesto, la empuja a enfrentarse a los problemas de la triple conjunción Marte-Plutón-Quirón. No puede escapar de ellos. Ha culpado públicamente a Carlos de su bulimia; pero sería más justo decir que la propia relación ha puesto al descubierto ese problema. Ya estaba ahí antes de que conociera a Carlos, desde luego; pero fue al principio del matrimonio cuando estalló. El Saturno de él cae sobre su conjunción Marte-Plutón, así que el sentimiento de ser rechazada alimentó sin duda sus compulsiones internas. A pesar de ello, la relación la obligó a pensar y a hablar públicamente de éstas. Parece haber estado muy cerca de curar muchos de esos demonios y el «confesionario público» que generó la relación —Mercurio compuesto en la casa XI— ha facilitado en gran parte ese proceso de sanación.

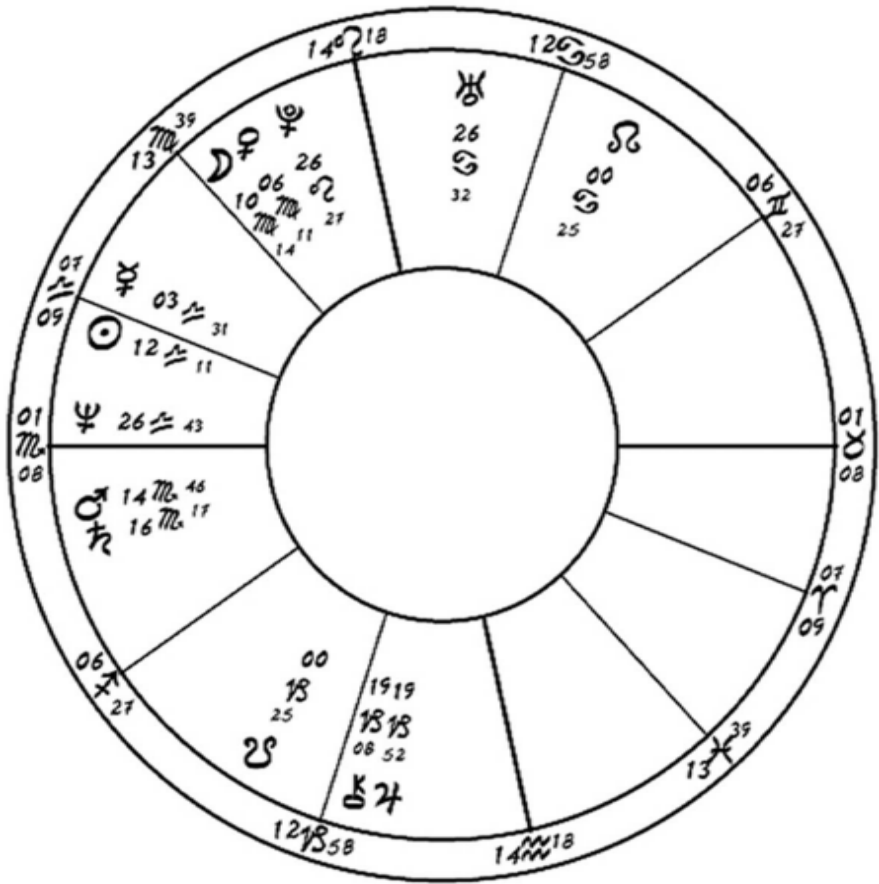
No hemos hablado de la Venus compuesta sobre el Ascendente de Carlos, ni tampoco del Ascendente compuesto sobre el aspecto Venus-Neptuno de él. Estos aspectos indican que no fue tanto la propia Diana, como la magnética atracción de la relación entre ambos lo que hizo que Carlos decidiera tomarla por esposa. Tampoco hemos tocado el tema del MC y el Nodo Norte compuestos en Cáncer, en conjunción

al Sol de Diana. Todos ellos son vínculos poderosos y no son infrecuentes cuando uno considera la carta compuesta en relación a las cartas natales. Creo que se pueden extraer conclusiones muy valiosas del estudio no sólo de la carta compuesta por sí misma, sino también de su efecto en las personas comprometidas en la relación. Nos hemos dejado muchas cosas en el tintero acerca de esta carta compuesta; pero soy consciente de que el tiempo pasa y creo que ahora deberíamos echar un vistazo a la carta compuesta progresada levantada para la fecha del matrimonio.

La carta progresada compuesta de esta relación

Carlos contrajo matrimonio con Diana el 29 de julio de 1981. En ese momento, el Sol progresado compuesto estaba a 12°11' de Libra y está a un cuarto de grado de la conjunción exacta con el Ascendente compuesto. ¿Es necesario explicar esto? No hace falta decir que se trata de un aspecto impresionante. Este Sol progresado que se acerca al Ascendente proclama que la relación ha nacido para el mundo, se ha manifestado en la realidad exterior.

El Sol progresado compuesto se halla también a menos de 1° del IC de la carta de Carlos, a 13° de Libra, lo que indica que ha creado un nuevo hogar y una nueva familia, al mismo tiempo que perpetúa la dinastía familiar. Se dijo a sí mismo: «Es el momento de sentar la cabeza». La relación le ayudó además a creerlo así. No fue sólo por la presión familiar o del público —que había padecido durante años—, sino que *esta* relación provocó una decisión definitiva en *ese* momento.



*Carta compuesta progresada de
Carlos de Inglaterra y Diana de Gales*

Oyente: ¿Qué hay del Sol en la casa IV de una carta compuesta? ¿Significaría que la persona quiere arraigarse?

Liz: Si yo fuera tú, tendría cuidado a la hora de expresarlo de esa manera. Puede que en Australia pueda significar otra cosa. A mí me contaron el siguiente chiste⁹: «¿En qué se parece un tejón a un hombre australiano? En que se come las raíces y se va». ¿No lo captas? Bueno, puedes preguntar a los australianos del grupo.

Si el Sol compuesto de la relación cae en la casa IV, el propósito de la relación puede incluir el crear un hogar y unas raíces. Normalmente, cuando el Sol compuesto está en la IV, la gente tiene tendencia a buscar pareja para establecerse. La propia relación motiva a la pareja en este sentido, aunque ambos hayan sido unos irresponsables que han ido de fiesta en fiesta durante los veinte años anteriores. Establecen una relación en que el Sol cae en la casa IV y, de pronto, comienzan a pensar en firmar una hipoteca. Por supuesto que la casa IV no trata sólo del hogar y la familia, sino también de la herencia psicológica y la búsqueda de aquello que da fundamento a nuestra vida. El Sol compuesto en la IV puede impulsar a uno de los miembros de la pareja o a los dos a mirar hacia dentro de sí e iniciar un viaje interior de tipo psicológico y espiritual. En nuestra carta de ejemplo, es el Sol progresado compuesto el que parece provocar una reacción típica de la casa IV en la carta de Carlos. Es un ejemplo muy gráfico de un planeta compuesto progresado aspectando tanto a la carta compuesta como a la carta natal de uno de los individuos.

Echemos ahora un vistazo al Marte compuesto progresado. Estaba a 14° de Escorpio en el momento del matrimonio, y bastante cerca de la conjunción exacta con el Saturno compuesto. Daos cuenta de que el Saturno compuesto y el Saturno progresado compuesto prácticamente son el mismo, no se ha movido. Eso es debido a que Saturno de

⁹ Juego de palabras intraducible al español. Incluimos el original: «*Why is a wombat like an Australian male? Because it eats roots and leaves*» (N. del T.)

él se volvió retrógrado a poco de nacer y el de ella ya lo estaba, por lo que individualmente ninguno de los dos Saturnos se ha movido mucho por progresión. Sin embargo, el Marte compuesto progresado sí se ha movido a su velocidad habitual y va acercándose lentamente al Saturno compuesto. La relación parece haber atravesado una fase particularmente desagradable en los dos o tres años posteriores al matrimonio. Es entonces cuando aparece la bulimia de Diana, cuando la rabia, las sospechas, los celos y la frustración empezaron a arraigar.

Esto es muy triste, debido a que este aspecto del Marte compuesto progresado al Saturno compuesto indica que fue hasta cierto punto inevitable que se generaran tan pronto en el matrimonio la alienación sexual y emocional y una profunda e implacable ira. Observando este aspecto, me resulta difícil atribuir la culpa a las dos personas por lo que ocurrió. Es el impulso implacable de una escena de tragedia griega. El MC progresado compuesto, al mismo tiempo, alcanzó los 16° de Leo, en cuadratura exacta con el Saturno compuesto y conjunción con el Plutón natal de Carlos en la casa I. Este aspecto no sólo no ayudó a resolver los problemas, sino que sin duda incrementó el sentimiento de limitación en la relación al tiempo que hacía surgir en Carlos el instinto más primario de supervivencia. Estas dos personas contrajeron matrimonio mientras el aspecto se estaba formando. Es una afirmación cósmica dura y dolorosa: «Gran boda, bonito vestido, un montón de potencial, pero ambos os vais a tener que enfrentar cara a cara con los límites de la relación bien pronto (quizá demasiado pronto como para sentar una base que aguante bien la decepción)»,

Observemos ahora la Venus progresada compuesta. La expresión de la belleza y de la armonía por la pareja, ha progresado de 5° de Leo a 6° de Virgo. Podéis ver que no sólo ha alcanzado al Mercurio compuesto a 5° Virgo, sino que en el momento de la boda estaba encima del Plutón natal de Diana y opuesta también al Quirón de ésta. Había alcanzado uno de los puntos calientes. Al igual que el Sol progresado compuesto sobre el Ascendente progresado, el aspecto es escalofriantemente exacto. ¿Algún comentario?

Oyente: Casi me he quedado sin aliento al ver eso. También es muy triste. Veo lo que puede significar que la Venus progresada caiga encima del Mercurio compuesto (cortejo, romance, el anuncio de la boda). Quizá la conjunción con Saturno se refiera a acerca del compromiso formal que él sintió respecto del matrimonio. Creo que le dio la suficiente estabilidad y seguridad. Además, provocó un cambio total de escala de valores en ambos.

Liz: En cierto sentido, la Venus compuesta progresada activó su «karma». Suscitó toda clase de conflictos en ambos. Atrajo l uno hacia el otro, pero removió todas las compulsiones ocultas y la herencia del pasado. La Venus progresada compuesta sobre el Saturno de Carlos no sólo provocó en éste bastante inseguridad, sino que también le hizo tomar la decisión de casarse. Necesitaba dar forma a la relación. Cuando se activa nuestro Saturno natal, podemos reaccionar no sólo con ansiedad, sino también con una intensa posesividad, porque aquello que nos amenaza al mismo tiempo nos fascina. Saturno siempre implica un elemento de envidia, porque donde se halla es donde nos sentimos poca cosa o desfavorecidos. Cuando vemos a alguien que parece expresar libremente aquello que envidiamos nos sentimos con frecuencia atraídos por ese alguien: pero al mismo tiempo nos podemos resentir porque nos recuerda nuestra propia insignificancia. La activación del Saturno natal de uno puede suscitar una poderosa ambivalencia; pero aquí el desencadenante no es sólo el aspecto Marte-Plutón de Diana, sino la Venus compuesta progresada. Pudo ser un atisbo de la belleza, la inocencia y la pureza (Venus en Virgo), ofrecida por la propia relación, lo que le movió a aceptar el desafío de un aspecto cruzado en sinastría a todas luces extremadamente difícil.

Oyente: ¿Qué ocurrió cuando la Venus progresada compuesta activó el Plutón de ella? ¿Y cuando activó el Quirón de ella?

Liz: Debió haber despertado incómodos sentimientos de pasión. Al mismo tiempo, pudo haber provocado en ella un sentimiento de haber

sido dañada, herida y despreciada. Hay una gran cantidad de ambivalencia en esta oposición natal activada por la Venus progresada compuesta. Plutón pudo haber hecho que el matrimonio pareciera una necesidad absoluta, una compulsión. Quirón, por su parte, podría haber provocado que el matrimonio pareciera una amenaza potencial, algo que habría reabierto viejas heridas —como de hecho así fue—.

Oyente: En el momento de la boda, la Luna compuesta progresada estaba a 10° de Virgo. ¿En qué momento alcanzó al Mercurio compuesto y a la Venus progresada compuesta, y pasó por encima de la oposición Marte-Plutón-Quirón de ella, y del Saturno de él?

Liz: La Luna progresada se mueve casi 1° por mes. Llegó a 5° o 6° de Virgo en febrero de 1981.

Oyente: Justo el momento en que anunciaron su compromiso. Fue un noviazgo bastante breve. Es probable que se iniciara cuando la Luna progresada alcanzó el Plutón compuesto a 26° de Leo. El cortejo comenzó en septiembre de 1980.

Oyente: Esto ya empieza a asustar de verdad.

Oyente: Relajaos un poco. Todo el mundo dice que la astrología no es más que una sarta de tonterías, de todos modos.

Liz: La Luna progresada compuesta llegó a la T-cuadrada fija de Diana, el aspecto Sol-Quirón de Carlos y el Plutón compuesto durante las primeras etapas del noviazgo. Activó los contactos mayores en sinestría entre ambas cartas como una máquina de petacos. *Asusta* un poco, dado que hablamos de una entidad abstracta calculada a través de puntos medios. No obstante, a pesar de ser una entidad abstracta, podéis ver lo impactante que resulta.

Vamos ahora a terminar esta parte del seminario echando un breve vistazo a algunos tránsitos relevantes. Urano en tránsito estaba

a 26° de Escorpio, en exacta cuadratura con el Plutón compuesto y justo encima del punto medio de la conjunción Sol-Quirón de Carlos en el momento del matrimonio. Plutón en tránsito se hallaba a 20° de Libra y alcanzó a la conjunción Marte-Neptuno en el primer o segundo año de matrimonio, al mismo tiempo que el Marte compuesto progresado alcanzaba al Saturno compuesto. Esto subraya lo que yo decía antes acerca de la inevitabilidad del embrollo sexual y emocional que se suscitó demasiado pronto en el matrimonio. Saturno en tránsito a su vez estaba a 5° de Libra y en los meses siguientes a la boda traspasó el umbral del Ascendente compuesto. Parece ser que esto fue lo que hizo que la relación cristalizara y se convirtiera en una realidad tangible.

¿Cuándo comienza la historia?

Oyente: ¿Se podría considerar una carta compuesta para el momento en que las dos personas se conocieron, en el sentido de que ése podría ser el momento en que la relación se inicia o nace?

Liz: Podemos levantar una carta para del momento del primer encuentro. Podemos progresar esa carta. De igual modo, podemos levantar una carta compuesta progresada para ese momento tomando las cartas individuales progresadas y hallando sus puntos medios. Pero no podemos «levantar» una carta compuesta para ese momento, porque ha existido siempre.

Oyente: Parece lógico empezar por el principio de la relación.

Liz: No podemos analizar la carta compuesta para ese momento, porque la carta compuesta es una entidad atemporal. No es una carta natal y no se mide en términos de momento inicial o final. Ha existido y existe desde siempre. Incluso si uno no hubiera nacido, sería igualmente posible obtener la carta compuesta entre dos momentos dados, incluido el momento que sea el de nacimiento. Sé que esto os puede parecer un galimatías. Pero las cartas compuestas no muestran el mapa de nacimiento de nadie, ni están ancladas en el tiempo y el espacio.

Describen el campo de interacción entre dos cosas que han nacido en el tiempo y el espacio.

La carta compuesta hace que pensemos en el tiempo de una nueva manera. Hemos visto que se normalmente producen tránsitos o progresiones importantes cuando nace una relación; pero a menudo esos tránsitos importantes o aspectos progresados se iniciaron mucho antes de que las dos personas se encontraran. Los planetas lentos pasan generalmente tres veces por el mismo grado zodiacal. He visto casos en que un planeta ha pasado dos veces por encima del Sol compuesto y es en el tercero cuando las personas se conocen físicamente. ¿Qué es lo que ocurrió en las dos veces anteriores? Debido a la precisión de los tránsitos en la carta compuesta, yo creía que valía la pena investigarlo. Descubrí que, aunque la relación no hubiera empezado aún, el cúmulo de circunstancias que llevó a que finalmente las personas se conocieran se produjo en esas dos primeras veces.

Pongamos un ejemplo. Un hombre envía una solicitud de trabajo a una empresa nueva en el momento en que Plutón en tránsito forma su primera conjunción con el Sol compuesto. Aunque él no lo sabe, la mujer de la que se va a enamorar trabaja en esa empresa. Aún no se han conocido en persona, pero ya se están sentando las bases y la carta compuesta de la relación futura ya se ha activado. Entonces, la segunda vez que Plutón pasa por el Sol compuesto, estas personas se encuentran en el parking de la empresa y mantienen una breve conversación. Cuando Plutón pasa por tercera vez sobre el Sol compuesto ellos establecen una relación sexual y emocionalmente comprometida.

Esto me hace pensar nuevamente en la *heimarmenê*, la cadena de causa y efecto de los estoicos que funciona de forma invisible a lo largo del espacio y a través de los eones. Si una persona no hubiera estado en Londres en una fecha determinada para seguir el curso del CPA uno no habría conocido a una persona determinada, que le presentó a la persona con la que después se casó. Al empezar a seguir el rastro de las semillas de las relaciones hacia atrás en el tiempo nos

encontraremos con que el escenario para la aparición final está ya siendo preparado en las fases iniciales de esos tránsitos o progresiones.

No podemos marcar el momento inicial de una carta compuesta no sólo técnicamente, sino también porque tampoco conocemos el momento en que la relación se inicia de verdad o, en otro caso, en qué momento finaliza esa relación. Ya hemos tratado ese tema anteriormente. Una pareja establece una relación, se separa y no se vuelve a ver nunca más. Seis años después, uno de los dos se casa con otra persona, aunque la pareja anterior lo desconoce. En su carta compuesta, Plutón en tránsito forma una conjunción exacta con el Ascendente compuesto. Aunque la pareja no haya estado en contacto durante seis años, el matrimonio de uno de ellos con una tercera persona significa un cambio irrevocable para su relación. O el caso de que una persona se divorcia, conoce a otro hombre y tiene un hijo con él. Su exmarido desconoce este hecho porque han dejado de estar en contacto. Sin embargo, en la carta compuesta aparece que el Sol compuesto progresado ha formado una conjunción exacta con el Neptuno compuesto en la casa V. O nos llega la noticia de que un viejo amigo al que no habíamos visto en veinte años fallece y en la carta compuesta se nos aparece el Sol compuesto progresado en oposición al Urano compuesto. Es posible que ya no mantengamos con esa persona lo que se entiende de ordinario por relación; pero la carta compuesta nos enseña que esa relación sigue existiendo en algún nivel, aunque ya no sintamos nada por ella.

Oyente: Uno se pregunta quién es el que maneja las marionetas.

Liz: Quizá una expresión más actualizada es «quién es el creador del software». Yo me pregunto con frecuencia quién o qué es lo que combina las cosas para que sucedan en la forma en que suceden. Quizá es Bill Gates. Las cartas compuestas plantean un profundo problema respecto a lo que definimos como inicio y fin de las cosas. Somos bastante estrechos en cuanto a la forma en que vemos nuestras vidas. Conectamos una secuencia de hechos y decimos: «Esta relación se inició en

tal fecha, siguió un proceso de A-B-C y finalmente terminó». Pero no solemos mirar más allá, en el conjunto de contactos y circunstancias de la vida que finalmente contribuyeron a que se creara el vínculo, y todas las consecuencias que trajo el hecho de que se formara el vínculo, aunque nunca más volvamos a ver a esa persona.

Oyente: Entonces tenemos el problema de que una carta compuesta afecta a otra.

Liz: Sí, ése es otro camino hacia la locura. Al examinar la carta compuesta de Carlos y Diana quizá deberíamos haber añadido a nuestro análisis la carta compuesta entre Carlos y la Reina y la compuesta entre Carlos y Camila.

Oyente: Y la compuesta entre la Reina y sus corgis.

Oyente: Ahí sí que nos volveríamos locos.

Liz: Existe una escuela de pensamiento que sugiere que ya lo estamos. Pese a todo, la familia es un lugar interesante para experimentar con cartas compuestas. Por ejemplo: podemos comparar la carta compuesta del padre con su hijo y de la madre con el mismo hijo y explorar cómo cada una de las relaciones afecta a la otra. O podemos comparar la de un hombre y su amante con la compuesta del mismo hombre y su mujer. Eso es tan válido como explorar la interacción entre las dos personas y además nos proporciona una perspectiva distinta a la de la sinestría tradicional.

Oyente: Ahora que hemos visto la carta compuesta de Carlos y Diana ya entiendo tu punto de vista acerca de que una tarta de chocolate es una tarta de chocolate.

Oyente: ¿Quieres explicárselo?

Liz: ¿Explicarle qué? ¿Que una tarta de chocolate es una tarta de chocolate? Espero que ya lo haya entendido.

Oyente: Sigo pensando que debe haber maneras de trabajar el Saturno y el Quirón compuestos que pueden ser positivas. ¿De verdad que sólo puede quedarse en una tarta de chocolate?

Liz: Saturno y Quirón no son negativos en la carta compuesta. Al igual que en una carta individual, simbolizan límites inherentes en la relación. Los dos individuos pueden trabajar muchísimo para dar una salida constructiva y no destructiva al Saturno y al Quirón compuestos. Los límites pueden dar lugar a reacciones muy creativas. Pero los límites seguirán estando donde están y no van a desaparecer. Sé que es lo que me estás preguntando en realidad, y me encantaría poder decirte que se puede cambiar cualquier cosa si trabajamos suficientemente duro para ello. Pero no creo que podamos, aunque también crea que debemos intentarlo. Podemos recorrer un largo camino en nuestro trabajo interior; pero si el Saturno compuesto cae en la II en Escorpio, va a ser siempre Saturno en la II en Escorpio. No se convertirá por arte de magia en Júpiter en la II en Sagitario. Para conseguir eso tendrás que iniciar una relación en la que Júpiter *caiga* en la casa II.

Todo el mundo tiene a Saturno compuesto en cualquier relación que establezca, al igual que lo tenemos en todas las cartas individuales. Ninguno de nosotros puede ser cualquier cosa que desee y nadie puede alterar lo que somos fundamentalmente. De alguna manera todos hemos de soportar limitaciones. Podemos reaccionar de diferente manera a los límites impuestos por Saturno y cada una de ellas puede sacar lo mejor de nosotros, pero los límites no desaparecerán. Es nuestra actitud hacia ellos lo que va a cambiar. De igual modo, cada relación tiene sus propias limitaciones y probablemente deberíamos dar gracias por ello, pues de otra forma no tendríamos nada por lo que luchar o soñar. Depende de cómo se lo tome uno.

Aspectos difíciles en la carta compuesta

Oyente: Yo tengo una pregunta acerca de los aspectos en la carta compuesta. Consideramos que en una carta individual una cuadratura por tránsito es un aspecto difícil. ¿Consideramos de igual modo que en la carta compuesta una cuadratura por tránsito es un aspecto difícil, aunque las cartas compuestas no «sienten» como lo hacen los individuos?

Liz: Una cuadratura describe una situación de tensión o de fricción entre dos principios. Ambos rivalizan por la posición de poder. Ninguno desea negociar, por lo que están en lucha. Al estar en conflicto, se genera una energía errática e incómoda que requiere esfuerzo y una conducta activa, de forma que «ocurre» algo: intenta surgir algo nuevo de ese conflicto, que solucionará el mismo. Una cuadratura por tránsito, ya sea en una carta individual o en una compuesta, requiere esfuerzo y acción al efecto de que se libere la energía. Una tercera cosa», una nueva forma de ser o de ver la cuestión, intenta emerger de la batalla de los principios en guerra. La cuadratura, en su significado más profundo, es un aspecto de creación. Proporciona nueva vida a lo que es. El planeta natal o compuesto es forzado a cambiar, a reorganizarse, a encontrar una nueva forma de expresarse.

A pesar de este planteamiento, solemos reaccionar mal ante las cuadraturas, porque al ego no le gusta el conflicto y le resulta difícil enfrentarse a las paradojas. No nos las arreglamos bien con dos cosas opuestas aunque igualmente válidas. Enfrentados a dos principios en conflicto, sentimos que hemos de tomar partido. Uno es el correcto y el otro el erróneo. Tenemos dificultades para contener ese conflicto hasta que éste produce esa «tercera cosa». La tensión se nos hace insoportable, así que evitamos por todos los medios el conflicto. La reacción habitual ante la cuadratura suele ser ponerse a la defensiva, ya sea proyectando o reprimiendo uno de los extremos, razón por la cual la cuadratura provoca muchos problemas y sufrimientos.

Una cuadratura por tránsito en la carta compuesta no significa necesariamente dolor, pero sí puede significar conflicto. Hay algo en la relación que requiere un cambio y la creación de una nueva forma de expresión. La relación no se «duele» en el sentido humano; pero las dos personas necesitan ser capaces de contener esa lucha en orden a que la «tercera cosa» pueda emerger. Claro que esa «tercera cosa» puede ser el fin de la relación. Pero si se trata de una expresión genuina y no el resultado del pánico de una de las partes o de ambas, será experimentada entonces como «lo correcto», por más que cause dolor a ambos a nivel emocional. Si uno de los individuos o los dos son incapaces de soportar la tensión en la relación, una cuadratura por tránsito puede provocar muchos comportamientos destructivos, al igual que puede provocarlos en una carta individual. Pero eso es un anuncio de que algo nuevo está surgiendo en la relación.

Nodos lunares compuestos

Oyente: ¿Y qué nos dices de los Nodos en la carta compuesta?

Liz: Los Nodos son criaturas muy extrañas a explorar en la carta puesta. Parecen tener la misma misteriosa implicación de la intersección entre el significado solar y la personificación lunar en la carta natal individual. Son entradas hacia la manifestación en el mundo exterior. Existe un sentimiento de destino en las áreas en que se ubican los nodos; y habitualmente el medio es una relación. Los tránsitos y progresiones hacia los Nodos compuestos parecen desencadenar determinados hechos. Además, la sinastría entre los Nodos compuestos y los planetas natales suele ser bastante sorprendente. Los Nodos compuestos de ordinario formarán una conjunción con un factor importante de una o de las dos cartas individuales. Y los Nodos progresados compuestos también parecen ser puntos sensibles, especialmente cuando aspectan a cualquier factor de la carta compuesta. En la carta compuesta de Carlos y de Diana el Nodo Norte compuesto se halla a 1° de Cáncer en la casa IX, y está conjunto al Sol y al Mercurio de Diana.

Oyente: ¿Y a qué apunta eso?

Liz: El eje nodal compuesto cae en las casas de la comunicación y el conocimiento. Esta es la esfera en que el significado de la relación se manifiesta de una forma más poderosa, debido a que los Nodos combinan el propósito solar con la experiencia emocional directa lunar. Los acontecimientos decisivos en la relación pivotan sobre aquello que *se dice y se conoce* —lo que se dicen y conocen el uno del otro, lo que dicen al público y lo que el público dice y conoce de ellos—. Además, la visión del mundo que tiene esta pareja importa —lo que ellos creen como pareja, sus actitudes éticas y morales y, en el sentido más tradicional de la casa IX, lo que la ley y la Iglesia de Inglaterra tienen que decir acerca de la relación—. El divorcio y el nuevo matrimonio son relevantes aquí, con todos los retos constitucionales que comportan. El Nodo Norte en Cáncer y el Nodo Sur en Capricornio sugieren la necesidad de desarrollar una mayor apertura en la comunicación y soltar las amarras respecto de la tradición y el conservadurismo. O, dicho de otro modo: esta relación exige la formulación de una visión global del mundo, una filosofía de la vida que pueda elevar la relación desde el reino de lo personal hacia lo universal.

El Nodo norte compuesto conjunto al Sol y al Mercurio de Diana indica que este énfasis en una visión global alentará a Diana a desarrollar sus poderes de comunicación y su individualidad. Dado que el Sol y el Mercurio natales caen en la casa VII, la relación también la impulsará a un mayor contacto con el público. A su vez, ella dará vida a ese Nodo Norte a través de su trabajo con instituciones benéficas de carácter internacional. Diana está mucho más vinculada al Nodo que Carlos, lo que puede significar que la relación tiene un mayor impacto en el proceso de crecimiento de ella que en el de él. ¿Cogéis la idea?

Oyente: Sí. Gracias.

Oyente: ¿Tú usas a Juno y Vesta en las cartas compuestas?

Liz: No. Estoy segura de que los asteroides se pueden usar válidamente en las cartas compuestas; pero ya tengo bastantes problemas con diez planetas y Quirón. En un determinado punto hay que trazar la línea para evitar la sobrecarga de información y mantener los temas principales dentro de la suficiente claridad. Existen casi tres mil asteroides, algunos con nombres muy peculiares, debido a que tras el primer millar, los astrónomos se desesperan para encontrar nombres. Muchos de ellos recibieron el nombre de sus esposas e hijos. Podría colocar los tres mil asteroides en la carta y decir: «Vaya, qué interesante. La Lituania de Diana está encima de la Lata de Sardinas de Carlos. Pero con tres mil pequeños cabroncetes en ese espacio lo más probable es que todo acabe aspectando a todo.

Oyente: ¿De verdad existe un asteroide llamado Lituania?

Liz: Sí, y hay otro llamado Austria. Pero no pondría la mano en el fuego por la Lata de Sardinas.

Pat y Phil

Quizá podríamos ahora intentar explorar una carta compuesta que me ha dado una pareja aquí presente. Veamos primero la carta compuesta y después veremos cómo interactúa ésta con las dos cartas individuales. Pat y Phil están hoy con nosotros, así que podrán contestar a todas nuestras preguntas. Más adelante veremos algunos de los tránsitos de la compuesta.

Oyente: Tenemos aquí la Luna compuesta en la casa I en Piscis.

Liz: Sí, el Ascendente compuesto está a 25°30' de Acuario y la Luna compuesta forma conjunción con él al estar a 1°42' de Piscis.

Oyente: Estaba pensando antes que una Luna compuesta en la casa I significa que la pareja necesita establecer conjuntamente una especie de base en el hogar.

Liz: ¿Nos puedes decir algo sobre eso, Pat? ¿Sentisteis un impulso fuerte a crear un hogar juntos?

Sol compuesto en el IC: sentar la cabeza

Pat: Sí, lo sentíamos. Antes yo no sentía que fuera a echar raíces en ninguna parte y nunca pensé que lo querría. Pero sólo tenía diecinueve años cuando me casé. Parecerá una tontería, pero nunca pensé que eso fuera a ocurrir. Cuando conocí a Phil, todo ocurrió muy deprisa. Lo supe desde el principio. Dejé de verle durante un tiempo. Después, cuando volvimos a vernos, estuvimos de novios cinco meses y después nos casamos.

Oyente: ¿Vivisteis juntos?

Phil: Cuando ya tuvimos claro que nos queríamos casar compramos una casa y tuvimos gatos.

Liz: La Luna compuesta en ascenso en Piscis ciertamente sugiere una atmósfera de cercanía emocional, pero creo que el Sol es mucho más claro en cuanto a anclar la relación con el matrimonio y el hogar. El Sol compuesto está en Tauro, sobre el IC. Indica un poderoso impulso hacia la seguridad material, las raíces y la construcción de un hogar. Podríamos decir incluso que el propósito de esta relación es, en parte, crear todas estas cosas. Es poco probable que una pareja con este emplazamiento inicie una relación desde puntos opuestos de la ciudad, a menos que el Sol compuesto esté conjunto a Urano y en ese caso, cada uno mantendrá su propia casa con gatos y guardará conjuntos de ropa de buena calidad en ambas casas.

La interacción entre la carta compuesta y las dos cartas natales es interesante en extremo. No tenemos espacio para colocar las tres cartas en el retroproyector, pero sí que mencionaré un par de puntos relevantes. El Ascendente de Pat está a 22° de Tauro. El eje compuesto MC/IC cae justamente encima del eje ASC/DSC de Pat y el Sol y Mercurio compuestos caen encima del Ascendente de ella. Quirón y Marte compuestos, que forman parte de un gran trígono de Tierra con el Sol y Mercurio, están en trígono con el Ascendente de Pat. Indudablemente la relación ha provocado un gran impacto en ti.

Pat: Sí.

Oyente: ¿Eso quiere decir que debería sentirse más como ella misma que antes?

Liz: Lo creo así. El “propósito” de la relación (Sol compuesto) y su estilo de comunicación (Mercurio compuesto) activan el Ascendente de Pat, aportándole luz y despertándolo. La relación da vida a una faceta de Pat de la que ella ha podido no ser consciente o haber expresado con facilidad, pero que es el instrumento para que su desarrollo interno se manifieste en el mundo.

Oyente: Debería identificarse mucho con la relación.

Liz: Sí. Pat, creo que has dicho que creías que nunca ibas a sentar la cabeza.

Pat: Sentar la cabeza es algo que nunca había entrado en mis planes. Me gustaba ser soltera y libre.

Liz: Y aun así, tienes el Ascendente en Tauro. El Ascendente natal es a menudo la imagen de algo que debemos desarrollar, en orden a proporcionar un medio de expresión al Sol y a los demás planetas. Aunque el Ascendente es la forma en que percibimos al mundo y nos expresamos en él, a menudo lo proyectamos y creemos que el mundo es tal y como lo vemos, no tal como es. Parece que tu Ascendente Tauro no es del todo aceptable para tus valores conscientes, si bien tarde o temprano habrás tenido que reconocer y desarrollar valores taurinos. El Sol y el IC compuestos han activado una faceta de tu personalidad que desconocías. Probablemente conocías algunas de tus cualidades más cambiantes, pero no estabas familiarizada con esa faceta de Tauro. Y de pronto, la relación trae a la conciencia esa faceta. Yo esperaría encontrar una poderosa identificación con el hogar que tú y Phil habéis formado. Esperaría también que la herencia familiar, tanto material como psicológica, jugara un papel muy importante en la relación (aunque no siempre agradable). En seminarios anteriores habíais comentado un poco acerca del trasfondo familiar de ambos. Dado que el Sol compuesto está en la casa IV, la historia familiar deviene extremadamente importante.

Pat: No fue fácil llegar a casarnos. Los padres de Phil no querían que se casara conmigo.

Phil: A ella le prohibieron la entrada en casa.

Pat: No creo que fuera nada personal. No querían que se casara con nadie. Al correr de los años, me siento como si hubiera tenido que

someterme a prueba para ellos. Creo que hoy ya me aceptan. Llegó un punto en que decidí que no tenía por qué aguantar lo que ellos dijeran sobre mí. Simplemente les paré los pies: dejé de querer verlos. Esta situación se mantuvo durante cuatro años. En ese tiempo Phil se puso muy enfermo y había pedido la baja, pero yo seguí trabajando. Creo que eso les sorprendió mucho. Les hizo ver algo en mí que quizá ellos no creían que existiese. Desde entonces su trato fue muy distinto. Siento que les demostré algo a ellos y a mí misma. Me pregunto si tiene algo que ver con la cuadratura compuesta Sol-Plutón.

Liz: Sí, creo que tiene que ver, aunque lo que estás describiendo parece más el efecto del Sol compuesto sobre tu Ascendente en Tauro. La relación, con su énfasis en el legado familiar, te ha forzado a reconocer tu propia fortaleza, resistencia y paciencia. Estas cualidades personales alimentan a su vez la relación y ayudan a que tenga vida. Pero como tú has dicho, es una relación Sol-Plutón y debe luchar para sobrevivir y así llegar a ser lo que debe ser. Una de las áreas de lucha que la carta compuesta describe parece ser la de “los demás” (Plutón compuesto conjunto al Descendente compuesto). El enemigo no aparece en cada una de las personas individuales, sino en una especie de presión instintiva colectiva que uno siente como si se movilizara contra la relación.

El Quirón compuesto en Capricornio en la XII, conjunto al Nudo Norte, también llama mi atención, debido a la implicación de algún tipo de herida o dolor proveniente del pasado, de la psique ancestral. Pareciera que esto tiene relación con mal uso del poder y de la tradición. Sugiere que la relación posee un sentimiento inherente de aislamiento (aislamiento de la familia y desconfianza respecto de la autoridad colectiva). Has demostrado tu valía ante la familia, Pat; pero dudo que como pareja tú y Phil sintáis que pertenecéis a ella.

Phil: Cierto.

Liz: Los trígonos del Quirón compuesto con el Sol y Mercurio pueden reflejar el hecho de que, como pareja, sois capaces de resolver algunas de las dificultades a través de la empatía y la comprensión. El Sol compuesto se beneficia de algunas cualidades positivas de Quirón; cayendo en Tauro, expresa estabilidad y resistencia. El trígono al Marte compuesto en Virgo: he aquí a alguien que posee un montón de tenacidad y capacidad para seguir en la brecha, sin importar los obstáculos que tenga que enfrentar, hasta que consigan lo que quieren. Existe una voluntad de emplearse a fondo inherente a la relación.

Existe una capacidad de encarar el sufrimiento con filosofía, reflejada en el trígono compuesto Sol-Quirón. El pasado familiar ha herido la relación y el hecho de que ambos tengáis que enfrentaros a los problemas derivados de ello os ha mantenido juntos. Un aspecto compuesto Sol-Quirón indica un potencial de fortalecimiento de la relación a través de las heridas compartidas. Existe un aspecto similar en la carta compuesta entre Carlos y Diana (Sol en Virgo en trígono a Quirón en Capricornio, si bien en ese caso el potencial de unión de ese aspecto parece no haber sido suficiente para salvar la relación).

Las heridas de Quirón pueden generar tenacidad y compromiso en el contexto de una carta compuesta. Esta relación tiene un gran poder para seguir adelante, aun con todas las probabilidades en contra. Dado que el Quirón compuesto también forma trígono tu Ascendente, Pat, ha hecho aparecer tu innata fuerza y compromiso taurinos. La oposición de tu familia no hizo más que mantenerte firme y demostrarles que se equivocaban. Puede que muchas personas no fueran capaces de aguantar el tirón.

Cuadratura compuesta Sol-Plutón: «Van a por nosotros»

Bien, ¿qué diríais ahora de una persona con una cuadratura Sol-Plutón?

Oyente: Que es obsesiva.

Liz: Sí, la persona puede ser obsesiva, porque existe una aguda conciencia de la necesidad de supervivencia. Todo parece una lucha a vida o muerte, todo preocupa terriblemente. Debido a que muchas cosas son percibidas como una amenaza para la supervivencia, en una carta individual un aspecto Sol-Plutón puede involucrarse en batallas de poder. Esto es algo también característico de esta carta. Puede existir a veces un sentimiento de “nosotros contra ellos” (vosotros como pareja enfrentándoos juntos al mundo). A veces esas luchas de poder pueden estallar dentro de la relación misma, porque a ambos os puede afectar el generalizado «van a por nosotros». Ambos os podéis enzarzar en luchas por la posición de control, aunque en realidad ninguno se muestre controlador con el otro en una situación diferente.

Pat: ¿Podría tener que ver con problemas de salud? Digo esto porque el Plutón compuesto está en la VI y Phil estuvo enfermo mucho tiempo.

Liz: Está en la VI, pero al estar conjunto al Descendente compuesto debemos tener en cuenta tanto la casa VI como la VII. Los dilemas “inevitables” que uno tiene que enfrentar obligatoriamente (situaciones que exigen luchar para sobrevivir) tienden a derivar del emplazamiento de Plutón compuesto, y las dificultades que simboliza provocan profundos cambios en la relación. Pero la casa VI compuesta no se refiere a tu salud o a la de Phil. Se refiere a la integración de la relación en la vida cotidiana —la salud *de la relación*, más que la de los individuos por separado—.

Las rutinas diarias y los rituales ordinarios de la relación son áreas cubiertas por la casa VI compuesta. El trabajo es importante, pero no se trata del que tú o Phil desarrolléis por separado. ¿Cuál es el “trabajo” que desarrolla la relación en el mundo? ¿Qué “servicio” ofrece? El Urano compuesto se halla también en la VI, lo que sugiere

muchos cambios y sacudidas en el área del funcionamiento cotidiano de la relación. Presenta “necesidades especiales” en cuanto al anclaje de la relación en el mundo. Puede no ser “sano” si se le aprisiona en las condiciones de una rutina marital normal. El Plutón compuesto sobre el Descendente, por otra parte, describe una relación proclive a enfrentarse al mundo exterior —y quizá también al efecto de lograr una posición de poder o influencia en éste—.

Pat: El trabajo siempre ha sido un problema de una forma u otra ya desde el principio de nuestro matrimonio. Siempre nos hemos planteado si deberíamos trabajar juntos o no. El año pasado, finalmente, tuvimos la oportunidad de comprar una tienda de venta de libros de segunda mano. Trabajamos juntos en eso y yo, además, practico la astrología por mi cuenta.

Liz: La importancia que le dais al trabajo en equipo se puede ver reflejada en determinados factores de la carta compuesta, así como en la forma que ésta afecta a las cartas individuales. El trígono compuesto Sol-Marte en Virgo hace hincapié en las metas conjuntas y en los logros materiales; esta relación “quiere” trabajar duro, cumplir determinadas aspiraciones mundanas y ser “útil”. Quisiera también mencionar un vínculo entre la carta compuesta y la de Phil que es relevante para las cuestiones del trabajo y de la enfermedad. El Ascendente de Phil está a 28° de Escorpio y por tanto, el Sol compuesto está conjunto a su Descendente, pero desde la casa VI.

Debido a que el Sol compuesto activa su casa VI, la relación le hace mucho más consciente de las cuestiones laborales y de la salud. La luz del Sol no siempre es cómoda: puede iluminar un conflicto oculto en el individuo que así emerge a la conciencia. El resultado final puede ser muy creativo; pero si no existe una integración previa de ese conflicto en el individuo, el Sol puede remover experiencias nada agradables. Esto puede estar conectado con el período en que Phil estuvo enfermo, aunque estoy segura de que existen problemas personales implicados y conectados con la separación de la matriz familiar.

Phil: ¿Qué podría significar ese Sol compuesto sobre mi Descendente?

Liz: La relación te hace ser más consciente de tu necesidad de estabilidad a través de los demás (Descendente en Tauro) y te ayuda también a ser más consciente del efecto que causas en ellos y del de ellos en ti.

Pat: Mi salud no ha sido muy buena desde que nos casamos. Pero como he tenido a Plutón transitando sobre mi casa VI desde ese momento, he sido mucho más consciente de las cuestiones relativas a la salud durante esa época. ¡Llegó un punto en que le dije a Phil que me provocaba alergia!

Liz: Puede ocurrir que, con Urano y Plutón en la casa VI compuesta, la relación sea alérgica a cualquier cosa que intente forzarla a ser “normal”.

Oyente: Creo que en esta carta compuesta se pone de manifiesto una lucha entre el impulso a seguir una vocación y la necesidad de mantener el hogar unido. Con el Sol en Tauro, la Madre Tierra, tienes que quedarte en casa; pero la cuadratura con Plutón desde la VI puede crear problemas si no existe una especie de compromiso de compartir el trabajo.

Saturno compuesto en la IX: cuestiones religiosas y morales

Liz: Podemos pasar mucho rato hablando de estos emplazamientos, pero la tarde se va terminando. ¿Podríamos echar un vistazo al Saturno compuesto en la casa IX?

Oyente: ¿Puede tratarse de la familia política de Pat?

Liz: Eso es demasiado literal. Además, la familia política se refleja tradicionalmente a través de la IV y de la X. La pareja de uno es la VII, por lo que la madre de la pareja será la IV (X derivada de la VII) y el padre lo será la X (IV derivada desde la VII). Los padres y la familia política forman parte de la misma sopa de letras del eje meridiano, lo cual no es sorprendente desde el punto de vista psicológico, dado que tendemos a ser atraídos por aquellos con quienes compartimos similares complejos familiares. Por otro lado, la carta compuesta *puede* ser extremadamente literal. La casa VI es la de los animales pequeños y Pat y Phil tienen gatos.

Pat: Siempre hemos tenido gatos, desde que nos casamos. Y ahora tenemos también una cabra.

Phil: De hecho, tenemos un gato cuyo comportamiento sexual está bastante en cuestión.

Liz: Prefiero no preguntar en qué sentido esa sexualidad gatuna está en cuestión. Quizá se trata de una nueva interpretación de Plutón en la casa VI. En fin, volvamos a Saturno compuesto en Libra en la IX. Esa posición sugiere que existen límites relativos al trasfondo moral y religioso del matrimonio. La relación posee una conciencia moral muy desarrollada y pueden existir conflictos de naturaleza religiosa, o determinadas diferencias irreconciliables.

Pat: Mis padres son católicos. Nosotros queríamos casarnos por lo civil y hoy decimos que ojalá lo hubiéramos hecho así. En vez de eso, nos casamos por la Iglesia, únicamente a la insistencia de Papá y Mamá. Suena horrible, pero ninguno de los dos disfrutó del día de la boda.

Liz: ¿Qué implicaba casarse por la Iglesia?

Pat: Eso nos obligaba a educar a nuestros hijos como católicos.

Liz: ¿Es eso un problema para alguno de vosotros?

Pat: No queremos hijos.

Liz: Parece que aquí estamos ante un simpático dilema saturnino en torno a este trasfondo religioso. La exclusión de la prole es, por supuesto, contraria a la doctrina de la Iglesia. Ni siquiera me molestaré en mencionar la ofensa adicional que supone el estudio de la astrología. Como pareja ya habéis ofendido a los padres de Phil, puesto que ellos no querían que Phil se casara con nadie; y si habéis escogido no tener familia, habréis ofendido a la familia de Pat y no menos al Dios en cuya creencia te han educado.

Pat: Ha sido un gran problema. Durante años creí en toda esa doctrina. Abandoné el catolicismo cuando tenía dieciséis o diecisiete años y seguí mi camino. No me di cuenta del profundo efecto que eso iba a tener en mí hasta que me analicé. Creo que ha afectado a la relación, desde el punto de vista de lo que yo creía que estaba bien. Ambos tenemos principios sólidos y hemos ido cambiando a medida que nos dábamos cuenta de que nos estábamos volviendo demasiado dogmáticos, tanto entre nosotros como con el resto de la gente.

Oyente: Con la conjunción compuesta Saturno-Neptuno, habéis idealizado muchísimo las creencias que habéis desarrollado en la relación. Pero Urano en tránsito ha formado una cuadratura a esa conjunción que ha durado mucho tiempo, así que vuestros ideales habrán cambiado mucho también.

Phil: Y lo han hecho. Ambos nos hemos vuelto más cínicos respecto de todo en los últimos años.

Liz: Esto puede reflejar claramente a Urano en tránsito y a Neptuno, que también está moviéndose adelante y atrás sobre el Quirón compuesto y formando así una T cuadrada compuesta con Urano, Saturno y Neptuno. Me gustaría dedicar algún tiempo más tarde a los tránsitos

en funcionamiento sobre esta carta; pero por el momento centrémonos en la conjunción compuesta Saturno-Neptuno.

Conjunción compuesta Saturno-Neptuno: la búsqueda del ideal

En una carta individual, una conjunción Saturno-Neptuno es intensamente idealista, aunque exista siempre un impulso de moderación que fuerce a esos ideales a adaptarse a la realidad. En esta carta compuesta dicha conjunción cae en Libra, lo que enfatiza el perfeccionismo inherente al aspecto. Esta conjunción en Libra es además un aspecto generacional, operativo en los primeros años cincuenta. Las parejas nacidas con pocos años de diferencia entre sus miembros y dentro del orbe de esta conjunción la tendrán también en su carta compuesta, aunque alguno de ellos no la muestre en su carta natal individual. Phil tiene la conjunción en Libra, pero Pat nació después de que esos dos planetas dejaran de estar en aspecto y tiene a su Saturno natal en Escorpio.

En una carta compuesta un aspecto como éste no es menos importante porque sea “generacional”. Supone la misma afirmación sobre la relación que sobre una persona que la tenga en su carta. Esta relación es un portavoz para esta generación visionaria, y la impulsa a anclar en la realidad la visión de un mundo perfecto a través de la casa en la que está emplazada la conjunción. En esta carta la conjunción se sienta a horcajadas de la cúspide de la IX, con Neptuno todavía en la VIII. ¿Alguien tiene alguna intuición respecto a lo que esto puede implicar?

Oyente: Hay un montón de romanticismo y quizá un énfasis en lo espiritual. Pero Saturno está sentado encima o hace difícil expresar eso de alguna manera. Como tú dices, lo atempera mucho.

Liz: Sí, hay un enorme romanticismo en juego, y quizá un fuerte énfasis en lo espiritual (un anhelo de alcanzar algo más “elevado”). Eso

está siendo refrenado por Saturno, que impone determinados límites morales e intelectuales. Estos límites describen igualmente el efecto que el mundo produce sobre esos elevados ideales inherentes a la relación, de lo cual puede resultar, con los años, un cierto cinismo y desilusión. Existe un gran énfasis en entender el “porqué” de la vida, que podría desafiar o depurar las ideas de Pat y Phil para hacerlas más profundas. Saturno intenta conseguir que Neptuno se ancle en una especie de filosofía o código ético que le mantenga lejos del reino de lo puramente íntimo y emocional, y le introduzca en el reino del conocimiento. Saturno hace que Neptuno trabaje por la visión de la perfección diseminando ideas. Bloquea a Neptuno, pero también le fuerza a materializar el vago misticismo neptuniano a través de unos preceptos filosóficos y morales que ambos habéis abrazado como pareja.

Oyente: El Saturno compuesto forma una cuadratura con el eje nodal, así que ellos no pueden escapar de ese código ético.

Oyente: Creo que la Luna compuesta en Piscis tan cerca del Ascendente es también muy romántica y emotiva.

Ascendente compuesto en Acuario: la excéntrica pareja

Liz: ¿Alguno de vosotros tiene alguna idea acerca de cómo ven los demás esta relación?

Pat: Creo que la gente no percibe nuestro lado taurino. Parecemos más una pareja acuariana. La gente a menudo descubre que tendemos a no conformarnos. Nunca hacemos bastante. Nunca hacemos las cosas en el momento en que todos los demás las hacen.

Liz: Os ven, por tanto, como una pareja excéntrica e inconvencional.

Pat: Creo que sí, aunque no seamos realmente así cuando ya nos conocen. Cuando la gente sale a la calle, nosotros volvemos a casa; y cuando la gente vuelve a casa, nosotros salimos a la calle. Es algo así.

Liz: Añadamos el hecho de que os casasteis muy jóvenes y no tenéis hijos. En esa edad existe un profundo instinto de “anidarse” y formar una familia, y a pesar de eso vosotros no queríais familia. Eso también puede considerarse bastante excéntrico, pues se aparta del patrón de la “normalidad”. Parece que lo que motiva a la relación son unos ideales muy sólidos: la conjunción compuesta Saturno-Neptuno forma trígono con el Ascendente Acuario, lo que indica que ambos seguís vuestros ideales sin prestar demasiada atención a lo que los demás esperan de vosotros como pareja.

Luna compuesta en la casa I: actuar cara al público

Veamos ahora esa Luna en ascenso en Piscis. ¿Qué diríais de una persona con la Luna en la casa I?

Oyente: Que sus emociones se reflejan en su cuerpo.

Oyente: Que sus emociones están en el escaparate.

Liz: La Luna en la casa I es un espejo para el entorno más inmediato. He conocido muchos actores con este emplazamiento. Una persona con la Luna en ascenso posee la habilidad instintiva de acceder a las corrientes emocionales y atmósferas no verbales y actúan para el público. La Luna parece convertirse en aquello que los demás esperan que sea y está en cambio constante. Es una forma de camuflarse, así como de entrar en contacto.

La Luna es cambiante y refleja la situación del momento. Aquí estamos nosotros analizando una relación, no un individuo, así que la vida emocional de la relación está constantemente reflejando el entorno, cambiando y fluctuando de acuerdo con la situación inmediata. No es la misma de una semana para otra, o de un mes para otro. La atmósfera emocional sigue cambiando. El núcleo de la relación es es-

table y sólido como una roca, pero la vida emocional está en un constante estado de flujo y se ve fácilmente afectada por lo que ocurre en el entorno.

Oyente: ¿Qué significado tiene la casa I en la carta compuesta? En una carta individual representaría la imagen que tiene uno de sí mismo.

Liz: Sería la imagen que ofrece la relación al mundo exterior. Es la forma en que la relación “se comporta”. La casa I natal describe cómo expresa una persona aquello que está dentro de su carta. No es la imagen pública, representada por la casa X. La primera describe la expresión de la relación en el entorno más cercano. Pero el Ascendente posee otros niveles de interpretación. Es también un modo de percibir. La puerta de entrada a la carta es también nuestra propia puerta de entrada, y cuando miramos a través de ella, percibimos el mundo exterior con una coloración determinada. Creemos —al menos en la primera parte de la vida— que ese color es propio del mundo y que no nos pertenece. Pensamos que reaccionamos al ambiente cuando nos comportamos de determinada manera de forma habitual, pero lo que ocurre es que vemos ese entorno únicamente a través de nuestras percepciones. Jung dijo una vez que uno ve lo que ve mejor de uno mismo. Es una exacta descripción de la casa I.

El Ascendente describe también cualidades que necesitan ser reconocidas y desarrolladas, porque todo en la carta —incluido el Sol— debe pasar el peaje del Ascendente para poder expresarse en el mundo exterior. Si el Ascendente permanece proyectado «ahí fuera», no existe una consciencia de la interacción entre éste y la dinámica interna de la carta. Uno siente que la vida le obliga a comerse determinadas experiencias, cuando en realidad esas experiencias son necesarias para que el Ascendente dé forma a aquello que está dentro de la carta. Por eso el Ascendente Tauro de Pat, cuya influencia en su vida no parecía ser muy evidente hasta que ha establecido esta relación, irrumpe en su vida de pronto con tanta fuerza. Necesitaba aprender a expresar las cualidades y valores taurinos, porque son éstos los que proporcionan

el vehículo “adecuado” para que el resto de la carta pueda manifestarse.

Lo mismo se aplica al Ascendente compuesto, que necesita ser expresado conscientemente por ambos, en vez de ser proyectado al exterior o expresado a ciegas. Con frecuencia los demás perciben esto antes que la propia pareja. Es la forma que la relación adopta en el contacto con el mundo exterior. El Ascendente natal nos dice mucho acerca del aspecto físico de una persona, cómo se viste, cómo se mueve, cómo gesticula. Refleja un “estilo” personal. Por eso nos es fácil “adivinar” el Ascendente de alguien tan pronto entra por la puerta. El signo solar es normalmente más difícil de reconocer, y hemos de conocer a la persona o verla en un momento en que está expresando aquello en lo que cree con más fuerza. Habitualmente el signo solar sólo es perceptible al cabo del tiempo; pero el impacto del Ascendente es inmediato. Lo mismo vale para el Ascendente compuesto. Describe la “apariencia externa” de una relación y cómo se “viste”. Esta relación tiene una apariencia “acuariana” y, por lo tanto, bastante excéntrica. La gente habla y dice: «¿De verdad tienen una cabra? ¿Sabes algo de un gato suyo, de conducta sexualmente cuestionable? ¿Están casados de verdad? ¿Cómo es posible que no tengan hijos? ¡Y fíjate qué temas son los que estudian!». Bajo la superficie hay un muy estable Sol en Tauro, pero lo que se muestra al exteriores un Ascendente en Acuario, que resulta aún más impredecible debido al flujo y reflujo de esa Luna en ascenso en Piscis.

Phil: Supongo que damos la impresión de ser una pareja “Nueva Era”. No creo que ninguno de los dos nos sintamos así, pero estoy seguro de que eso es lo que piensa la gente.

Liz: La gente que entra en contacto con vosotros como pareja puede pensar que sois muy desapegados el uno con el otro de lo que lo sois en realidad. La atmósfera emocional de la relación se describe por la soñadora y romántica Luna en Piscis; pero normalmente, cuando un planeta se halla en la casa I en un signo distinto al del Ascendente,

tarda un tiempo en mostrarse. E igualmente, la Luna posee también mecanismos de camuflaje. Sólo aquellas personas que permanecen a vuestro lado lo suficiente podrán percibir la cercanía emocional que existe en la relación. Apostaría a que cuando estáis juntos no os miráis mucho a los ojos ni os tomáis de la mano (estáis demasiado ocupados charlando con unos y con otros). Podríais parecer apenas unos buenos amigos que se reúnen para cenar.

Pat: Es verdad. Nunca nos referimos al otro como marido o mujer. Nunca lo hemos hecho. Cuando Phil me presenta a alguien, siempre soy sólo Pat. No dice: «Es mi mujer».

Liz: Y tú tampoco dices: “Es mi marido”.

Pat: No. Digo: «Éste es Phil». Creo que sólo la gente que llega a conocernos sabe lo que hay detrás.

Liz: ¿Y eso es algo que ha surgido con naturalidad en la relación o algo que hayáis hablado previamente?

Phil: Nunca hemos hablado de ese tema. Nunca nos sentamos a hablar y dijimos: «Yo no diré esto y tú tampoco dirás esto otro». Simplemente ocurrió.

Liz: La relación decidió por sí misma cuál iba a ser su imagen.

Oyente: ¿No es la Luna en Piscis en una carta compuesta emocionalmente necesitada?

Liz: Sí, aunque yo no lo diría de esta forma: la relación, en sí misma, no es “necesitada”, pero cuando los dos están juntos quizá pueden experimentar la eliminación de las barreras emocionales y un sentimiento de estar fundido con la otra persona. Como ya hemos visto, en la carta compuesta de Carlos y Diana la Luna también está en Piscis y la caída de barreras puede haber sido uno de los principales problemas

entre ellos, porque contrasta con las cualidades que expresa la carta individual de Carlos. Pero en esta carta la Luna forma un poderoso trígono con Saturno.

Este trígono está fuera de signo, pero a pesar de todo es un trígono. Este trígono aporta una cualidad muy estructura y contención, que mantiene la fluidez emocional de la relación en unos niveles tolerables y positivos. La ética y los ideales de la relación refuerzan y otorgan autosuficiencia a la Luna compuesta, al igual que en una carta natal individual. Cualquiera que sea el estado de ánimo por el que la relación atravesase, el Saturno compuesto susurra a la Luna: «Aguanta ahí y sigue funcionando. No seas demasiado complaciente contigo misma, por favor».

Oyente: Espero que Pat y Phil no crean que estoy revelando algo demasiado personal.

Pat: No, sigue.

Oyente: A veces me siento a hablar con ellos en el comedor antes de un seminario y la impresión que obtengo de ellos como pareja es una gran calidez y cercanía emocional. Parecen estar tan juntos que es como si se hubiera fundido el uno en el otro.

Liz: Has pasado por alto el Ascendente Acuario y has sintonizado directamente con la Luna en Piscis. Quizá eso se debe a que te sientas con frecuencia a hablar con ellos en una situación relajada. Pero si estuvieran asistiendo a una fiesta y te tropezaras con ellos quizá no te hubieras llevado esa impresión. Pero eso también puede tener que ver con la forma en que esa carta compuesta afecta a tu propia carta. ¿Hay algún emplazamiento en tu carta natal que conecte con esa Luna compuesta en Piscis?

Oyente: Mi Sol en Piscis está conjunto a su Luna compuesta.

Liz: He aquí, entonces, la razón por la que estás tan conectado con la vida emocional de la relación. Otros no la van a entender. Alguien que tuviera el Sol natal en Libra conjunto a su Saturno compuesto podría pensar: «Menudo coñazo de pareja. Siempre están trompeteando su filosofía por todas partes». Las relaciones de los demás nos afectan del mismo modo que lo hacen las personas individuales. Y nosotros, igualmente, nos llevamos algo de esas relaciones. Probablemente Pat y Phil disfrutaban al hablar contigo porque tú das vida a su Luna en Piscis.

Oyente: Supongo que os divertiréis mucho, con el Júpiter compuesto en Géminis.

Pat: Sí, nos prestamos mucha atención.

Liz: Resulta muy adecuado que tengáis una librería, debido a ese Júpiter en Géminis en la IV. La librería representa vuestro hogar, tanto material como espiritual. Contra lo que cabría esperar, me he dado cuenta de que en una carta individual Júpiter en la IV puede mostrar cierta resistencia a formar una familia: quizá porque Júpiter es el *puer*, el espíritu libre que necesita que sus posibilidades de exploración sean ilimitadas. Éste es precisamente el caso cuando se halla en Géminis. El impulso a expandirse, a desarrollar ideas, es muy poderoso en esta relación y una familia puede parecer muy limitadora. El Júpiter compuesto parece estar diciendo: «No me ates. Crea otra clase de familia, de tipo intelectual o espiritual, pero no tengas prisa en formar una familia de tu propia sangre. Eso podría reprimir mi visión y entusiasmo».

Lazos resistentes

Oyente: ¿Esperarías encontrar un Saturno fuerte en la carta compuesta de una relación estable?

Liz: No necesariamente. Todos los planetas tienen su propia manera de mostrarse estables. Incluso Urano puede mostrar lealtad absoluta a un ideal y las relaciones uranianas, aunque a menudo sean excéntricas

en un nivel práctico, pueden mantenerse por mucho tiempo como amistad basada en un sistema de creencias compartido. Ahora bien, si por “estabilidad” entendemos el mantenerse juntos aun atravesando etapas de vacas flacas, entonces un Saturno o Quirón fuertes *sí* ayudan enormemente a que la relación se mantenga contra viento y marea. La capacidad de soportar las dificultades se refleja frecuentemente a través de trígonos, sextiles o conjunciones Sol-Saturno, o aspectos Luna-Saturno como el trígono en la carta compuesta de Pat y Phil. A veces Saturno cae sobre el Ascendente o el MC de la carta compuesta.

Las cuadraturas y oposiciones del Saturno compuesto también pueden unir mucho, pero al mismo tiempo pueden generar un sentimiento de restricción en la relación. Aún en esas circunstancias, esos aspectos pueden proporcionar un pegamento que mantenga unida la relación; pero depende de lo bien que cada uno maneje esa sensación de limitación. Incluso un sextil compuesto Sol-Saturno puede ser percibido como restrictivo por alguien de naturaleza fuertemente jupiteriana. Lo mismo se aplica a Quirón. Los aspectos de Quirón en la carta compuesta pueden reflejar una capacidad para sublimar filosóficamente el sufrimiento y la infelicidad. No obstante, para un romántico idealista hasta un trígono Sol-Quirón puede ser difícil de sobrellevar.

Saturno y Quirón son los dos realistas del panteón planetario. Ambos saben que la vida es dura y que nada es gratis. También saben que la búsqueda del amor perfecto es un ejercicio perfectamente inútil. Suelen ser fuertes en la carta compuesta cuando la relación debe sobrevivir a diversas penalidades y problemas de orden práctico y pueden describir un profundo sentido de la responsabilidad que afecta a ambos. Muchas relaciones aguantan sin que existan esos aspectos en la carta compuesta, sino que otros son los aspectos que pasan a primer plano. Las relaciones pueden aguantar debido a las compulsiones pasionales (Plutón compuesto fuerte) o por compartir un sistema de creencias morales, políticas o espirituales (Urano o Neptuno compuestos fuertes). Los emplazamientos fuertes de la Luna o Venus indican que la relación aguanta porque se ha establecido una comodidad entre

los miembros de la pareja o porque transmiten un sentimiento de “estar en casa”. O también puede ser que aguantan porque dejarla estar es mucho más problemático. Cuando Saturno es fuerte en la carta compuesta, uno tiene la sensación de que, por muchos problemas que haya en la relación, sólo algo de verdadera envergadura podría dar al traste con ella. La relación muestra una cualidad extremadamente tenaz, aunque ninguno de los dos individuos sea especialmente saturnino o incluso aunque ambos sientan que quieren dejar la relación.

Es interesante ver cómo dos individuos volátiles por separado se unen debido a un Saturno fuerte en su carta compuesta. Dos *pueres* pueden enamorarse con facilidad; pero normalmente buscan la excitación del romance antes que la estabilidad, de forma que cuando se presenta la primera dificultad ellos ya han saltado por la ventana. Entonces establecen una relación en la que el Sol compuesto está conjunto a Saturno o el Saturno compuesto se emplaza sobre el Ascendente; y ya sea que el pegamento provenga de las responsabilidades externas o de nuevas necesidades de seguridad que no habían sentido antes, simplemente no pueden dar el habitual portazo y salir corriendo, por mucho que se quejen y lloriqueen. Esto puede ocurrir igual en una carta compuesta entre padre e hijo en la que Saturno es fuerte. Algunas personas no se comprometen a fondo con la vida hasta que tienen un hijo; y en ese momento sienten el vínculo de tal manera que se transforman bastante. No creo que todos los padres lo sientan así; y algunos se comportan ciertamente como si no les afectara. En el mundo animal las crías son abandonadas tan pronto son autosuficientes. Un padre o madre puede amar profundamente a sus hijos y no experimentar ese sentimiento saturnino de forma tan vinculante y a menudo tan obligatoria. La carta compuesta entre el progenitor y el niño puede, en tal caso, presentar un Saturno angular o en aspecto a las luminarias. O el Saturno compuesto en conjunción al Sol o la Luna del individuo, o el Sol o la Luna compuestos conjuntos al Saturno del individuo.

Oyente: ¿La conjunción compuesta Luna-Saturno no funciona como un amortiguador?

Liz: Sí, en el sentido de que la relación no se convertirá en un carnaval dionisiaco de un éxtasis emocional inacabable. En vez de eso, un aspecto Luna-Saturno puede describir un lazo emocional muy perdurable. Los individuos con aspectos Luna-Saturno no poseen la espontaneidad emocional de aquellos otros con aspectos Luna-Júpiter. Una relación con una conjunción compuesta Luna-Saturno presenta limitaciones inherentes respecto de la vida emocional de la pareja. Estas limitaciones pueden ser tanto materiales como psicológicas, pero la expresión emocional de las mismas puede ser dificultosa. A veces lo he visto en cartas compuestas en las que ambos miembros tienen que trabajar mucho, o comparten responsabilidades importantes. Puede que la pareja no disponga de mucho dinero o deba vivir con los padres de uno de ellos. A veces ese aspecto se expresa en un nivel emocional. Están presentes inhibiciones de un tipo u otro, quizá debidas al trasfondo social o a actitudes familiares. También lo he visto cuando una de las personas está casada con otra y la existencia de esa otra relación crea por sí misma la restricción emocional.

Los aspectos compuestos Luna-Saturno pueden mantener junta a la pareja. Ése es el lado “bueno”. Y no todo el mundo quiere una fiesta interminable. Si el individuo es muy terrenal o tiene en su carta un aspecto Luna-Saturno, Sol-Saturno o Venus-Saturno apreciarán de todo corazón la moderación y la tenacidad de ese aspecto compuesto. Puede ayudar a fomentar un sentimiento de responsabilidad mutua en dos personas que por separado nunca mostraron tal inclinación. Las personas nacidas antes de la II Guerra Mundial se enfrentaron a la asunción colectiva de que el matrimonio servía para mantener a dos personas juntas.

Esto no ocurrió sólo por razones religiosas o económicas. Forma parte del instinto de supervivencia de la generación nacida con Plutón en Cáncer, para la que unos lazos familiares fuertes importan más que la felicidad del individuo. Si el matrimonio va mal, uno lo acepta tal

como viene, porque son la familia (y la seguridad que la familia proporciona) lo que asegura la supervivencia. El sentimiento es incluso más fuerte en las personas con aspectos Luna-Saturno: uno lo tiene y simplemente por eso debe dejar de lloriquear, porque en el mundo exterior la vida es muchísimo peor. Es mejor una infelicidad estable que una felicidad inestable. Además, los aspectos Luna-Saturno en una carta pueden causar un efecto moderador, al igual que los aspectos Luna-Quirón; pero eso ayuda igualmente a que la relación resista a las penurias.

Oyente: ¿Y qué hay de los aspectos Saturno-Venus?

Liz: Lo mismo. En la carta de Pat y Phil el orbe es amplio, pero la oposición entre ambos todavía existe. Este aspecto puede estar conectado con lo que Pat ha dicho en relación a la manera en que las cuestiones filosóficas y religiosas han afectado a la relación. El Saturno compuesto pone sordina a la expresión de la Venus compuesta, pero ayuda igualmente al mantenimiento de la relación y por ello existe un sentimiento muy fuerte de lealtad y de responsabilidad.

Oyente: Es una Venus compuesta muy sensual.

Liz: Sí, y muy orientada a la seguridad. Las restricciones del Saturno compuesto pueden crear alguna dificultad: la relación puede generar un sentimiento de que hay mucho trabajo y poco espacio para la diversión. Pero, como he dicho, aún en esas condiciones Saturno puede crear el sentimiento de que hay un compromiso en la relación y un deseo compartido de construir algo perdurable.

Aspectos compuestos Marte-Saturno

Oyente: ¿Qué puedes decirnos de los aspectos Marte-Saturno? ¿Favorecen el compromiso?

Liz: Los aspectos Marte-Saturno no comprometen emocionalmente porque Marte no está interesado en atarse a nadie. En una carta compuesta un aspecto Marte-Saturno puede ser frustrante. En gran medida, todo depende de cómo afecte ese aspecto a las cartas natales individuales, si sus cartas natales se ven activadas por dicho aspecto. El Marte compuesto describe la energía de la relación y cómo ésta progresa. En una carta individual el Sol dice: «Quiero esto para poder cumplir mi propósito» y Marte sirve al Sol yendo a buscar lo que el Sol desea. Lo mismo vale para la carta compuesta: el Marte compuesto sirve a las finalidades del Sol compuesto. El Marte compuesto describe la manera en que la relación se hace valer en el mundo. Un Marte compuesto en Libra siempre está mirando por el rabillo del ojo a los demás; por ello no perseguirá sus objetivos de forma agresiva, sino diplomática. La carta compuesta de Carlos y Diana es un buen ejemplo, con esa conjunción Marte-Neptuno en Libra. Las opiniones de los demás causan un fuerte impacto en el flujo energético de la relación. La “voluntad” de la relación no se expresa de forma directa.

Si el Saturno compuesto desafía al Marte compuesto, se manifestará como restricciones objetivas que obstruirán la energía dinámica de la relación. Esto puede describir algo tan simple y natural como el hecho de que la existencia de los hijos frustra la expresión sexual de la pareja. Las restricciones saturninas pueden también adoptar la forma de dificultades materiales o de importantes compromisos laborales que frustran la expresión espontánea de la energía. O es la carga psicológica o material que la pareja ha heredado del pasado lo que puede inhibir el flujo de energía. La relación va alcanzando sus objetivos con lentitud y sólo después de mucho trabajo duro. Hemos visto un ejemplo de esto en la conjunción aplicativa del Marte compuesto progresado al Saturno compuesto en el momento del matrimonio entre Carlos y Diana.

Oyente: ¿Podría ser un indicador de violencia en la relación?

Liz: No es la relación la que se vuelve violenta, sino las personas que están en ella. Si nos fijamos en este aspecto compuesto, podríamos decir que la relación, en cierto modo, está siendo impedida de avanzar. Existen límites que nacen de la propia relación frente a todo intento de avanzar, todo impulso de progreso, toda expresión de pasión. La energía debe dominarse y encauzarse, y expresarse dentro de unos límites. Los límites son los descritos por la posición de Saturno por signo y casa. Pero los aspectos difíciles entre Marte y Saturno compuestos no indican que la violencia va a explotar en la relación, porque las relaciones “no se enfadan” cuando se frustra su voluntad.

Si el aspecto compuesto Marte-Saturno conecta con una configuración potencialmente explosiva de alguna de las cartas individuales, la persona puede reaccionar intentando eliminar los obstáculos de forma violenta. No obstante, el aspecto compuesto afirma únicamente: «Existen limitaciones al movimiento de este automóvil, no importa lo a fondo que pises el acelerador». Como algunos de vosotros sabéis, existen algunos automóviles de gama alta cuya velocidad máxima está limitada por inhibidores mecánicos de fábrica; esos automóviles no pueden ser conducidos a toda la potencia a la que pueden serlo. Eso no hace que comprar el automóvil valga menos la pena, salvo que uno quiera ir a doscientos cincuenta kilómetros por hora en la autopista, lo que indica claramente que uno debería conducir por una pista de carreras en vez de una autopista. Las relaciones con aspectos Marte-Saturno son algo parecido a eso.

Aspectos compuestos Urano-Quirón

Oyente: ¿Podrías comentar algo acerca de la oposición compuesta Urano-Quirón? Está en la carta compuesta de Pat y Phil.

Liz: Este es un aspecto generacional. Debido a que la órbita de Quirón es elíptica, como la de Plutón, se mueve muy despacio en los signos de Capricornio y de Cáncer, por lo que muchas personas han nacido bajo esa oposición con Urano en Cáncer. La visión idealista de un

mundo mejorado a través de la transformación de los lazos familiares tradicionales (Urano en Cáncer) es desafiada por un sentimiento de daño irrevocable producido por el abuso de autoridad y por un cansancio del mundo y desilusión en relación a la sociedad totalmente centrada en el clasismo, el materialismo y la jerarquía (Quirón en Capricornio). Dado que no hay mucha diferencia de edad entre Pat y Phil, la relación personifica uno de los conflictos fundamentales de su generación. De hecho, esa oposición es la base de una cuadratura en T: tanto Quirón como Urano están en cuadratura con la conjunción Saturno-Neptuno en la cúspide de la IX. Esa T cuadrada forma parte del reto de esta generación, de la que esta relación forma parte.

Oyente: Urano también forma sextil con el Sol, Mercurio y Marte.

Liz: Sí, forma una cometa con el gran trígono de Tierra. ¿Por qué no intentas una interpretación?

Oyente: Creo que el Urano compuesto es probablemente un reflejo del Ascendente Acuario de la carta compuesta, dado el tono *new age* de la relación —el trabajo conjunto en una librería y la práctica de la astrología: un buen uso de ese Ascendente—. Ayuda a centrarse en el propósito de la relación y hace que el Sol en la IV sea mucho más espiritual y menos convencional en el terreno doméstico, si entiendes lo que quiero decir.

Liz: Sí, entiendo lo que quieres decir. El Urano compuesto, como regente de la carta, ofrece un apoyo de tipo innovador e inconvencional al Mercurio compuesto y al Sol compuesto. Aporta un elemento de inspiración creativa a través de algún tipo de trabajo compartido (casa VI) —el “trabajo” que la relación “lleva a cabo” en el nivel mundano—. Esto no solamente hace que el foco se concentre en el Sol compuesto, sino que empuja a Quirón a emerger a la conciencia. De otra forma, ese Quirón en la XII quedaría sumergido en el inconsciente familiar que implica todo emplazamiento en la XII y podría causar posteriormente un montón de problemas. Es como si hubiera algo que

constantemente fuerza a Quirón a estar presente, de forma que Pat y Phil tienen que hablar de él, observarlo y trabajar con él. No se le permite estar ahí, sin más.

Pat: Ha habido cuestiones que Phil ha tenido que solucionar con su familia y yo con la mía y hablamos mucho de ello. Desde que tenemos la librería hemos encontrado una salida para no hacerlo. Ya tenemos una excusa.

Liz: Vale la pena notar que el Urano compuesto está a menos de un grado del Sol natal de Pat en la casa III. Pat, esta relación te ha despertado. Inspira tus pensamientos, tu comunicación y la expresión de tu yo. Te ha motivado para que intentaras comprender un montón de cosas nuevas. Fuiste a terapia y ahora has comprado una librería. El Urano compuesto te ha despertado a un nivel mental y ha dado vida a tu Sol en la III.

La carta compuesta conecta con el Sol y Ascendente de Pat a través de conjunciones casi exactas. Los aspectos con la carta de Phil son también fuertes, pero los aspectos entre la compuesta y la natal de Pat son particularmente llamativos. Este es el caso habitual en relaciones importantes. Los hemos visto antes en la carta compuesta de Carlos y Diana. En este momento estoy fijándome en la interacción entre la carta compuesta y la de Phil. El Marte compuesto en Virgo cae justo encima del MC de la carta de Phil. La energía de la carta hace que Phil se centre en los objetivos mundanos y estimula su deseo de obtener reconocimiento profesional. Y el Quirón compuesto se halla sobre el MC de la carta de Pat, lo que significa que la desgraciada herencia del pasado impulsa a Pat a enfocarse hacia el mundo y exige que haga algo en su vida que cause un impacto muy concreto en el mundo. La carta compuesta estimula poderosamente los MC de las cartas individuales, lo que a su vez subraya la importancia de vuestro trabajo, tanto juntos como por separado.

Oyente: ¿Qué pasaría si en vez de conjunciones hubiera oposiciones?

Liz: Entonces los efectos serían mucho más incómodos. Si el Urano compuesto estuviera en cuadratura exacta al Sol de Pat, la despertaría igualmente, pero en vez de hacerlo con suavidad sería como una descarga eléctrica. Ella lo hubiera sentido como un conflicto. La relación funcionar más o menos, o podría intentar otra relación y probablemente lucharía contra ese impulso. En ese caso se manifestaría de forma dolorosamente disruptiva. Eso no es necesariamente malo, pero sí generaría mucha más tensión y ansiedad.

Oyente: Hay tantos aspectos entre las compuestas y las cartas individuales... ¿Cómo valoras cada uno? ¿Por la amplitud del orbe?

Liz: Los aspectos entre la carta compuesta y las natales reflejan el impacto que la relación tiene sobre los individuos y el grado de implicación y de impacto que éstos muestran con y sobre la relación. Ya sea que se trate de un sextil, un trígono, una conjunción, una cuadratura o una oposición, si el orbe es menor de 1° va a ser muy poderoso. Si comparáramos las cartas conforme a la sinastría tradicional nos fijaríamos primero en los aspectos más exactos, porque cuanto más amplio es el orbe menos influencia tiene el aspecto. Pero también debemos tener en cuenta a los planetas por sí mismos. Es poco probable que un sextil exacto entre Neptuno y Plutón provoque fuegos artificiales, dado que un sextil entre esos dos planetas puede durar más de un siglo. Podremos encontrarlo en muchas cartas compuestas y, a su vez, recibiendo aspectos en las cartas individuales. Pero cuando los planetas compuestos afectan a los ángulos natales o a los planetas personales, deberemos prestar atención a cualquier aspecto mayor que se forme entre ellos, aunque el orbe sea amplio.

Oyente: ¿Podrías decirnos algo acerca de cómo Pat y Phil podrían trabajar juntos? A veces tu relación funciona, pero no puedes trabajar con esa persona. No obstante, parece que esta pareja sí puede.

Liz: El gran trígono compuesto de Tierra activa los MCs de ambos, de manera que la relación podría estimular y dar forma a las vidas profesionales de ambos. Eso no significa necesariamente que deban trabajar juntos. La propia casa X de la carta compuesta está vacía, así que la relación no está enfocada en causar un impacto en la sociedad. Algunas cartas compuestas tienen una casa X llena. Creo que en este caso está claro que la relación debe establecer algo en el mundo —de tipo práctico en el caso de los signos de Tierra, o en el nivel de las ideas, si el MC cae en un signo de Aire, de tipo creativo o inspirativo, si cae en un signo de Fuego, o en términos de intercambio entre las personas si cae en un signo de Agua—. Una casa X compuesta tiene el potencial de causar ese impacto sobre el *statu quo*, y a menudo suele tener «status». Es necesario un trabajo conjunto de algún tipo, particularmente si el Sol compuesto, el propósito de la relación, se halla en la X. Incluso en el caso de que la relación haya empezado como un intenso lazo romántico, su propósito más profundo es dejar un legado perdurable al mundo.

Oyente: Entonces, si en tu carta compuesta con otra persona aparecen muchos planetas en el MC, ¿eso significa que esos planetas necesitan manifestarse de algún modo?

Liz: Sí. Los planetas compuestos en la X indican una relación que necesita incorporar algo tangible en el mundo exterior. Las relaciones con planetas en la casa X son escaparates y la gente se da cuenta de que están ahí. Tienen un papel que desempeñar en el mundo y algo con lo que contribuir a él. La carta compuesta de Pat y Phil no dice gran cosa acerca de ese trabajo conjunto en este sentido, porque no hay planetas en la casa X. Pero sí existen cuestiones problemáticas en relación al trabajo. Ya sea que Pat y Phil trabajen en terrenos completamente distintos, en cuyo caso puede plantear problemas el encaje de sus rutinas laborales con la vida familiar que ellos tratan de construir (Sol compuesto en la IV en cuadratura con Plutón compuesto en la VI). O bien podrían encauzar esta tensión trabajando juntos en algo que fuese inconventional (Urano compuesto en la VI) y que implicase

algo de lucha (Plutón compuesto en la VI). En esta cuestión hay posibilidad de elegir. El hecho de que estén construyendo algo juntos significa que la intensidad de la cuadratura compuesta Sol-Plutón se pudo expresar a través de este canal. Si ese canal no existiese, su trabajo acabaría chocando contra su relación.

Pat: Esto nos pasaba en el pasado.

Oyente: ¿Y qué ocurre con una carta compuesta que sólo tenga trígonos y sextiles? ¿La interpretarías de la misma manera que una carta individual?

Liz: Sí. Existe una energía armoniosa innata en la relación, y el mutuo acuerdo surge con facilidad, incluso si las cartas individuales muestran muchos aspectos conflictivos. Lo mismo se aplica a una carta individual “trigonada”¹⁰. La armonía interna y los dones naturales son características frecuentes en estas personas. Pero puede ser difícil arreglárselas con los desafíos reflejados por los tránsitos complicados, pues la respuesta natural es «pensar en positivo» y esperar que los problemas desaparezcan solos.

Las personas con muchos aspectos difíciles sienten que siempre han tenido que luchar con la vida; pero están acostumbrados a luchar y no a recular ante las dificultades. Una relación “trigonada” demuestra su inoperancia cuando los tránsitos complicados aparecen en el horizonte. Puede ser difícil armarse de valor debido a que la relación por sí misma no posee esa clase de energía combativa innata.

Oyente: ¿Pero y si Saturno está bien aspectado con el Sol o la Luna?

¹⁰ Hemos elegido este “neologismo” para traducir la expresión *triney* usada por la autora. La idea apunta al exceso de trígonos, que provocaría un flujo excesivamente suave de la energía. (*N. del T.*)

Liz: Esos aspectos sugieren un fuerte impulso a lograr una estabilidad y una disposición a resistir las dificultades. Describen también una relación en que la disciplina invocada por las necesarias restricciones ayuda a construir un fundamento sólido y duradero. Pero los trígono y sextiles Sol-Saturno y Luna-Saturno, ya sea en una carta individual o en una compuesta, no son aspectos combativos. Marcan el surco tenazmente, sin apartarse de él, y esperan que finalmente sus esfuerzos venzan las dificultades que se presenten. A veces eso funciona. Pero si el compromiso por sí solo no es suficiente y es necesario un cambio creativo, pueden abandonar la lucha.

La tensión generada por las cuadraturas y oposiciones no sólo proporciona vitaminas, sino también iniciativa. Esto puede ser verdad hasta para los aspectos difíciles de Neptuno, siempre y cuando el otro planeta se sostenga firmemente y no se vea abrumado o minado por el anhelo de Neptuno de volver a casa. Las dificultades de la vida pueden requerir una respuesta más creativa que el aferrarse tozudamente a algo. La preponderancia de aspectos difíciles en una carta compuesta no significa que sea una “mala” relación, o que ésta va a finalizar a la que se presente el primer tránsito difícil. De hecho, puede invocar un nivel de energía y de oportunidad creativa que los miembros de la pareja no sabían que tenían. Pero al mismo tiempo puede generarse un montón de caos, decepción o ira si los individuos son demasiado “trigonados” y esperaban una relación bonita y sin complicaciones.

Es interesante notar cómo la relación reacciona a las crisis. Los individuos reaccionan de acuerdo a un abanico bastante amplio de posibilidades, en función de lo que marca su carta natal y el grado de consciencia que tienen de la situación. Pero cuando una relación tiene problemas, los individuos abandonan sus respuestas individuales y tienden a reaccionar según los parámetros señalados por la carta compuesta. Una carta compuesta carente de aspectos difíciles, al igual que una individual, puede no poseer la resiliencia necesaria para enfrentarse a las dificultades provocadas por un tránsito o una progresión difícil. Dado que el tono general es cómodo y fácil, la intrusión de la

vida puede sentirse como un shock espantoso. Una vez la crisis ha terminado, las cosas pueden volver a su estado natural apacible. No obstante, algunas relaciones se rompen simplemente porque ni la carta compuesta ni las cartas individuales exhiben la resistencia y la iniciativa propia de los aspectos difíciles.

El Sol compuesto en las casas

Sol compuesto en la casa VII

Oyente: ¿Qué nos puedes decir del Sol compuesto en la casa VII?

Liz: ¿Qué dirías tú de una persona con el Sol en la casa VII?

Oyente: Diría que es alguien que busca a otra persona para poder encontrarse a sí mismo.

Liz: Sí, un Sol en la casa VII de una carta individual necesita que los demás le sirvan de espejo en orden a experimentar una sensación de ser alguien. Uno es real sólo si lo es para los demás. El potencial individual sólo puede ser expresado a través de los demás y para los demás. Así es como uno se siente vivo y también el área en que uno puede desarrollar su energía vital. Por eso la persona con el Sol en la casa VII siente cumplida su vocación cuando trabaja con los demás. Uno se siente real cuando los demás le hacen de espejo y cuando, a su vez, esa persona les ayuda a sentirse reales haciéndoles también de espejo. Es un emplazamiento frecuente en las cartas de terapeutas. Tanto Freud como Jung tenían el Sol en la casa VII. Una relación con el Sol compuesto en la VII necesita a los demás para estimular su energía vital. Existe por y para los demás. Tiene mucho que dar a los demás. Un Sol compuesto en la VII describe a una pareja que necesita a su alrededor un grupo de amigos o un entorno de trabajo en equipo con

compañeros que puedan aportar a la relación esa sensación de identidad a través de la cual aquélla tiene algo que ofrecer a los demás. Si no disponen de ese espejo, la pareja se preguntará: “¿Quiénes somos? ¿Para qué estamos juntos?».

Oyente: ¿Y el tener hijos? ¿Pueden proporcionar ellos ese espejo?

Liz: Realmente no. Los niños no son lo bastante «otros». El Sol compuesto en la casa VII mira más allá del entorno familiar inmediato. Por supuesto, ninguna relación existe en el vacío. Cualquier relación implica algún tipo de interacción con los demás. Muy a menudo, esa interacción se da con los otros miembros de la familia y con los amigos. No entablamos una relación e inmediatamente desaparecemos en el fondo de una cueva. Posiblemente, si una carta compuesta mostrara a todos los planetas en la casa XII, vivir en una isla desierta no sería una mala opción para esa pareja.

Pero con el Sol en la casa VII la perspectiva es distinta. La implicación con los demás es esencial y total. La relación recibe su energía, para bien o para mal, a través de la intrusión del mundo exterior, y su energía sólo fluye de una forma efectiva hacia afuera si puede participar de ese mundo exterior. Si el Sol compuesto o el regente de la carta compuesta se hallan en la casa VII, los demás son especialmente importantes para esa relación. Como ocurre con todo emplazamiento un Sol compuesto en la casa VII no es ni “bueno” ni “malo”. Simplemente afirma algo sobre el propósito de la relación. Puede existir una necesidad compulsiva de tener gente alrededor; necesidad que uno puede no experimentar en una relación con otra persona. Otras personas tienden a involucrarse con la relación de formas muy evidentes. El cumplimiento del propósito de la relación depende de los demás, así que los eventos más importantes y las experiencias que dan forma a la vida y a la dirección de la relación usualmente ocurren con el concurso de los demás en vez de los propios miembros de la relación.

Oyente: ¿Podría un Sol compuesto en la VII tener relación con la manera en que la relación aparece ante el mundo?

Liz: Eso es más propio del Sol compuesto en la casa X, donde sí importa la imagen que los demás tienen de la relación. La casa VII tiene que ver más con la necesidad de que los demás actúen de espejo de la relación. Es la casa natural de Libra. Es como si uno no sintiera que está en una relación hasta que alguien le dice: «Sois pareja».

Una de las cosas que Rob Hand señala en su libro es que el Sol en la casa VII predispone a las dos personas involucradas al matrimonio. Por lo que yo he visto, eso es válido para las relaciones amorosas con el Sol en la VII. Pero yo no me quedaría en esa interpretación, porque hace más hincapié en el resultado que en la motivación; también, porque muchas relaciones que muestran al Sol compuesto en la VII no son relaciones amorosas. Un Sol compuesto en la casa VII necesita a los demás para que los miembros de la relación la reconozcan como tal. Los demás son el foco y el propósito de la relación. El matrimonio es, entre otras varias, una manera de que los demás reconozcan que estamos en una relación. Es una afirmación de carácter social más que personal. Si tenemos una aventura en la que vamos entrando y saliendo, o viviendo con alguien sin formalidades de por medio, puede que los demás no reconozcan la relación como un ente real y perfectamente válido. La exigencia del matrimonio por parte de un Sol compuesto en la VII no deriva realmente de razones de tipo romántico, sino que nace de la exigencia de la relación de ser reconocida por los demás.

Oyente: Entonces una pareja que no tuviera esa necesidad de casarse estaría mejor representada por un Sol compuesto en la casa V.

Liz: Quizá. Mucha gente siente que forma parte de una pareja haya papeles de por medio o no. Las opiniones y aportaciones de los demás no significan gran cosa respecto a cómo ven ellos la relación. La identidad y propósito de la relación no depende, en este caso, de la retroalimentación proporcionada por el mundo exterior. Pero algunos no se sienten dentro de una pareja a menos que otros les den la bendición

como tal. Cada relación es distinta, al igual que los individuos. Algunas relaciones son totalmente sólidas aunque sus miembros lleven una vida bastante independiente de por sí. Se buscan la vida en el plano intelectual, creativo o incluso sexual, si bien saben que son una pareja y no se cuestionan la estabilidad de la relación. Otras relaciones necesitan un montón de opiniones y comentarios. La pareja necesita que la vean e interactuar con los demás aun antes de que se sientan realmente juntos. El Sol compuesto en la VII puede indicar esa predisposición.

Sol compuesto en la casa X

Oyente: La casa X tiene que ver con la imagen pública. ¿No está también relacionada con los demás?

Liz: Sí, la casa X está conectada con la imagen pública. Pero, más importante que eso, es la casa de las metas y las aspiraciones. La imagen pública es el resultado, no la causa, de esas metas y aspiraciones. Los planetas que ocupan la casa X describen no sólo cómo la persona aparece ante el mundo, sino aquello con lo que la persona busca contribuir al mundo. La casa X compuesta es la “vocación de la relación. Es la casa natural de Capricornio, y los planetas compuestos en ese signo se esfuerzan por mostrar sus potenciales de una forma visible para el mundo. Una relación, al igual que una persona, puede conllevar una exigencia de producir algo concreto, algo útil que sea reconocido por el público. Un Sol compuesto en la X puede transmitir una poderosa imagen pública debido a que la relación genera el ímpetu necesario para convertirse en una pareja eficaz y que contribuye al mundo.

El Sol en la casa X debe dejar huella en el mundo. Es una relación ambiciosa (no en un sentido personal y humano, sino en el sentido de dirigirse a una determinada meta en la sociedad). La reacción esperada, para el Sol compuesto en la casa X, está en el respeto y el reconocimiento por parte de los demás por aquello que la relación ha sido capaz de producir en el mundo. Pero incluso sin esas reacciones el impulso de crear algo para la sociedad sigue estando presente. Puede

otorgar, por lo tanto, ambición, habilidades y un deseo de contribuir al mundo como pareja, en una forma en que individualmente no podrían haber desarrollado.

Sol compuesto en la VIII

Oyente: ¿En qué se diferencia el Sol compuesto en la casa VIII del Sol compuesto en la casa VII?

Liz: Un Sol compuesto en la casa VIII es muy celoso de su intimidad, al igual que ocurre con el Sol en la casa VIII de una carta individual. La gente no publica lo que ocurre en su casa VIII; eso se desarrolla siempre a puerta cerrada y en la oscuridad de la alcoba. Uno de los niveles de la casa VIII está conectado con la dimensión inconsciente de la vida, el manantial oculto que proviene de patrones emocionales heredados. La casa VIII es la puerta de entrada al inframundo, el lugar de transición en el que descubrimos que no somos dueños de nuestra vida, sino que debemos inclinarnos ante algo más arcaico, necesidades primordiales que son mayores y más antiguas que el individuo. Lo mismo vale para la carta compuesta. El propósito del Sol compuesto en la casa VIII tiene relación con arrojar luz sobre el inframundo y conectar con el lado oculto de la vida, en el que los patrones de la necesidad operan bajo la superficie de la interacción humana “normal”. Una relación con el Sol en la casa VIII debe coexistir con esos otros dominios, al igual que debe hacerlo un individuo con ese mismo emplazamiento. El individuo es empujado a ser consciente del lado invisible de la vida, de forma que puede acabar actuando como su médium o portavoz, siendo transformado en el proceso.

Si uno tiene al Sol en su carta natal, probablemente ha experimentado una buena porción de las características erupciones plutonianas, particularmente a través de crisis emocionales que alteran la percepción de la realidad y conectan con una inteligencia mayor que opera en la vida. El propósito del Sol en la casa VIII, individual o compuesto, es explorar ese reino y ser cambiado de forma irrevocable

por éste. Una relación con el Sol en la VIII empieza a menudo de una forma bastante inocente y es forzada a adquirir una nueva comprensión y conciencia a través de las crisis.

Normalmente se exige a las dos personas que sean conscientes de ese reino paralelo a través de la relación, tanto si están predispuestos natalmente a ello o no.

Oyente: ¿Podría tratarse de una relación secreta?

Liz: Podría, al igual que con el Sol compuesto en la casa XII. Pero el sentimiento es diferente. La casa XII no se nos presenta con el despliegue plutoniano de experiencias primigenias —luchas de poder, deseos de destrucción, emociones abrumadoras, pasiones compulsivas—. La casa XII tampoco nos fuerza a caminar en la misma dirección que la casa VIII. En la casa XII las cosas se disuelven. En la VIII nos son arrebatadas y debemos ser humildes y humillarnos ante un poder mayor. El Sol compuesto en la VIII puede generar patrones compulsivos de comportamiento que fuercen a las dos personas a enfrentarse con cuestiones emocionales que de otra forma no hubieran encarado. Los recursos compartidos en forma de dinero pueden estar presentes, pero normalmente lo importante no es el dinero por sí mismo, sino las emociones. Una relación con el Sol compuesto en la casa VIII puede ser ciertamente secreta.

El Sol compuesto en la VIII o en la XII son indicadores clásicos de una relación secreta, al igual que el Sol compuesto conjunto a Neptuno. Pero el secreto en la VIII tiene una cualidad distinta del secreto en la XII. Los secretos neptunianos poseen una cualidad agrisulce y emotiva, un sentimiento de que se sacrifica algo. Los secretos plutonianos poseen una cualidad más sospechosa, “al margen de la ley”, que se siente sutilmente explosiva y amenazadora.

Oyente: Un emplazamiento compuesto en la casa XII puede llevar a cuestiones de carácter espiritual.

Liz: Si otros factores lo sugieren, sí —quizá un Sol compuesto en conjunción a Júpiter en Sagitario en la VII, o el Sol compuesto en la XII en trígono a Urano, o Neptuno en la IX, o el Júpiter compuesto conjunto a Urano uno a cada lado de la cúspide de la casa IX. La casa XII no es específicamente espiritual. De hecho, me he encontrado con lo opuesto —lo que comúnmente denominamos “espiritual” está a menudo más conectado con Júpiter o Urano que con Neptuno. Neptuno puede ser extremadamente engañoso y está mucho más relacionado con la fusión y el anhelo urobórico de volver al útero al igual que con las aspiraciones hacia lo divino. Mucha gente considera los anhelos neptunianos como espirituales porque esos anhelos son una vía de escape respecto de la vida. Pero uno puede huir de la vida consiguiendo que lo lapiden o bebiendo como un cosaco, ambas vías igualmente neptunianas. Un Sol compuesto en la XII no necesariamente califica a la relación como “espiritual”, a menos que los signos y otros planetas lo indiquen.

Oyente: ¿Qué ocurre entonces con la casa VIII, donde ocurren las transformaciones plutonianas? ¿No sería también una relación espiritual?

Liz: Mantengo una más que saludable desconfianza hacia la palabra “espiritual” en el mejor de los casos, y especialmente cuando se aplica a Plutón. La expresión “espiritual” es parecida a la palabra “amor”: la gente las usa para cometer multitud de pecados. A partir de los años sesenta se ha convertido en una palabra de moda y con demasiada frecuencia, quien la usa lo que está diciendo en realidad es: «Me siento incapaz de enfrentarme a este horrible mundo encarnado. Lo único que quiero es volver a casa». La clase de transformación que ocurre bajo los aspectos plutonianos o con los planetas en la casa VIII puede no parecer espiritual en absoluto, en el sentido de fundirse con una fuente mayor y más trascendente. Muchas veces es lo opuesto: una colisión entre el ego y las dimensiones más oscuras y ctónicas de la realidad.

Plutón es transformador porque el ego debe abandonar el control. Plutón destruye nuestra identificación con los objetos y las apariencias externas, revelando los patrones secretos que operan bajo la superficie. Esto también ocurre con los planetas ocupantes de la casa VIII. No olvidéis que la casa VIII es la opuesta a la II y no existe ningún signo más ligado a la tierra que Tauro, el signo naturalmente asociado a esa casa. Al internarnos en los dominios de la casa VIII todo aquello que creíamos real e inamovible —el cuerpo, los valores y las posesiones personales— comienzan a tambalearse, agitarse y derrumbarse a manos de lo invisible. Las cosas ocurren de tal manera que apuntan a la existencia de otra realidad, invisible en un nivel material y mayor y más poderosa que cualesquiera deseos o voluntades personales.

Esa realidad puede no ser algo a lo que nosotros nos gusta denominar “espiritual”. Puede tratarse de los sentimientos edípicos más desenfrenados, o toda clase de pasiones feroces, destructivas, compulsivas o primitivas por naturaleza. La transformación tiene lugar porque la entera visión de la realidad se ve forzada a cambiar. Uno tiene que reconocer que los seres humanos son bastante más complejos de lo que uno creía que eran. Uno descubre las profundidades, que revelan una realidad multidimensional. Y uno se acaba enfrentando a esa mente que los antiguos percibieron como Moira —la intrínseca ley de la Naturaleza que da de forma justa e irrevocable lo que se merece a cada uno de los seres vivos—. En sí mismo, esto es profundamente transformador; pero puede no tener nada que pudiéramos llamar “espiritual”. A menos que, por supuesto, reconozcamos la esencial divinidad de la Naturaleza.

Oyente: Uno tiene que trascender la oscuridad para alcanzar la luz.

Liz: Ése es un punto de vista perfectamente válido. Mucha gente lo daría por bueno. Sólo puedo decir que no es *mi* punto de vista filosófico. No creo que debamos trascender nada. Para mí, la vida está llena de paradojas, y la oscuridad contiene su propia luz, al igual que la luz

encierra su propia oscuridad. Creo en que nos convertimos en seres más completos. Hablar de trascendencia en relación a Plutón me inquieta. Mi trabajo analítico me ha enseñado que allí donde hay un intento agotador por trascender a Plutón, se acaba produciendo una horrible explosión más tarde —u otra persona, normalmente la pareja o un hijo, es la que lleva esa carga—. Intentar “trascender” el Sol compuesto en la casa VIII puede provocar la aparición de las dimensiones menos atractivas del reino plutoniano. Esta clase de acercamiento a Plutón tiende a reventar los abscesos, puesto que es *hybris*. Plutón es definitivamente parte de nuestra naturaleza animal, nuestro vínculo con la vida representada por la Naturaleza. ¿Somos tan soberbios que creemos poder trascender ese vínculo? ¿Por qué no deberíamos reconocerla como creación divina por derecho propio?

Que el Sol de una carta compuesta esté en la casa VIII no significa que la pareja vaya a tener una experiencia espiritual, o que debería aprender a trascender nada. Significa que, tarde o temprano, van a atravesar el infierno porque las puertas de los reinos ocultos estarán abiertas. Todo dependerá, entonces, de lo que hagan esas dos personas.

Oyente: ¿Podría ser una relación del tipo *¿Quién teme a Virginia Woolf?*

Liz: Podría ser así. Más a menudo, es mucho lo que se esconde bajo la superficie. Pero normalmente están implicadas compulsiones fuertes o experiencias emocionalmente dramáticas. La relación puede generar una especie de muerte en ambos miembros —ambos cambian de forma irrevocable—.

Cartas compuestas plutonianas

Me estaba acordando de una pareja para la que interpreté su carta hace unos años. Esa carta no tenía el Sol compuesto en la casa VIII, pero era muy plutoniana. Ambas cartas individuales tenían el Ascendente

en Escorpio, a una distancia de 15° uno de otro, con lo cual el Ascendente compuesto fue Escorpio, por supuesto. El Sol compuesto en Acuario estaba opuesto a Saturno y Plutón en Leo. Hubo muchas dificultades en el terreno de la intimidad sexual, luchas de poder y combates emocionales en esa relación. A medida que Plutón en tránsito se iba acercando al Ascendente compuesto en Escorpio, el hombre desarrolló un cáncer de pulmón. Había fumado de joven, pero lo había dejado unos pocos años antes. Plutón estuvo dentro del orbe de la conjunción todo el tiempo que él estuvo enfermo, ejecutando los inevitables tres pasos. Ya había pasado por encima del Ascendente de su mujer y aún no había alcanzado su propio Ascendente. Pero cuando pasó por el grado exacto del Ascendente compuesto por tercera vez, él falleció.

Atravesó experiencias extraordinarias en el tiempo que se iba acercando a su muerte, lo mismo que su mujer. Yo no diría que ninguno de los dos tuvo una experiencia espiritual, salvo la propia de la muerte, que en sí es una experiencia espiritual. El agente transformador de la relación fue la inevitabilidad de la muerte y la indefensión del ego individual. El énfasis plutoniano en la carta compuesta, juntamente con otros factores, aseguró que la intimidad entre ellos fuera bastante tensa. Ella tuvo una aventura y él lo descubrió. Luego él la dejó por otra mujer y finalmente volvió con ella. Ninguno de los dos entendió por qué estaba pasando todo aquello. Para el tiempo que empezaron a explorar ya era demasiado tarde: él estaba enfermo. Me gustaría mucho poder decir que aquello por lo que pasaron fue una experiencia espiritual trascendente, en el sentido en que normalmente se definen estas experiencias. Pero llegaron a la reconciliación a través de estas experiencias.

Él aceptó la muerte de una manera poco frecuente cuando uno se muere joven y despacio. No todo el mundo es capaz de morir con elegancia, pero él sí lo fue. Hizo las paces con un montón de cosas. Morir teniendo aún tanto por vivir es un asunto delicado. Estaba en la década de los cuarenta años. Por otro lado, ¿qué es una vida plena?

¿De qué depende: de su extensión o de la capacidad de hacer las paces con lo que uno es? Quizá lo más importante sea lo segundo; y si el criterio es ése, él consiguió salir adelante. Ella también hizo las paces, no sólo con la muerte, sino también con el matrimonio mismo. Podría haber existido mucha amargura e incapacidad para perdonarse a sí mismos y perdonar al otro. Ella podría haberse culpado de todo lo que sucedió. Cambiaron los dos, de una forma irrevocable y, según creo, positiva. No creo que oyésemos a ninguno de los dos decir que estuvieran trascendiendo nada. La palabra “espiritual” no formaba parte de su vocabulario.

Uno realmente se halla en otro nivel de la vida cuando la carta compuesta es plutoniana, ya sea a través del planeta, del signo o la casa. La relación puede ser una experiencia de tal magnitud y otorgar una comprensión tan amplia que no está al alcance de mucha gente. Puede que la muerte no esté implicada literalmente, pero en algún nivel de la relación sí se produce una muerte. Después de una experiencia así nada ni nadie vuelve a ser igual que antes. La vida se convierte en algo más grande, más profundo, más rico, más increíble, aunque no necesariamente más bonita. Uno hace las paces con el mundo y acepta las cosas de una manera que le hace sentir como si uno hubiera sido demasiado arrogante hasta entonces. Con un aspecto compuesto Sol-Plutón la relación alcanza una profundidad que difícilmente podemos encontrar en circunstancias ordinarias. Dependiendo de cómo esté configurada la propia carta natal, uno podrá o no podrá arreglárselas o no con ello. Las dos personas que he mencionado estaban equipadas para enfrentarse a ello, dado que ambas tenían Ascendente en Escorpio. Había algo en ambos que les permitió comprender lo que conllevaba esa realidad plutoniana.

En algunas relaciones ninguna de las personas posee ese componente plutoniano, sino que éste aparece únicamente en la carta compuesta. En ese caso, la relación puede invocar cosas con las que ninguno de los dos soñó jamás en acercarse y que durante un tiempo pueden ser bastante horribles. Pueden ser experiencias difíciles por las que

atravesar. No creo que ahí la cuestión sea que la pareja deba trascender nada, aunque sí deban claramente pasar por la experiencia. Plutón no es malvado; sólo desde una cierta perspectiva humana lo parece, porque su sabiduría instintiva puede no concordar con aquello a lo que individualmente aspiramos. Las relaciones con un aspecto Sol-Plutón tienen una cualidad predestinada. No obstante, pueden ser muy resistentes, casi indestructibles.

Oyente: Un colega mío y yo tenemos el Sol compuesto opuesto a la conjunción Saturno-Plutón. Los dos nacimos bajo esa conjunción, por lo que también aparece en la carta compuesta. Estuvimos trabajando durante siete años. Fue muy intenso.

Liz: Si tenéis esa conjunción en vuestra carta, estará ahí todo el tiempo que trabajéis juntos. El hecho de que ambos la tengáis también natalmente significa que, como individuos, habéis experimentado siempre ese aspecto a un nivel interno, lo cual no debería dificultar la aceptación de las luchas de poder y de la desconfianza mutua. No podéis esperar que vuestra relación sea ligera y divertida todo el tiempo. Puede serlo a veces, especialmente en el plano intelectual, pero también os exigirá mucho a los dos.

Oyente: Plutón está conjunto al Ascendente. ¿Puede ser eso un elemento transformador?

Liz: Puede indicar cambios profundos en cuanto a la forma externa y a la expresión de la relación. Empieza como una cosa y luego se transforma en algo distinto. No queda nada del pasado. En algún punto la forma en que existe la relación se derrumba. Entonces toma nueva forma, completamente distinta de la antigua. A menudo existe una cualidad compulsiva en el proceso, como si no se hubiera podido evitar. Los individuos con Plutón en ascenso pasan por una serie de reencarnaciones. Sus vidas atraviesan unas etapas, cada una de las cuales tiene un punto de inicio y de final bien definido. Funcionan durante unos

pocos años: ejercen una profesión determinada, llevan un estilo particular de ropa, exhiben una personalidad determinada, abrazan un conjunto determinado de valores. Entonces ocurre algo —no siempre visible— y se convierten en alguien completamente diferente. Construyen una nueva personalidad sobre las cenizas de la vieja. La vida antigua ha desaparecido para siempre y empieza algo nuevo, que puede durar cinco, diez o veinte años. Y luego recomienza el ciclo.

Una relación que tenga a Plutón en ascenso posee la misma tendencia a atravesar distintas fases. Haya sido cual haya sido su forma durante un tiempo, alcanza un determinado punto de maduración y entonces se desmantela por completo y renace en una nueva forma completamente diferente. Un matrimonio puede acabar convirtiéndose en una amistad, o una amistad en matrimonio, o una relación estrictamente comercial puede transformarse en una enloquecida aventura amorosa. Luego, en algún momento futuro, puede volver a cambiar de forma. Las razones de que esto ocurra son normalmente inexplicables. Uno no puede decir: «El matrimonio acabó porque no lo estábamos llevando bien y al final decidimos quedar como amigos» o «La relación estrictamente comercial se convirtió en una relación amorosa porque al hacernos amantes descubrimos que teníamos intereses profesionales mutuos». Es una sensación bastante diferente. Algo poderoso y compulsivo imposibilita que las cosas sean de ninguna otra manera. A Plutón no le importan los sentimientos personales. Hay un patrón profundo en acción y no sabremos jamás a qué propósito último sirve, salvo que es en favor del colectivo y no del individuo. Hay algo que dice: «Se acabó el tiempo. Ya has terminado eso», Así lo sienten quienes tienen el Plutón natal en ascenso.

Oyente: Tengo a Plutón en ascenso. El otro día tenía que rellenar un currículum para una solicitud de empleo. Cambié de ocupación cinco veces y cada una de ellas fue como una encarnación diferente. No sabía qué poner.

Liz: Tú escribes “Plutón en ascenso” y seguro que funciona. Plutón representa un poderoso impulso instintivo de destruir lo viejo y crear algo nuevo —poner fin a las etapas de la vida y comenzar otras nuevas sobre las cenizas de las viejas. Está conectado con la supervivencia, aunque ésta puede serlo la del grupo o especie más que la del individuo. Plutón en ascenso posee una cualidad dramática: existe el impulso de destruir y de renovar la forma exterior de la relación que es inherente a ella misma. ¿Alguno de vosotros tiene una relación con Plutón en ascenso?

Oyente: Sí. Yo me he casado con mi mejor amigo. Fuimos buenos amigos durante años, pero de pronto se convirtió en algo más. Es como si cada uno hubiera visto al otro por primera vez.

Liz: El ímpetu plutoniano por el cambio proviene de un lugar tan profundo que normalmente nadie sabe cómo ha ocurrido. No se trata de un cambio voluntario o basado en una elección consciente. Existe una sensación de compulsividad, o destino, o necesidad. Simplemente, tiene que ser de esa manera: todo ha cambiado y uno no puede volver atrás otra vez. En ese momento ambos tenéis que reajustar algo en vuestras vidas porque todo el mundo, incluidos vosotros, os perciben a ambos como una unidad y, de pronto, sois otra cosa distinta.

Sol compuesto en la casa I

Oyente: ¿Podrías decirnos algo acerca del Sol compuesto en la I?

Liz: Un Sol compuesto en la casa I describe una relación que posee un efecto potente y catalítico en el entorno. Tiene una enorme “personalidad”. Las relaciones, al igual que las personas, poseen un abanico muy variado de apariencias. Hay personas de las que uno no nota que están ahí y otras que no hay forma de ignorarlas. De igual manera, hay relaciones de las que uno no se da cuenta que existen y otras que destacan. Esto está relacionado con la energía, no con la apariencia. Hay parejas que entran en una habitación y de forma inmediata y mágica

produce un efecto a su alrededor. No han hecho nada más que entrar, pero la energía que irradian hace que todo el mundo se dé cuenta de que están ahí. Todo el mundo los mira, la gente gravita a su alrededor y allá donde van generan una sensación de que está ocurriendo algo excitante. Provocan un impacto importante y actúan como catalizadores del cambio.

Un Sol compuesto en la casa I conlleva esa clase de sensación, aunque la pareja pueda no ser consciente de que la provoque. El propósito de la relación es muy simple y directo: arrojar luz sobre el entorno inmediato. Quizá cada uno por separado no sea capaz de provocar esa sensación, pero juntos sí lo son. La casa I es la casa natural de Aries, así que pensad en la cualidad única de la energía de Aries. Allí donde es liberada, las cosas empiezan a moverse. El equinoccio de primavera, el momento en el que el Sol entra en Aries cada año, es un momento en que la energía vital de la naturaleza estalla, frente a la apatía regresiva del invierno. T. S. Eliot escribió: «Abril es el mes más cruel, porque engendra lilas en la tierra muerta». Aries no puede dejar las cosas quietas. Es dinámico e innovador y actúa de catalizador en el entorno inmediato. El Sol compuesto emplazado en la casa natural de Aries, cualquiera que sea el signo en que caiga la cúspide, tiene también ese efecto. La propia relación puede ser estable y pacífica, con un Sol compuesto en Tauro en sextil a la Luna compuesta en Cáncer, pero toda la energía del Sol va al frente, generando movimiento allá por donde va.

Oyente: El Sol de la carta compuesta de mi marido y mía está en Capricornio en la casa I, así que está muy atenuado y es muy poco visible.

Liz: Quizá. Pero vuestro impacto como pareja puede ser mucho más poderoso de lo que os creéis. Existe una especie de reacción química en el entorno cuando el Sol compuesto está remarcado en la I. La gente se abre a éste de una forma que no lo haría con otras personas. A veces esto puede resultar perturbador. Una pareja entra en una habitación y de pronto alguien inicia una pelea en una esquina, ocurriendo eso en

el mismo momento en que se apagan las luces. Quizá con el Sol en Capricornio el impacto sea aparentemente menos vistoso; pero de igual manera, las cosas tienden a ponerse en movimiento cuando una pareja con el Sol compuesto en la I anda cerca. Las esquinas oscuras se iluminan y el ambiente, que de otro modo seguiría dormido, se llena de energía.

Oyente: Es verdad que la gente acude siempre a nosotros en busca de consejo. Nos ocurre mucho. Les parecemos sabios y que tenemos respuestas, o algo así. A veces resulta gracioso. Nunca lo había pensado.

Sol compuesto en la VI

Oyente: ¿Y qué ocurre con el Sol compuesto en la VI? Es difícil entusiasmarse con ella.

Liz: Ah, la pobre casa VI, siempre tristemente subestimada.

Oyente: Es más importante de lo que Rob Hand hace creer.

Liz: No es una casa obvia. El Sol compuesto no brilla tan abiertamente como sobre el Ascendente o el Medio Cielo compuestos. La energía de la relación se manifiesta en el día a día. Este Sol compuesto exige vivir el momento. El núcleo de la relación está enraizado en la realidad del mundo aquí y ahora, en la tarea cotidiana de vivir y crear orden y armonía en el plano terrenal. Es denominada también la “casa del servicio” y a menudo la relación presta servicios a los demás de una forma práctica. Conozco a una pareja con el Sol compuesto en la VI: ambos son médicos y están profundamente comprometidos en la ayuda a los demás. La casa VI es también la “casa de la sanación” y, por tanto, la relación sirve al propósito de curar no sólo a los demás, sino también a la propia pareja. También puede existir un amor compartido por las destrezas y habilidades manuales. La casa VI no necesariamente implica adoptar responsabilidades aburridas; no olvidéis que es la casa de Mercurio. Seguramente conocéis parejas como la que yo he mencionado, en las que ambos miembros están involucrados en ayudar o sanar a otros. O pueden ser artesanos y llevan un estudio a

medias. O pueden vivir su Sol en la VI creando una atmósfera serena y ordenada en su entorno.

Con este emplazamiento existe la posibilidad de que las dos personas trabajen juntas. El Sol compuesto en la VI indica una relación que necesita “hacer” algo útil en la vida. No está centrada en causar un impacto duradero en el mundo, como lo estaría en la X, pero con frecuencia hay una gran satisfacción en crear algo juntos que haga que la vida diaria sea mejor y más gratificante. Eso es encantador, a menos que cada uno de los miembros de la pareja sea muy fogoso por separado. En ese caso descubrirán que el mundo de la casa VI es opresivo y esquivo y puede que no entiendan por qué se les ha ubicado en el plano terrenal, en el que todo el tiempo tendrán que hacer frente a tareas y retos totalmente ordinarios. El Sol en la casa VI no es ni poco importante ni aburrido, sólo que no coloca su mercancía en el escaparate.

Oyente: Una amiga mía y su marido tienen el Sol compuesto en la VI y ella está cuidando de él. Habían trabajado juntos, pero él ha caído enfermo.

Liz: Es difícil apreciar al completo las tiernas recompensas a menos que uno forme parte de la pareja, porque su energía vital se expresa en el aquí y el ahora, momento a momento, y no siempre hay algo que enseñar al resto del mundo.

Oyente: Es interesante lo que dices acerca de vivir el día a día, porque todos los días se planteaban la cuestión de si iban a casarse o no. Llevaban años viviendo juntos y de pronto un día fueron y se casaron. Fue una decisión que tomaron en un instante, dicho y hecho.

Oyente: La casa XII es también una casa de servicio. Con el Sol compuesto de la carta de Carlos y Diana a 2° de la cúspide de la XII, ¿s podría aplicar lo que acabas de decir a su relación?

Liz: No de la misma manera. La palabra “servicio” tiene un significado distinto en la XII y raramente consiste en realizar tareas prácticas en el aquí-y-ahora. La Luna compuesta está en la VI, pero ese emplazamiento no describe el propósito de la relación. Creo que ya hemos hablado suficientemente de ello. Existen claramente elementos típicos de la casa XII en esa carta compuesta —hablamos del componente del sacrificio y de la relación como portavoz de las aspiraciones colectivas, así como depósito de la herencia ancestral—, pero realmente ése es un Sol en la XI. El propósito de la relación es ayudar a evolucionar a la conciencia colectiva. Ambas casas son importantes, pero creo que pondría el acento en la casa XI.

Me temo que nos estamos pasando de la hora. Desgraciadamente es un poco tarde para echar un vistazo a los tránsitos de la carta compuesta de Pat y Phil, cosa que me hubiera gustado hacer. ¿Alguien tiene alguna pregunta o comentario final que hacer?

Oyente: El punto medio del Ascendente de la carta compuesta de mis padres está en Libra y el punto medio más cercano para el MC está en Capricornio. ¿Cómo se puede solucionar ese problema?

Liz: A veces ocurren cosas así. Necesitarás tomar uno de los puntos —ya sea el Ascendente o el MC— y construir la carta a partir de ahí. Yo me fijaría primero en las casas en que caen los Soles natales, porque si ambas están por encima del horizonte tendrá mucho más sentido que el Sol compuesto también esté emplazado por encima del horizonte.

Oyente: Creo que el MC en Capricornio es lo más acertado. Ciertamente ésa es la imagen que dan al mundo.

Liz: Entonces el Ascendente compuesto caerá en Aries, Puedes usar el Sol compuesto como indicador. Si ambos Soles se ubican en un hemisferio determinado, entonces el Sol compuesto deberá estar en el mismo hemisferio.

Oyente: Ambos tienen el Sol en la casa X en sus respectivas cartas natales.

Liz: En ese caso el Sol compuesto debería caer igualmente en la casa X.Y eso además debería darte la pista para ver cuál es el signo más apropiado.

Oyente: El MC en Capricornio significa que el Sol compuesto está en la X. Yo también pienso que en ese caso el Ascendente correcto es Aries, no Libra. Ellos se pelean muchísimo y bastante abiertamente, pero no a la vista del público. Y llevan juntos un negocio.

Oyente: Yo encuentro que todo el tema de la carta compuesta es muy interesante, especialmente respecto del momento del encuentro.

Liz: Yo también lo encuentro interesantísimo. La carta progresada compuesta retrata la naturaleza de los movimientos que, dentro de la relación, han llevado a las personas a conocerse por primera vez. Naturalmente, los tránsitos y progresiones en las cartas individuales son igualmente importantes, porque describen lo que está pasando dentro de cada persona. Pero la relación tiene su propia agenda y calendario. Podemos tomar las cartas individuales y progresarlas para cada punto crítico —el primer encuentro, la primera relación sexual, el momento en que los dos se casan o deciden vivir juntos, su primer hijo, la ruptura, uno de los dos tiene una aventura, una mudanza, o la muerte de uno de los dos—. Normalmente aprenderemos muchísimo y adquiriremos una nueva perspectiva.

Los cambios importantes en las relaciones padre-hijo son también fascinantes vistos desde la perspectiva de la compuesta progresada: nacimiento de un hermano, una muerte o separación en la familia, el niño que se hace mayor y abandona el hogar... Vale la pena fijarse en muchos períodos de la vida de una relación, porque es probable que revelen cosas y nos proporcionen una percepción de la naturaleza y patrón de desarrollo de la relación. Los primeros encuentros parecen con frecuencia sorprendentes en la compuesta progresada. No

parecen lo que uno espera que parezcan. Mientras en la carta individual aparece un aspecto fuerte de Venus, en la compuesta nos habremos de fijar más en Urano, Saturno o Quirón. Esos énfasis mostrarán qué factores en la relación la han impulsado a manifestarse.

Hemos llegado al final del día. Gracias a todos por venir y por participar tanto.

Bibliografía

Hand, Robert, *Planets in Composite*, Para Research, Gloucester, Massachusetts, 1975.

Reinhart, Melanie, *Incarnation: The Four Angles and the Moon's Nodes*, CPA Press, London, 1997.

Sasportas, Howard, *Direction and Destiny in the Birth Chart*, CPA Press, London, 1998

SEGUNDA PARTE

EL ETERNO TRIÁNGULO

*Seminario ofrecido el 15 de marzo de 1998 en el Regents College de Londres,
como parte del programa de seminarios de primavera del Centre for Astrological
Psychology*

La universalidad de los triángulos

El gran número de asistentes al seminario de hoy demuestra de forma bastante dramática la universalidad del tema que vamos a tratar hoy. John Etherington ha levantado la carta para el momento de inicio del seminario y ha señalado que Venus está a 8° de Aries, en sextil exacto con Marte a 8° de Acuario y en trígono exacto a Plutón a 8° de Sagitario. Sugiere que estos aspectos describen la pasión, la violación y el asalto. Esperemos que estas emociones permanezcan en el nivel de la discusión y no se manifiesten durante el seminario.

Pareciera que los triángulos en las relaciones son una dimensión arquetípica de la vida humana. Realmente no nos alejamos de ellos. También tendemos a manejarlos bastante mal cuando se introducen en nuestras vidas. Eso es quizá comprensible, porque los triángulos pueden evocar emociones muy dolorosas, sin importar en qué ángulo del triángulo se encuentre uno. Puede que tengamos que enfrentarnos a la sensación de ser un traidor, o de ser deshonesto, o de estar haciendo daño a alguien. Podemos sentir todo eso a la vez, al igual que la convicción de ser un fracaso. Las emociones involucradas en las relaciones triangulares provocan una agonía y minan lentamente la autoestima.

Dado que los triángulos nos enfrentan a sentimientos muy dolorosos, tendemos siempre a culpar a alguien de la aparición de los trián-

gulos en nuestra vida, ya sea a nosotros mismos o a las otras dos personas. No obstante, los triángulos son además arquetípicos. Si acaso nos planteáramos su universalidad, basta con recurrir al mito, sin olvidar la literatura producida en los últimos tres mil años. Lo arquetípico se nos presenta como un conjunto de patrones llenos de propósito y de desarrollo interior inteligente. Los triángulos son uno de nuestros más poderosos instrumentos de transformación y crecimiento, por muy dolorosos y desagradables que sean. La experiencia de la traición, ya sea uno el traidor o el traicionado, proporciona al individuo algo que potencialmente puede tener un valor enorme.

Por otro lado y dado que manejamos tan mal los triángulos, he pensado que valdría la pena explorar si hay algún patrón en el horóscopo necesariamente conducente a participar en un triángulo. Me gustaría analizar qué razones, quizá inconscientes, pueden empujar a un individuo a entrar en esa dinámica. Luego está la espinosa cuestión de por qué algunos individuos son más propensos a los triángulos que otras. Determinados individuos parecen dar saltar de un triángulo romántico a otro, atrapados en un patrón compulsivo que no han elegido. Me gustaría también examinar qué enfoques son los más apropiados para trabajar con los triángulos de forma más creativa que la habitual, lo que implica estudiarlos desde el punto de vista tanto psicológico como simbólico.

Este tipo de exploración nos proporcionará acceso a un área muy amplia de un material extremadamente sensible. Por lo tanto, cuando abramos el turno de las cartas de ejemplo, no será extraño que nadie quiera ofrecer su carta para el debate.

Triángulos sexuales adultos

Existen muchas clases de triángulos y no todos implican la existencia una relación sexual. Aun en el caso de limitarnos a los triángulos sexuales, nos encontraremos con una amplia variedad de ellos. Los triángulos sexuales no siempre están hechos del material dramático del tipo

de Arturo, Ginebra y Lancelot. Hay triángulos amorosos adultos en que las tres posiciones de los mismos son fijas: uno de los miembros de la pareja se involucra con una tercera persona, pero el triángulo sigue fijo. Es estable y puede seguir así durante años, hasta que uno de los participantes muere. En otros triángulos alguno de las posiciones está en constante cambio: uno puede ser un adúltero en serie en vez de un amante sólido. Pero ambas situaciones son triángulos, aunque tendamos a otorgar un mayor valor romántico a la primera y condenar la segunda. Y ambas pueden evocar el mismo espectro emocional.

Otras clases de triángulos

Aparte de aquellos triángulos amorosos que implican una relación sexual entre cualquier combinación de ambos sexos, existen muchas otras clases de triángulos. Los triángulos fundamentales incluyen a padres e hijos. Existen triángulos formados a partir de la amistad. Y hay triángulos que involucran elementos no humanos. Un miembro de la pareja puede sentirse traicionado por la excesiva dedicación al trabajo, o la implicación artística o el desarrollo espiritual. Esa clase de triángulos evocan el mismo tipo de sentimientos que los triángulos de índole sexual. Cualquiera de los presentes que realice un trabajo creativo sabe que cuando uno se repliega hacia un espacio creativo interior, de algún modo ha “dejado sola” a la persona con la que convive, lo cual puede generar una gran inseguridad en la pareja. Veo que algunos de vosotros asentís. El proceso creativo es un acto de amor; por eso se dice que ambos caen en los dominios de la casa V. El hecho de que uno ame su trabajo puede provocar unos celos enormes en la otra persona.

Hay triángulos en los que incluso intervienen mascotas. Os puede hacer gracia, pero uno de los dos puede sentirse extremadamente celoso, dolido y abandonado debido a que la otra parte está demasiado encariñada con su perro o su gato. Todos estos diferentes tipos de triángulos parecen no tener relación. Lo único que tienen en común es el componente de que, en cualquiera de las variantes, el amor

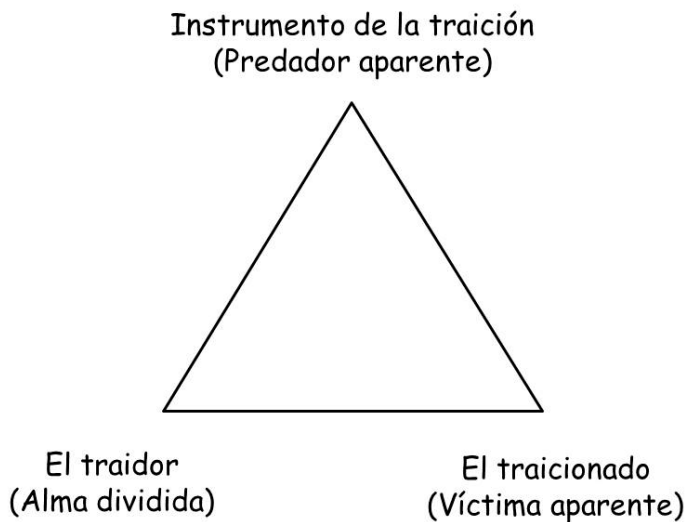
ya no es exclusivo. Y cuando debemos compartir el amor de alguien, ya sea otra persona o algo inefable en nuestra imaginación, nos sentimos traicionados, abandonados y despojados.

Tenemos que tratar hoy con un tema muy extenso. Quiero primeramente hablar de las diferentes clases de triángulos en los que podemos acabar involucrados y cuál es el aspecto que ofrecen sus dinámicas psicológicas. Podemos igualmente explorar sus posibles correlaciones astrológicas y, si nos queda tiempo, echar un vistazo a algún mito que ilustre el funcionamiento de los diferentes tipos de triángulos. Una vez hayamos visto todo ese material, me gustaría examinar las formas en que podemos trabajar nuestros triángulos y enfrentarnos mejor a las reacciones típicamente primitivas e inconscientes que la mayoría de las personas tenemos. El propósito final de todo esto es explorar el significado profundo escondido tras esos triángulos, psicológico y astrológico, así como las posibles razones por las cuales éstos aparezcan en nuestras vidas.

No creo que haya nada que aparezca en la vida de una persona que no esté conectado de alguna manera con su recorrido vital. Eso no implica necesariamente culpa o casualidad, sino un significado más profundo que puede ser transformador para la persona que está lista para buscar ese sentido. Por muy dolorosos que puedan ser esos temas, cuando uno se involucra en un triángulo es por algo. Podemos elegir reaccionar con ira, autocompasión, amargura o racionalizaciones alambicadas; preferimos creer que la situación es “culpa” de alguien. Pero igualmente podemos elegir convertir el triángulo en un trampolín para una verdadera introspección y confrontación con uno mismo.

Esto es particularmente difícil debido a que la experiencia de la humillación invoca todos los mecanismos de defensa de la infancia y es complicado pasar de las respuestas primarias habituales a una perspectiva más objetiva.

Los ángulos del triángulo



El Traidor, el Traicionado y el Instrumento de Traición

He aquí un pequeño diagrama que puede darnos un punto de partida. Por el momento voy a ignorar los significadores astrológicos, aunque sin duda se os ocurrirán enlaces a medida que avancemos. Éste es un dibujo muy simple de las tres posiciones del triángulo. Algunas personas experimentan únicamente una de las posiciones en toda su vida, mientras que otras han experimentado las tres.

El Traidor es quien aparentemente elige involucrarse en el triángulo. Utilizo la palabra “aparente” porque a menudo la compulsión inconsciente es más poderosa que la elección consciente; y también porque uno no puede estar seguro del grado de secreta connivencia entre Traidor y Traicionado. Pero sea lo que sea lo que esté operando

bajo la superficie, el Traidor es un alma dividida. Existe un amor, atracción apasionada o necesidad de dos cosas distintas. Muchos de nosotros estamos convencidos de que el amor debería ser exclusivo, incluso en el caso de que en el nivel consciente veamos el asunto desde una perspectiva más liberal. Debido a los valores de la cultura judeocristiana, nos han educado en la creencia de que si el amor no es exclusivo, no es amor y por lo tanto dejamos de ser «buenas personas». Hemos fracasado o somos egoístas e insensibles. Se hace difícil experimentar esa profunda división interior. Es mucho más fácil para el Traidor buscarse una lista de excusas por las cuales él o ella cometen ese acto de traición. No es corriente escuchar al Traidor decir: «Estoy dividido/a, desgarrado/a en dos». Mucho más habitual es oírle emitir sus quejas: «Mi marido (mujer) me trata fatal. Me niega sexo/dinero/cariño/atención/tener niños/comida caliente. Soy infeliz en mi relación; por lo tanto, tengo derecho a buscar fuera de la relación lo que no tengo dentro de ésta».

En el ángulo siguiente nos encontramos con el Traicionado, que aparentemente es la víctima involuntaria de la incapacidad del Traidor de amar con exclusividad. He utilizado aquí también la palabra “aparente” porque, como he dicho, puede operar una connivencia inconsciente en ese papel. Más adelante veréis cómo los tres ángulos del triángulo son en realidad intercambiables. No son tan diferentes como podría parecer a primera vista. No obstante, el Traidor cree, en general, que él es leal a la relación y que es la otra persona la infiel. Otra persona ha iniciado la formación del triángulo. Normalmente consideramos que es el Traicionado el que lleva la peor parte del triángulo, dado que es quien usualmente manifiesta la rabia, los celos y los sentimientos de humillación.

Finalmente, el tercer ángulo del triángulo lo constituye el Instrumento de Traición. Esta persona se introduce en una relación ya existente entre dos personas y aparentemente amenaza con destruirla o cambiarla. Este personaje suele tener muy mala prensa, en tanto que se le considera un “predador” o alguien que “toma la posesión más

preciada de otra persona”. Si ocupamos a menudo esa posición, es probable que recibamos una simpatía limitada en general, y ninguna en particular de aquellos cuyas relaciones son estables pero que sienten el viento helado de su propio y posible futuro. El Instrumento de Traición puede sentirse él mismo como una víctima y puede percibir al Traicionado también como predador. Aquí se empieza a ver la secreta identificación entre Traidor y Traicionado.

Hay personas que van cambiando de posición y pasan por los tres ángulos a lo largo de su vida, a veces muchas veces. Otras personas ocupan siempre la misma posición y siempre son traicionadas en sus relaciones o acaban interpretando el papel del Traidor. O siempre les toca ser el Instrumento de Traición, invariablemente involucrados con personas que ya están en una relación. Ésta es una de las cuestiones que yo quisiera que meditarais detenidamente. A partir de vuestra propia experiencia, pensad en qué posición habéis tendido a ocupar. ¿Habéis ido cambiando de posición en el triángulo o siempre habéis interpretado el mismo papel? ¿Tenéis alguna convicción moral particularmente firme respecto de alguna de las posiciones del triángulo?

Tipos de triángulos

Me gustaría explorar cuatro grupos diferentes de triángulos. Esta agrupación es desde luego arbitraria. Podemos aproximarnos a las diferentes clases de triángulos desde perspectivas muy diferentes. Lo que estoy intentando hacer es estructurar, siquiera sea inicialmente, todo este conjunto informe y tan emotivo de material. Al final, los cuatro grupos de triángulos, como los ríos que van a dar en la mar, terminan desembocando en el rótulo “Triángulos que reflejan una vida no vivida”. Pero el triángulo al que la vida nos enfrenta en primer lugar es el triángulo familiar, por lo que vamos a empezar por éste y lo estudiaremos con más detenimiento.



Desde luego, podemos partir del inspirado concepto de Freud relativo al triángulo edípico. Pero examinado más de cerca, ese concepto no es lo que parece ser. Los triángulos familiares repercuten a lo largo e la vida de uno. No sólo tienen lugar durante la infancia: se siguen repitiendo cuando no se han resuelto y encuentran la forma de entrometerse en las relaciones adultas. Allí donde se repite un patrón triangular en la vida adulta hay también un triángulo familiar sin sanar. Dado que está sin resolver, lo recreamos una o más veces, esperando en algún nivel profundo e inaccesible encontrar una manera de sanarlo. Es necesario observar el triángulo familiar con bastante profundidad, debido a que es muy compulsivo y fundamental

Veréis también “Triángulos de poder” y “Triángulos defensivos” en el diagrama. Esos grupos de triángulos son muy similares, aunque existen algunas diferencias evidentes en el plano astrológico, como veremos más tarde. Pero ambos desprenden un aroma particular y las razones de su entrada en la vida de uno pueden no tener sus raíces en el trasfondo familiar.

Lo que yo denomino “triángulo defensivo” tendría su base en la necesidad de un hombre o mujer de tener una relación adicional además de la “oficial” debido a profundos sentimientos de profunda inadecuación. Esas personas pueden estar llenas de inseguridad y pueden estar tan asustadas que si ponen todos sus huevos emocionales en una misma cesta se sentirán demasiado vulnerables, y el rechazo resulta completamente intolerable. Entonces, se crea el triángulo inconscientemente como mecanismo de defensa. Así, si a esa persona la abandonan, siempre tendrá a la otra. Eso es un triángulo defensivo característico.

Los triángulos de poder nacen de la misma raíz. Al Traicionado se le mantiene inseguro con la certeza de que existe un Instrumento de Traición al acecho, lo que permite al Traidor sentirse más seguro y poderoso. Por debajo, no obstante, puede existir una enorme inseguridad y muchas dudas. Usualmente estos cálculos no son conscientes, pero el miedo al rechazo puede ser un poderoso factor motivador de los triángulos.

He incluido la categoría “Triángulos que persiguen lo inasequible” en el diagrama. Se pueden solapar con los triángulos familiares y pueden tener elementos de los defensivos o los de poder. Pero contienen un ingrediente especial que poseen los otros: el factor motivador de fondo en este caso es artístico o espiritual. A veces la búsqueda de ese amor inasequible tiene poco que ver con los seres humanos; no obstante, traducimos nuestros anhelos artísticos y espirituales como la búsqueda de aquello que no podemos tener, aquello que está en la distancia o aquello que de alguna manera nos es inaccesible. De esta manera nos abrimos a una dimensión de la psique que realmente tiene mucho que ver con nuestro potencial creativo más que con nuestra relación. Ésta es la base del *ethos* medieval del amor cortés, cuyo propósito último no era otro que la creación poética¹¹. Si no entendemos

¹¹ Para un análisis astrológico del amor cortés, ver *Neptuno, un estudio astrológico*, Liz Greene. Urano, Barcelona, 1998.

esta dimensión imaginativa del triángulo podemos acabar creando un mundo de fantasía alrededor de una figura inasequible. Ésa es una clase especial de triángulo. Como he dicho, pueden existir elementos de una dinámica familiar durante la infancia, al mismo tiempo que motivos defensivos; pero eso debe ser observado desde una perspectiva diferente.

El último grupo, “Triángulos que reflejan una vida psíquica no vivida, subsume a todos los anteriores. Cuando analizamos los triángulos familiares, es necesario preguntarse por qué queremos tan desesperadamente estar cerca de uno de nuestros padres. ¿Qué significa para nosotros el otro progenitor? ¿Por qué podemos manejar la relativa indiferencia de uno de los progenitores, mientras que al otro le exigimos poco menos que la fusión absoluta? Inevitablemente, al final encontraremos pedazos de nuestra alma engarzados en todos los puntos del triángulo —de cualquier triángulo, motivado ya sea por la dinámica familiar, poder, defensa, búsqueda de lo inasequible o una combinación de todos ellos—. Estoy segura de que hay excepciones, porque siempre hay excepciones en todo patrón psicológico. Pero cuando nos involucramos en un triángulo, con independencia de la posición que ocupemos en él, normalmente habrá un mensaje relativo a dimensiones de nosotros que no hemos reconocido o vivido. Si se repite un patrón triangular determinado, el mensaje es potente y debemos escuchar lo que se nos está intentando decir. Ése es el punto crucial y que nos puede ofrecer una manera para enfrentar mejor el lado menos agradable de los triángulos.

El triángulo familiar

Edipo y otros cuentos

Freud desarrolló la idea del triángulo edípico en un contexto muy específico. Desde su punto de vista, nos sentimos apasionadamente unidos al progenitor de sexo opuesto, creándose así una situación de rivalidad con el progenitor del mismo sexo. Dependiendo de cómo se resolviera en la infancia este triángulo edípico —lo que incluye las reacciones de los padres tanto como el propio temperamento innato de uno—, así se verán afectadas nuestras relaciones posteriores. Si nosotros “ganamos” inequívocamente el amor exclusivo del progenitor de sexo contrario (y la palabra relevante es *inequívocamente*) sufrimos porque nunca aprendemos a separarnos o compartir. Nos suben los humos de falsa potencia infantil porque estamos convencidos de haber derrotado a nuestro rival y no nos damos cuenta de quizá los motivos del progenitor que amamos son bastante más turbios. Tras esa preferencia del padre o la madre por su hijo o hija subyace un matrimonio lleno de problemas, en el que el niño actúa como sustituto de uno de ellos. Naturalmente, el niño no sabe esto y se siente todopoderoso. Esta identificación narcisista con el progenitor puede abrir la puerta a una posterior incapacidad para enfrentarse a la decepción en las relaciones. Lo mismo ocurre con las relaciones entre personas del mismo sexo: se ven perturbadas de la misma forma.

Oyente: ¿Perturbadas en qué forma?

Liz: Si un niño ve a su padre y a su madre peleando y “gana” la batalla edípica convirtiéndose así en marido sustituto, puede experimentar sentimientos de culpa profundamente inconscientes hacia su padre. Hay una conciencia instintiva de la naturaleza ilícita del lazo edípico; y si uno tiene éxito, se trata de un incesto psicológico tan válido como si fuera físico. Además, el niño puede perder el respeto por su padre, sobre el cual ha pasado por encima con tanta facilidad. Al menos, eso es lo que imagina el niño, aunque es más probable que haya sido la madre quien haya echado al padre o éste, voluntariamente, se haya apartado por sí mismo del matrimonio, física o emocionalmente, y haya encontrado consuelo en alguna otra parte. Eso es lo que quiero decir con la expresión “falsa potencia”. La imagen que puede tener el niño del padre es de alguien débil, impotente y fácilmente derrotado; pero en algún lugar dentro de sí, el niño teme precisamente que esa imagen se ajuste a él mismo, porque después de todo él también es hombre.

Puede que este niño siga afianzando su victoria edípica más tarde en la vida convirtiendo a cada amigo masculino en un rival y relacionándose exclusivamente con mujeres. Creo que todos conocemos hombres así —uno se los encuentra en las cenas de gala y ve que no departen con hombres, sino con las mujeres que ya son pareja de otros hombres—. El precio del fuerte vínculo con la madre habrá sido la relación con el padre, lo que puede significar que no tiene una imagen interna masculina positiva en la cual reflejarse, ni tampoco la sensación de ser apoyado por el conjunto de hombres en el que se mueve. Su sentido de la confianza masculina depende exclusivamente de que las mujeres le amen. Es un lugar bastante inseguro y doloroso para vivir.

Hay muchas otras ramificaciones, pero con esto ya tienes una idea del tema que estamos tratando. Podemos aplicar la misma interpretación al caso de una mujer y de su padre. ¿Está claro?

Oyente: Sí, muy claro. Gracias.

Liz: Si nosotros perdemos la batalla edípica inequívocamente —y la palabra relevante es, nuevamente, *inequívocamente*—, también sufrimos. Una derrota edípica absoluta es una humillación que puede socavar gravemente la confianza en uno mismo. Por “absoluta” entiendo que el niño siente que es incapaz de lograr un contacto emocional con el progenitor amado, a lo cual acompaña un profundo sentimiento de fracaso. Normalmente se culpa al otro progenitor, aunque no sea todo tan simple; más frecuentemente, el progenitor amado es bastante incapaz de ofrecer ninguna respuesta emocional positiva a su hijo o hija. Por desgracia, es normalmente imposible para el niño enfrentarse a ese hecho relativo a un objeto de amor idealizado. Y así el fracaso es aceptado como propio y el rival es más poderoso debido a que uno es claramente más inadecuado y menos digno de amor.

Más adelante en la vida, la derrota edípica puede generar un corrosivo sentimiento de inferioridad sexual. Eso puede contribuir a la formación de muchos patrones de relaciones destructivas; no menos importante, el tipo de triángulo en el que uno se enamora de alguien que ya está en una relación estable con otra persona. Uno puede representar el desairado papel de Instrumento de Traición, llamando siempre a la puerta cerrada del matrimonio de la persona amada. O puede representar el papel del Traicionado, repitiendo una y otra vez la derrota edípica en el contexto de una relación establecida en la que él o ella son derrotados por un poder mayor, el del padre o madre rivales. Ya sea debido a la derrota o a la victoria edípica, somos incapaces de establecer una separación psicológica del progenitor amado; y una parte de nosotros no va a crecer más allá de la infancia. Podemos quedarnos atascados en una repetición de dinámicas de relación en las que seguimos intentando “arreglar” la herida original mediante un triángulo.

Freud creía que la resolución más adecuada del conflicto edípico es una especie de dulce derrota, en la que obtenemos *suficiente* amor

del progenitor amado y aun así nos vemos obligados a reconocer que la relación entre nuestros padres está más allá de nuestro poder de destrucción. Entonces estamos en situación de aprender a respetar las relaciones entre otra gente y construir nuestra confianza a través del establecimiento de nuevas relaciones más allá del círculo mágico parental.

La familia extensa de uno, los pares y los profesores, pueden jugar un importante papel ayudando al niño a moverse más allá del triángulo parental. Estamos aquí en los dominios de lo que Winnicott denominaba «lo suficientemente bueno» —un matrimonio de los padres suficientemente bueno, una relación suficientemente buena con ambos padres y suficiente amor y delicadeza para que la derrota edípica sea acompañada de una sensación razonable de seguridad dentro del ámbito familiar—.

En este triángulo, que es el más básico, es importante no tener miedo al castigo por parte del padre-rival. Tristemente muchos padres, ellos mismos hambrientos y resentidos en un matrimonio infeliz, castigan a sus hijos por “robarles” el amor de su pareja. Alguien ha de pagar por el fracaso matrimonial y a menudo ese alguien es el niño. Es necesario que reconozcamos que no podemos suplantar a uno de los padres en orden a tener al otro, pero hemos de saber también que el padre al que hemos intentado destronar también nos ama. Naturalmente, éste es un ideal al alcance de pocas familias. Muchas otras personas sufren, en un grado u otro, por el carácter excesivo tanto de la victoria como de la derrota edípicas. Lo importante es lo que hacemos con eso. Y nada resulta tan potente como activador de la conciencia que una relación adulta triangular.

El modelo freudiano conserva mucho de su valor y hay muchas situaciones en que la derrota o la victoria edípicas absolutas se vinculan a una tendencia repetitiva a verse involucrado en triángulos posteriormente en la vida. Pero existen varias áreas en las que se separa mi camino con Freud. Yo no creo que el progenitor amado sea necesaria-

mente del sexo opuesto; puede ser del mismo. Los sentimientos edípicos, después de todo, no son “sexuales” en el sentido adulto, sino que tienen más relación con la fusión emocional. En el mismo sentido cabe hablar de muchos otros aparentemente “puramente sexuales” en la edad adulta; la sexualidad comporta muchos niveles complejos que no siempre son conscientes. Una victoria o derrota edípicas referida al progenitor del mismo sexo puede tener consecuencias igualmente dolorosas y puede igualmente conducir posteriormente a involucrarse en relaciones triangulares. Quizá sea necesario que amplíemos nuestra comprensión de la dinámica edípica, porque no siempre incluye el vínculo heterosexual “clásico”. Un niño puede adorar a su padre aunque le resulte imposible acercarse a él debido a que su madre se interpone siempre entre los dos y puede estar resentida por una relación entre el hijo y el marido que la ha rechazado. El niño puede crecer pensando que su padre no lo valora, porque los niños no son capaces de reconocer los mecanismos en funcionamiento en el matrimonio de los padres, aunque invariablemente sienten que algo hay ahí. Si uno es rechazado, es porque carece de algo.

Esto puede provocar diferentes efectos en la psique del niño. Uno puede sentirse dislocado respecto de su propia sexualidad, porque el progenitor amado es un modelo para esa sexualidad y el lazo es demasiado débil o negativo para permitir la internalización de un modelo positivo. Puede significar también que un hombre debe intentar siempre ganar el amor del padre para demostrar lo hombre que es. Puede, entonces, crear triángulos que no se refieran tanto a las mujeres con las que acaba involucrado, sino que hablan de la necesidad de impresionar a otros hombres —o de castigarlos por el rechazo del padre—. Una mujer puede intentar conseguir el amor y la admiración de su madre de la misma manera o castigar a las demás mujeres por el fracaso de su empeño. En un triángulo adulto el rival puede ser más importante para la persona que el aparente objeto del deseo. Sólo tenemos que prestar atención a la obsesiva preocupación que el Traidor y el Instrumento de Traición tienen acerca de reconocer que la situación es mucho más complicada de lo que parece.

Pistas edípicas útiles: Venus en las casas parentales

Ahora ya sabemos que la carta nos puede decir mucho acerca de nuestras imágenes de los padres y de nuestra percepción acerca de las experiencias con las que nos hemos encontrado a través de ellos. Podemos posponer la discusión bizantina acerca de si esas imágenes son objetivas o subjetivas hasta más tarde. Cuando interpretamos una carta, ¿qué pistas edípicas deberíamos esperar encontrar?

Oyente: Plutón en aspecto al Sol.

Liz: Quizá. Pero vayamos paso a paso. Algo que sí encontraremos con frecuencia, con un patrón de relaciones adultas triangulares, es que los significadores parentales resaltarán poderosamente, y de una forma en que se verán involucradas las necesidades emocionales de uno y la imagen como hombre o mujer que uno tiene de sí mismo. Podemos encontrar planetas en la casa X o la IV, lo que inmediatamente sugiere que el progenitor es la personificación de algo arquetípico o mítico. No tener planetas en las casas familiares no significa que no haya conflictos con los padres o que no proyectamos una imagen subjetiva sobre ellos. Pero es más fácil percibir al progenitor como a alguien humano e imperfecto. Cuando los planetas ocupan esas casas, los dioses planetarios aparecen con el rostro del padre o la madre, llevando su misma ropa. Un pedazo de nuestro propio destino de vida, nuestro propio “viaje espiritual”, si lo preferís, viene a nuestro encuentro en los primeros años de nuestra vida, transmitido a través de la herencia familiar. Pese a que eso no es “negativo”, sí implica la existencia de algo poderoso y compulsivo acerca de la relación con los padres que requiere un mayor grado de conciencia y un mayor esfuerzo de integración. Como escribió una vez Thomas Fuller, “los padres son pautas”.

Una pauta de triángulos en la vida adulta aparece con frecuencia vinculada a los planetas en las casas familiares. Muy a menudo vemos a Venus en la IV o en la X y debería ser obvio por qué. Venus describe

lo que percibimos como bello y valioso; por tanto, aquello que amamos, tanto en nosotros como en los demás. Si un progenitor aparece en la carta como Venus, ese progenitor va a convertirse en un símbolo de lo que reconocemos como más hermoso, más valioso y que vale más el esfuerzo por conseguirlo. Eso en sí mismo no es negativo. Pero puede significar que proyectamos nuestra propia belleza y valor en el progenitor y entonces todo depende de cómo ese progenitor maneje la proyección. Vemos cualidades y atributos de encanto y valor propio en el progenitor y nos enamoramos de él porque estamos enamorados de esos atributos que creemos que posee.

Afortunadamente, según vamos madurando, vamos integrando esas proyecciones y reconocemos que esas cualidades valiosas en realidad nos pertenecen a nosotros tanto como a nuestro padre o madre. Este proceso puede crear un lazo de amor duradero entre el progenitor y el niño —un reconocimiento mutuo del respectivo valor por las cualidades compartidas—. Pero no todos los padres se libran de poseer agendas ocultas con respecto a sus hijos; y si el padre o madre están hambrientos de amor y de admiración, él o ella trabajarán inconscientemente para retener esa proyección del niño y para seguir siendo Venus por siempre a los ojos de éste. En otras palabras, el curso edípico se prolonga más allá del tiempo necesario debido a la inversión en energía y tiempo que el padre o madre han destinado a seguir siendo el más bello y hermoso para el niño.

Como muchos de vosotros habréis advertido, a Venus no se la conoce en los mitos precisamente por ser emocionalmente generosa. Es una diosa vanidosa y se implica repetidamente en triángulos amorosos. Si mantenemos la proyección de la imagen venusiana sobre el padre o madre, puede que nunca la reconozcamos en nosotros mismos; y entonces seguiremos buscando sustitutos de ese padre o madre sobre los cuales podamos colgar esa imagen de todo lo que hay de valioso, deseable y que vale la pena en la vida, y seguiremos encontrando objetos de amor venusiano que parecen tener mucho más valor que no-

sotros. O podemos intentar reclamar a Venus para nosotros, rivalizando con nuestros amantes una y otra vez para autoconvencernos de que, después de todo, tenemos un valor.

Oyente: Tengo un problema con todo ese material. Mi Venus está en la casa IV y simplemente no puedo ver cómo ese emplazamiento describe a mi padre. No me parece muy hermoso, ni que haya mucho de valor en él. Hizo bastante desgraciada a mi madre y nos abandonó cuando yo tenía cuatro años. Prácticamente no tengo contacto alguno con él. Debo admitir que cargo con un historial variado de triángulos en mi vida amorosa; pero no puedo ver la conexión.

Liz: Entiendo que tengas un problema con todo eso. Pero puede ser útil si puedes recordar que la persona que habla ahora, diciéndome que no encuentra nada de valioso ni de hermoso en su padre, es tu “yo adulto”. Tus razonamientos son “adultos”, quizá justificados, y expresan la ira y el resentimiento que sientes aún hacia él. Has desarrollado estas razones a través del tiempo, enfatizadas por tu percepción de la infelicidad de tu madre. La partida de tu padre cuando sólo contabas cuatro años debió haberte dolido muchísimo. Pero la percepción descrita por un planeta en la IV o la X es la percepción de una niña pequeña: y cuanto más cerca está el planeta de la cúspide, más pequeño es el niño. Antes de dejaros, él bien pudo haber sido Venus para ti. ¿A cuántos grados está Venus del IC?

Oyente: Mi IC está a 16° de Escorpio y Venus a 20° de Escorpio.

Liz: Entonces están a una distancia de 4°. Si progresas el IC por progresión secundaria¹², verás que formó una conjunción exacta cuando tú tenías cuatro años de edad (justamente el momento en que tu padre os abandonó). Tu percepción de él como Venus estaba en lo más alto,

¹² Un grado por un año. Otro método de progresión es de un día por un año (*N. del T.*)

en el punto máximo de su poder, en el momento exacto en que te abandonó. No estoy sugiriendo que lo que dices que sientes sobre él sea “falso”; pero a veces sentimos muchas cosas a la vez hacia la misma persona. Algunos de esos sentimientos son inconscientes porque son muy ambivalentes. Es difícil para el ego sobrellevar la carga simultánea del amor y el odio. ¿Cómo puedes amar a alguien que os ha tratado tan mal a tu madre y a ti? Esto te convertiría en una “mala persona” y sería una traición a tu madre. Y podría generar mucho más dolor, mientras que si no sientes nada más que desprecio o resentimiento hacia él ya no te puede hacer daño.

Intenta reflexionar sobre todo esto más tarde, después del seminario, y piensa en si la situación podría haber sido más complicada de lo que tú habías creído. Quiero decir que he llegado a la conclusión de que tu atracción por los triángulos está relacionada con los sentimientos por tu padre, profundamente enterrados porque son muy dolorosos e inaceptables para la persona adulta que tú eres ahora. Ya os avisé al principio de que este tema era tierra caliente y por ello me resisto a examinar en grupo vuestra vida privada más allá de ciertos límites. Pero inténtalo de todos modos. Es posible que no sepas todo lo que tienes que saber acerca de lo que sentiste por tu padre en tus primeros años de vida. Allí donde está Venus, nos enamoramos.

Oyente: Entonces, ¿puede Venus también representar al progenitor que nos rechaza? ¿Podría eso significar que puede costarnos mucho recuperar la proyección que hemos lanzado sobre él/ella?

Liz: A veces sí. Si el progenitor venusino es rechazante, frío o inasequible, puede resultarnos muy difícil “recuperar” nuestra proyección, porque nuestro padre o madre no están reflejando nuestro propio valor en respuesta. No obstante, volvemos siempre al tema de la subjetividad. El rechazo de un padre o madre venusino se siente de una forma particularmente dolorosa debido al valor que atribuimos a ese padre o madre. Alguien a quien amamos y de quien anhelamos que nos ame,

nos niega aquello que más deseamos. Eso puede “corregir” la fascinación que sentíamos por ese padre o madre. A veces ocurre lo opuesto: si el padre o madre se comportan más como amantes que como padres o madres, podemos ser igualmente incapaces de introyectar nuestra Venus. Los padres son verdaderos puentes a través de los cuales traducimos el reino de lo arquetípico a unas dimensiones humanas. Todos los padres juegan ese papel, mejor o peor, por nosotros, con independencia de que las casas familiares estén ocupadas o no. Pero cuando un planeta aparece en una de estas casas, es particularmente importante, porque el progenitor afectado es un vehículo o personificación de algo muy específico que interviene en nuestra propia pauta interior de desarrollo.

Rivalidad venusiana

Si Venus está en la casa del progenitor del mismo sexo, ¿qué dinámica creéis que se va a generar?

Oyente: «Espejo, espejito: ¿quién de los dos es el más bonito?»

Liz: Sí, ésa es una posibilidad. La rivalidad es una de las pautas más características cuando Venus representa al progenitor del mismo sexo. Esto también es de aplicación cuando representa al progenitor del sexo opuesto. Uno puede sentirse como Blancanieves la mayor parte del tiempo. Si Venus está en la casa X de la carta de una mujer, puede existir una rivalidad profunda y dolorosa entre madre e hija. Desde el punto de vista de la hija, la madre puede parecer celosa, aunque los celos pueden expresarse taimadamente, bien como una crítica exacerbada o bien como una forma sutil de minar lentamente la confianza en la feminidad de su hija. Tristemente, la madre competitiva o celosa es a menudo una realidad objetiva. Pero se trata de que la propia Venus está en la casa X y una, tarde o temprano, debe reconocer su propia tendencia a generar rivalidad. La diosa arquetípica del amor, que debe ser la más hermosa y amada de todas, es una imagen arquetípica que se ha ido transmitiendo por la línea materna durante generaciones. La

rivalidad y la envidia están estrechamente relacionadas y cuando Venus representa a uno de los padres podemos ver en él cualidades hermosas y envidiables que nosotros mismos desearíamos tener. Entonces empezamos a competir para demostrar que nosotros también somos Venus —una Venus mayor, mejor y más hermosa—.

Oyente: Tengo a Venus conjunta al IC, pero del lado de la Casa III. ¿Contaría eso?

Liz: Sí, eso “contaría”, incluso estando del lado de las casas III o IX. Entonces, en vez de progresar el IC o el MC, progresaríamos a Venus para ver el momento en que forma la conjunción exacta con el ángulo. Esto puede darnos la idea de en qué momento la experiencia del padre como Venus llegó a su punto álgido. ¿Estarías dispuesta a comentar este emplazamiento a la luz de tu propia experiencia?

Oyente: No hace mucho mi padre me dijo: «Eres realmente la hija de mis sueños, pero con tu hermana me llevo mejor». Hay cosas que él envidia de mí. Por ejemplo, dice que yo fui especialmente valiente cuando ocupé ilegalmente un piso —algo que él jamás se hubiera atrevido a hacer—. Le encanta escribir poesía, pero nunca termina sus poemas. En cambio, le encantan de verdad los míos.

Liz: Y la hermana con la que tu padre dice que se trata mejor: ¿sientes que has tenido que luchar con ella por el amor de tu padre? Has dicho que tu Venus está en la casa III y conjunta al IC, así que también conlleva algún tipo de percepción respecto de tu hermana. La casa III es la casa de los hermanos.

Oyente: Sí, creo que ella siempre estuvo compitiendo conmigo por el amor de ambos padres. Era una niña bastante exigente. Padeció bronquitis durante toda su infancia, por lo que mis padres tuvieron que dedicarle mucho tiempo y cuidados.

Liz: Acabas de describir una situación en que tu padre siente envidia y admiración por ti, por lo que tu hermana estaba celosa y exigente,

luchando por la atención de vuestros padres. Pero no has dicho nada respecto de tus propios sentimientos hacia ellos.

Oyente: Ah.

Liz: Te doy permiso para que hables libremente.

Oyente: No, puedo abordar el tema sin problemas. Realmente yo quería a mi padre. Me sentí muy mal al llegar a la pubertad. Sentí que él ya no quería tocarme. Más tarde me pregunté si él estaba asustado. Pero en aquel tiempo no me sentí valorada como mujer. Tan pronto como me hice mujer dejé de tener valor.

Liz: Aquí ya entramos en zona peligrosa. Esta clase de experiencia no es infrecuente cuando Venus interviene como significador de uno de los padres. En el momento en que alcanzaste la pubertad dejaste de gozar de la total aceptación de tu padre. ¿Entiendes por qué ya no?

Oyente: Porque me convertí en una amenaza sexual.

Liz: Sí. Cuando eras una niña, él era Venus para ti; pero cuando llegaste a la pubertad empezaste a ser Venus por ti misma. Ésa es una situación potencialmente problemática, porque compartes las cualidades venusianas con él y por eso ambos seríais profundamente conscientes el uno del otro como seres sexuales. Esa “comunidad” de sentimientos sexuales entre padres e hijos *no* implica ningún tipo de “anormalidad”, ni constituye excusa alguna para el abuso sexual infantil. Pero los niños pueden ser muy seductores de una forma infantil, con independencia de que Venus opere como significador de los padres o no. Están “probando” su sexualidad. No quieren ni esperan una respuesta sexual de los adultos, si bien sí necesitan descubrir su identidad sexual a través de la expresión de ésta al progenitor correspondiente. Aquellos de vosotros que seáis padres conoceréis esta dinámica. ¿Cuántos de vosotros tenéis hijos en edad de empezar a querer

meterse en la cama entre vosotros y vuestra pareja, o claramente juegan a enfrentaros con ella. Veo muchas manos levantadas.

Estas cosas forman parte de la vida familiar. Son humanas e intrínsecamente sanas. El despertar de la conciencia erótica que es parte del proceso de desarrollo personal se expresará dentro de la familia porque ése es el lugar apropiado para expresarlo. También es importante que el progenitor afectado pueda responder positivamente, afirmando la identidad sexual del niño —aunque no sea apropiado, desde luego, afirmar esa identidad desde una perspectiva sexual—. Algunos niños llevan una carga de energía mayor que otros, o son más sexualmente precoces en su desarrollo que otros. Esto puede ponerse de manifiesto por determinados factores de la carta del niño. O existe un lazo afectivo especial con uno de los padres, lo que es el caso cuando Venus oficia de significador parental. Igualmente, algunos padres pueden sentirse más incómodos que otros por el intercambio, y eso puede estar conectado tanto con aspectos de sinastría entre las cartas del progenitor y el hijo como con la naturaleza de la sexualidad del progenitor y el estado del matrimonio entre los padres. Todos estos factores son variables humanas que no pueden forzarse a encajar en una estructura artificial de respuestas presuntamente “normales”.

No es fácil para los padres encauzar este proceso natural sin caer en un triángulo familiar. Probablemente puedan unos pocos; el tema importante es la intensidad que llegue a alcanzar, más que el hecho de que ocurra. Es probable que una niña con Venus en la casa IV sienta una profunda rivalidad con su madre y hermanas porque el padre es el ser amado, con el que ella comparte sentimientos muy agradables y placenteros. Si el matrimonio de los padres es inestable y la madre comienza a comportarse de una forma hostil y competitiva o el padre no puede enfrentarse a sus propias reacciones ante la incipiente feminidad de su hija y la rechaza de una manera brutal, acaban de plantarse las semillas de los triángulos en la vida adulta.

Oyente: En mi caso, yo no sentí celos de mi madre, debido a que mi Luna está conjunta al Ascendente y forma un trígono con Venus. Me identifico de verdad con mi madre.

Liz: La identificación y los celos no son mutuamente excluyentes. En la más feliz y emocionalmente estable de las familias uno puede sentir profundo amor y al mismo tiempo rivalidad con uno de los padres. Uno encuentra a Venus y la Luna en la casa IV o X o, como en tu caso, la Luna en trígono a Venus. Puede existir una fuerte identificación con el rival. Si eso es así, ¿qué crees que va a ocurrir?

Oyente: Se va a producir una escisión en el alma del niño.

Liz: Sí, en mayor o menor medida. El niño puede acabar siendo bien el Traidor, bien el Instrumento de Traición. El ego infantil simplemente no puede enfrentarse con una ambivalencia tal. Si una expresa su Venus en la IV, con todo lo que implica de adoración del padre, una puede hacer daño y traicionar a su madre. Y si la Luna forma un trígono con Venus o está en la X, ¿cómo puede uno hacer eso a alguien con cuyos sentimientos está tan identificado?

Así, pues, Venus puede ser suprimida y más tarde en la vida uno puede acabar en un triángulo sin haber entendido la pauta temprana que lo alimenta. Uno puede convertirse en «robamaridos» o «robaesposas»¹³, como se solía llamar a esas personas en los tiempos en que la gente aún se casaba. Un «robamaridos» o «robaesposas» es alguien que se interpone una relación establecida no sólo porque existan verdadero amor y cariño por el objeto amado, sino para ocupar el lugar —y convertirse literalmente en— del rival con quien uno se identifica secretamente.

¹³ *Marriage wrecker*, en el original inglés. (*N. del T.*)

No es fácil reconocer una pauta tal en uno mismo. Si descubrimos que somos el Instrumento de Traición, preferimos creer que estamos realmente enamorados y que el hecho de que el objeto amado ya esté en una relación establecida es simplemente mala suerte. Esa persona cometió el error de casarse con una persona equivocada o se casó a regañadientes porque había una criatura en camino. Cualquiera que sea la forma en que racionalicemos la situación, justificamos nuestra posición de Instrumento de Traición devaluando la importancia del lazo existente entre esas personas. Eso puede resultar extremadamente ingenuo y conduce a una desilusión y un dolor enormes cuando uno descubre, con horror, que el esposo o esposa “rechazados” significan mucho más que el amado de lo que uno es capaz de reconocer. Uno también descubre, con horror, que empieza a comportarse exactamente de la misma manera que el rival que uno ha relegado al cubo rotulado como “él/ella sólo está con su esposa/esposo por los niños”. Cuando intervienen los problemas edípicos no resueltos, el deseo de desestabilizar una pareja es sumamente poderoso —especialmente cuando el rival es un amigo íntimo, lo que facilita la recreación de los sentimientos operativos en el triángulo familiar original. Ahora, ¿qué ocurre con un hombre con Venus en la X? ¿Hay aquí alguien con Venus en la casa X? ¿No? Qué pena. Siempre son interesantes los comentarios en primera persona.

Oyente: La madre se convierte en objeto amado.

Liz: ¿Y qué puede significar en términos de vida adulta?

Oyente: Que suprime sus sentimientos y posteriormente se enamora de una mujer casada mayor que él.

Liz: A veces. Normalmente es mucho menos obvio. La mujer puede ser mucho más joven, pero a menudo su carta es muy parecida a la de la madre. No obstante, estoy de acuerdo contigo en cuanto a la supresión. Sólo unos pocos hombres son capaces de reconocer que tuvieron sentimientos eróticos hacia su madre. El emperador Nerón fue uno de

ellos, pero fijos cómo le recuerda la historia. También está presente el miedo al castigo del padre-rival. Y, con Venus en la casa IV de la carta de una mujer, el sentimiento de que una es el Instrumento de Traición, actuando en contra del padre por quien uno siente un amor y un cariño considerables

Anima y animus escindidos

El poderoso y antiguo tabú del incesto, así como el sentimiento de traición hacia el padre, pueden suponer que los sentimientos venusinos por la madre se supriman por completo. Un hombre también puede ver en su madre cualidades que no son tan agradables. Digamos que tiene a Venus en la X pero al mismo tiempo una cuadratura Luna-Plutón o una oposición Luna-Saturno, o Venus está en la X conjunta a Saturno o Quirón. Dos imágenes muy diferentes de la madre que se expresan a través de diversas combinaciones: en una de ellas la madre es el objeto de amor y de belleza, mientras en la otra es amenazadora o causante de dolor. ¿Cómo puede un hombre reconciliar ambas imágenes en su interior?

Oyente: Puede acercarse a uno y rechazar al otro.

Liz: Sí, ésa es una pauta habitual. Los dos atributos tienden a manifestarse más tarde en la vida como dos personas distintas: el Traicionado y el Instrumento de Traición. Eso es lo que Jung denominaba un «*anima* escindida» o su equivalente femenino, un «*animus* escindido». A Jung le preocupaba bastante la dinámica psicológica de este patrón porque él lo sufrió en propia carne. Aunque sus definiciones son un tanto rígidas y necesitan ser interpretadas de una forma flexible, pueden ayudarnos a comprender por qué necesitamos implicarnos en triángulos y por qué los tres ángulos del triángulo son secretamente intercambiables. Es probable que las tres personas intervinientes, individualmente consideradas, sufran de la misma dinámica no resuelta. La escisión interna es particularmente conducente a los triángulos cuando aparecen al mismo tiempo en el progenitor amado cualidades opuestas aparentemente irreconciliables.

Hay padres en los que esas cualidades opuestas no son tan opuestas. En otros padres esa oposición de cualidades se da de forma extrema. Personas así son fascinantes y a menudo ejercen un gran carisma por ser tan esquivas y resistirse a un análisis sereno. El progenitor es amado y hermoso, pero también hiriente, cruel, insensible, devorador o de cualquier manera indigerible. Es muy duro para la psique infantil aceptar esa extrema contraposición en el mismo paquete. En la edad adulta uno puede necesitar a dos personas a través de las cuales pueda experimentar esos sentimientos ambivalentes. Una de ellas — habitualmente, el “amante ilícito”— representará a Venus y el otro será Plutón, Saturno, Quirón, Marte o Urano. Pero esos roles son, desde luego, intercambiables.

Las imágenes de los padres que conllevan opuestos extremos contribuyen decisivamente a la implicación en triángulos. Uno entabla una relación con alguien y, con el tiempo, esa persona empieza a encajar en la imagen de uno de los padres (normalmente la imagen negativa). Después de unos años de vida en común, decimos a los amigos y a nosotros mismos: «Mi marido/mujer es tan posesivo/a que necesito espacio para respirar». Ésa es la voz de Venus en la casa X o en la IV y de la Luna en cuadratura a Plutón. O podemos decir: «Mi marido/mujer es tan restrictivo/a y convencional que necesito espacio para ser yo mismo/a». Y ésa es la voz de Venus en la X o la IV y la Luna en oposición a Saturno. Caemos en la cuenta de que no somos felices en esa relación tan hermosa, erótica y divertida que esperábamos encontrar. Y encontramos una justificación para el amante que representa el papel de Venus. Se manifiesta así la escisión, si bien refleja dos cualidades opuestas que no se han reconciliado en el interior del progenitor amado.

Nunca insistiré lo suficiente en que tales escisiones conectadas con los padres tienen, en un nivel más profundo, conexión con opuestos que uno no ha terminado de resolver dentro de uno mismo. Como he dicho al principio, creo que todos los triángulos, incluidos aquellos

que emergen del trasfondo familiar, están finalmente relacionados con nuestra vida psíquica no vivida. Si somos capaces de reconciliar nuestras propias cualidades opuestas, podemos también permitir a nuestros padres ser contradictorios. No hay nada extraordinario en un progenitor que tenga un lado venusiano encantador y al mismo tiempo un lado solitario saturnino o plutoniano exigente.

Los seres humanos tienen muchas facetas y al mismo tiempo nos aman y nos hacen daño. Podemos encontrar intolerables esas contradicciones en nuestros padres si ellos mismos no son capaces de enfrentarse a éstas. En ese caso no tenemos ninguna ayuda en el proceso de aprender a integrar *nuestras* contradicciones. Y algunas de ellas, en términos astrológicos, son demasiado extremas para enfrentarlas en los primeros años de vida, incluso cuando los padres lo intentan por todos los medios. Con esto me refiero a configuraciones que involucran a la Luna o Venus con Saturno o Quirón —se requiere una sabiduría de una clase especial que sólo el tiempo y la experiencia pueden otorgar— o aspectos entre la Luna o Venus y los planetas exteriores, para un niño imposibles de integrar a un nivel personal.

Familias escindidas

Los triángulos se pueden desarrollar en el seno familiar a través de la ruptura matrimonial de los padres. A menudo esto se refleja en la carta a través de oposiciones entre las casas IV y X. Claro que esos aspectos no indican categóricamente que los padres se han separado, sino sólo la percepción del niño de los conflictos en acción dentro del matrimonio de los padres. Uno *experimenta* a los padres en oposición; y cuando eso ocurre, uno generalmente toma partido, pues de otra manera es demasiado doloroso. A veces uno de los padres (con frecuencia los dos) no puede evitar tratar de ganarse la lealtad del niño como un arma arrojada frente al otro progenitor. En esa situación el problema de fondo, como siempre, implica una contradicción dentro de la persona, experimentada primero a través de los padres, reflejados en las oposiciones en la carta, y posteriormente a través de la necesidad de

enfrentarse a esa contradicción a un nivel interno. La manipulación inconsciente por parte de los padres puede hacer que el proceso se alargue y sea más difícil de llevar.

¿Cuántos de vuestros padres se separaron o divorciaron antes de que vosotros alcanzarais la pubertad? Unos cuantos habéis levantado la mano. ¿Alguno de los que habéis levantado la mano ha tenido la gran suerte de *no* sentir que tenía que tomar partido? Bien, ahora no hay nadie que haya levantado la mano. No es sorprendente. Ni siquiera bajo ausencia de presión por parte de los padres es probable que podamos enfrentarnos al hecho de tener que dividir nuestra lealtad a una edad tan temprana. Y en tales circunstancias, tan sólo unos padres increíblemente conscientes y sabios podrían abstenerse de presionar a su hijo. Normalmente, si los padres son tan desgraciados que optan por separarse, no suelen estar por la labor de cooperar. Las separaciones liberan emociones muy primarias en nosotros, y pueden implicar una considerable sed de venganza —especialmente si la separación es consecuencia de un triángulo—.

Con frecuencia el niño se acaba sintiendo como si estuviera en la final del Mundial de fútbol. Hay determinados que mucha gente parece haber leído. Por ejemplo: «Tu padre era un hombre frío e insensible. Era incapaz de amar. Nunca nos amó a ninguno de los dos. De otro modo no se habría largado con esa mujer». Para un niño el mensaje podría ser éste: «Espero que cuando crezcas no seas como él». Para una niña, éste otro: «Espero que cuando crezcas no te cases con un hombre como tu padre». Esos mensajes ni siquiera tienen que ser explícitos. Se pueden perfectamente comunicar a través del martirio y de la situación siempre desgraciada. El Traicionado, en la separación de los padres, tendrá normalmente un gran poder sobre la psique del niño debido a la compasión que él/ella son capaces de suscitar en el niño. Los niños no están pertrechados para desligarse de la contienda y observar objetivamente la ruptura de los padres. Siempre es culpa de alguien, ya sea de ellos o de uno de los padres. Y los niños tampoco se

atreven a rechazar esos mensajes, porque les aterroriza enfadar al progenitor que ahora es el único que les cuida.

En nuestra sociedad, cuando los padres se separan, es generalmente la madre la que se queda con el niño —aunque no sea psicológicamente la mejor solución para ese niño en particular—. Existen muchas instancias mejor preparadas emocionalmente para criar al niño, pero los tribunales no suelen verlo de la misma manera. La madre debe ser manifiestamente atroz para el niño para atribuir su custodia al padre. Casi invariablemente, salvo que la separación sea amistosa, la madre será la destinataria única de la custodia. Si los padres no están realmente casados, prácticamente no existen los derechos del padre de ver a su hijo. Los derechos de los padres son hoy un tema candente; quizá algunos de vosotros hayáis seguido algún caso en los diarios. Uno bien puede preguntarse si es que el padre ha hecho méritos para que se lo arrebaten y se lo pongan en contra sólo porque ha traicionado a su mujer. Pero los triángulos tienen su propia manera de generar consecuencias indeseables que se transmiten a las generaciones siguientes y alimentan otros triángulos.

Lealtades divididas

Los padres divorciados o separados —o incluso aquellos que siguen viviendo juntos, pero distanciados— exigirán generalmente que el niño elija entre ellos. El amor por el otro progenitor debe negarse, suprimirse, silenciarse. Eso es terriblemente humano. Si alguien nos hace daño, nos es sumamente difícil aguantar que otra persona a la que queremos le muestre cualquier tipo de cariño. Si hay oposiciones entre las casas IV y X, la propia división interna del niño conspira con la división externa de los padres. A lo largo de los años he visto casos de muchos clientes que sentían un gran amor por uno de sus padres, a pesar de que se lo habían prohibido. Si Venus, la Luna, Neptuno, Júpiter o el Sol está en una de las casas familiares, se suele crear un lazo positivo poderoso con dicho progenitor, aunque haya claras dificulta-

des también para el desarrollo de ese vínculo e incluso si ese progenitor está ausente. Si cualquiera de esos planetas se halla en la casa IV, es probable que describan sentimientos bastante idealizados por el padre. La misma afirmación se deriva de una conjunción Sol-Venus o un trígono Sol-Júpiter o Sol-Neptuno. Si los padres se han distanciado, puede resultar imposible para la persona mantener esos sentimientos en el nivel consciente. La ambivalencia y sensación de deslealtad hacia la madre pueden ser demasiado dolorosas.

Quizá el padre les abandone por otra relación. Quizá se haya vuelto a casar y tiene otros hijos. Entonces el problema se complica, porque a los celos del hijo hay que añadir los de la madre; y el niño, que ya ha crecido, dice: «Vaya, no he visto mucho a mi padre desde el divorcio. Tengo muy poco que ver con él. No tenemos mucha relación». Todos los sentimientos cariñosos y positivos han sido enviados al inconsciente, porque no podemos manejar bien una situación de lealtad dividida. Los suprimimos porque tenemos que sobrevivir psicológicamente. Y tenemos que vivir con nuestra madre.

Si hay planetas en la casa IV que sugieran amor e idealización y los padres se separan, hay algo en nuestra alma que queda profundamente inconsciente y no integrado. En ese caso los sentimientos suprimidos proporcionan alimento para triángulos posteriores, porque todavía estamos buscando a alguien que pueda personificar ese arquetipo planetario para nosotros. Esto se aplica a ambos sexos. No debería sorprender que una mujer, proviniendo de ese ambiente familiar y con ese tipo de configuración en su carta, acabe jugando el papel de Instrumento de Traición y se abalance sobre un hombre casado. Igualmente. Igualmente, podría representar el papel de Traicionada, casada con un hombre como el padre al que adoraba y que perdió. O puede igualmente representar el papel de Traidora, por estar decidida a no acabar igual que su madre.

Un hombre con este pasado y esta configuración en su carta puede acabar eligiendo inconscientemente una mujer como su madre

y descubrir, para horror suyo, que está en la misma posición que ocupaba su padre —y que por primera vez siente empatía hacia éste—. Podéis ver por qué es probable que se forme el triángulo. Cuanto más inconscientes sean los sentimientos hacia el progenitor amado pero ausente, mayor seguridad hay de que éstos emerjan más tarde en una relación adulta. Y quizá sea necesario y adecuado trabajar esos sentimientos de esa manera. ¿De qué otra forma podemos siquiera empezar a percatarnos de que hemos perdido algo y mucho menos de que lo vamos a encontrar dentro de nosotros?

Estos sentimientos inconscientes pueden cruzarse entre sexos. No se van a limitar necesariamente a las mujeres que buscan al padre perdido en otros hombres, ni a hombres que se encuentran en la misma situación que sus padres. Un hombre que haya perdido psicológicamente a su padre y que tenga al Sol, Neptuno, o a la Luna en la casa IV puede buscar esas mismas cualidades del padre en una mujer. O si es homosexual, puede buscarlas en otro hombre.

Hemos de considerar estas dinámicas triangulares no desde una perspectiva de rígidas delimitaciones sexuales, sino como una forma de intentar curar una herida y de encontrar una pieza perdida del alma. Estas dinámicas reflejan nuestros esfuerzos por contactar con cualidades arquetípicas en nuestras relaciones adultas que habíamos atisbado en nuestros padres, pero que finalmente necesitamos encontrar en nosotros. Debido a que cargamos con algo sin resolver, podemos acabar reflejando fielmente el matrimonio de nuestros padres. Y puede ser que nos encontremos en alguno de los tres ángulos del triángulo, con uno o ambos sexos.

Esas dinámicas subyacentes son realmente muy obvias. La dificultad reside en acordarnos de ellas cuando estamos en medio de un triángulo. Es muy fácil cuando somos el astrólogo o el psicoterapeuta, o incluso el amigo con un cierto grado de conocimiento psicológico. Podemos ver claramente las raíces de muchos triángulos adultos si somos observadores externos; pero eso mismo es extremadamente difícil

cuando somos nosotros los involucrados en el triángulo; y cuanto más inconscientes somos de nuestra dinámica familiar, más compulsivo emocionalmente hablando resulta el triángulo y más difícil es percibirlo con claridad.

Oyente: Aunque seas capaz de verlo, eso no significa que te puedas librar de él sin más.

Liz: Cierto: podemos seguir atados a él, debido a que tenemos que vivir algo a través de él. No es posible curar algo sólo a través del ejercicio de la razón. No obstante, la pauta que el triángulo trae a la superficie puede cambiar y el resultado puede ser diferente, si no externamente, sí internamente. Lo triste del triángulo es que, si no se adquiere una mayor percepción, los tres participantes del mismo acaban heridos. Aun en el caso de que el Instrumento de Traición consiga ocupar la posición del “padre-sustituto” por la que él/ella han peleado, es una victoria pírrica. Al final, el Traidor debe escoger, y por lo tanto, algo se gana, pero también algo se pierde. Y la victoria no es menos pírrica para el Traicionado que consigue traer a casa a la pareja que cometió el “error”. Hemos utilizado nuestro poder edípico y revertido la derrota edípica que sufrimos en la niñez. ¿Pero qué hemos ganado realmente a cambio?

Oyente: Resentimiento.

Liz: Sí, el resentimiento parece ir en el paquete, no importa qué ángulo del triángulo hayamos elegido. Si somos el Instrumento de Traición, hemos llevado a alguien a tomar una decisión muy dolorosa, no sólo en el terreno emocional sino también en el económico; y ahí también puede existir resentimiento. Pero lo más importante es que si seguimos en la inconsciencia, no habremos hecho nada para sanar la escisión interna que subyace en el triángulo. Sólo habremos llegado a una solución externa. Nada habrá cambiado.

Distanciamiento del propio sexo

Existe otra consecuencia potencial de los triángulos familiares de la que ya he hablado brevemente: el distanciamiento del propio sexo. Una batalla edípica no resuelta, si tiene lugar con el progenitor del mismo sexo, puede causar la pérdida de confianza en la propia sexualidad. ¿Qué efecto puede tener esto, en relación a nuestras amistades y en la forma en que interactuamos con nuestro propio sexo más tarde en la vida? Para una mujer, ¿qué podría significar tener una madre que es una rival insuperable, a cuyas manos una ha sufrido una humillante derrota en la infancia?

Oyente: Todas las mujeres se convierten en rivales.

Liz: Sí. La confianza en su feminidad es socavada; y debido a que ella no confía en sí misma, menos aún va a confiar en otras mujeres. Todas ellas parecen tener el poder de “arrebatarle” aquellos a los que ella quiere. La desconfianza respecto de su propio sexo puede ser muy aguda. Una mujer puede tener una estupenda relación de amistad con otra mujer; pero entonces una de las dos conoce a un hombre realmente agradable y comienzan a salir. ¿Qué va a hacer esta mujer para presentar al novio a su amiga? Una corriente subterránea crónica de ansiedad y sospecha puede convertir la vida en algo complicado. Inconscientemente ella misma se ha colgado el letrero de “traidora”. Ella puede elegir inconscientemente como amigas a aquellas que pueden manifestar el conflicto no resuelto con su madre, porque ellas *también* tienen conflictos pendientes de resolver con *sus* madres. Lo mismo se aplica a los hombres. Si un hombre se ha sentido humillado por su padre tras la derrota edípica, en cualquier relación posterior que mantenga asomará la cabeza el problema de la rivalidad, porque los demás hombres parecerán amenazas potenciales. Uno debe estar en guardia en todo momento. No estamos hablando de posesividad en el sentido ordinario de Plutón/Escorpio. Sus raíces son distintas.

Saturno, Quirón y la inseguridad sexual

Configuraciones del tipo de Venus en aspecto a Saturno o Quirón pueden contribuir a esta dinámica, no porque sean edípicas en sí mismas, sino porque reflejan determinadas inseguridades que pueden ser articuladas por el triángulo familiar. Marte en aspecto a Saturno o Quirón puede también reflejar ansiedades que el triángulo familiar intensifica y que pueden llevar a tener sentimientos de derrota. Estos conjuntos de aspectos pueden compeler a la repetición posterior del fracaso o a intentar curar el dolor demostrando que uno es digno de amor y que posee potencia sexual a través de los triángulos.

No existe un solo patrón astrológico que describa una propensión a los triángulos. Más bien existen muchas combinaciones posibles, cada una de las cuales describe diferentes maneras de reaccionar ante la natural e inevitable fase edípica durante la infancia. Venus-Saturno o Venus-Quirón no “provocan” que una persona sea propensa a caer en triángulos. Describen una conciencia innata de los límites del amor humano. Durante la infancia, cuando no existe una verdadera comprensión de lo que eso puede ofrecer en un sentido positivo, una conciencia tal puede llevar al niño a sentirse inadecuado, dañado e impotente. Ese distanciamiento del padre o madre amados será entonces atribuido a los propios fallos, y posteriormente en la vida uno puede sentir que es incapaz de “retener” a una pareja porque un rival siempre se la podrá arrebatarse.

Oyente: ¿Podría Saturno en la IV en la carta de una mujer, o en la X en la carta de un hombre, significar lo mismo?

Liz: Es probable que haya sentimientos de rechazo, los cuales, como el niño que uno es, puede tomar como indicación del propio fracaso. Pero normalmente hay indicaciones de índole mucho más personal, como Saturno en aspecto difícil al Sol, la Luna o Venus. O pueden existir indicaciones de idealización de uno de los padres a través de los aspectos del Sol o la Luna con Venus, Júpiter o Neptuno. Con esas

indicaciones, cuando además Saturno se halla en la casa IV o X, el rechazo puede sentirse como tal en lo sexual. Como significador de los padres, Saturno puede indicar distanciamiento, pero no necesariamente la compleja pauta emocional de una derrota edípica.

Travesuras edípicas en mitad de la vida

Oyente: ¿Las experiencias edípicas tienden a aparecer en mitad de la vida?

Liz: Suelen aparecer con un buen surtido de fuegos artificiales, debido a que los planetas en sus ciclos —Saturno, Neptuno, Urano y, un poco más tarde, Quirón— pueden afectar a configuraciones que nos conectan con problemas infantiles. Hay con frecuencia muchísima vida no vivida que clama por expresarse bajo ese grupo de tránsitos de la mitad de la vida, y los conflictos edípicos que se las han arreglado para permanecer enterrados saltan finalmente a la palestra porque cargan con un buen paquete de vida psíquica no vivida. Pero eso depende de lo poderoso que sea el conflicto edípico. Puede hacer su aparición mucho antes. Hay personas que experimentan los triángulos casi desde el principio de su vida afectiva, incluyendo las relaciones que mantuvieron en el colegio durante la adolescencia.

Oyente: Yo estaba pensando en la cantidad de personas que rompen sus relaciones al llegar a la mitad de la vida y me pregunto si eso tiene que ver con la aparición de problemas edípicos.

Liz: No todos los triángulos tienen raíces edípicas, y las raíces edípicas implican siempre algo más profundo. Si existe un patrón edípico no resuelto, como los problemas venusianos que acabamos de ver, es probable que irruman más tarde bajo los tránsitos adecuados. Para mucha gente, ésa puede ser la única manera posible de sanar o resolver esos problemas. ¿Por qué buscamos con tanto empeño el amor de uno de los padres en particular y qué significa ese progenitor para nuestras

propias almas? Esas preguntas están inevitablemente ligadas a lo que uno debe desarrollar en sí mismo.

En la mitad de la vida, si partes importantes de uno han quedado sin desarrollar, pueden acabar estallando, especialmente bajo la oposición de Urano en tránsito a su lugar natal. A menudo, el primer lugar en donde encontramos esas partes no vividas de nosotros mismos es en otra persona. Es la forma más característica a través de la cual la psique inconsciente aporrea la puerta y exige integración. La necesidad de convertirse en algo más de lo que uno realmente puede empezar con una atracción súbita. Nuestras dimensiones no vividas pueden aparecer representadas en un rival, que puede ser mucho más importante psicológicamente que la persona por la cual se lucha. Pero si no se ha constelado previamente un patrón triangular, su irrupción en mitad de la vida no significa necesariamente que por debajo haya quedado un problema edípico sin resolver. Y si fuera así, es necesario ver ese problema en un contexto más amplio.

Toni Wolff, que fue amante de Jung durante muchos años, dijo una vez que cuando una pareja mantiene una aventura con una tercera persona, no es mala idea invitar al rival a tomar el té y descubrir quién es. Uno podría descubrir cosas acerca de sí mismo. Especialmente en mitad de la vida, el rival puede ser el que más puede enseñarnos acerca de por qué no estamos viviendo nuestra vida. Una herida vieja y sin resolver puede reabrirse en mitad de la vida. Pero la activación puede ser alimentada por la emergencia de la vida psíquica, que intenta integrarse en la conciencia. Se había escindido y ahora aparece como un elemento exterior materializándose como otra persona. Neptuno en la IV o en la X describe normalmente esta clase de imágenes. Aunque la persona no sea muy consciente de esa idealización, ésta acabará emergiendo en otras relaciones más tarde.

El progenitor inasequible: significadores astrológicos

Un progenitor inasequible implica una derrota edípica. Pero puede no ser tan simple. Hay diferentes clases de “inalcanzabilidad”, como también hay reacciones diferentes a la sensación de pérdida. A veces esa “inalcanzabilidad” va acompañada de grandes anhelos y de una suerte de desesperanza dulce e indolora. Aun cuando sea inconsciente, existe una imagen de uno de los padres como víctima y redentor al mismo tiempo, lo cual le otorga una cualidad divina. Neptuno en la IV o en la X describe normalmente esta clase de imagen. Aunque la persona no sea muy consciente de la idealización de su padre o madre, acabará emergiendo en sus relaciones posteriores.

Urano en la casa IV o X también es propenso a idealizar. Pero la “inalcanzabilidad” uraniana no se caracteriza usualmente por el anhelo conmovedor y agridulce de Neptuno. Con Urano en esa posición a menudo existe un sentimiento de pérdida, pero se siente más frío y puede ir acompañado de la convicción de que uno no podrá alcanzar los estándares de perfección del padre o madre inasequibles. Podríamos encontrar combinaciones planetarias como Luna-Urano o Luna-Neptuno si el progenitor inasequible es la madre, o Sol-Urano o Sol-Neptuno si lo es el padre. Con cualquiera de esos dos planetas como significador parental, la verdadera naturaleza del planeta —más colectiva que personal— sugiere la imagen de un padre o madre inasequibles porque personifican una cualidad transpersonal. Urano y Neptuno como significadores de los padres no describen características humanas, y cualquier niño que los perciba como portadores de la vida mayor del cosmos sentirá probablemente la pérdida —no necesariamente porque el padre o la madre hayan sido “malos” o rechazantes, sino porque ningún progenitor humano podría canalizar esa dimensión de la vida—.

Oyente: ¿Y qué hay de los aspectos difíciles entre Venus y Saturno? A mí me parece que describen al amor inasequible.

Liz: Eso depende de qué entiendas por “inasequible”. Los aspectos Venus-Saturno describen la percepción de un amor *limitado*. La sensación es distinta en relación a los planetas relaciones cuando Saturno opera como significador de los padres o forma un aspecto difícil con Venus. Urano y Neptuno dejan un sentimiento de que el padre o madre se han perdido en la inmensidad del Universo, en otro plano y más allá de la comprensión de los mortales. Es una forma muy especial de distanciamiento, que normalmente va acompañada de una idealización extrema. El padre o madre saturninos pueden ser percibidos como hirientes y rechazantes, pero por lo general también se perciben como personas humanas. Cuando Venus forma aspecto con Saturno, o cuando se halla en la IV o la X y también hay aspectos Sol-Saturno o Luna-Saturno, puede existir un corrosivo sentimiento de que uno es digno de amor. Los límites emocionales que se experimentan en la niñez se sienten como propios —como así es, en última instancia, aunque su significado profundo no sea negativo—. Ciertamente los aspectos Venus-Saturno aparecen con regularidad en los triángulos; pero yo me inclinaría a ligar estos aspectos con lo que yo he denominado “triángulos defensivos”.

Oyente: ¿Y los aspectos Luna-Plutón?

Liz: Esos aspectos no describen normalmente a un progenitor inasequible. Puede resultar casi lo opuesto. El padre o madre a menudo se sienten demasiado cercanos, demasiado invasivos y poderosos. La cualidad mítica que los planetas exteriores transmiten se puede aplicar ciertamente a Plutón y a veces existe una profunda experiencia de pérdida. Pero es más probable que el resultado final sea una profunda desconfianza hacia la vida. La idealización no es algo que yo asociaría con la experiencia infantil de un progenitor plutoniano. Por otro lado, Quirón también puede estar involucrado cuando el progenitor se siente como inasequible. Podemos ver las combinaciones Venus-Quirón, Luna-Quirón o Sol-Quirón o Quirón en una de las casas familiares. El pariente está más allá del alcance porque está herido, es una víctima de la vida, alguien demasiado dolido como para entregar el amor que

el niño necesita. El progenitor puede ser el heridor que lesiona. Pero el niño percibe normalmente que eso es perdonable —aun cuando esa percepción se haya olvidado en la madurez— porque el padre o madre han sido heridos en la vida por fuerzas mucho más mayores que ellos mismos.

Oyente: Casi cualquier planeta puede estar involucrado.

Liz: Prácticamente cualquier planeta puede mostrar la propensión a caer en triángulos. Y además existe un nivel en que todos los padres son inasequibles, porque no podemos estar fundidos con ellos para siempre y finalmente debemos enfrentar el proceso de nuestra separación respecto de ellos. Pero el progenitor inasequible e idealizado, como experiencia temprana en la vida que compele a la persona a formar triángulos, no está únicamente representada por un solo planeta. Son los planetas exteriores —con la excepción de Plutón— los que parecen describir ese sentimiento especial. Eso se debe a que los planetas exteriores reflejan energías colectivas más que personales. Aun cuando el progenitor que transmita esa imagen colectiva esté en casa todo el tiempo, está canalizando algo mucho más grande que los sentimientos y el comportamiento de un solo ser humano. Los planetas exteriores no pueden ser realmente canalizados, excepto en un sentido verdaderamente limitado. Parecen enormes y a semejanza divina, más allá de la comprensión de los mortales. Por esa razón el progenitor que carga con esa proyección parece inasequible. Un progenitor que hiere o rechaza no se siente de la misma manera y la dinámica emocional del triángulo posterior es también distinta.

Oyente: No has mencionado emplazamientos como Venus en Cáncer o en Capricornio, sólo las casas IV y X.

Liz: Estoy hablando de los significadores de los padres porque creo que están representados por los planetas emplazados en el eje IV/X y por los planetas que aspectan al Sol y a la Luna. Venus en Cáncer, por sí sola, no sugiere un fuerte problema con los padres que alimente un

triángulo posterior. El signo de Venus sugiere cualidades particulares que uno ama, valora o encuentra hermosas. Pero esto puede no estar ligado necesariamente a los padres.

Venus en Cáncer o Capricornio puede encontrar la belleza en su propio hogar, su tierra, sus raíces o el lugar de nacimiento. Pero los signos son diferentes de las casas. Los signos describen cualidades más que situaciones; y tampoco son lo mismo que los aspectos, que tienen impulso e intención. El signo en que Venus se emplaza no tiene la dinámica energética que un emplazamiento por casa o un aspecto. Podría decirnos qué es lo que se ama en el padre o madre porque eso es lo que uno ama en la vida misma.

Oposiciones entre las casas IV y X

Oyente: Has hablado antes acerca de las oposiciones entre los planetas en las casas IV e X. ¿Qué ocurre cuando los regentes de las casas IV y X están en oposición?

Liz: Cuanto más indirecto sea el significador, más se diluye su influencia. La experiencia de un planeta en una casa es directa y poderosa. Es un encuentro con un dios en una esfera particular de la vida. Cuando esa esfera afecta a los padres, la resultante es que nos encontramos con los patrones arquetípicos de nuestro destino personificados en nuestros padres. Otros factores, como los regentes de las casas IV y X, pueden ciertamente decirnos algo acerca de cómo vivimos la experiencia con nuestros padres; y lo mismo se diga de los signos en los que cae el eje meridiano. Pero todo eso no describe en modo alguno el impacto primario de un planeta que ocupa la IV o la X. Me fijó en ellos porque es precisamente la incapacidad de digerir los planetas en esas casas lo que posteriormente nos impulsa a caer en los triángulos al efecto de trabajar algo a través de ellos.

Oyente: ¿Y si el regente de la IV o la X caen en la casa VII?

Liz: Entonces buscaremos una pareja que posea cualidades que pertenezcan al padre o madre correspondientes. Pero eso, por sí solo, puede no mostrar los caracteres de un triángulo familiar. Pueden existir cualidades en el padre o madre que es mejor buscarlas en una pareja. Eso no necesariamente refleja una dinámica complicada. Vincula a la madre o al padre con la imagen que tenemos del “otro”, pero no dice nada acerca de que exista o no un conflicto o un sentimiento de derrota edípica.

Oyente: ¿Te refieres a cualquier tipo de oposición entre las casas IV y X?

Liz: Algunas oposiciones son mejores que otras. La oposición Mercurio-Júpiter duele menos que la oposición Saturno-Neptuno, porque es posible siempre un diálogo entre el rey de los dioses y su mensajero. No son enemigos arquetípicos. Otros planetas, en cambio, sí lo son. En ese caso los padres parecen divididos de forma irreconciliable y un siente que debe librarse por completo del vínculo con uno de ellos.

No todos los divorcios terminan con el niño sintiendo que uno de los progenitores es por completo inasequible. A veces el niño siente una rabia contenida, o miedo a un rechazo posterior. El niño, ahora adulto, puede escoger repudiar al progenitor hiriente como acto de venganza. Pero algunos niños experimentan un sentimiento de pérdida irremediable y sin esperanza.

Con frecuencia, esto ocurre cuando un planeta exterior ocupa una de las casas familiares y se opone a otro planeta en la casa familiar opuesta, de manera que la escisión entre los dioses planetarios ocurre dentro de la propia alma de uno. Los padres son así percibidos a través de esa lente. Un padre inasequible nos deja con el sentimiento de que hemos perdido irremediabilmente algo que amábamos y necesitábamos. El dolor acompaña generalmente a cualquier experiencia de separación o conflicto irreconciliable entre los padres, pero ese senti-

miento especial de estar más allá del alcance nos deja con una necesidad no cumplida y a menudo compulsiva de encontrar lo que sentimos que hemos perdido. Cuando interviene un planeta exterior, no sólo hemos perdido a una persona querida, sino también una sensación de unidad con el cosmos entero. Debemos obtener lo que es inasequible para sentir que somos parte de una vida más grande.

Los regentes de las casas familiares en la casa VII, o el regente de la VII en la IV o la X, enlazan la imagen que uno tiene de la pareja con el padre o la madre. A nuestro padre puede haberle gustado la lectura y nos enseñó a leer bien temprano; este padre pudo haber alentado el gusto por los libros y por las personas a las que les gusta leer. En un caso como éste, uno puede tener el regente de la IV ubicado en la VII en Géminis o a Mercurio como regente de la VII y ocupando la IV. ¿Qué tal eso? Esto no significa que se forme un triángulo familiar, y el padre al que le gustan los libros no es exactamente inaccesible. No todo vínculo entre nuestros amores maduros y nuestras relaciones con los padres es edípico o conflictivo. Esas relaciones entre casas de la carta pueden describir cualidades que vemos y amamos de nuestro padre o madre; por lo cual amamos y valoramos esas cualidades en los demás. Con mucha suerte, habrá algo que admiraremos tanto en nuestro padre como en nuestra madre. Pero cuando el retrato de los padres en la carta sugiere al mismo tiempo un gran amor y una gran pérdida, el sentimiento de inaccesibilidad es lo que puede dar forma a nuestras relaciones futuras.

La búsqueda del progenitor inasequible, especialmente cuando se trata de los planetas exteriores, puede expresarse a través de elementos no humanos, como por ejemplo, a través de una búsqueda compulsiva de la iluminación espiritual o una determinación implacable de producir la perfecta obra de arte. Estas cosas están por naturaleza fuera de nuestro alcance, y pueden servir como Instrumento de Traición que sabotea una relación establecida. La búsqueda del amor perfecto puede ser otro nombre para la búsqueda del progenitor inasequible. Aunque esta búsqueda compulsiva involucre al Traidor en una

serie inacabable de aventuras, tras la miríada de amantes descartados parpadea la imagen apenas atisbada del progenitor desvanecido. Tras ese progenitor se oculta algo vasto e inefable.

La persecución de lo inasequible es a menudo la tortura tanto del Traidor como del Instrumento de Traición. Pero puede igualmente exigirse representar al Traicionado. Lo inasequible puede resultar ser la propia pareja; “inasequible” no siempre significa “casado/a con algún otro/a”. El amado puede ser inasequible por muchas razones. Por ejemplo, mantener una relación con una pareja que se vuelve drogadicta es una manera dolorosa de presentar un ejemplo de inasequibilidad. No podemos establecer una relación completa con esa persona, porque él o ella están casados con la droga. Lo mismo se puede decir de una pareja alcohólica. Enamorarse de un sacerdote es otro ejemplo de inasequibilidad, puesto que ha hecho voto de castidad y además su compromiso es con la Santa Madre Iglesia (o con Dios), convirtiéndose así en el tercer ángulo del triángulo. Aquí podemos ver claramente. Aquí podemos ver claramente la imagen arquetípica del progenitor desvanecido, cuya ausencia se ha revestido del *mana* de la divinidad.

Oyente: ¿Podrías decirnos algo de la conjunción Venus-Saturno? Estoy muy interesada en lo que has llamado “triángulos defensivos”.

Liz: En breve tocaré con más detalle ese tema. Brevemente, los triángulos defensivos nacen de fuertes sentimientos de inadecuación o de no ser adorable. Tales sentimientos son típicos de los aspectos Venus-Saturno. Hemos hablado anteriormente de ello. Los aspectos Venus-Saturno poseen una aguda conciencia de las limitaciones del amor y a través de ellos se puede experimentar el amor como limitado muy pronto en la vida. A menudo existe un amor condicional que se ofrece en el ámbito familiar —es un amor que parece depender de que uno piense o se comporte correctamente, siendo el tipo adecuado de niño, haciendo siempre lo correcto—... El amor puede existir, pero uno debe sudar para ganárselo. Dudo que eso sea una imposición sólo por

parte de los padres. El niño con aspectos Venus-Saturno es por naturaleza a las expectativas y reacciona en consecuencia. Al final resulta ser nuestro propio Saturno el que impone esos estándares de exigencia. El amor incondicional es un ideal maravilloso, pero pocos seres humanos pueden mantenerlo durante todo el tiempo. Los padres estresados o cansados pueden ser percibidos como limitadores porque no pueden responder de una manera adecuada, justo cuando el niño quiere que sea así. Puede que las inhibiciones emocionales en el padre o la madre no bloqueen el amor, pero sí pueden bloquear su expresión manifiesta; el niño con aspectos Venus-Saturno sólo ve aquello que falta.

Los aspectos Venus-Saturno lo hacen a uno dolorosamente consciente de sus propias limitaciones, y siente que debe ganarse el derecho a ser amado. Los sentimientos de inadecuación son una reacción habitual frente a una percepción tal. Con madurez y conciencia, los aspectos Venus-Saturno pueden modificar su influencia negativa y propiciar que uno desarrolle la aceptación de y la compasión por los límites humanos. La sensación de que el amor debe ser ganado opera entonces como un profundo sentido de la responsabilidad. Uno ya no se considera un fracaso por no poder dar siempre un amor incondicional, ni espera esa clase de amor de los demás. A pesar de ello, sin consciencia los sentimientos de inadecuación pueden ser extremadamente dolorosos, llevándole a pensar que otro le podrá arrebatarse a la persona amada. Este sentimiento levanta unas enormes defensas frente al compromiso: en la superficie puede existir un doloroso e imperdonable sentimiento de ser decepcionado por los demás, pero bajo la superficie, no obstante, uno siente que le corroe la sensación de que uno se ha decepcionado a sí mismo. Los triángulos motivados por esa clase de sentimientos inconscientes son una protección contra el exceso de vulnerabilidad. Dividir los afectos asegura que nadie tiene el poder de destruir la propia vida. Enamorarse de una sucesión de parejas inalcanzables es una forma inconsciente de evitar un compromiso en profundidad.

Los triángulos y la sociedad

Oyente: Hay algo que has dicho antes que me ha sorprendido enormemente. Has dicho que, muy a menudo, la compleja naturaleza de los triángulos está en los extremos de lo que nos han enseñado en materia de relaciones. Nos han educado en la creencia de que sólo podemos amar con exclusividad a una persona. ¿Podría la escisión interior implicar no sólo un conflicto entre diferentes imágenes de los padres, sino también una escisión mayor entre lo que uno siente y la clase de tabús que impone nuestra sociedad? Me pregunto si uno de los principales elementos en las dificultades cuando nos enfrentamos a los triángulos es la culpa en lo que estamos haciendo.

Liz: La culpa generada por el colectivo indudablemente empeora los problemas —es mucho más difícil definir y afirmar los valores y sentimientos individuales—. El estruendo causado por lo que “ellos” dicen puede muy fácilmente poner sordina a esa silenciosa voz interior. Y en asuntos del corazón, estamos impregnados de muchas ideas e ideales sociales sin contacto alguno con la naturaleza humana. Podríamos incluso decir que esa escisión subyace también en el ámbito más grande de lo colectivo. La visión del mundo cristiana en la Edad media —la carne es pecaminosa y sólo el espíritu cuenta— refleja una escisión psíquica en el colectivo que todavía hoy, en nuestra época presuntamente más “esclarecida”, sigue causando un montón de desgracia. Esto hace que la escisión interior sea más dolorosa de lo que ya es, y nuestros pensamientos y comportamiento se deteriorarán en consecuencia. Pero normalmente habrá en la carta individual indicaciones de una profunda dicotomía entre los valores personales y la percepción de lo que exige el mundo exterior. De otro modo, uno no se identificaría tanto con las actitudes colectivas predominantes.

Por ejemplo, un Saturno en la casa X o un énfasis en Capricornio pueden indicar que la opinión del mundo exterior preocupa mucho a la persona. En ese caso, un triángulo puede ser especialmente doloroso porque uno se juzga a sí mismo y a los demás a través de una especie

de superyó interior. Eso hace difícil enfrentarse a la escisión interior de forma compasiva y constructiva. O la persona puede ser demasiado idealista en cuestiones amorosas, como podría indicar una conjunción Venus-Neptuno en Libra. Los aspectos Venus-Neptuno sugieren que existe un intenso idealismo romántico y la creencia absoluta en un amor perfecto e incondicional.

La conjunción Saturno-Neptuno produjo toda una generación de idealistas incurables. Los aspectos Venus-Urano y Urano en la VII pueden ser a veces extremadamente idealistas respecto de la creencia de que existe la relación perfecta. La Luna en Libra o Acuario pueden reflejar el mismo tipo de idealismo. La persona puede mantener contra viento y marea la creencia de que el amor debe ser de una determinada manera, ya sea porque Ellos lo dicen así o bien porque los propios ideales lo exigen. Entonces, nuestras dicotomías parecen inabordables e insalvables. Estoy de acuerdo en que la voz de lo colectivo dificulta que nos enfrentemos creativamente a los triángulos; pero la susceptibilidad extrema que alguna gente exhibe respecto del colectivo refleja algo en el individuo que la muestra.

Exclusividad sexual

Oyente: La cita de Toni Wolff que has mencionado acerca de que uno debería invitar a su rival a tomar el té, ha sonado de pronto como si la cuestión se pudiera solucionar de forma sencilla y se pudieran ahorrar muchos problemas. Pero es complicado invitarle a tomar el té sin llevar un cuchillo escondido por si las cosas se ponen feas.

Oyente: O podrías echarle algo en el té.

Liz: Debéis tener también cuidado de que no sea *vuestra pareja* quien os eche algo en el té, si descubre que tú y su amante os habéis hecho amiguitas. Mucha gente invierte tiempo y energía en mantener esa clase de escisión entre la mujer y la amante. Si el Traicionado y el Instrumento de Traición se hacen amigos, puede eliminarse uno de los propósitos del triángulo, que es la representación del conflicto interno

más que fijarse en lo que ocurre en el interior de uno. Si el triángulo es defensivo o está basado en motivaciones de poder, quizá el Traidor deba situarse en otro de los ángulos en contra del Instrumento de Traición.

Al intentar entender los triángulos, los vemos a través de nuestra propia lente. Si somos uranianos, decimos: “Todos deberíamos ser amigos”. Esto puede ser totalmente correcto en principio, pero las emociones humanas no fluyen necesariamente de acuerdo con esos principios. Podríamos ver también el triángulo desde un punto de vista plutoniano. Entonces el triángulo será una amenaza: alguien está tratando de arrebataros aquello que es nuestro y nos moriremos si lo perdemos. Por tanto, lucharemos y el fin justificará los medios. O, si lo vemos como neptuniano, podremos aceptar un punto de vista kármico y considerarlo como una oportunidad de sumergirnos en una estupenda orgía de autoinmolación. O si somos de talante jupiteriano, podemos verlo como una OJOC («Otra Jodida Oportunidad de Crecer»)¹⁴.

Nuestra carta natal describe nuestra actitud hacia los triángulos, tanto las nuestras como las de los demás. Urano intentará aplicar la lógica: uno “debería” poder separar las cosas y sentarse con el rival y hablar de la vida. Después de todo, ambos amáis a la misma persona; tenéis mucho en común porque valoráis las mismas cosas. Eso sí, no creo que Toni Wolff hablara desde un punto de vista uranio. Hablaba desde la amarga y duramente ganada sabiduría tras años de dolorosa experiencia. ¿Pero qué es lo que hace tan complicado el distanciamiento?

Debemos preguntarnos por qué somos tan insistentes en tener exclusividad de derechos sobre una persona. El área sobre la que nor-

¹⁴ Esta divertida frase fue transmitida a la autora por Anne Whitaker. En sus siglas inglesas, *AFOG (Another Fucking Opportunity for Growth)*. (N. del T.)

malmente afirmamos tal exclusividad es la de la intimidad sexual. Podemos soportar formar parte de un triángulo siempre que no seamos traicionados sexualmente. Podemos incluso ser capaces de permitir a nuestros seres queridos encontrar a alguien con quien compartir el área intelectual, espiritual o incluso emocional. Pero compartir el área de la sexualidad con otra persona parece ser extremadamente difícil — quizá no para todo el mundo pero sí para muchos, hasta para los uranianos que afirman que eso no debería importar—. ¿Por qué el sexo nos coloca en una posición tan increíblemente vulnerable? Nos las arreglamos para vivir con algunos triángulos, aun de mala gana. Pero en el momento en que interviene el elemento sexual, a muchos nos parece que eso no se puede compartir.

Oyente: Yo creo que es miedo. Pero no estoy seguro de a qué.

Oyente: Reclamamos nuestros derechos a través del sexo.

Liz: Sí, eso parece. ¿Pero por qué?

Oyente: Si hay respuestas, están probablemente más allá de la psicología. Quizá haya alguna poderosa razón biológica tras ello. La supervivencia de los genes de la propia familia es algo muy básico y animal. Es parte de la dimensión humana de las relaciones.

Oyente: ¿Y si eres gay?

Liz: Si eres gay, los triángulos son igualmente difíciles y dolorosos, y nacen de la misma fuente. El abanico de sentimientos y motivaciones no es diferente. Esto indica que el elemento “preservar los genes” no es tan relevante en cuanto a la exclusividad sexual.

Oyente: Yo creo que es debido a que somos criaturas verdaderamente instintivas, y que sentimos como una amenaza que otra persona invada nuestro territorio y nos arrebate lo que sentimos que es nuestro. Existen también montones de miedos relativos a no ser de valor suficiente.

Si alguien se interpone entre mi pareja y yo, es una amenaza para quien yo soy. ¿Qué es lo que yo valgo si hay otra persona que tiene mi mismo valor? Si mi pareja puede compartir las mismas cosas con otra persona, ya nunca más seré especial.

Liz: Creo que hay algo de cierto en todo lo que habéis dicho. Pero realmente no estamos muy cerca de entender por qué el hecho de que nuestra pareja comparta las áreas intelectual y creativa no nos hace sentir tan amenazados como que comparta la intimidad sexual. Hay personas que son intensamente posesivas respecto de la vida interior de sus parejas y se resienten cuando éstas se guardan para sí el más mínimo pensamiento. Pero la traición sexual es la peor herida que uno puede infligir a alguien a quien uno ama. Como alguno de vosotros ha sugerido, puede que no haya respuesta. He aquí un misterio. La energía sexual nos transporta a territorios en los que nos volvemos extremadamente vulnerables, de una forma que no experimentamos en otras esferas. Vale la pena fijarse en la casa VIII, que se refiere a la experiencia de dejar ir, no sólo en el acto sexual, sino también en la muerte. Las palabras importantes son “dejar ir”. Durante el intercambio sexual estamos mucho menos bajo control que en otras áreas de la relación; y la traición nos devuelve el reflejo de la existencia de fuerzas en la vida y en nosotros mismos que nunca seremos capaces de dominar.

Oyente: Durante algún tiempo viví en una comuna espiritual y se suponía que no debíamos sentir celos o tener relaciones exclusivas con las parejas que eligiéramos. Así que todo el mundo iba eligiendo a alguien distinto cada vez, Todos tuvimos relaciones con personas diferentes. Parecía casi una cama redonda.

Liz: Es jueves, luego tú debes ser George. Qué aburrido. Pero has tocado un tema muy interesante. No existen los triángulos en una comunidad como ésta. El potencial transformador evocado por un triángulo no encuentra aquí su camino. Parecemos necesitar los triángulos; y, por mucho que lloremos y pataleemos, los exigimos.

Oyente: Es cierto que en esa comunidad espiritual la chispa del sexo había desaparecido —todos los sentimientos hermosos de que algo mágico ocurría—. Se convirtió en un desahogo corporal. Los triángulos resuelven algo. Buscamos esa sensación de que algo no está resuelto, cualquiera que sea.

Liz: Quizá porque nos hemos hecho conscientes de que efectivamente hay algo sin resolver. Siempre estuvo ahí, pero no podíamos reconocerlo hasta que se materializara en nuestra vida exterior. Es como tener un picor subcutáneo: cuando finalmente aparece en la piel, al menos nos podemos rascar. Una orgía desenfrenada no propicia eso. Los triángulos llegan hasta aquellas partes que otras dinámicas de relación no pueden alcanzar. Nos abren el camino y potencialmente nos revelan cosas de nuestra naturaleza más íntima. Ésta puede ser una de las razones por las cuales los intentos planificados de “liberación sexual” se convierten a menudo en algo deprimente y aburrido. No hay tensión ni conflicto alguno y así el interés desaparece. Ya no se invoca el mundo interior.

Poligamia, comunas neptunianas y otras diversiones

Oyente: ¿Podrías decir algo acerca de las sociedades polígamas y de los harenes? ¿Se manifiesta en ellos el mismo embrollo emocional? ¿O es mi Neptuno en la IV lo que me hace creer que las relaciones entre tres personas son posibles si una es abierta y honesta?

Liz: No tengo respuesta para esas cuestiones. Según vaya de lejos tu visión neptuniana, pueden ser posibles muchas cosas, siempre que seamos capaces de vivir a la altura de esos ideales neptunianos, lo que requiere siempre sacrificios de una u otra clase. Vale la pena honrar aspiraciones de este tipo y luchar por ellas. Pero la brecha entre las posibilidades y la realidad de la naturaleza humana necesita también ser respetada. Y las emociones básicas —aquellas conectadas con la Luna, Marte o Plutón— deben ser igualmente honradas. Puede que no sean “elevadas”, pero son igualmente valiosas y necesarias para la vida; y a veces son incluso más honestas. Los ideales neptunianos son nobles y hermosos, pero pueden esconder una multitud de fantasías infantiles de fusión y ansiedades no resueltas por la separación. La incapacidad de vivir a la altura de los ideales neptunianos y permanecer en la autoinmolación en medio de las corrientes cruzadas emocionales de un triángulo no es signo de debilidad espiritual o psicológica. Puede serlo de fortaleza.

Con respecto a tu pregunta sobre los harenes y las sociedades polígamas, nunca he vivido en una sociedad así, ni he tenido clientes que hayan hecho de eso su modo de vida, por lo que no puedo hablar desde una experiencia directa acerca de si hay rivalidades y celos. Por lo que he leído en la literatura y en las biografías, los hay y pueden ser causa de asesinato. La historia está llena de ejemplos muy gráficos. Alejandro Magno tuvo dos mujeres: la primera, una princesa llamada Roxana, de la Sogdiana; la segunda, llamada Stateira, hija del rey de Persia. Ambas parecieron aceptar su respectivo status, que era la norma social del momento. Pero cuando Alejandro murió, la primera cosa que hizo Roxana fue envenenar a su rival.

Dependiendo de los usos sociales y costumbres predominantes uno puede tener derecho a varias mujeres, o a una mujer y a una concubina. Las mujeres aceptan porque no pueden rebelarse contra el sistema y podrían ser severamente castigadas si lo intentaran. Pero a menudo eso inflige profundas heridas y despierta profundos odios a los que no se puede dar voz. En la sociedad occidental moderna podemos divorciarnos de la pareja que comete adulterio. Puede que acudir al divorcio no ayude a revelar el significado subyacente del triángulo, pero sí nos proporciona el sentimiento de que tenemos algún control sobre nuestra vida. En las sociedades polígamas no se permite esta clase de opciones, con lo que una debe hacer lo mejor que pueda. Durante la Inglaterra victoriana el adulterio no era considerado causa de divorcio: una mujer que abandonara a su marido por infidelidad —por muy notoria que fuese o aunque él hubiera contraído la sífilis—, se exponía a perder a sus hijos, su hogar, su reputación y cualquier riqueza o propiedad que ella hubiera aportado al matrimonio. Era la norma en aquellos tiempos. Esas mujeres también hicieron lo mejor que pudieron para sobrellevar esos triángulos.

No podemos saber realmente cómo se sienten esas personas a menos que nos lo digan; y puede que no nos cuenten la verdad. Quizá no la conocen. La creencia de que es posible tener relaciones no monógamas y abiertas es tan vieja como el triángulo, como también lo es el argumento de que el hombre es polígamo por naturaleza. Como ocurre en el reino animal, quizá algunos hombres más polígamos que otros. Las ocas se emparejan de por vida, como algunos humanos. Los gatos son totalmente promiscuos, como también lo son algunos humanos. Volvemos otra vez a la personalidad individual y tanto da que el individuo viva en el Londres moderno o la antigua Sogdiana. Las comunas de “sexo libre” han existido desde siempre, persiguiendo siempre el ideal de la libertad frente a los celos, la rabia y la humillación

que aflige a tanta gente al romperse el *témenos*¹⁵ mágico de la exclusividad sexual. La longevidad del ideal sugiere que es una imagen arquetípica. Pero la igual longevidad del ideal monogámico sugiere que ésa es también una imagen arquetípica.

El triángulo vivido por Jung exigió un gran sacrificio y un gran sufrimiento por parte de ambas mujeres. Puede que sea posible lograr que el triángulo funcione armónicamente; pero a un precio muy alto. Las personas que afirman haber solucionado ese problema suelen mostrar una seria disociación respecto de sus sentimientos. A veces quien lo afirma es el Traidor, que ha invertido tiempo y energía en ignorar el precio emocional que pagan otros. He escuchado esa misma afirmación en círculos New Age. Suele desprender el aroma de que no es una afirmación muy sincera. Y uno se puede volver muy cínico después de oír hasta la saciedad estas afirmaciones de líderes y gurús cuya filosofía justifica la explotación sexual de los discípulos vulnerables. No tengo respuestas. Soy consciente de que nuestro *ethos* colectivo cultural y religioso afecta al modo en que experimentamos la exclusividad sexual. Allí donde buscamos una vez la experiencia de la unión mística en la religión la buscamos también en el amor humano. Esto introduce una enorme presión en las relaciones. Queremos obtener de las relaciones humanas algo que sólo es posible en el contexto de un compromiso espiritual o de una implicación en el trabajo creativo. Veremos esta cuestión con más detalle cuando tratemos de los triángulos que persiguen lo inalcanzable.

Triángulos y abuso sexual

Oyente: Me gustaría que nos dijeras algo acerca del triángulo y de los abusos sexuales dentro del ámbito familiar.

¹⁵ Recinto sagrado, equivalente al latino *sancta sanctorum*. (N. del T.)

Liz: Ya veo que hoy va a ser un día caliente. El abuso sexual puede reflejar un triángulo familiar destructivo. Pero triangular o no, normalmente intervendrá en el abuso una compleja dinámica familiar. Lo fácil es siempre culpar al abusador; pero normalmente bajo la superficie están en acción conflictos familiares ocultos, particularmente en relación al matrimonio de los padres. Se puede examinar exhaustivamente la patología del abusador, pero ese único examen no nos permitirá ver el cuadro completo. Esto se entiende muy bien con el enfoque analítico de la terapia familiar. En mi trabajo como analista que allí donde hubo abuso, la rabia y los sentimientos de traición que siente la víctima hacia el progenitor que falló en brindar protección son de igual tamaño, si no mayor, como los que siente hacia el progenitor que abusó de él/ella. Éste es un tema difícil y doloroso, pero hay que preguntarse: ¿dónde estaba la madre (menos frecuentemente, el padre) y por qué no se dio cuenta de lo que pasaba? ¿Y si ella (él) sí se daba cuenta, pero no dijo ni hizo nada? A veces el deseo de abusar de un niño nace del deseo de hacer daño, menospreciar o vengarse de la pareja. El niño, forzado a jugar el papel de Instrumento de Traición, se convierte en un medio de causar daño respecto de quien uno siente de verdad la rabia.

Cada caso de abuso posee su propio contexto y cuando uno llega a conocer la historia familiar, resulta que nadie salvo el niño está exento de culpa. Los niños pueden expresar sentimientos eróticos, pero no están incitando a ninguna actividad sexual propia de adultos cuando coquetean. No obstante, sí coquetean. Y si la dinámica familiar ya es un polvorín y se han generado suficiente rabia y destructividad, el niño puede ser víctima involuntaria de la explosión. La cerilla que prende fuego al barril de pólvora bien pueden ser las inclinaciones edípicas del niño. Más a menudo la causa es un progenitor consumido por el alcohol. Pueden intervenir muchos factores: un trasfondo religioso que puede imponer una represión sexual imposible sobre los miembros de la familia puede ser un factor, no teniendo mucho que ver con los triángulos. Recientemente, en la prensa han aparecido ejemplos particularmente repulsivos de esto, entre niños huérfanos a cargo de cuidadores abusadores, tanto hombres como mujeres, en órdenes religiosas.

El abusador, como sabemos a través de las estadísticas, ha sufrido previamente abusos en su infancia, por lo que el problema del poder que da como resultado el deseo de infligir algún tipo de crueldad está habitualmente involucrado. El meollo de cada caso específico de abuso puede no ser un triángulo en el sentido que hoy estamos tratando. Puede tratarse de una reacción violenta a algo que está ocurriendo entre los padres, o una pauta de chivo expiatorio presente en la psique familiar. Pero no creo que cese el sufrimiento de la víctima, ni que ésta se perdone de verdad a sí misma o a los demás, a menos que exista una comprensión profunda de la completa dinámica familiar. Es demasiado fácil apuntar simplemente con el dedo y culpar al abusador. Esto no hará que cese el dolor. Quizá los que de vosotros hayáis pasado por la experiencia la hayáis trabajado en un entorno terapéutico. Probablemente ya sepáis que el sentimiento de ser traicionado, no sólo por el abusador sino por el otro progenitor es a menudo lo que está oculto tras el abuso y a lo que uno no se atreve a enfrentar. Y por más que haya una colaboración consciente o cuasiconsciente entre ambos padres, normalmente hay una historia familiar más larga. Cargar la culpa exclusivamente al abusador no es la solución definitiva al problema. El abuso infantil es un pozo sin fondo en el que los servicios sociales naufragan, faltos de comprensión real del problema. Creo que la curación depende de la total comprensión de la estructura familiar, en vez de amontonar la culpa sobre el abusador. Seguro que ahora todos me vais a preguntar si el abuso se puede “ver” en la carta.

Oyente: Bueno, sí, iba a preguntártelo en este mismo momento.

Liz: Creo que es imposible de distinguir, en una carta, entre acontecimientos físicos y psicológicos ocurridos en la infancia. Igualmente, es imposible determinar sólo a través de la carta qué grado de consciencia infunden a las pautas que personifican para el niño. Los planetas describen el núcleo arquetípico de una pauta, no si se va a concretar o de qué manera va a hacerlo. Aun cuando percibamos que ha ocurrido un

abuso, éste puede haber ocurrido de una forma muy sutil. La violación de las fronteras psíquicas del niño puede ser totalmente inconsciente y puede pasar desapercibida porque no se ha producido materialmente ningún “hecho”. Algunos astrólogos insisten en que tal o cual configuración son indicadores de abuso infantil. Yo no estoy tan convencida de ello.

Uno puede experimentar a uno de los padres como poderoso, controlador e invasivo. En tal caso esperaríamos que interviniera Plutón. O puede que experimentemos al progenitor como agresivo o violento. Las configuraciones difíciles Marte-Plutón y Marte-Quirón en las que se vean implicados significadores parentales pueden indicar que uno se siente dominado, humillado o manipulado. Los aspectos difíciles Marte-Neptuno pueden indicar sentimientos de victimización. A veces el abuso físico es la forma que adoptan esas experiencias difíciles, pero las más de las veces no es así. Una conjunción Marte-Plutón en la IV puede describir a un padre que es decente y cariñoso, pero que tiende a ordenar a todo el mundo a su alrededor lo que tiene que hacer. Un padre puede ser descrito a través de esas configuraciones, pero ser percibido como alguien que expresa la pauta arquetípica positivamente. En tal caso, el padre canalizará el poder y la energía de Marte y Plutón, o la imaginación creativa de Marte y Neptuno, o el comedimiento y la tenacidad de Marte y Quirón, de una forma constructiva que ayudará al niño a identificarse con las mejores cualidades de esos aspectos.

La casa VIII puede describir encuentros poderosos con el inconsciente y Marte, Quirón, Plutón y, a veces, Urano, en configuraciones que impliquen a esa casa, pueden describir una herencia psíquica explosiva que puede explotar de una forma u otra en la infancia. Pero esa explosión puede no ser física, sino emocional y no necesariamente implica un sentimiento o experiencia de abuso. Con frecuencia, un énfasis en la casa VIII refleja la muerte en los primeros años de vida de uno de los padres, o una separación de los padres que ha sido difícil de soportar u otros acontecimientos perturbadores en el seno de

la familia. —la enfermedad de un hermano, el colapso psicótico de uno de los miembros de la familia, un problema de drogas o de alcohol en uno de los padres—. Tales experiencias exponen al niño a los dominios del inconsciente a una edad muy temprana, y le enseñan una profunda lección sobre los límites del control del ego del individuo.

Una fantasía edípica infantil, por muy sana que sea, puede colorear las percepciones respecto del comportamiento del progenitor tanto como las de su carácter. Venus-Plutón en la IV describe un fuerte apego al padre. Pero no podemos saber únicamente a través de la carta si ese padre reacciona o en qué nivel, o si un encuentro sexual, recordado años más tarde, es una fantasía sexual de su hijo o hija. Se ha dado mucha publicidad en los últimos tiempos al espinoso tema del “recuerdo” de abusos muchos años después de que presuntamente ocurriesen. ¿Cuántos de esos casos son reales? ¿Cuántos son fantasías? ¿Cuántos fueron “verdad” a un nivel psicológico inconsciente pero “mentira” a un nivel físico? ¿Cuántos son el producto de un adulto furioso que se venga de los sentimientos de rechazo sufridos en la infancia con el arma más poderosa y desagradable que tiene a mano? ¿Cuántos son recuerdos imaginarios que reflejan el amor correspondido de un niño? A menos que examinemos cada caso en particular no lo vamos a saber; e incluso entonces, es posible que no conozcamos toda la verdad. El problema está expuesto a una enorme manipulación por los terapeutas y los servicios sociales, y no digamos los abogados. Deberíamos preguntarnos quién es el verdadero abusador.

Marte y los triángulos

Oyente: Estaba dando vueltas al hecho de que Marte debería estar involucrado no sólo los casos de abuso infantil, sino en los triángulos familiares en general.

Liz: Marte está a menudo ligado a los significadores de los padres cuando se comete el abuso, en uno u otro nivel; y lo sabemos a toro pasado. Pero Marte, por sí solo, no describirá un caso de abuso, no más

que otros planetas. El factor X es la mayor o menor consciencia de los padres y cómo han manejado ellos su propio Marte. Eso no se muestra en la carta natal. Se representa únicamente la naturaleza arquetípica de Marte como herencia, la cual puede ser personificada positivamente por el progenitor. Por sí mismo, Marte en la IV o la X o aspectando al Sol o la Luna no implica necesariamente la formación de un triángulo. Más adelante, cuando examinemos los triángulos que reflejan una vida psíquica no vivida, veremos que Marte puede formar parte de muchos triángulos, como cualquier otro planeta.

Esto está relacionado con lo que nosotros somos incapaces o no queremos vivir por nosotros mismos, más que con algo en la naturaleza del planeta que sea propenso a los triángulos. No obstante, Marte y sus signos —particularmente Aries, y en alguna medida también Escorpio—, son por naturaleza competitivos. Necesitan sentir que pueden ganar; y si no hay nada que ganar aparte de la excelencia personal, ganar a un rival en el contexto de una relación puede ser un buen sustitutivo. Aquí lo importante no es obtener el objeto de amor por el cual uno aparentemente pelea, sino derrotar al rival.

A veces existe competición entre el progenitor y el niño si Marte está en la IV o la X. Pero la competición no implica necesariamente rivalidad por el amor de una tercera persona. El progenitor y el niño competirán acerca de quién es el más fuerte, o más inteligente, sin entablar un combate por el otro progenitor. Si buscamos una propensión por los triángulos deberemos incluir en la lista de significadores parentales a Venus, la Luna o Neptuno, porque Marte no se apega emocionalmente. Aries puede parecer un poco edípico, por cuanto le gusta una buena competición y afirma su energía a través de la victoria. Un niño Aries luchará para obtener muestras regulares de que él es el hijo o hija al que más aman los padres; y en ese sentido los demás miembros de la familia pueden convertirse en grandes rivales. Pero la verdadera necesidad de Aries es la de afirmar su propia potencia. Si hay mucho Aries en las cartas de la familia y pocas oportunidades de mostrar un espíritu independiente y batallador, esta clase de rivalidad

puede ser una característica constante en la vida familiar. Un Aries frustrado en sentido creativo puede acabar involucrado en un triángulo para obtener una medida de su potencia. La derrota edípica en la infancia puede empujarle a una pauta de compensación mediante la competición por arrebatar objetos de amor a otras personas. En este sentido Marte sí puede inclinar a los triángulos.

Triángulos de poder

Plutón y el poder

Creo que ya hemos visto los triángulos familiares con la suficiente extensión. Nos hemos dejado mucho en el tintero, pero a partir de ahora deberéis trabajar por vosotros mismos. Aunque parecen proporcionar la “causa” de dificultades emocionales posteriores, los triángulos familiares no son lo que subyace en el núcleo básico de la propensión adulta a los triángulos. Pero creo que ya habéis entendido esto. Me gustaría ahora examinar otros tipos de triángulos y después de eso, ver algunas cartas, para comprobar si las pautas astrológicas son aplicables o no a casos concretos, y en caso afirmativo, de qué manera lo son.

Los triángulos que surgen de una actitud defensiva o de la urgencia de dominar pueden superponerse a o formar parte de la dinámica familiar, pero también están ligados con cualidades esenciales del carácter, y la perspectiva causal es sólo una —tal vez no la más importante— de las lentes a través de las cuales observamos el desarrollo humano. No obstante, respecto de los triángulos familiares siempre existe una situación “exterior” que refleja la dinámica interna en mayor o menor medida. Esto puede necesitar de exploración y comprensión completa si uno quiere lograr una liberación emocional y un progreso. A pesar de ello, la imagen reflejada por la carta puede no

mostrar un triángulo familiar poderoso. Los triángulos de poder o basados en actitudes defensivas están más relacionados con los requisitos del individuo a efectos de sobrevivir psíquicamente, lo cual puede generar determinadas pautas compulsivas cuando esa supervivencia psíquica parece amenazada por la vulnerabilidad emocional.

La propensión a involucrarse en triángulos de poder puede estar conectada con un poderoso énfasis plutoniano en la carta. Por sí solos, los aspectos Venus-Plutón pueden señalar esa predisposición, aun cuando no existan vínculos con los significadores parentales. Esto no significa que cualquier persona con un Plutón fuerte acabe enredado en un triángulo; pero cuando lo está, las razones serán evidentes para cualquiera de vosotros que entienda la naturaleza de Plutón. Para el plutoniano controlar su vida es fundamental para la supervivencia. Si uno le amenaza el abandono o la humillación, uno ya no tiene control sobre su vida y puede ser destruido. Para Plutón todo es cuestión de vida o muerte. La vida no es diversión, sino supervivencia; y una de las formas a través de las cuales el plutoniano puede intentar mantener el control es dividir sus afectos. Así no lo apuesta todo a una sola carta y, por lo tanto, no quedará hecho trizas por completo si la relación se acaba. El plutoniano jugará a menudo el papel de Traidor, pues esa posición del triángulo suele proporcionar la sensación de que se tiene algún control sobre la situación.

Venus-Plutón: amar demasiado

Los aspectos Venus-Plutón no son emocionalmente superficiales o inestables. Por naturaleza, el individuo se implica profunda e intensamente, es extremadamente leal y no suelta con facilidad. La persona amada es fundamental para la supervivencia de uno. Por ello, el individuo puede pensar, inconscientemente si no conscientemente, que es arriesgado que una persona dé rienda suelta esa clase de intensidad. Normalmente eso ocurre cuando uno ha amado con gran intensidad y devoción a uno de los padres y se siente humillado y abandonado porque éste no corresponde o no puede corresponder en la misma medida.

Encontrar un aspecto Venus-Plutón en una carta significa que la pasión prende inmediatamente en el individuo como tal adulto. La naturaleza esencial del aspecto es esa forma de iniciarse que, con independencia de lo cariñosos que fueran los padres, es probable que el cariño que le den no sea suficiente. Los hermanos o el otro progenitor pueden ser vistos como amenazas a la exclusividad emocional que la persona con aspectos Venus-Plutón busca.

La persona Venus-Plutón se encariñará normalmente con uno de los miembros de la familia —a veces un hermano, cuando no uno de los padres— y pondrá una pasión enorme en ello. Si uno experimenta rechazo o pierde aquello que amaba debido a la muerte y a la separación, o sufre una derrota edípica humillante, la persona Venus-Plutón no lo va a olvidar. Existe un mecanismo interno que dice: “Nunca más voy a ser tan vulnerable”. Más adelante en la vida, el Traidor Venus-Plutón se asegurará de que al menos haya dos personas en su vida, porque si una de *ellas* resulta ser una Traidora, siempre le quedará la otra. Una persona Venus-Plutón asustada puede incluso intentar que la pareja se sienta siempre insegura a través de la amenaza o realidad de la existencia de un rival, porque eso también proporciona la ilusión de tener el control emocional de la relación. Plutón no es precisamente reacio a jugar juegos mentales en orden a mantener un control; y el plutoniano es capaz, más que cualquier otro temperamento, de asegurarse de que la pareja descubra que existe un/a rival.

Plutón necesita el drama para sentirse vivo; y nada tan dramático para ello que el choque de pasiones que experimentamos en un triángulo. El plutoniano puede necesitar un triángulo, no sólo porque le garantiza una posición de poder en la relación, sino porque le hace sentir que vive al límite. La percepción está alerta las emociones están vivas aunque sean dolorosas y amenazantes. La experiencia de drama e intensidad que la persona Venus-Plutón ansía puede, no obstante, ser inconsciente. A menudo la pareja, al incendiar la tranquila vida familiar a través de un acto de traición sexual, está comportándose como

uno mismo quisiera hacerlo. Si las pasiones Venus-Plutón del individuo se hallan bloqueadas por alguna razón, pueden ser vividas a través de una pareja que se hace daño a sí mismo/a mediante encuentros ilícitos que uno secretamente anhela, pero que no se atreve a vivir por sí mismo.

En sí mismos, los aspectos Venus-Plutón no nos hablan de cuestiones no resueltas con los padres que serían la “causa” de implicarse posteriormente en triángulos. Las experiencias tristes de la niñez pueden amamantar la desconfianza y exagerar la necesidad de control. No obstante, los aspectos Venus-Plutón describen una cualidad interior, una *reacción* al entorno de los primeros años de vida, que pueden empujar al niño a transformar la dinámica familiar cotidiana en una zona de guerra en la que alguien debe mantener un poder absoluto y la otra debe someterse a una derrota humillante. Esto nos da la pista de por qué un niño podría pasar por la etapa del “romance familiar” prácticamente sin cicatrices., mientras que otra se aferra al recuerdo de la derrota edípica de tal manera que afecta por completo a su vida emocional y sexual adulta. Venus-Plutón no “forma” triángulos, pero refleja una enorme intensidad emocional y una tendencia a identificar amor con supervivencia. La intensidad y la pasión de Venus-Plutón son fundamentales para el carácter de la persona. Estamos ahora en el terreno de “el carácter es el destino”; y empezamos a tener un atisbo de la necesidad interior que nos hace recordar y procesar nuestras experiencias infantiles de formas selectivas y profundamente individuales.

La persona Venus-Plutón puede representar también el papel de Traicionado, cuya pareja ha cometido la traición. Esto puede servir a varios propósitos en un nivel inconsciente. Puede existir una necesidad insaciable de recrear la experiencia infantil de la humillación al efecto de curar la herida original. Uno sueña con alguien que acepte su intensidad y su devoción. Pero la desconfianza y posesividad del Traicionado Venus-Plutón, tristemente, aseguran que esa sanación no se produzca nunca. La pareja se siente sofocada y se retira, de forma que uno acaba creando aquello que más teme. Es una lección dura y que mucha

gente no aprende jamás. Cuando uno busca usar a una pareja como medio de arreglar una mala situación ocurrida en la infancia, la pareja puede sentirse justificadamente utilizada y puede rebelarse por el papel que le han asignado en el triángulo.

El papel del Traicionado otorga su propia forma de control. Quien este en una posición de infligir culpa puede manejar mucho poder. Ser la pareja devota y traicionada puede ser la excusa perfecta para apelar a elevados principios morales, que Plutón puede usar desvergonzadamente como modo de atar a la persona amada. Si alguien nos hace algo imperdonable, podemos restregárselo todos los días. Podemos minar su confianza, recortar su libertad, y hacerle saber de mil maneras que nos “debe” algo como compensación: «Tú me has hecho un desgraciado. Me has hecho daño más allá de todo lo soportable. No olvidaré o perdonaré lo que has hecho a menos que me compenses por todo ello». A veces Plutón invierte secretamente tiempo y energía en hacerse el mártir, aunque es de una variedad distinta a la neptuniana.

El Traicionado plutoniano puede haber invertido secretamente tiempo y energía en una pareja que no quiere comprometerse. He visto con frecuencia esto cuando al aspecto Venus-Plutón le acompañan aspectos como Venus-Urano o Luna-Urano. Esto sugiere un conflicto interno entre una parte de uno que necesita espacio y libertad y otra que es propensa a establecer relaciones intensas y permanentes con un objeto amoroso. A veces dos personas, ambas con esa combinación de aspectos, entablan relaciones y los roles del Traidor y el Traicionado son verdaderamente intercambiables. Cada uno manifiesta el lado inconsciente del otro. O podemos ver un aspecto de Venus con Plutón y al mismo tiempo con Saturno o Quirón, y entonces uno escoge una pareja de quien, muy en el fondo, sabe que no puede ofrecer un verdadero compromiso. A menudo se parte de una premisa imposible, según la cual, en una relación más gratificante a uno lo van a abandonar igual y es mejor no esperar nada desde el principio, en vez de arriesgarse a obtener lo que uno quiere y perderlo después.

Ojo por ojo

El plutoniano puede ser también el Instrumento de Traición. Los problemas relativos al poder son aquí bastante evidentes. “Arrebatarse” a alguien que ya está en otra relación confiere poder sexual y emocional, y puede ser también un acto inconsciente de venganza contra aquellos que hicieron daño en la infancia. Conviene recordar que esta cara más severa del amor plutoniano no implica que los aspectos Venus-Plutón sean malignos o “intrínsecamente malos”. No obstante, los sentimientos plutonianos frustrados equivalen, para el individuo que los sufre, a la aniquilación de su ser. Si además hay percepción y conciencia, lo único que podría arreglar esa situación es poco menos que una represalia total que iguale al daño infligido, restaurando así los sentimientos de potencia y confianza heridos.

La venganza está mal vista en la doctrina cristiana, aunque si tomamos como punto de partida el Antiguo Testamento, tendremos todo el derecho de exigir ojo por ojo y diente por diente. A este respecto Plutón no nos convierte en buenos cristianos. El rechazo es sentido como una humillación y una amenaza a la vida, de forma que la represalia se siente como algo necesario para la supervivencia del alma. Para quienes no sean fuertemente plutonianos es difícil de entender lo abrumador que es ese impulso de devolver herida por herida. Dudo que ninguno de nosotros esté en situación de emitir un juicio de valor. En ocasiones es psicológicamente necesario y saludable algún tipo de venganza. Pero cuando estamos en medio de un triángulo, a veces podemos ser incapaces de comprender por qué nos comportamos como lo hacemos, si tenemos una naturaleza plutoniana y somos inconscientes de la gran intensidad emocional —y de sus consecuencias— que este planeta refleja.

Oyente: ¿Puede Venus en Escorpio mostrar estas propensiones? ¿Y Venus en la VIII?

Liz: Venus en Escorpio puede mostrar esas propensiones siempre que eso está apoyado por otros factores de la carta, como los aspectos entre Luna y Plutón. La persona con Venus en la VIII se las arreglará para acabar en un triángulo. Pero eso está menos conectado con la intensidad emocional que con la necesidad de desarrollar una comprensión más profunda e inclusiva del amor a través del fuego transformador de la crisis. Cualquier planeta emplazado en la VIII debe aprender a dejar ir frente a aquello que no puede alterarse. La fuerza del ego se ve desafiada por la casa VIII, que refleja nuestra necesidad de formar parte de vida mayor de la naturaleza. Lo personal se ve confrontado con aquello que no podemos controlar y eso nos cambia. Las casas son las áreas de la vida en que experimentamos a los “dioses” que representan las pautas esenciales de nuestro desarrollo interior. Venus en la VIII, incluso en signos tan pacíficos como Tauro o Libra, puede tener que enfrentarse a esas inexplicables experiencias de la vida que nos hacen sentir la mano del destino y nos ponen en alerta, normalmente sin quererlo, de que quien dirige el espectáculo no es el ego, sino otra fuerza mayor. Pero hay otras experiencias, como la pérdida de los seres queridos, que pueden ser la manifestación del proceso al que se somete Venus en la VIII.

Miedo a la intensidad

Oyente: Me gustaría entender más por qué una persona podría tener miedo a la intensidad emocional. Quizá tengo problemas para entenderlo porque soy Piscis, lo que es para mí lo más gratificante en la vida. También tengo a Venus en Aries en trígono a Plutón. No puedo imaginarme dejar de sentir intensamente al conocer a la gente, aunque al final me haga daño.

Liz: ¡Has hablado como un verdadero signo de Agua! Sentir es el fundamento de tu vida, sobre lo cual se construye todo lo demás y a lo que, bastante acertadamente, has declarado tu lealtad. Pero no todo el mundo ha nacido bajo un signo de Agua. Y aun cuando sea así, pueden existir otros factores de la carta que creen conflictos. A partir de lo que

has dicho, no tienes miedo de tu aspecto Venus-Plutón. Esto puede aportar grandes riquezas a tu vida, puesto que tú honras ese aspecto y estás preparado para pagar el precio. No obstante, no todo el mundo puede, y no necesariamente por razones “patológicas”. Si se suprime esa intensidad emocional por miedo, puede acabar manifestándose en una tendencia a enredarse en triángulos. Para alguien que lleve cicatrices desde la infancia, puede parecerle que no vale la pena arriesgarse a ser humillado nuevamente. No estamos en situación de decirle a esa persona que *vale* la pena aceptar ese riesgo, porque no siempre conoceremos dónde están los límites de esa persona. Los signos de Agua poseen una gran fuerza emocional, quizá porque son los que mejor manejan el darse permiso para desmoronarse. Los signos de Aire pueden ser fuertes en otras áreas, pero no tienen la misma resiliencia en una crisis emocional. Tardan mucho tiempo en salir de un desastre emocional, aunque suelen ser muy comedidos en sus reacciones y poco proclives a los escándalos. Pueden suprimir totalmente sus sentimientos por un período muy largo.

Los nativos de Aire pueden ajustarse a unos códigos éticos tan sumamente estructurados que hagan imposible liberar la clase de emociones dramáticas que tanto gustan a Venus-Plutón. Ese código ético puede no descartar que acaben representando el papel del Traidor, porque están más relacionados con la vivencia y el mostrar emociones que se consideran “adecuadas”. Uno no puede decir que esas personas “no deberían” obedecer a tales códigos; son tan propios de la naturaleza del Aire como del Agua lo es la cercanía emocional. Los aspectos Venus-Plutón, insertados en una carta de Aire, pueden exigir una expresión más elegante y refinada, como la expresión artística, porque el material en bruto de un encuentro intensamente emocional puede resultar demasiado grande para ser manejado. Encontrar salidas alternativas no es lo mismo que suprimir las emociones. El miedo a ser aniquilado por desear demasiado algo está siempre presente con un Plutón fuerte, incluso con el elemento Agua dominante en su carta. Es característico del planeta y dudo mucho de que eso pueda ser “curado”.

Si deseamos algo desesperadamente y lo obtenemos, podemos perderlo y sufrir mucho más que si no lo hubiéramos tenido nunca. ¿Alguno de vosotros ha visto la película *Tierra de penumbra*? La experiencia puede enseñarnos que de todos modos uno sobrevive y que, como dice el dicho, es mejor haber amado y haber perdido que no haber amado jamás. No obstante, la experiencia nos puede enseñar también a desconfiar, o a ser descarnadamente realistas acerca de nuestra incapacidad de resurgir del dolor y la pérdida.

Oyente: Eso es verdad. He tenido muchos encuentros dramáticos y dolorosos, y ahora sé que uno sobrevive siempre y que yo no sería lo que soy si no los hubiera tenido. Pero creo que cuando era más joven estaba más asustado. Y que si no hubiera tenido las convicciones espirituales que tengo, me hubiera convertido en un cínico.

Liz: Cuando nos encontramos con aspectos Venus-Plutón en una carta y al mismo tiempo hay un miedo enorme a pagar el precio por vivirlos, el conflicto puede poner en funcionamiento determinados mecanismos. Esos mecanismos incluyen los triángulos. Los aspectos Venus-Plutón, si no tienen otra salida, se las apañan para formar un triángulo porque esa es la única manera de que puedan expresarse. No hay otro camino. ¿Qué otros caminos puede encontrar la persona? El gusto por el drama, o por vivir hasta el extremo de la vida o la muerte, necesitan ser satisfechos. Los aspectos Venus-Plutón necesitan un triángulo viable en que el tercer punto sea algo no humano con lo que pueda comprometerse apasionadamente. Si uno vive una vida aburrida y superficial, está buscándose problemas con los aspectos Venus-Plutón, especialmente los difíciles. Tarde o temprano, esos aspectos romperán los límites, ya sea que lo haga la persona o su pareja.

Nunca insistiré lo suficiente en que, si hay algo en nosotros que no está resuelto, puede que no siempre seamos los únicos en manifestarlo. Podemos escoger inconscientemente a personas que encajen exactamente en el papel desde el primer momento. O podemos trabajar con ellas hasta que encajen. Por supuesto, debe existir alguna porción

de la misma sustancia en la otra persona, pues de otro modo no hay nada con lo que trabajar. No obstante, muchas porciones de nosotros seguirán durmiendo mientras nuestra necesidad interna no exija que pasemos por una experiencia determinada. No deberíamos subestimar jamás el poder que nuestras proyecciones poseen sobre alguien con quien vivimos o mantenemos una relación estable. Podemos transformar, sin darnos cuenta, a una persona pacífica y de trato agradable en una pareja celosa, desconfiada y posesiva. Realmente es muy fácil. Todo lo que tenemos que hacer es menospreciarla con regularidad, no hacerle sentir nunca que realmente la quieren, no hacerle el cumplido que realmente necesita en un momento delicado. Aguantarse siempre la pasión. Mantenerla siempre en vilo con la amenaza de que puede haber alguien agazapado esperando su oportunidad. Con el tiempo y la persistencia plutoniana podremos convertir a un príncipe o a una princesa en un sapo.

Triángulos defensivos

Saturno y la repetición del rechazo

Fijémonos más detenidamente en las formas en que podemos estimular a las personas cercanas a nosotros a manifestar aquella parte que secretamente pertenece a nuestro propio drama interior. Tomemos, por ejemplo, una madre rechazante. Uno puede tener una conjunción Luna-Saturno o Saturno en la X en la carta natal, y la madre que uno necesitaba parecía ser fría, inexpresiva y crítica. Uno se ha alejado herido. La actitud interna de uno hacia sí mismo es fría, inexpresiva y crítica; pero reconocer eso lleva su tiempo y necesidad de ser consciente. Durante mucho tiempo puede parecer que la herida ha provenido enteramente del exterior. Esto impulsa a uno a intentar sanar la lesión desde fuera, echándose en brazos de personas frías, inexpresivas y críticas. Uno mantiene siempre la esperanza de que alguien, que ofrezca la mezcla adecuada de calidez y cariño, puede hacer más soportable el dolor. En otras palabras, será otro quien nos proporcione lo que nuestra madre no nos dio nunca, para que uno, al fin, aprenda a amarse y a valorarse a sí mismo. Desgraciadamente, no es así como suelen funcionar las cosas. Si uno tiene una pareja que *es* demostrativa, en un plazo de seis meses y con un complejo de este tamaño en acción, uno empieza a asegurarse de que esa pareja se convierta en poco o nada demostrativa. Esto se consigue de forma totalmente inconsciente.

Si necesitamos someternos a la repetición de una experiencia de rechazo, ¿cómo conseguimos que los demás sean quienes representen el papel del que rechaza?

Oyente: Siendo exigentes.

Liz: Sí, exigir demasiado es una manera. ¿Pero qué es “exigir demasiado”? Es una falta de respeto por los límites de la otra persona. Éstos pueden variar para cada individuo, por supuesto. No obstante, sabemos instintivamente dónde están los límites de cada uno, aun cuando elijamos consciente no reconocerlos. Uno puede exigir cosas que están más allá de esos límites, lo que a su vez requiere que los demás sacrifiquen su identidad esencial. Entonces uno siente enfado y rechazo cuando sus propias necesidades no son satisfechas. Uno puede invadir el espacio de los demás en todo momento y no mostrar respeto alguno por su privacidad física y psíquica. En pocas palabras, uno puede mostrar la identificación psíquica que la de un bebé con su madre, lo que descarta la separación y busca la fusión más que una relación.

Como astrólogos, podemos observar esta dinámica en acción en algunos clientes. Los psicoterapeutas formados en el análisis reconocerán inmediatamente lo que está ocurriendo, pero los astrólogos a veces no. Puede llamar a la puerta un cliente que esté cargando con la imagen de un “progenitor rechazante” y puede que nos exija más de lo que nosotros podemos darle. Cualquiera que sea lo que podamos ofrecer no es suficiente. Como “profesionales de la ayuda”, nos deja con la sensación de ser incompetentes y vagamente culpables por no haber cumplido con nuestro deber. El cliente empieza por llamar a la puerta a horas intempestivas, o llega cuarenta minutos antes y se resiste a irse cuando la sesión ha terminado. Nos hacen conscientes de que nos han cargado demasiado y de que no hemos sido capaces de dar la respuesta o sugerencia que el cliente nos exigía. Empezamos a resentirnos y, después de un tiempo nos hartamos y le decimos: «Por favor, márchate y déjame en paz. No puedo darte lo que tú quieres». En ese momento

la persona acaba de obtener el rechazo que él o ella buscaba inconscientemente, porque el rechazo es el guión interno a través del cual el individuo establece sus relaciones.

Esto puede ocurrir de igual modo con la pareja. Él o ella se ven forzados a afirmar sus fronteras saturninas porque uno sigue intentando romperlas. La pareja puede reflejar de algún modo al progenitor frío e insensible —que es, en realidad, la manifestación externa de la exigencia de autosuficiencia impuesta por el propio Saturno sobre la propia Luna— y buscar en otra parte. La probabilidad de que exista un elemento de colaboración inconsciente en un triángulo formado a partir de esta dinámica es del 100%. Esto puede hacer enfadar mucho a algunos de vosotros. Pero si estáis enfadados y al mismo tiempo en vuestra carta tenéis un aspecto Sol-Saturno, Luna-Saturno, Venus-Saturno o Saturno en las casas IV o X, haced el favor de mirar más allá de la ira y de meditar sobre el particular.

Puede que los triángulos defensivos no los inicie la persona con los significadores planetarios citados. Las personas con aspectos Luna-Saturno, Sol-Saturno, Venus-Saturno o Saturno en la IV o la X pueden ocupar cualquiera de las tres posiciones del triángulo. Así, el Traidor con estos aspectos tendrá normalmente una justificación a mano para involucrarse con una tercera persona: la pareja es percibida como fría, rechazante y crítica. El Traicionado con estos aspectos generalmente acusará de lo mismo al Traidor. Si nos encontramos representando cualquiera de los papeles en un triángulo defensivo, hemos de tener el valor de reconocer nuestra propensión al rechazo —nuestras propias defensas saturninas contra la vulnerabilidad—, secretamente proyectada y vivida indirectamente. ¿Qué otra cosa hacemos sino rechazar a los demás cuando rehusamos reconocer la individualidad independiente de aquellos a los que amamos, cuando invadimos su psique con nuestra parte herida e infantil y les exigimos que curen algo que no ha sido ni es responsabilidad suya?

Uno puede representar el papel de Instrumento de Traición con las mismas configuraciones planetarias en su carta, recreando así la pauta de rechazo entablando una relación con una persona que ya está comprometida con otro. Esto puede implicar pasar mucho tiempo esperando que suene el teléfono, confiando en que la persona amada encuentre un momento para escabullirse de la familia y llame, aunque sea por un par de minutos. El Instrumento de Traición pasará muchas horas sintiéndose solo y rechazado, de forma idéntica a lo que el Traidor siente en una relación sin amor.

La “recompensa” psíquica del rechazo

Bien podemos preguntarnos qué posible “recompensa” existe en el rechazo. Las tres personas intervinientes pueden sentirse heridas, solas y rechazadas. Todos ellos culpan a uno o a los otros dos participantes de su dolor. La cuestión no se resuelve colgándole simplemente el rótulo de “compulsión repetitiva”, que es el término que Freud empleó para definir la recreación persistente de la dolorosa situación original al efecto de encontrar una forma de sanarla. Existe también un elemento de evitación en estos triángulos, debido a que cada uno de los participantes tiene una justificación para fracasar en cuanto a la apertura emocional. Los triángulos defensivos nos protegen de la vulnerabilidad real del compromiso emocional profundo con el otro, aunque el reconocer nuestro dolor e infelicidad pueda enmascarar ese temor más profundo. También nos podemos preguntar qué dimensión positiva subyace en las inclinaciones saturninas. Si Saturno es “solamente” defensivo, entonces los aspectos de Saturno son “únicamente” destructivos, por lo que de todos modos podemos darnos de baja y esperar que la próxima reencarnación sea mejor que ésta. Por supuesto, el planeta no tiene nada que ver con esto. ¿Qué es lo que nos resistimos a aprender implicándonos en un triángulo defensivo?

Oyente: Supongo que no queremos separarnos. Pero estoy un poco confuso con lo que estás diciendo. Has dicho que las pautas de rechazo nos protegen de la vivencia de un compromiso profundo. Pero si se

supone que hemos de aprender a ser personas autónomas, ¿cómo podemos aprender eso y al mismo tiempo a comprometernos profundamente con alguien? Parece una situación en que, haga lo que uno haga, pierde siempre.

Liz: Sí, supongo que suena así. Pero con “compromiso profundo” no me refiero a la fusión emocional. Estoy convencida de que no podemos realmente comprometernos emocionalmente a menos que nos sintamos como entidades independientes y hagamos esa elección desde la consciencia de quiénes somos y de lo que tenemos que ofrecer como individuos. La urgente necesidad de fundirse, de ser uno con el otro, no es “compromiso”. Es hambre. Es humano, y no es erróneo, pero no es algo que uno elija. Es algo a lo que uno se siente compelido, a menudo por el miedo y por sentimientos de incapacidad personal y desamparo. La exaltación de Saturno en Libra me sugiere que la relación, como interacción entre dos seres independientes, implica un respeto mutuo y un diálogo auténtico. Depende de cómo vivan los dos individuos la experiencia de la separación y la segunda de relación de pareja.

Todos los aquí presentes entendéis, al menos intelectualmente, que las exigencias de Saturno se concretan en la separación y en la autosuficiencia. Cualquier planeta al que aspecta Saturno lleva implícita esa exigencia. Tenemos que desarrollar la autonomía y la autosuficiencia en esa área concreta de la vida. Esto no significa encerrarse emocionalmente bajo siete llaves. Hemos de reconocer los límites, tanto nuestros como los de los demás, y aprender a vivir dentro de ellos, aunque con el corazón abierto. No es una tea fácil. Es más fácil para personas con aspectos Mercurio-Saturno o Marte-Saturno; pero con aspectos Luna-Saturno o Venus-Saturno es más complicado, porque estos planetas, por naturaleza, tienden a implicarse con los demás. Luna y Saturno, así como Venus y Saturno, se muestran una antipatía natural, a pesar de que Saturno está exaltado en uno de los signos de

Venus. Los emplazamientos de Venus en signos de Aire o Tierra pueden facilitar el flujo de energía entre Venus y Saturno; pero los emplazamientos venusinos en signos de Agua o Fuego lo tienen más difícil.

Con estos aspectos, el *daimon* interno exige que dejemos de exigir el amor divino y empecemos a aceptar el amor humano. Un niño con aspectos Luna-Saturno o Venus-Saturno puede sentir que el rechazo, la frialdad emocional, la soledad, la excesiva responsabilidad o el amor sometido a condiciones le arruinaron la infancia. Desde el principio uno siente que los límites están ahí. Este ambiente gélido puede ser objetivamente “real” hasta cierto punto; pero la intensidad del dolor y las repercusiones emocionales posteriores son específicas del individuo que presente esos aspectos. No podemos echar la culpa a nuestro Saturno de la infancia que tuvimos. Los aspectos Luna-Saturno y Venus-Saturno tienen marcada una tarea, un *dharma*, que implican aprender a amar y ser amado como personas de carne y hueso. Eso requiere autosuficiencia. El rechazo sufrido en la infancia no es la “causa” o fundamento de los triángulos defensivos saturninos. *Es su desencadenante*. El problema de fondo radica en la resistencia del individuo a reconocer lo que exige el alma, o el Sí mismo, o de la *almendrilla*¹⁶, como James Hillman la llama¹⁷. Probablemente la resistencia sea inevitable, porque en la juventud apreciamos poco a Saturno. El tiempo y la experiencia pueden obrar milagros con estos aspectos, permitiendo que muestren su aspecto más creativo; pero probablemente en el camino se cruzará un triángulo doloroso.

Las defensas de Quirón

Oyente: ¿Incluirías a Quirón en esas configuraciones? ¿Los aspectos Venus-Quirón inclinan a los triángulos defensivos?

¹⁶ El autor usa *acorn*. Nosotros hemos optado por usar un término igualmente coloquial. (*N. del T.*)

¹⁷ Hillman, James, *The Soul's Code*, Bantam Books, London, 1997. Hay también edición española: *El código del alma*. Martínez Roca, Barcelona, 1999 (agotado).

Liz: Quirón puede inclinar a los triángulos defensivos de una forma muy parecida a como lo hace Saturno. El miedo a ser herido o decepcionado puede impulsar a la persona a autoprotgerse en el seno de un triángulo. Con aspectos como Venus-Quirón, Luna-Quirón y a veces Sol-Quirón, el amor se equipara a veces con el dolor. Es difícil concebir una relación que no muestre una herida de algún tipo. Esto no es necesariamente un “mal” concepto, debido a que la realidad de la vida parece ser que cuando amamos nos hacemos daño a nosotros mismos y a los demás, por grandes que sean nuestros esfuerzos por evitarlo.

Quirón puede hacer que seamos más tolerantes con los límites humanos. El embrujo juvenil del “enamoramiento” de una imagen idealizada puede transformarse en un amor más inclusivo que abrace la compasión y la disposición a aceptar una pareja humana imperfecta. En el camino a esa clase de amor más inclusivo pueden movilizarse también las defensas, porque el proceso implica enfrentarse con las propias heridas y debilidades. Algunas personas se quedan atascadas en esas defensas y se sirven inconscientemente de los triángulos por razones similares a las esgrimidas por Venus-Saturno o Luna-Saturno.

Algunos individuos nacen con aspectos que predisponen hacia un reconocimiento profundo de la importancia de aquello que se les niega y de aquello que deben aprender. Esto les convierte en personas hipersensibles y puede que no reconozcan el lenguaje del amor que se les ofrece. Los aspectos Luna-Quirón, Luna-Saturno, Venus-Quirón, Venus-Saturno, Sol-Quirón, Sol-Saturno y Saturno o Quirón en las casas IV o X son configuraciones que afirman algo acerca de cómo una persona percibió a los padres durante la infancia. Todos hemos oído, si no vivido, historias acerca de una crueldad real y devastadora durante la infancia. Pero para muchas personas con estos aspectos, la raíz del problema no es tan simple como un padre poco cariñoso. Saturno y Quirón son los “niños con necesidades especiales” del panteón planetario. Exigen algo que es imposible encontrar en otra persona y que

sólo es posible encontrarlo dentro de uno, con cierta conciencia y experiencia vital; y que tampoco puede ser encontrado del todo, por lo que debemos aprender a llegar a un compromiso.

La complejidad de la psique

Los triángulos son una de las defensas más comunes frente al rechazo. Son situaciones creadas inconscientemente; no podemos sentarnos y solucionar el triángulo sobre el papel. En un triángulo defensivo, el Traicionado y el Instrumento de Traición pueden haber elegido ambos a alguien que básicamente está sin compromiso. Eso proporciona una excelente excusa para el repliegue emocional mientras uno se las arregla para evitar enfrentarse a su propio miedo al compromiso. El individuo atrapado en esa pauta puede escoger de modo infalible parejas que, tarde o temprano, demostrarán ser una decepción, porque el verdadero miedo lo es a una relación que funcione.

La desconfianza profunda es característica tanto de Saturno como de Quirón. Podemos escoger a aquellos respecto de quienes nos sentimos superiores o a aquellos a quienes no respetamos en el fondo, porque parecen más “seguros” y es menos probable que nos abandonen. A su vez eso constituye una excusa para representar el papel del Traidor, debido a que nos hemos decepcionado tanto. O la expectativa de que nos hieran puede hacer que nos embarquemos en relaciones que, tarde o temprano, nos acaban defraudando. La otra persona nos traiciona, y entonces decimos: «Sabía que lo ibas a hacer. Todos/as los/las hombres/mujeres sois iguales». Podemos cortar emocionalmente y sentirnos totalmente justificados. Tras esa ruptura hay una profunda renuencia a comprometerse totalmente con otra persona. Eso nos colocaría en una situación de vulnerabilidad intolerable. ¿Pensáis que eso es retorcido? Lo es, desde luego. Pero así es como funciona frecuentemente la psique.

Oyente: Realmente es así. Tuve una experiencia de este tipo con alguien. El hombre tenía a Saturno en la V en trígono a Venus y en cuadratura a Urano en la XII, y la Luna en cuadratura a Saturno. En el tiempo que estuve con él me di cuenta de que me había convertido en una verdadera plutoniana, a pesar de que mi propio Plutón no es fuerte en mi carta: no está en un ángulo y no forma aspecto alguno con la Luna o Venus. Siempre parecía estar poniéndome a prueba, tendiéndome trampas a ver si yo mentía. Me volví una persona deliberadamente muy reservada, a veces respecto de cosas muy estúpidas, porque me sentía presionada todo el tiempo. No podía evitarlo. Ya no quería compartir nada con él, porque sentía que siempre me estaba poniendo a prueba. Cuando intenté explicárselo dijo no entender de qué le estaba hablando. Estaba dolido porque yo ya no me iba a confiar a él nunca más.

Liz: Has descrito con detalle una triste ilustración de la forma en que la desconfianza funciona como profecía autocumplida. Si somos los receptores de esa desconfianza, a veces es difícil evitar hacer aquello a lo que nos empuja la desconfianza de la otra persona. No importa lo que hagamos; nuestra pareja se negará a creer que nos preocupamos de ellos. Nos pondrán continuamente a prueba y, tarde o temprano, uno acabará realmente harto y buscará una relación con alguien que confíe en él/ella y que crea que realmente le/la ama.

Oyente: O les acabas demostrando que tienen razón por el hecho de que estás tan furioso.

Liz: Sí, es una reacción del estilo de “como me van a colgar de todos modos, lo hago igual”. Ser la víctima de una sospecha extrema puede hacer que sintamos así: “Si eso es lo que piensas de mí, eso es lo que vas a tener”. La inseguridad extrema y la posesividad pueden crear aquello a lo que la persona tiene más miedo. Es muy triste, porque esto no ocurre de forma deliberada, sino inconsciente. No obstante, la desconfianza extrema es una forma de rechazo. Uno dice: «Sé que eres una persona traidora y poco digna de confianza. No importa lo que

hagas o lo que digas: yo sé que tus floridas declaraciones de amor son mentira». Esto puede ser extremadamente doloroso y degradante, aunque el individuo desconfiado está tan atrapado en su expectativa de ser herido que pasa por alto esta verdad emocional tan obvia.

No hay situación tan claramente vinculada a problemas con los padres que el triángulo defensivo basado en la inseguridad. Pero aunque los factores de la infancia puedan ser obvios, todavía debemos enfrentarnos con el dilema de la memoria selectiva y las maneras sumamente subjetivas en las que los niños reaccionan ante los “errores” en la crianza. Una aproximación causal a los triángulos defensivos es realmente insuficiente y no nos va a ayudar a entender su finalidad, aunque puede aliviar los sentimientos de autoinculpación y puede incrementar nuestra confianza en nosotros mismos.

El niño con configuraciones difíciles de Saturno o Quirón posee una predisposición a vivir las limitaciones del amor de los padres. El rechazo es recordado siempre, mientras que las expresiones de cariño son prontamente olvidadas. No importa tanto la realidad de la infancia cuanto la forma en que la vivimos y recordamos descrita por las configuraciones astrológicas. Es necesario que examinemos con mayor profundidad qué es lo que esa marca planetaria nos dice realmente. El triángulo defensivo contiene un elemento de vida no vivida que se manifiesta a través de éste; y puede estar conectado con la necesidad de ser autosuficiente y la necesidad de aceptar los límites humanos.

La búsqueda de lo inalcanzable

Los triángulos de Neptuno

Ahora quiero hablaros de los triángulos que implican lo inalcanzable —pero no en un contexto familiar, esta vez—. En estos triángulos nos encontraremos generalmente con configuraciones en las que intervendrá Neptuno. Neptuno no siempre implica la inasequibilidad edípica; no obstante, los padres se verán implicados si Neptuno aparece en las casas parentales o aspecta al Sol o a la Luna. El progenitor idealizado que aparece más allá de nuestro alcance emocional se manifestará posteriormente como el amante o pareja que siguen estando más allá de nuestro alcance emocional. Pero la búsqueda del amor inalcanzable no es solamente la búsqueda del padre o de la madre. De la misma manera que los aspectos de Neptuno con las luminarias, los aspectos Venus-Neptuno —o incluso un Neptuno angular fuertemente aspectado— describen una percepción intuitiva de una unidad más grande tras la vida. Esta percepción puede demostrarse muy destructiva para la vida personal de uno si esa unidad se busca exclusivamente en las relaciones humanas.

Neptuno siempre tiene un pie en otra dimensión. Puede ser una fantasía, o un recuerdo —dependiendo del marco espiritual o filosófico personal— de “otro lugar” al que uno anhela retornar, un lugar de paz, unidad y bienaventuranza. Allí no hay muerte, no hay separación, no hay soledad, no hay dolor. El elemento de “retorno al útero” es

obvio, pues esa fuente de vida no es realmente nuestro padre o madre personales. Es la imagen arquetípica de una vasta *fons et origo* proyectada sobre el progenitor idealizado, pero que apunta a algo que está mucho más allá. No querer abandonar el útero es uno de los niveles del anhelo neptuniano, y la persecución del amor inalcanzable puede verse, simplificando mucho, como la búsqueda de un estado de fusión anterior al nacimiento y que nunca se va a encontrar en ninguna relación con personas de carne y hueso. Es necesario enfrentarse a esto si uno tiene un Neptuno fuerte y se halla enredado en un triángulo doloroso. Existe una apertura auténtica a las dimensiones más sutiles de la realidad, que hacen que las relaciones humanas ordinarias parezcan una triste y pálida copia del original. Esto pertenece a la naturaleza básica del individuo y no es causado por heridas parentales. Pero muchas veces se mezclará con un triángulo familiar que tuvo lugar en los primeros años de vida; y ambos factores en combinación harán que el individuo sea particularmente propenso a enredarse compulsivamente en triángulos.

La búsqueda del amor perfecto

Un Neptuno poderoso puede buscar durante mucho tiempo el amor perfecto, esperando encontrar ese momento de éxtasis, esa alma gemela con la cual se puede fundir por completo. Ninguna relación humana puede encajar en esa visión neptuniana del amor excepto, quizás, en esa etapa inicial y mágica del “enamoramiento”. La tendencia a buscar el amor fuera de una relación establecida puede, por tanto, resultar irresistible. Neptuno no tiene fama de ser sincero, por lo que al individuo le puede resultar casi imposible terminar una relación antes de empezar otra, más promisoria. En esta área Neptuno puede mostrar lo que eufemísticamente se llama “engaño”, lo que yo definiría más bien como incapacidad de hacer frente al enfrentamiento. Uno espera, a la confusa manera de Neptuno, que todo se arreglará sin necesidad de decir la verdad. Normalmente el asunto no acaba bien.

Aun en el caso de que uno haya trabajado muy duro en el asunto de los triángulos familiares y la separación de los padres, uno no puede “curar” a Neptuno. Uno necesita salidas imaginativas a través de las cuales la visión de la unidad y el anhelo de ser “sacado fuera de uno mismo” se puedan expresar. Los aspectos Venus-Neptuno y Luna-Neptuno pueden acabar en un triángulo amoroso si el lado neptuniano de la propia naturaleza es reprimido sin contemplaciones. Eso puede deberse a que en la carta hay demasiado Aire o demasiada Tierra, demasiado saturnina o uraniana, demasiado controlada o demasiado racional y además existe una renuencia a aflojar el control sobre el nivel imaginativo, que es lo que exige Neptuno. La historia familiar puede también predisponer al individuo a rechazar los dominios del “otro lado” de Neptuno. No hay más que ver la carta del príncipe Carlos para entender por qué un matrimonio basado únicamente en los intereses saturninos sólo puede llevar al desastre.

Por sí mismos, los aspectos Venus-Neptuno, con independencia de problemas con los padres, pueden inclinar a los triángulos. Los aspectos Luna-Neptuno o Sol-Neptuno también pueden hacerlo, si bien en el caso de éstos dos últimos la historia familiar se ve implicada de algún modo. Todos ellos pueden ser aspectos difíciles en el área de las relaciones, debido a sus expectativas excesivamente elevadas. Si uno no quiere formar parte de un triángulo en su vida, necesitará crear un triángulo no humano en el que intervengan la música, el teatro, la poesía, la literatura, un camino espiritual, la sanación, el trabajo humanitario o cualquier otro canal neptuniano de su elección. Puede tratarse de la meditación, la astrología o la interpretación de sueños. No obstante, el triángulo debe incluir material del mundo neptuniano, y así poder uno representar el papel de Traidor de cuando en cuando, perdiéndose en el éxtasis de fundirse con algo más grande que uno mismo.

Oyente: Ese tercer ángulo pueden ser el alcohol o las drogas.

Liz: Sí, puede serlo y a menudo lo es.

Oyente: ¿Puede dar Neptuno en la V una propensión a los triángulos?

Liz: Sí, por las razones que acabo de describir. Neptuno presenta una gran afinidad con el arquetipo de la víctima salvadora y así el neptuniano está tan capacitado para jugar el papel del Traicionado como el del Traidor en busca del amor perfecto. A menudo tenemos aquí una especie de actitud de sufrimiento aguantado durante mucho tiempo frente a la pareja infiel, que puede incluir en parte compasión o lástima y en parte la creencia de que uno debe sufrir en el terreno amoroso para “salvar al pecador”. No quiero destinar mucho tiempo a la psicología de esa figura, porque vosotros mismos podéis leer todo lo que yo he escrito acerca del particular. No obstante, tanto el Traidor como el Traicionado, como el Instrumento de Traición pueden quedar atrapados en las redes neptunianas.

Triángulos uranianos

Urano también puede verse implicado en triángulos en la búsqueda de lo inalcanzable. Es un planeta exterior: refleja algo más grande que el individuo y que podría ser encontrado en una pareja humana. Los contactos Venus-Urano, así como Urano en la V, VII, o VIII, pueden inclinar a implicarse en triángulos debido a que uno está buscando un ideal de perfección imposible en las relaciones humanas. Se tiene un atisbo de un sistema más brillante, más limpio y de funcionamiento perfecto en que las emociones humanas más oscuras y bárbaras ya no pueden perturbar la ordenada belleza del cosmos. Si uno busca la realización de esa visión en una relación establecida, no será nada sorprendente que —tras la desilusión causada por una pareja demasiado humana,, demasiado preocupada por que las camisas estén bien planchadas, o la pensión sea suficiente para ir tirando— busque a Urano en otra parte. Urano tiene dificultades con el cuerpo físico y esto también puede llevar a la búsqueda de la perfección cuando la pareja de uno (o uno mismo) envejecen. Si la carta muestra demasiado énfasis en Aire o Fuego, puede que la persona Venus-Urano se vea

rechazada en favor de una pareja más joven y bella, pues la costumbre va a revelar la arcilla común de la que el ser amado está hecho¹⁸.

Urano se repliega ante una experiencia emocional intensa, particularmente si la posesividad y la dependencia forman parte de ella. Tales sentimientos pueden repeler al uraniano, ya sean propios o de su pareja. Un nuevo amante parece permitir la posibilidad de una relación no sofocante. Tras un tiempo, el nuevo amante puede parecer emocionalmente sofocante, porque el verdadero problema radica más en la naturaleza uraniana que en los excesos emocionales de la pareja. Los aspectos Luna-Urano o Venus-Urano no son compañeros de cama agradables para alguien con aspectos Luna-Plutón, Venus-Plutón, Luna-Neptuno o Venus-Neptuno. Es incluso más el caso cuando uno presenta en su carta ambos tipos de configuraciones. Entonces es probable que, tarde o temprano, uno de esos aspectos aparezca en la pareja establecida, mientras la otra persona hace señas para que uno vaya con ella a pastos más verdes o se manifieste como el rival.

Como en el caso de Neptuno, Urano tampoco necesita ningún material edípico previo para crear problemas en las relaciones —aunque una atmósfera emocional demasiado claustrofóbica puede convertir unas necesidades uranianas relativamente equilibradas en reacciones viscerales de rechazo de todas las exigencias emocionales—. Urano, en última instancia, necesita salidas que no sean meramente humanas si uno desea preservar la relación establecida sin las complicaciones de los triángulos. Si uno no ha llegado a hacer las paces con los elementos uranianos de su propia naturaleza, entonces el triángulo será la manera en que se manifieste la vida no vivida. Especialmente los aspectos difíciles con Venus, la Luna o el Sol, será a menudo la pareja quien manifieste por nosotros esas tendencias uranianas. Que uno reconozca esas tendencias uranianas como propias no lo hará más fácil, pero puede facilitar la creación consciente de canales a través de

¹⁸ Para más información acerca de las cuestiones uranianas en las relaciones, ver Liz Greene, *Urano en la carta natal. El arte de robar el fuego*. Ed. Kier, Buenos Aires, 2007.

los cuales uno pueda perseguir sus ideales sin esperar que una persona de carne y hueso sea el compendio por sí sola del plan divino.

La frecuentemente cacareada exigencia uraniana de igualdad, apertura y de no posesividad en la relación no es normalmente una alternativa viable, dado que la creencia del uraniano en una apertura tal probablemente no será compartida por su pareja —y no necesariamente porque la pareja tenga un “problema”—. Exigir a la pareja que esté dispuesta a aceptar que uno tenga otros amantes —«¿Por qué no podemos ser amigos todos?»— es a menudo una exigencia disfrazada de que la pareja consienta la incapacidad de hacer frente a las consecuencias emocionales de las propias acciones. A menos que la pareja esté totalmente de acuerdo —lo cual *puede* ser el caso, si bien según mi experiencia es la excepción que confirma la regla—, se trata de una forma de acoso psicológico muy poco coherente con el ideal “democrático” al que la persona uraniana aspira. Y lo que es más: al uraniano generalmente no le gusta probar de su propia medicina¹⁹.

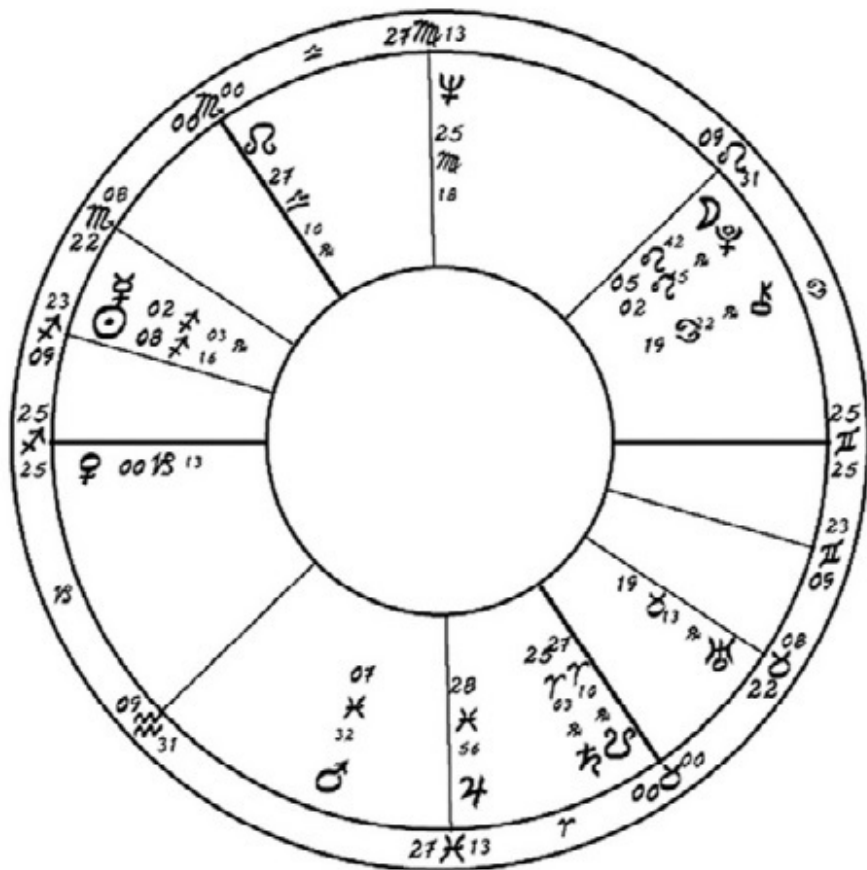
Oyente: ¿Qué es lo que quieres decir?

Liz: Los ideales uranianos de libertad tienen una tendencia a hacerse pedazos cuando es la pareja y no el uraniano quien se implica en un triángulo. Es lo que eufemísticamente llamamos “doble vara de medir”. Existe una escisión fundamental entre el idealismo uraniano y la naturaleza de las emociones humanas —incluidas las emociones del uraniano—. La necesidad uraniana de sentir la conexión cósmica puede satisfacerse a través de un tercer ángulo no humano: amistades y el compartir los ideales espirituales, intelectuales o sociales fuera de la relación establecida. Pero cuando uno convive con una persona cuyas necesidades uranianas en la relación son fuertes —con aspectos Luna-Urano, Venus-Urano o Urano en la V, la VII o la VIII, puede ser

¹⁹ El texto original dice: «the shoe is not usually welcome on the other foot». Al no ser una expresión directamente traducible en español, hemos optado por utilizar una expresión de significado similar, sacrificando el juego de palabras. (*N. del T.*)

buena idea evitar exigir constantemente un determinado nivel de intimidad física y emocional que sea intolerable para la naturaleza uraniana, a pesar de lo consciente que sea el uraniano de esas necesidades.

Triángulos que implican vida no vivida



Connie. No se muestran los datos por motivos de confidencialidad

Connie: la Traicionada

Estoy convencida de que siempre hay un elemento de vida no vivida en todo triángulo, y a veces parece que somos incapaces de descubrir esa vida no vivida si no es a través del enorme estrés emocional que provocan los triángulos. Quizá la mejor manera de empezar a explorar este terreno es echar mano de una carta que alguien del grupo me ha ofrecido. Siempre pienso que la gente que ofrece sus cartas para ser vistas por el grupo es muy valiente.

Oyente: O temeraria.

Oyente: O tal vez no lo había hecho nunca antes.

Liz: Sí, probablemente es un estado de ignorancia bendita, que es zarrandeado sin contemplaciones. Connie, ¿te sientes feliz al hablar de tus circunstancias?

Connie: Sí.

Liz: ¿Cuál es tu ángulo preferido del triángulo? ¿El Traidor, el Traicionado o el Instrumento de Traición?

Connie: Soy la Traicionada. He estado casada durante treinta años y el amor simplemente desapareció. Mi marido me dejó por una mujer más joven, que también había sido una de mis amigas más íntimas.

Liz: Ésa es una experiencia sumamente dolorosa al constituir, en efecto, una traición doble. Quizá debamos fijarnos primeramente en las pautas familiares en tu carta y ver si eso nos da alguna perspectiva. Quizá no haya nada relevante, pero podemos empezar por ahí. Veamos las casas IV y X. Todos podéis ver que Urano está en la IV.

Connie: Debo decir que soy una total principiante en el tema. ¿Urano no está al borde de la casa V?

Liz: Urano está a 19° de Tauro. La cúspide de la V está a 22° de Tauro, por lo que Urano está en la IV. No está realmente “al borde”, aunque podríamos decir que sí afecta en alguna medida a la V. Yo suelo conceder, a excepción de los ángulos, un orbe muy estrecho a las cúspides de las casas —quizá sólo 1° de orbe—, para determinar que un planeta “está en cuerpo” en la casa siguiente. Un orbe de tres grados me indica que las cuestiones uranianas se aplican principalmente a la casa IV. Respecto de los ángulos me inclino a extender el orbe hasta los 10° de la conjunción desde cualquier lado del ángulo —debido a que los ángulos son poderosos puntos de recepción energética y simbolizan la “cruz de la encarnación” que forma la estructura esencial del horóscopo. Los ángulos son los mismos con cualquier sistema de domificación (excepto el de casas iguales), si bien las cúspides de las casas pueden variar según que usemos el sistema de Plácido, de Koch, Campano, Regiomontano o el sistema de Cuadrantes del Nuevo Milenio de Arturo.

Oyente: ¿Qué?

Liz: No me hagáis caso. El IC está a 1° de Tauro y Saturno, a 25° de Aries, por lo que aquí tenemos a otro significador del padre desde la III. También deberemos fijarnos en el Sol, situado a 8°16' de Sagitario en la casa XI. No obstante, el Sol *sí* está en el borde —está a sólo 1° de la cúspide de la XII a 9°23' de Sagitario. El Sol forma cuadratura con Marte y trígono a la conjunción Luna-Plutón. Esta conjunción nos va a decir mucho sobre la imagen de la madre. Pero centrémonos en el padre primero. Urano en la IV y Saturno en la III pero conjunto a la cúspide de la IV. ¿Alguna idea?

Oyente: ¿Quieres que la interpretemos?

Liz: Claro. No es necesario que parezcáis tan asustados. ¿Cuál es vuestra impresión respecto de esos dos planetas?

Oyente: Con Urano en la IV, pienso en un padre en el que no se puede confiar —alguien que está obsesionado con determinadas ideas, o quiere cambiar el mundo, o vive para sus negocios, o viaja mucho. No se puede confiar en él. Quizá no sea culpa suya, pero no está siempre ahí. Puede estar un día y al día siguiente, ¡zas!, ya no está.

Connie: En mis años de formación ciertamente estuvo ausente. Estaba en el Ejército. Tras la guerra consiguió adaptarse bien a la vida civil y se convirtió en un padre dominante.

Liz: ¿Viviste a tu padre como una figura negativa.

Connie: Un visitante inoportuno.

Liz: ¿Cuándo se fue a la guerra?

Connie: Yo era un bebé.

Liz: Yo empezaría por plantear la cuestión de tu actitud consciente hacia tu padre. La temprana separación y la sensación de que él fue sólo un visitante en la familia parece que cuadran con ese Urano en la IV, mientras que la percepción de su “dominancia” e “inoportunidad” cuadran tanto con Urano como con Saturno. Pero también puede haber algo más.

Connie: No se le apreciaba mucho. A mucha gente le resultaba difícil tratar con él.

Liz: Sin duda. Pero aquí son relevantes *tus* sentimientos, no los de los demás. La forma en que le has retratado sugiere que no quieres tener nada que ver con él.

Connie: Cierto.

Liz: Eso es lo que me estaba preguntando. Y la razón de que me lo pregunte es el Sol y los aspectos que recibe.

Oyente: Venus es el dispositor del IC.

Liz: Sí. También hay un trígono Sol-Plutón. Y Júpiter está al final de Piscis, formando un trígono muy amplio con el dispositor de la casa XII, que es el Sol en Sagitario. Todos estos aspectos sugieren un montón de admiración por el padre. Pero debe haber sido difícil reconocer esa admiración, debido a que Saturno y Urano mandan un mensaje distinto. Sientes que él te abandonó.

Connie: Sí.

Liz: Como persona adulta, tú sabes que él se fue a la guerra. Pero los niños no entienden palabras como “guerra mundial”. Todo lo que saben es que Papá se ha ido y puede que no vuelva nunca más. El sentimiento de ser abandonado por alguien que parece haber ejercido una gran fascinación y carisma sobre uno puede ser difícil de sobrellevar. Por eso me preguntaba acerca de los sentimientos que has descrito. También, sigo fijándome en la conjunción Luna-Plutón y preguntándome sobre éstos. Tu madre debió sentirse muy sola durante los años de guerra, teniendo que cuidar de los niños. ¿Tienes hermanos o hermanas?

Connie: No.

Liz: Saturno está en la casa III, lo que a menudo es la marca del hijo único. Así que tú y ella estabais solas.

Connie: No. Mi abuela también estaba con nosotras.

Liz: Es posible que tu madre necesitara una lealtad absoluta por tu parte porque tú eras todo lo que ella tenía. La conjunción Luna-Plutón

es una afirmación sobre la imagen de tu madre, una imagen muy intensa y exigente. De ninguna manera podías demostrar cariño o amor por tu padre, ¿verdad? La crisis de tu matrimonio tiene indudablemente unas raíces más profundas de lo que parece; y estoy bastante segura de que los problemas con tus padres constituyen parte de esas raíces, debido al énfasis en la casa IV. Vale la pena imaginar qué es lo que ocurrió cuando el padre volvió a casa. Tenías a tu madre sólo para ti. De pronto ya no era así nunca más. De hecho, te traicionó para “irse con tu padre”. Eso también hace que me pregunte acerca de esa amiga tuya que se largó con tu marido, y qué vínculo existe entre ella y tu madre, con la que tenías una relación tan íntima y que de pronto ya nunca ibas a tener toda para ti. Parte de esta dinámica resuena en la dinámica de tu matrimonio. ¿Tiene sentido para ti?

Connie: Es algo en lo que realmente nunca había pensado.

Liz: Plutón en tránsito a 8° de Sagitario está encima de tu Sol ahora mismo. La configuración Venus-Marte-Plutón bajo la cual se ha iniciado este seminario está afectando precisamente a tu Sol. Quizá eso te estimule a pensar en cosas que anteriormente nunca te habías parado a pensar. Urano y Saturno son ambos significadores del padre en tu carta. Ninguno resulta cómodo como tal. En contraste, el Sol está en Sagitario, y Júpiter, su dispositivo, está dignificado en Piscis. Júpiter forma trígono con el Sol. El Sol también forma un trígono con Plutón en Leo, el domicilio del Sol. Venus, como alguno ha señalado, rige el IC y está en la casa I, conjunta al Ascendente. Forma una cuadratura fuera de signo con Neptuno.

Aquí, por lo tanto, se describe a dos padres. El primero es rechazante, inestable y poco de fiar —representado por Saturno y Urano—. El segundo es encantador, poderoso, hermoso e inasequible —representado por la doble configuración Sol-Júpiter-Plutón y Venus-Neptuno. Pareces haber reconocido a uno, pero no al otro. Esto es lo que Jung llamaba un “*animus* escindido”. Quizá tu marido tenía dos caras y tú pareces haber reconocido una, pero la otra no, hasta ahora. Puede

ser útil para ti echar un vistazo a su carta en el contexto de la imagen de tu padre, pues la imagen de tu padre no sólo es la de Saturno y Urano, sino también la de Sol-Júpiter-Plutón y Venus-Neptuno.

Oyente: Quisiera preguntar algo. El matrimonio ha durado treinta años, por lo que ahora está teniendo lugar el retorno de Saturno. ¿Es importante?

Liz: Además es el retorno de Saturno del matrimonio y sí, es relevante en cuanto a la fase que el matrimonio ha alcanzado. Se ha completado un ciclo y comienza otro nuevo. Eso no nos va a señalar acontecimientos concretos, pero sí nos dice que el matrimonio como entidad ha madurado —el Final de la Infancia, por así decirlo—.

Estallidos uranianos

Connie: Tengo la carta de mi marido aquí. Me gustaría hablar de eso primero, e intentar entenderle. Pero me produce cierta incomodidad haberla traído. Él no está aquí para contestar.

Liz: Quizá podríamos mencionar algunos puntos que parecen relevantes en vez de mostrar la carta entera en el retroproyector.

Connie: Sí, ésa parece una buena solución.

Liz: Al igual que tú, tiene un Ascendente Sagitario. Su Sol está en Acuario. El Sol forma cuadratura con Urano, que es el regente de Acuario. Puede que éste sea un lado de tu marido que no hayas reconocido. Quizá quisiste a alguien que fuera lo opuesto a tu padre —alguien que estuviera por ti todo el tiempo—. Quizá parecía que él podía cumplir con esas expectativas. Pero es significativo que los regentes de Acuario —Saturno y Urano— aparezcan en tu carta como significadores del padre y que tu marido sea un Acuario con una cuadratura Sol-Urano.

Connie: Creía de verdad que se parecía más a mi madre, no a mi padre.

Liz: Quizá pareció comportarse más como ella. Es posible que él no viviera su lado uraniano durante los años de matrimonio. También tiene una conjunción Luna-Urano en su carta. Este hombre no está hecho para el duro trabajo de la casa. Puede haber suprimido ese lado suyo; pero no obstante, eso es lo que refleja la carta. He aquí a un Ascendente Sagitario, amante de la libertad y aventurero. Pero tanto el Sol como la Luna aspectan a Urano, por lo que necesita un montón de espacio. Puede que ambos hayáis interpretado papeles en función de inseguridades pasadas y que esos papeles no coincidan con vuestro carácter básico. Ahora él está mostrando el mismo comportamiento que tú viviste con tu padre en la infancia. De pronto te estás enfrentando a una faceta de él que no sabías que estaba ahí.

Tu marido te ha empujado a volver a sentir dolorosos sentimientos de abandono y traición que a su vez, deben estar desatando los recuerdos de ese abandono temprano. La tendencia uraniana a asestar sustos se manifiesta por segunda vez en tu vida: el hombre de tu vida ya no está, se ha desvanecido de pronto. Existe algún tipo de conexión entre él y tu padre, y no sólo por la actividad de Urano en ambas cartas, sino también porque has pasado por la misma vivencia con ambos, aunque las circunstancias hayan sido completamente distintas. La naturaleza de tu marido posee un lado indómito y amante de la libertad que ha reprimido durante treinta años. Tiene al Sol justo encima del IC, y ha intentado compensar la falta de estabilidad en su propio entorno familiar temprano. Puede haber intentado ser lo que su propio padre no fue. Por supuesto, estoy especulando. Pero si él estaba comportándose de una forma sumisa y tradicional todos estos años, tarde o temprano iban a aparecer los problemas.

Quizá está tratando de encontrar una parte de sí mismo que perdió al tratar de ser excesivamente responsable. Quizá tú estás descubriendo algo sobre él que, por vuestras propias razones, ninguno de los dos quiso reconocer. Nada de esto tiene en realidad nada que ver con

otra mujer. Está conectado con cualidades jupiterianas y uranianas no vividas. Los triángulos siempre son simbólicos. Pueden doler hasta la raíz de los cabellos, pero también son simbólicos. Aunque eso no vaya a quitarte la pena, empezar a observarlo desde el plano simbólico puede hacer que estés más cerca de entender qué significa este triángulo en tu vida. Existe algún tipo de conexión entre tu padre marchándose y tu marido marchándose y alguna similitud entre ambos que ninguno de los dos conocía. Y eso también supone una gran liberación en ello para ti.

Oyente: Él tiene el Ascendente en Sagitario. El Sol de Connie está a 8° de Sagitario y Plutón sobre él. ¿Ha alcanzado Plutón el Ascendente de su marido?

Liz: No, el Ascendente está en un grado muy posterior. Connie, ¿cuándo saltó todo por los aires?

Connie: Hace seis meses.

Liz: Ambos estáis en mitad del segundo retorno de Saturno. Saturno se ha alejado de la conjunción Venus-Júpiter de tu marido en Aries en la casa V. Ahora ha vuelto a su lugar natal, también en la casa V. No es necesario detallar mucho la contradicción entre la conjunción Venus-Júpiter y Saturno en la V. Él ha tenido que enfrentarse al hecho de envejecer y eso ha hecho aparecer el *puer aeternus* en escena, pataleando y desesperado por ser consciente de que el tiempo se acaba. Júpiter acaba de pasar por encima de su Sol, activando los aspectos natales de él: cuadratura Sol-Urano, conjunción Luna-Urano y cuadratura Sol-Luna.

Connie: ¿Y entonces por qué no ha sido algo más parecido a un viaje largo?

Liz: Quizá sí que es un viaje largo. Saturno transitando sobre Venus y retornando a su posición natal no son aspectos de “enamoramiento”.

La imagen que pintan es completamente distinta: es la de Saturno-Júpiter-Urano —la lucha entre el marido maduro y responsable y el juvenil *puer* que nunca ha llegado a vivir al completo—. Antes de que veamos tus tránsitos, puede ser útil para ti que entiendas primero esa imagen.

¿Por qué esos aspectos se han manifestado a través de una aventura amorosa en vez de un viaje. Una aventura es una de las más potentes y transformadoras formas de lanzarnos a la vida. Hubo un tiempo en que los viajes eran misteriosos, peligrosos, excitantes y alimentaban el alma. Hoy los viajes pueden seguir siendo románticos, pero sólo poca gente es capaz de hacer el esfuerzo necesario para salirse de las rutas habituales; y cada vez hay menos rutas no exploradas. Hoy uno llama a su agencia de viajes, reserva un billete con su tarjeta de crédito, llega a un aeropuerto, se sube a un avión en donde le sirven una comida insípida en un envoltorio de plástico, ve una película de terror, se duerme y llega a otro aeropuerto idéntico. Toma una habitación en un hotel moderno que se parece a muchos otros hoteles modernos, se deja caer en una playa para tostarse como una langosta y luego vuelve a casa. Hasta subir al Everest se ha vuelto aburrido, con móviles y servicios de emergencia de fácil acceso si las cosas se ponen feas. Los peligros de viajar también son conocidos. Estar del lado equivocado de un kalashnikov en manos de un terrorista no puede competir en misterio con los deliciosos peligros de un amor ilícito. Las aventuras amorosas muchos niveles y todos ellos nos hacen sentir vivos de una forma muy poderosa. Es una especie de declaración de intenciones —no necesariamente dirigida a ti, sino a la vida— de que él no va a deslizarse queda y maquinalmente hacia la vejez.

La Venus natal de tu marido está recibiendo un trígono de Plutón por tránsito después de haber sido apaleada por Saturno, por lo que esa Venus en Aries en la V está despertando. La conjunción Venus-Júpiter en Aries puede ser parte de una gran mochila llena de vida no vivida que parece haber estallado en la conciencia de tu marido hace unos seis meses. Saturno ha pasado mucho tiempo pisando fuerte adelante

y atrás la conjunción Venus-Júpiter antes de que comenzara la aventura. Cuando Saturno pasa por encima de una parte no vivida de nuestra carta, de repente nos damos cuenta de aquello que no hemos tenido.

Connie: ¿Es culpa mía?

Liz: No, no creo que lo sea. Tu marido es responsable de lo que vive o no vive de su propia alma, al igual que tú eres responsable de lo que vives o no de tu propia alma. Tú no “haces” que se comporte de una u otra forma. Aun cuando hubieras intentado eso, él hubiera tenido la opción de aceptarlo o no. Él debe haber tenido su propia agenda para intentar ser un marido convencional. Ha podido existir una colaboración inconsciente en construir un determinado tipo de matrimonio que ha reprimido determinadas dimensiones de cada uno. No obstante, esto es totalmente comprensible —después de todo, es lo que la mayoría de la gente hace— y tú no tienes la “culpa” si él sintió de repente que la vida se le escapaba. Debido a que Saturno activó esta conjunción al aproximarse al segundo retorno, debió decirse a sí mismo: «Mi vida se va acabando. ¿Dónde están todos los retos? ¿Dónde queda toda la excitación?». La conjunción Venus-Júpiter en Aries es incurablemente romántica —aunque no en el sentido neptuniano, en el que anhelamos perdernos a nosotros mismos—, sino a lo grande, de una manera teatral y mitificadora de uno mismo.

Oyente: Busca con ahínco la excitación y la alegría de la caza.

Liz: Sí, y uno no puede cazar aquello que ya tiene. La conjunción Venus-Júpiter, especialmente en signos de Fuego, quiere con frecuencia escaparse y pasar un tiempo absolutamente maravilloso y excitante. Uno puede hacer eso de forma que no implique una aventura extramarital. Pero eso no es nada fácil. Júpiter y Venus son los dos dioses más infieles de la mitología griega; ambos son Traidores inveterados. Es mucho mejor haber tenido una juventud salvaje, porque así un compromiso matrimonial parece menos una cárcel. Uno puede sentirse frustrado, pero la frustración no se ve exacerbada por el sentimiento

de que uno se ha perdido su vida. No obstante, su generación atemperó una configuración natal como ésta viviendo de forma bastante libre su juventud. Ambos habéis vivido vuestra infancia en la Inglaterra de la guerra y aquellos tiempos no invitaban a las desmesuradas alegrías de la conjunción Venus-Júpiter. Si tu marido pasó en su momento por una etapa así de desmelenada, el tránsito de Saturno no debería afectarle demasiado ahora. Yo creo más bien que él está intentando descubrir algo dentro de sí mismo, si bien de una manera torpe y dolorosa.

Padres y amantes

Y ahora, Connie, ¿qué estás tratando tú de descubrir? Tu marido no está presente para hablar por sí mismo, pero tú sí. Plutón en tránsito está ahora encima de tu Sol. Este tránsito tiene muchos niveles de significado y entre ellos está la separación del padre y el nacimiento de tu propia individualidad como resultado. Creo que tu experiencia emocional real del padre está siendo dragada desde el inconsciente y ahora tienes que enfrentarte a ella. Urano en tránsito se opone a tu conjunción Luna-Plutón, lo que añade al cuadro un proceso de liberación de tu interior. Te estás separando no sólo de tu padre, sino también de tu madre. Se está rompiendo una pauta parental y te estás liberando de un complejo familiar.

Connie: Es extraordinario que digas eso. Tengo que decir que he estado luchando por entender qué es lo que ha ocurrido y le he dado vueltas una y otra vez, sin sacar nada en claro. Pero con todo el lío, la rabia y el sufrimiento, la primera vez que sentí que había pasado página fue cuando dije en voz alta: «Compórtate, por el amor del cielo. No eres su hija».

Liz: Quizá, en cierto nivel, tú *eras* su hija. Reconociendo conscientemente que no lo eres, has tomado distancia de las dolorosas emociones de la infancia, que se habían mezclado con las igualmente dolorosas emociones del presente. La diferencia está en que para un niño el abandono se siente como el fin del mundo. Uno es una víctima pasiva; uno

no puede hacer nada excepto quejarse y sentir rabia. Como adulta, existen otras opciones además del lamento y la rabia. Uno ya no es una víctima pasiva de la misma forma que lo es un niño. Puede que no seas capaz de controlar la situación, pero puedes elegir responder de diversas maneras y reconocer que tienes un futuro con o sin tu marido. Un niño pequeño siente que no tiene futuro sin sus padres.

Debido a la oposición por tránsito de Urano a la conjunción Luna-Plutón, esto no es sólo una cuestión de repetición y potencial curación de una experiencia de abandono por parte de tu padre. Al igual que tu marido está descubriendo algo sobre sí mismo, creo que tú estás descubriendo algo sobre ti misma. Sospecho que te habías identificado con un rol maternal durante años, lo que operó como compensación de la ruptura por la guerra de la familia de origen, y manteniendo una especie de seguridad desesperada que no ha permitido que tu vida fluyese. Hay algo en ese tránsito de Urano que tiene que ver con la separación de la madre y con el abandono de ese papel que has representado en tu hogar. Aunque tú eres una doble Sagitario, apostaría que la conjunción Luna-Plutón ha sido muy dominante y que mucho del fuego de esa combinación ha sido de alguna manera retenido.

Connie: En la vida mundana yo he vivido el fuego. He ejercido de actriz. Pero tienes razón: en mi casa yo era una persona bastante distinta.

Liz: Es bueno saber que tienes algunas salidas para esta carta extremadamente fogosa. Estoy seguro de que eso ha ayudado mucho. Pero mucha gente interpreta en su matrimonio un papel distinto al que interpretan en el mundo. La vida doméstica es el lugar en que los complejos tienden a tomar el control. La devoción a la familia puede haber sido tu forma de compensar por esa inestabilidad en tu familia de origen, al igual que tu marido ha compensado esa aparente falta de padre siendo muy paternal y no suficientemente la persona Júpiter-Urano que es en realidad. Tu vida ha sido cincelada por la experiencia de la infancia en tiempo de guerra, con un padre que podría haber muerto a

cada minuto y una madre que debió estar asustada y deprimida buena parte del tiempo. Nunca subestimo los efectos de este tipo de desastre colectivo en los individuos que quedan atrapados en él.

Tu conjunción Luna-Plutón habla de sensibilidad a una atmósfera temprana de oscuridad y depresión. También hay en tu carta una cuadratura Saturno-Plutón, lo que sugiere una sensación de amenaza constante y la determinación de sobrevivir cualesquiera que sean las circunstancias. La cuadratura es generacional y describe la percepción de algo peligroso en el entorno colectivo que moviliza el instinto de supervivencia. La necesidad de estabilidad es demasiado poderosa debido a este trasfondo y este temperamento, aun cuando las principales configuraciones de la carta reflejan una naturaleza más volátil y aventurera. En este momento hay algo que se está liberando en tu interior, gracias al triángulo.

Connie: Siento que algo está cambiando. Por un tiempo pensé que no podría sobrevivir a esto. Pero ahora me estoy empezando a dar cuenta de que todavía estoy aquí. Lo peor ya ha pasado y sigo aquí.

Liz: ¿Estás contenta de continuar con la discusión? Sé que es difícil hablar frente a un grupo.

Connie: Sí. Esperaba que pudieras comentar algo de la tercera carta, como has hecho con la mía y la de mi marido.

El Instrumento de Traición

Liz: Me gustaría mencionar algunas configuraciones relevantes. No tenemos hora de nacimiento para esta dama. Me has entregado una carta plana, por lo que no disponemos de Ascendente. Pero sabemos que su Sol está en Escorpio, formando una cuadratura exacta con Plutón. Su Luna está en Sagitario. No conocemos su grado exacto porque

no hay hora de nacimiento; pero este lado sagitario conecta fuertemente tanto contigo como amiga, como con el Ascendente de tu marido.

Hay un grupo de planetas en Géminis —Marte, Saturno y Urano— y, sea cual sea el grado exacto, la Luna se va a oponer a uno u otro, o posiblemente a los tres. Plutón puede estar transitando sobre esa oposición, o quizá lo haga un poco después. Pero en este momento está formando una oposición por tránsito con su Urano natal, que a su vez forma una oposición exacta con tu Sol. Podemos empezar por aquí, recordando las palabras de Toni Wolff? ¿Con qué carga el Instrumento de Traición que pertenece en realidad a Connie y a su marido?

Oyente: Hay algo que parece estar ocurriéndole a toda la gente que conozco con Plutón transitando sobre su Urano Natal. Parece que se revela por sorpresa algo que estaba profundamente enterrado. Desde el principio del coloquio he tenido la sensación de que lo que ha ocurrido es lo mejor que podría haber ocurrido.

Cuando las personas sufren una escisión interna y su personalidad no se ha desarrollado al completo, esa falta de desarrollo perpetúa la escisión. Pero en el momento en que la verdad sale a la luz existe una oportunidad de resolver la escisión y todos aquellos aspectos que estaban bajo tierra pueden ser llevados a la luz y ser vividos. Las tres personas implicadas son muy sagitarias. Creo que los sagitarios siempre viven en conflicto entre su deseo de libertad y su fuerte apego a las convenciones. Pienso que ésa es la raíz de su escisión.

Oyente: Pero el Instrumento de Traición es Escorpio, con el Sol en cuadratura a Plutón. Eso es muy distinto.

Liz: Efectivamente. Tiene al Sol en Escorpio en cuadratura a Plutón y Connie tiene la Luna conjunta a Plutón. Suena todo como si Connie

hubiera vivido su conjunción Luna-Plutón primero a través de su profunda devoción a la familia y después a través de su sufrimiento emocional. El Instrumento de Traición... ¿Podemos darle un nombre, Connie?

Connie: Podemos llamarla Phyllis.

Liz: Muy bien. Phyllis puede estar descubriendo su lado plutoniano a través de la traición a su amiga y la intensidad con la que se ha unido al marido de Connie. Es como una sala de los espejos. Tú tienes el Sol y el Ascendente en Sagitario, Connie, pero no parecen haberlos vivido en tu matrimonio. Tu marido también tiene un Ascendente Sagitario, pero tampoco parece haberlo vivido. Ahora entra en escena una tercera parte, con la Luna en Sagitario. La energía jupiteriana rebosa por doquier, y es el tránsito de Plutón el que la hace visible. Y la energía plutoniana, a su vez, también estará estallando, porque estoy bastante segura de que Phyllis igualmente tiene una vida que no ha vivido y que también hace acto de presencia en el triángulo. ¿Ella está casada también, Connie?

Connie: No. Se casó una vez y se divorció. Dijo que quería ser libre.

Liz: Y ahora está descubriendo su lado plutoniano. Ajá. Parece que no se puede engañar a los dioses.

El Escorpión y el Centauro

Oyente: Me parece que eso está liberando a todos los participantes.

Liz: Estoy de acuerdo. Tanto en Connie como en Phyllis existe una combinación Júpiter-Plutón de energías. Ésa puede ser una de las razones por las que se hicieron amigas. Cada una es la imagen reflejada de la otra. No tienes nada en Escorpio, Connie, pero tienes un trígono Sol-Plutón y, más importante, esa poderosa conjunción Luna-Plutón. En un nivel emocional ambas sois muy, muy intensas. Hay algo entre

las dos de lo que creo que ambas podéis aprender muchísimo. Hablamos aquí de las mismas energías. Pero Escorpio y Sagitario se profesan una antipatía natural. Aunque a ambas os encanta el drama, la base del mismo es diferente para cada una: allí donde Escorpio es oscuro, Sagitario es luminoso. En Escorpio, el sentido de lo dramático surge del sentimiento de que todos los encuentros emocionales son a vida o muerte. Por el contrario, en Sagitario el sentido de lo dramático surge de la intuición de un reino más grande que la vida, un lugar en que los dioses pueden ser vistos en toda su brillante gloria. En un mal día, Escorpio ve a Sagitario como un superficial, un hipócrita y un falso, mientras que Sagitario ve a Escorpio como negativo, destructivo y manipulador. Existe una dicotomía arquetípica entre ambos.

El mito nos cuenta cosas interesantes acerca de la relación entre estos dos signos. El combate de Heracles con la Hidra se asocia usualmente con Escorpio. Heracles debe luchar contra esa cosa viscosa y aterradora con nueve cabezas que vive en una oscura caverna y se alimenta de seres humanos. No consigue que salga de su escondite hasta que le dispara flechas ardientes y obliga a la criatura a salir a la luz. Tampoco puede acabar con ella de una forma ordinaria, pues cada vez que le corta una cabeza le nacen nueve. Al final, para vencerla tiene que arrodillarse en el fango y levantarla hacia la luz solar, que ella no puede soportar. Es una imagen muy escorpiana: la caza del monstruo destructor que hay en nosotros y la transformación que se opera exponiéndolo a la luz de la conciencia.

Tras derrotar a la Hidra, Heracles abandona la escena, no sin antes haber humedecido sus flechas con la sangre del monstruo, que es un veneno mortal. En la siguiente etapa de su viaje se encuentra con su amigo y mentor Quirón. Se organiza una pelea con unos centauros desagradables y sin civilizar. Quirón se interpone entre unos y otros y acaba siendo herido por una de las flechas envenenadas de Heracles. Aunque es bueno y sabio, Quirón no es más inmune a las consecuencias del combate de Heracles con la Hidra de lo que lo somos nosotros

ante las reacciones violentas en los estallidos de oscuridad colectiva como la guerra.

Estas reacciones psicológicas violentas se pueden transmitir a las generaciones siguientes, como os puede informar cualquier hijo o incluso nieto de superviviente del Holocausto. Bajo la característica y sagitariana *joie-de-vivre* late siempre un sentimiento previo de que la vida puede infligir heridas terribles e injustas. Por eso Sagitario busca un sentido a la vida —formulamos una visión del mundo con un sentido para encontrar la lógica del sufrimiento y de la oscuridad que vemos a nuestro alrededor—. Ésta es la función tanto de la religión como de la filosofía. Cada signo tiene un recuerdo del signo anterior y busca moverse más allá. El zodíaco es como un ciclo. Es también la transición de la casa VIII a la casa IX. Es comprensible que, recordando todo lo que ha dejado atrás, Sagitario vuelva su faz hacia la luz y se centre en el gran cuadro universal. También es comprensible que Escorpio se centre en la batalla que se está produciendo, porque es necesaria una aplicación constante del valor y la concentración si uno quiere destruir a la Hidra. Ambos signos se enfrentan a la realidad de diferente manera. Tu carta presenta esta combinación de energías, Connie, al igual que la carta de tu rival. Os podéis intercambiar la posición e interpretar el papel de la otra. En este momento tu amiga parece estar jugando el papel de Júpiter —la *puella* irresponsable que no respeta la institución del matrimonio y se fuga con el marido de su mejor amiga—. Pero quizá ella también está interpretando a Plutón. Apostaría a que ahora mismo la estás viendo como plutoniana: predadora y traicionera.

Connie: Y sigilosa.

Liz: Pero tus aspectos Sol-Plutón y Luna-Plutón sugieren que tú también puedes expresar esas cualidades plutonianas. Me pregunto en qué medida la dinámica plutoniana encubierta ha sido un medio para retener la lealtad de tu marido. Ésta puede ser una de las verdades más dolorosas y también sanadoras a las que tienes que mirar de frente.

¿De qué maneras has intentado “retener” a tu marido en orden a evitar tener que sufrir el abandono y el dolor? Esta experiencia puede ser muy liberadora, porque no es sólo tu marido el que necesita liberarse. Existe, como hemos visto, una dimensión parental en este triángulo. Pero hay mucho más.

Connie: Siendo honesta conmigo misma, puedo ver que he sido un tanto manipuladora en mi matrimonio. Lo sé. Supongo que es un mal uso del poder.

Liz: La expresión “mal uso” implica que existe un código en el que se especifican los “buenos” y “malos” usos del poder. No estoy seguro de que la vida sea así de simple. En las relaciones íntimas todos ejercemos cierto grado de manipulación emocional. La mayor parte del tiempo los motivos son legítimos, desde una perspectiva emocional, y nacen del simple deseo de estar con aquella persona que uno quiere y necesita. Y la pareja debe *estar dispuesta* a ser manipulada. Es un baile en pareja. Quizá alguna que otra vez te hayas pasado de la raya; pero sería sorprendente que hubieras actuado de otra manera, dados tus orígenes. Estabas desesperada por mantener la estabilidad matrimonial. Quizá hayas hecho todas esas cosas de una manera que se hizo muy difícil para tu marido vivir su lado Júpiter-Urano. No obstante, él colaboró inconscientemente contigo y probablemente por las mismas razones. Ahora es el momento de dismantelar esa vieja pauta.

Oyente: Has dicho antes que el marido de Connie tiene a Saturno en la casa V. Ésa podría ser una de las razones por las cuales él necesitaba mantener la estabilidad y la seguridad en todo momento.

Liz: Sí, Saturno en la V sugiere que él se toma el amor muy en serio. Algunas personas con Saturno en la V rechazan implicarse en profundidad; pero generalmente eso es una defensa, porque temen el peso de un potencial compromiso. Por naturaleza, Saturno en la casa V es leal y responsable en cuestiones amorosas, aunque no siempre sea demos-

trativo. Pero la persona que describe la carta es un Acuario con Ascendente en Sagitario, un Urano muy fuerte y una conjunción Venus-Júpiter en Aries en la casa V. Saturno tuvo que emplearse a fondo para mantener todo eso a raya.

Connie: Pues ahora está mostrando su lado acuariano. Pretende que seamos todos amigos.

Liz: Oh, vaya. Bueno, en las famosas palabras de Mandy Rice-Davies, “él podría decir eso, ¿verdad?”. A pesar de ello, vale la pena intentarlo por algunas razones, siquiera sea porque tú puedes aprender mucho acerca de ti misma si entiendes el comportamiento de tu amiga. Además, te ayudará a ver claro lo que tu marido está haciendo realmente. Sería demasiado fácil culpar a tu amiga por arrebatarte a tu marido. Sería igualmente demasiado fácil culparte a ti misma por tus propios errores imaginarios. Finalmente, sería también demasiado fácil culpar a tu marido por ser cruel e insensible. No me cabe duda de que tú has sentido todo eso durante algún tiempo; pero hay algo que está más allá de esa orgía de recriminaciones.

Puede que tu marido está buscando una parte perdida de su propia alma —el lado Júpiter-Urano— que él ve en su nuevo amor. Puede estar en estado de shock. No obstante, ella es también una buena percha, debido a su Luna en Sagitario y, posiblemente, una oposición Luna-Urano. También tú eres una buena percha, por ser doble Sagitario; pero tú no has vivido ese lado tuyo en el matrimonio, y él tampoco ha podido vivir el suyo a través de ti. Lo está buscando en otra parte. Aun así, le pertenece. Lo que está buscando es algo que igualmente tú tienes que buscar y vivir plenamente. Esto puede ser mucho más creativo que sumergirse en el lado negativo de la conjunción Luna-Plutón, que puede ser algo que tu madre haya hecho muchas veces —sentirse víctima oprimida—. La expresión favorita de los aspectos Luna-Plutón es «¡La vida me ha tratado a palos!». Lo que te ha ocurrido a ti *es* verdaderamente una paliza, en un nivel. Pero en otro nivel no tiene nada que ver con que seas una “esposa fallida”. Tiene que ver con tres

personas que no han vivido suficientemente sus vidas interiores y ahora esa parte no vivida les está exigiendo ser expresada.

Connie: Todo lo que dices tiene mucho sentido para mí. Tengo que pensar mucho en todo eso. Pero no sé qué hacer con el dolor.

Liz: No tengo un antídoto contra tu dolor. Interpretar un horóscopo no es una cura para el sufrimiento emocional. La comprensión que ofrece puede ayudarte a sobrellevar el dolor, pero no va a eliminarlo. Va a estar ahí, por mucho que lo comprendas, y no deberías bloquearlo o negarlo. Necesitas pasar por un proceso de duelo, porque estás dejando ir algo que es tanto interno como externo. Plutón en tránsito suele exigir que renunciemos a algo, y lo primero que solemos perder es nuestro orgullo. Lo que has vivido es una traición, y la traición es el núcleo básico de todos los triángulos. La traición zarandea nuestros ideales e ilusiones y por nuestro orgullo nos hace pasar por un infierno. Rompe también con la identificación con los padres. No hay un instrumento más poderoso que la traición para cortar el cordón umbilical. La traición nos hace madurar, ya sea que hagamos el papel de Traidor, de Traicionado o de Instrumento de Traición.

Puede ser útil reflexionar sobre lo que creías que era tu matrimonio y con quién creías que te habías casado. Y luego examinar con mucho detenimiento el matrimonio de tus padres. ¿Qué clase de matrimonio fue? ¿Sabes por qué se casaron? ¿Cómo percibía tu madre a tu padre? Cuanto más investigues, más te darás cuenta que has vivido en un cascarón relleno de tus ideas sobre tu marido, sobre ti misma y sobre la naturaleza del amor. No eres la única que lo hace. Todos lo hacemos, en mayor o menor medida. A veces lo que hay fuera del cascarón coincide con lo que hay dentro y a veces no. A veces cambia con el tiempo, y lo que ocurre no es “culpa” de uno. Cuanto más entiendas en qué han ensombrecido tus fantasías, tus expectativas y tus miedos lo que tú eres realmente, más libre serás. Hay algo que se está deshaciendo y que sospecho que tú necesitas desesperadamente librarte de ello. No quiero decir que necesitas desesperadamente librarte de tu

matrimonio; no sabes aún cuáles serán los resultados de los presentes acontecimientos. Puede que las cosas se arreglen por sí mismas o puede que no. Pero incluso si lo hacen, seguirás teniendo que enfrentarte al sentimiento de haber sido traicionada.

La naturaleza arquetípica de la traición

Existe un ensayo muy provocativo de James Hillman llamado *Betrayal* (Traición), que se puede encontrar en una colección de ensayos llamada *Loose Ends* (Cabos sueltos)²⁰. Os sugeriría que leyeseis ese ensayo y que prestarais particular atención a la historia del padre y el hijo con la que empieza el ensayo. Hillman sugiere que la traición es algo transformador en cuanto nos fuerza a reconocer cómo nuestras fantasías de vida o de amor nos impiden crecer y ser miembros de pleno derecho de la familia humana. La traición es el medio a través del cual esas fantasías se hacen conscientes. Intentamos encerrarnos a nosotros mismos y a otras personas en nuestro mundo de fantasía, que se supone que ha de compensar por el dolor de la infancia. Dado que toda infancia comporta dolor, los enunciados con los que cargamos son también arquetípicos, y reflejan un mundo infantil alternativo, que guarda semejanzas con el Edén en su inocencia y estado de fusión con el progenitor divino. La serpiente en el Jardín es una imagen de este rol arquetípico de la traición, inherente a ese estado de inocencia y, tarde o temprano, surge para destruir nuestra fusión.

No existe ninguna fórmula mágica para enfrentarse al dolor de la traición. Una perspectiva arquetípica puede ayudarnos a ver las cosas de una forma distinta, pero el dolor no puede despacharse con una mera racionalización. No obstante, existe una diferencia entre el dolor ciego y el dolor al que acompaña la comprensión. Interpretar el papel de la “esposa fallida”, Connie, es un callejón sin salida. No lleva a ninguna parte y no vas a aprender nada de ello. Te harás daño a ti misma y te menospreciarás por ello. Tampoco “te han robado” a tu

²⁰ Hillman, James, *Loose Ends*, Spring Publications, Zürich, 1975.

marido. Es muy humano creer que a uno le han robado la pareja. Pero la verdad es que las personas se levantan de su sitio y se alejan. Y si es tan pasivo y tan soso que cualquiera se lo puede llevar consigo y con su sillón, ¿qué hacías estando casada con él de todos modos? Si empiezas a pensar de esta manera, puede surgir algo positivo de todo esto. Tengo una gran confianza en los tránsitos de Plutón. El tránsito de Plutón por encima del Sol es una verdadera oportunidad para emerger como individuos. Algo debe terminar para que algo nuevo pueda empezar. Es un nacimiento, lo creas o no.

Connie: Me cuesta mucho verlo de esa manera.

Liz: Claro que sí. Pero puedes intentarlo. No esperes que el dolor desaparezca. Date permiso para sentir toda la rabia que puedas. Piensa, escribe o di toda clase de cosas horribles. Pero al mismo tiempo, empieza a hacerte unas preguntas determinadas.

La compulsión de repetición

Oyente: Tengo una pregunta. Conozco una situación en la que un hombre se casó con su novia de la infancia. Ambos trabajaron para una empresa de seguros y ahora tienen un hijo de corta edad. El hombre ha dejado a su mujer por otra compañera de trabajo de la misma empresa y han tenido otro hijo. Mi pregunta es ésta: puedo entender por qué él sintió la necesidad de acabar con su matrimonio. Obviamente estaba demasiado encerrado en él y quería ser libre. ¿Pero por qué fue a casarse con otra mujer exactamente igual a la que dejó?

Liz: No sabemos si las dos mujeres eran exactamente iguales, salvo el hecho de que ambas trabajaban en la misma compañía de seguros. Pero es posible que ellas tuvieran determinados rasgos en común. Ése es normalmente el caso. Eso subraya lo que he dicho antes acerca de la dinámica interna de los triángulos y la compulsión de expresar una parte de vida no vivida. Cuando no hay conciencia de ello, las situa-

ciones emocionales tienden a repetirse. Es lo que se conoce como «saltar de la sartén para caer en las brasas». Uno siente que está en una situación aterradora y sofocante; parece que todo está mal. Entonces uno cree que ha encontrado la redención, pero la redención se convierte en otra versión de aquello de lo que uno había huido, porque uno no ha reconocido verdaderamente la realidad interior que uno está buscando.

Muchos triángulos se repiten —trajes distintos, pero los mismos personajes y guión—. Otros triángulos son de verdad transformadores. Destruyen una vieja pauta familiar y la nueva relación es auténticamente más feliz y gratificante. O el triángulo sirve al propósito de liberar energía y potenciales internos. Aun cuando la antigua relación se recomponga, o uno acaba de todos modos sin pareja, todo ha cambiado. No obstante, seguimos siendo nosotros mismos, por mucho que intentemos arreglar nuestra vida externa. Si una cuestión se ha quedado sin resolver, las pautas no resueltas reaparecerán en las nuevas relaciones. La compatibilidad puede ser mayor con otra pareja, pero uno sigue teniendo la misma psique. Quizá tu amigo no quiera enfrentarse al problema de por qué se metió en la situación original, para empezar. Quizá está intentando asegurarse de que su visión de la realidad sigue siendo la misma. Quiere cambiar su vida sin cambiar él personalmente.

Oyente: Al enterarme de que él había dejado a su mujer pensé: «Puedo entender por qué ha dejado a su mujer». Después me sentí muy decepcionada. Supongo que estoy siendo demasiado crítica. Quizá yo quería haberle visto fugarse con una bailarina exótica.

Liz: Quizá lo haya hecho. No sabes lo que ocurría en casa. De todos modos, tampoco está garantizado que aprendamos de nuestras experiencias. Yo creo que siempre hay una razón profunda para que los triángulos aparezcan en nuestra vida; y cuando lo hacen, siempre podemos ver tránsitos relevantes —como hemos visto en el caso de Connie, con Plutón transitando por encima del Sol—. Siempre habrá un

tránsito poderoso conectado con la experiencia que nos puede decir algo acerca de su significado profundo. Pero no hay garantías de que el ego aprenda algo de ello. El tránsito indica que la psique está intentando traer algo a la luz, a la conciencia consciente. Podemos dar la espalda a esa oportunidad. Tenemos opción de hacerlo. Desgraciadamente, mucha gente aprende poco o nada de ello. Están desgarrados entre emociones contradictorias y sus vidas son fuertemente sacudidas. No salen de la experiencia más conscientes de lo que entraron, salvo por el hecho de que son más viejos y están más amargados.

Con una pauta de repetición de triángulos, la edad nos acaba alcanzando. Uno se vuelve más cínico y cansado, y no quiere molestarse en intentarlo de nuevo, porque uno sabe que será una repetición de la última vez. Uno aprende a resignarse a la infelicidad y entonces uno ya cree que ha sentado la cabeza. Pero la resignación lo es lo mismo que la conciencia consciente y la amargura no es lo mismo que dejar ir algo o a alguien. Más aún: no podemos ser siempre valientes y heroicos. Necesitamos un elemento de familiaridad en nuestras vidas. Algunas personas encuentran a alguien para sus triángulos a la vuelta de la esquina. Otras, en cambio, lo encuentran al otro lado del mundo. Depende mucho de la naturaleza de la carta natal. Se pueden emprender verdaderos viajes míticos sin salir de la empresa de seguros. Que tu amigo haya aprendido de la experiencia o no, es algo que pertenece al reino de las conjeturas. Podrías estar subestimándole.

Oyente: Me he dado cuenta de que, cuando un triángulo se rompe, se produce una enorme liberación de energía. No importa si las personas implicadas en una relación estable consiguen hacer las paces con lo que ha ocurrido o no. Se libera muchísima energía. Suele ocurrir sin necesidad de que uno haga nada al respecto. Te levantas una mañana con una energía distinta, especialmente en aquellas relaciones de larga duración en la que uno ha desarrollado una especie de simbiosis. Cuando ese vínculo se corta, uno ve cómo la gente crece enormemente. La energía de Sagitario en la carta de Connie dice algo acerca

de tener esperanza y confianza en el futuro. El resultado tiene algo que ver con el crecimiento y una mejor comprensión de la vida.

Integración y perdón

Un triángulo puede ser como un gran triángulo en una carta. La energía fluye en círculos una y otra vez, sin ir a ninguna parte. Dentro de los triángulos, cada una de las tres personas intervinientes tiende a proyectar elementos propios sobre las demás. El triángulo mantiene esas proyecciones en su lugar y puede haber una enorme resistencia al cambio. Podríamos incluso decir que el triángulo se forma *porque* existe esa resistencia en cambio, de forma que cualquiera que sea lo que está buscando ser expresado es vivido a través de la proyección. Cuando tal triángulo se rompe, las proyecciones vuelven a casa otra vez. Se libera la energía psíquica, ya sea a través de la muerte o de la renuncia voluntaria de alguien. El momento en que esto ocurre no es accidental. En una, o dos, o en las tres personas intervinientes, los problemas inconscientes han llegado a un punto en que pueden ser integrados, aun cuando esto se exprese simplemente a través del dejar ir. En el momento en que somos capaces de hacer eso, las proyecciones se vuelven conscientes.

Oyente: James Hillman habla de la gloria del perdón como una importante experiencia espiritual, como una especie de gracia.

Liz: No creo que el verdadero perdón pueda llegar de otra manera. *Es* una especie de gracia. No se puede otorgar por un simple acto de voluntad. Es muy triste escuchar al Traicionado decir «Te perdono», no desde el corazón, sino en orden a recuperar a la pareja descarriada. Por debajo puede no existir ningún tipo de perdón —aunque eso puede no ser consciente tampoco— y el castigo puede prolongarse durante mucho tiempo. Yo creo que el perdón sólo puede provenir del reconocimiento del hecho de que uno colaboró inconscientemente con el Traidor y de la recuperación de las proyecciones. Antes de eso, no es po-

sible el perdón. Parece surgir de algo que está auténticamente integrado en uno. Todo el proceso es transformador. No sé si es el perdón lo que transforma o si el perdón es producto de la transformación. Sospecho que es lo segundo. No podemos fabricar por nosotros mismos el perdón si hemos sido traicionados. Únicamente podemos trabajar por integrar lo que pertenece a nuestra propia alma.

Oyente: Entonces lo importante ocurre dentro, no fuera.

Liz: Eso es lo que quiero decir cuando digo que, en el fondo, en los triángulos entra en escena nuestra vida psíquica no vivida. Algo cambia en la conciencia de uno cuando empieza a reconocer eso. Por eso el pequeño consejo de Toni Wolff, que puede sonar sarcástico, hay que tomarlo muy en serio. Uno empieza a reconocerse en el espejo del rival. Uno empieza también a ver cómo la pareja manifiesta algo que uno no está viviendo por sí mismo. Algo se libera cuando entendemos estas cosas.

Oyente: Puede que ella no lo dijera al pie de la letra.

Liz: Sí, ella quería decir literalmente y de hecho lo hizo así. Pero también lo decía en un sentido simbólico, por supuesto. El rival está dentro de uno. Si podemos entender al rival como algo que está en nosotros al mismo tiempo que como alguien externo, entonces tomar el té con él significa que estamos estableciendo una relación con aquello que no hemos vivido por nosotros mismos.

Oyente: No suena muy

Liz: No es muy cómodo, ya sea de puertas adentro o afuera. Como alguien ha señalado, uno querría echarle algo en el té. Y hay muy buenas razones por las cuales no vivimos determinadas dimensiones de nuestra psique. No es que sean terribles por naturaleza; pero para el ego *parecen* terribles. Permitir esas cosas en nuestra vida y reconocerlas como propias amenaza nuestros valores más enraizados. Invitar al

rival a tomar el té equivale a dismantelar la imagen que uno ha tenido de sí mismo toda su vida. Yo creo que, al final, la integración psíquica es el propósito último de todos los triángulos. Incluso cuando los planetas exteriores intervienen en los triángulos familiares, aquello a lo que estamos más apegados del progenitor es algo que en realidad nos pertenece a nosotros. Este algo puede implicar una ampliación de nuestras fronteras psíquicas para incluir un nivel de realidad más amplio y más profundo en nuestra vida. No obstante, está conectado con nuestro propio trayecto vital.

Encuentros en la fase uraniana

Urano en la casa IV puede ser inicialmente sobre, o ser experimentado a través del padre. En el caso de Connie, su padre estaba ahí y, de pronto, dejaba de estar. El Urano de Connie fue primero experimentado como un acontecimiento externo. Más tarde, cuando el padre volvió a casa, Urano fue percibido como una cualidad negativa perteneciente a su padre. Pero, a fin de cuentas, se trata de su propio Urano natal y simboliza algo en el interior de Connie. No es un planeta personal, sino que refleja la urgencia colectiva hacia un ideal de perfección. Como está en Tauro, retrata a una generación que busca nuevas definiciones de seguridad y unos valores menos ligados al mundo material.

Dado que esa búsqueda es colectiva, no es fácil de reconocer individualmente, y mucha gente de la generación de Connie se ha sentido “forzada” a renunciar a su estabilidad material. La sacudida de la Segunda Guerra Mundial reflejó justamente eso a un nivel exterior. Si Connie quiere hacer las paces con Urano, tiene que estar dispuesta a expandir su visión y ver el universo de forma distinta. Tiene que reconocer las pautas evolutivas de gran calado que están en acción, no sólo en su propia vida, sino en la vida de la familia humana. Entonces la independencia y el desapego que ella percibió como negativos pueden representar una energía positiva en su vida.

Urano es difícil de digerir para el ego, y no sólo porque es un planeta colectivo. Urano es indigerible porque nos exige distanciarnos de nuestras emociones e instintos. Urano es el enemigo natural de la Luna y amenaza nuestras necesidades más profundas y primarias de seguridad. Permitir la entrada de Urano en nuestra vida personal es reconocer que las relaciones son posibles sin necesidad de una tranquilizadora presencia física y emocional. Los lazos uranianos son mentales y espirituales, forjados a partir de ideales compartidos y el reconocimiento de que somos compañeros de viaje en un trayecto evolutivo más vasto que se inició en el alba de los tiempos y cuya meta última ni siquiera se puede imaginar. Estos lazos pueden ser indestructibles, pero no pueden ser vistos, tocados o atados a la mesa o a la cama. En este contexto vasto e impersonal, las pequeñas heridas o decepciones de la vida cotidiana son banales y sin sentido. Esto es difícil de tragar para nuestro lado lunar. Nuestros sentimientos ya no son especiales ni tampoco aquello que amamos y perdemos.

Desde la perspectiva lunar, si mi amante no está aquí, no hay relación. Las personas separadas a la fuerza por la distancia aprenden a veces que existe una conexión que continúa a unos niveles más sutiles. Es fácil experimentar esta conexión en el contexto de una amistad. Un amigo se va muy lejos y lo ve una vez cada pocos años. Pero cada vez que se ven, la conexión sigue intacta como si nada hubiera cambiado. La amistad sigue viva y crece, aunque no se haya hecho esfuerzo visible alguno para que eso sea así. Hay una novela notable del escritor australiano Patrick White, titulada *Voss*²¹, que trata en parte con este tema de la dimensión invisible de las relaciones que trasciende el tiempo y el espacio. A aquellos de vosotros que, como a mí, a veces os resultan más inspiradoras las novelas que los textos didácticos, os recomendaría la lectura de esta novela.

²¹ White, Patrick, *Voss*, Penguin, London, 1960. Hay traducción española: *Tierra ignota*, Ed. Ícaro, Córdoba, 2008.

En materia de relaciones, Urano nos desafía a reconocer lazos que no dependen de la vida material o emocional. Cuando está en la casa IV, esto se aplica a los lazos que uno crea con el “hogar” o la “familia”. “Hogar”, para Urano en la casa IV, no significa la tierra en que uno nació o la casa hecha de cemento y ladrillos en la que uno vive; y la “familia” pueden no ser aquellos con los que tenemos lazos de sangre. El Urano en la casa IV de Connie es una descripción bastante exacta de algo que ella vivió primero a través de su padre. Él se fue, pero el lazo se mantuvo. Él no estaba presente ni física, ni emocionalmente, pero aun así estaba presente; y ese lazo no pudo ser destruido por la negación, por parte de Connie, de sus sentimientos hacia él.

Si su padre hubiera muerto o hubiera sido irrelevante para su vida interior, a ella no le hubieran atraído las mismas cualidades uranianas en un marido. Connie necesitaba integrar en su conciencia la capacidad de Urano de ver más allá de las emociones y de centrarse en una base intelectual y espiritual más profunda. En el nivel mundano, Connie ha pasado por una experiencia humillante e injustamente dolorosa. En un nivel más profundo, probablemente no habrían bastado otros medios para que ella entrara en contacto con esta dimensión de su trayecto vital.

Los significadores familiares como representaciones de la vida no vivida

La experiencia de los símbolos astrológicos primero a través de los padres y posteriormente a través de un triángulo en el cual se repite la misma experiencia, describe algo dentro de nosotros que necesita ser vivido. Los planetas en las casas familiares no describen únicamente pautas familiares. Describen dimensiones de nuestro interior que no hemos vivido, especialmente cuando chocan frontalmente con otros factores de la carta, como por ejemplo, un Urano en la casa IV en cuadratura con una conjunción Luna-Plutón en la VII. La conjunción

Luna-Plutón mira torvamente a Urano y dice: «Esto no tiene nada que ver conmigo. *Yo* no soy así. Soy cariñosa y me preocupo por la gente. Mi padre fue una persona fría e insensible que no se preocupaba de su familia. Ahora lo es mi marido. *Él* es quien se ha fugado». O podemos tener a un Júpiter emplazado en la IV o la X en una carta con predominancia de Tierra o Agua; y entonces decimos: «Mi madre era egoísta y emocionalmente exigente. *Yo* no soy así. Fue mi padre quien se comportó como un *playboy* irresponsable, no yo». No obstante, es el propio Júpiter. A menos que sea reconocido como propio e integrado, puede aparecer de sopetón como la pareja infiel o el Instrumento de Traición. O si el progenitor no vivió el arquetipo de ninguna de las maneras y éste permaneció en el inconsciente en la psique familiar, uno puede acabar representando el papel de Traidor contra su voluntad, empujado por algo sobre lo que no tiene control.

Oyente: ¿Se aplica eso a cualquier planeta en la IV o la X?

Liz: Sí. Aun cuando el progenitor representado por el planeta lo sea de una forma creativa, sigue siendo un planeta de *nuestra* carta y pertenece por tanto a *nuestro* destino. Obviamente, eso ayuda si tenemos un modelo positivo.

Oyente: Es mucho más difícil hacer realidad la expresión de esos planetas si no son expresados por los padres. No sabemos a qué estamos mirando.

Liz: Es *más* difícil si el padre o madre niegan con vehemencia ser de esa manera. A veces tenemos una vivencia completa de ese planeta, pero que al mismo tiempo es destructiva o dolorosa. Podemos repudiar ese planeta si no vemos ninguna posibilidad positiva en él. La manifestación del Urano en la casa IV de Connie fue bastante literal: su padre se volatilizó. En parte debido a eso y en parte debido al conflicto entre los atributos uranianos y otras cualidades de la carta, Connie creció temiendo esa energía uraniana, la cual intentó bloquear en sí misma y en su matrimonio. A pesar de ello, se casó con un hombre uraniano,

con el Sol en Acuario y ambas luminarias aspectando fuertemente a Urano. Hay una cierta inevitabilidad arquetípica en lo que ha sucedido.

Los planetas en las casas familiares no siempre actúan abiertamente. Un Urano en la casa IV puede no reflejar una separación obvia en la infancia, porque las cualidades y pautas que Urano describe pueden ser reprimidas sin contemplaciones por el progenitor. El padre puede ser desesperada y profundamente uraniano; pero su generación y el peso de las responsabilidades familiares, así como otros factores de la carta, pueden haber silenciado cualquier impulso revolucionario o inspirativo que existiera en su alma. Su hija percibe todo eso, pero no entiende la extraña, fría, cortante y desapegada energía que él irradia. Los significadores parentales no describen necesariamente eventos, ni siquiera el comportamiento exterior del progenitor. Describen pautas arquetípicas que compartimos con ese progenitor. No obstante, ese progenitor puede pasarse la vida entera luchando contra esas pautas. Tomemos, por ejemplo, a Júpiter en la X. En el mito, Júpiter es el rey de los dioses. Es brillante e imperial, el alma del espectáculo, el que cambia de forma. Seduce a mujeres y a jóvenes. Lanza sus rayos y se iluminan los cielos; trueno y toda la tierra tiembla. Luego nos fijamos en nuestra pobre madre, que ha cuidado hasta la extenuación a sus hijos, que ha estado enferma tantos años y pensamos: «Eso no puede ser verdad. Menuda idiotez de interpretación. La casa X decididamente no representa a la madre».

Pero podríamos dejar de reaccionar y empezar a observar. Podríamos ver cómo ella controlaba a su familia desde la cama, exhalando vapores que dominaban la atmósfera de la casa, y podríamos darnos cuenta de que todo el entorno doméstico giraba alrededor de ella. Ella era, ciertamente, la que mandaba. Si no era feliz, todo el mundo se enteraba de que no lo era y nadie se atrevía a ser feliz. Hasta el perro tenía miedo de ladrar cuando ella sufría uno de sus frecuentes dolores de cabeza. Cualquier cosa que ella quisiese la obtenía de inmediato, porque nadie podía cargar con la culpa de no dárselo. Su depresión era más bien dramática. Su desgracia, muy teatral. Nos damos

cuenta de que su lugar bien podría haber sido un escenario, o el sillón de directora ejecutiva de una multinacional. Podemos empezar por reconocer que todo eso es verdadera e inequívocamente jupiteriano. No obstante, se trata de un Júpiter disfrazado e inconsciente, reprimido quizá por razones perfectamente comprensibles y al que se le permite expresarse en la vida sólo a través de una vía indirecta. Y dado que es *nuestro* Júpiter en *nuestra* casa X, necesitamos encontrar una forma más honesta y productiva de vivirlo.

Oyente: ¿Cómo has sabido que yo tengo a Júpiter conjunto al MC?

Liz: No lo sabía. Fue un golpe de suerte. Un planeta en la IV o la X puede no manifestarse abiertamente, pero sí puede formar parte de lo que experimentamos a través de ese progenitor. Si él no ha vivido la pauta arquetípica simbolizada por ese planeta de forma creativa, ciertamente para nosotros será mucho más difícil saber a qué nos enfrentamos. Podemos no darnos cuenta de aquello con lo que nos encontramos a través de un triángulo que aparece posteriormente en nuestras vidas. El padre saturnino que nos rechaza y que reaparece en un triángulo ocupando el lugar de una pareja fría y rechazante tienen mucho que ver con la propia necesidad de adquirir límites. Si observamos esta experiencia fundamentalmente saturnina desde una perspectiva más desapegada, ¿qué es el rechazo, al fin, sino el trazado de límites que nos parecen intolerables? Puede ser nuestra propia falta de límites la que nos arrastre hacia un triángulo en que somos los Traicionados, rechazados por una pareja saturnina que dice: «Quiero ser una persona separada». O podemos ser el Traidor, huyendo de una pareja cuyas necesidades emocionales parecen represivas, pero que secretamente reflejan nuestra propia incapacidad de enfrentarnos a la soledad. Las duras y dolorosas lecciones que surgen de esa clase de experiencias son lecciones acerca de aquello que no hemos desarrollado en nosotros mismos.

Quizá tengamos que descubrir nuestras pasiones más primarias si Plutón está en la IV o la X. Puede ocurrir que de entrada no las

reconozcamos y digamos: «Mi madre era terriblemente manipuladora» o «Mi padre era un asqueroso controlador». ¿Por qué la gente se vuelve manipuladora y controladora? El que alguien exprese tales cualidades plutonianas no significa que lo haga porque es divertido. Las relaciones se equiparan a la supervivencia y existe una desesperada necesidad de que los seres queridos permanezcan cerca. Plutón se moviliza cuando uno se siente amenazado. La gente se vuelve manipuladora porque le aterroriza perder el objeto de su amor. Todos somos capaces de ello, si el grado de apego o el nivel de amenaza son los adecuados. Si no reconocemos como propios esos atributos, Plutón puede manifestarse en un triángulo. Puede que entonces descubramos lo posesivos que *nosotros* podemos llegar a ser. Podemos agenciarnos una pareja profundamente posesiva y llegar lo suficientemente lejos con ella para decir: «He escogido a alguien que es como mi padre/mi madre». Ésa es un destello de conciencia, pero es sólo el principio. A menudo nos damos cuenta de que Plutón existe en nuestra carta a través de la traición. Descubrimos que nuestros sentimientos son apasionados, que nuestras necesidades son muy intensas, que la desesperación nos puede volver traicioneros y manipuladores, y que el control puede parecer la única forma de sobrevivir. Este proceso de autodescubrimiento puede ser aterrador y bajarnos los humos de golpe, pero nos permite convertirnos en aquello que plenamente debemos ser.

Elementos débiles o ausentes

Podemos fijarnos en otros factores además de los planetas en las casas IV y X para tener una idea de lo que los triángulos pueden revelar acerca de nuestro lado no vivido. A veces, la vida no vivida se describe como falta de alguno de los elementos astrológicos. A menudo el rival en el triángulo personifica el elemento que nosotros no podemos expresar. Puede no ser tan evidente como el caso en que no tenemos planetas en Tierra y nuestro rival tiene seis planetas en Capricornio. O podemos tener planetas en Tierra, pero no conectar muy bien con ellos. Puede ser que no los hayamos desarrollado o que el ego luche contra

ellos. Nuestro rival puede tener un Ascendente en signo de Tierra o un Saturno angular que él o ella expresan poderosamente.

La tentación, si uno es elegido para el papel de Traicionado o de Instrumento de Traición, es frecuentemente menospreciarse e idealizar al rival. Ésa es la forma en que el Elemento débil o ausente hace acto de presencia. Miramos a los demás y nos sentimos inferiores porque ellos parecen tener algo de lo que nosotros carecemos. Pero reconocer que el rival posee algo que uno no ha vivido no implica que uno está compitiendo con alguien “mejor” o “superior”. La necesidad de desarrollar algo que otra persona expresa más fácilmente no implica inferioridad. Si uno es el Traicionado o el Instrumento de Traición, puede sentir como una patada en el vientre pensar en el rival y admitir: «Sí, esa persona tiene algo que yo necesito desarrollar», porque el orgullo se interpone en el camino. Pero no llegaremos muy lejos en nuestra comprensión del triángulo si nuestro orgullo es tan grande que no estamos preparados para echar una mirada más profunda. Tampoco llegaremos muy lejos si estamos demasiado ocupados flagelándonos y entonando el *mea culpa*.

Podemos convertir ese elemento débil o ausente en blanco de nuestro desprecio, es decir, lo opuesto a idealizarlo; y ocurre igualmente cuando un Elemento no se expresa. Es un mecanismo de defensa muy común frente a sentimientos de inferioridad. Allí donde no nos adaptemos bien o nos sintamos incómodos y torpes, podemos intentar hacer frente a nuestros sentimientos de inferioridad mirando por encima del hombro a aquellos que personifican esas cualidades que nosotros no hemos desarrollado. Si nuestro Elemento Aire es débil, menospreciaremos a los intelectuales diciendo que «viven en su cabeza», «son incapaces de sentir nada» y que «prefieren hablar de algo antes que experimentarlo». Si se trata del Elemento Tierra, menospreciaremos a aquellos que se preocupan del mundo concreto: serán «materialistas», «poco imaginativos», «rígidos» o «aburridos». Si lo es nuestro Elemento Agua, las personas a despreciar serán emocional-

mente expresivas y diremos entonces que son «históricas», «manipuladoras» o «incapaces de pensar racionalmente». Si, finalmente, lo es el Elemento Fuego, entonces despreciaremos a las personas que se expresan demasiado a sí mismas y diremos que son «narcisistas», «prepotentes» e «insensibles». Cuando uno está atrapado en un triángulo, recurrir al menosprecio es bastante común y humano, usándolo como si fuera una aspirina. Pero al hacer eso podemos estar perdiéndonos algo extremadamente importante.

Tuve una vez una conversación extraordinaria con alguien en el transcurso de un seminario. El seminario no trataba de los triángulos, pero surgió el tema, como suele ocurrir. Esta mujer en concreto había descubierto que interpretaba el papel de la Traicionada. Su marido se había liado con una joven del sudeste asiático, lo cual la proveyó de combustible para soltar unos comentarios feroces sobre las personas de raza asiática. Traté de sondearla un poco para saber de qué iban todos esos comentarios, y entonces ella nos pidió que viéramos su carta. Las lacrimosas afirmaciones que había efectuado estaban relacionadas, de hecho, con algunas cuestiones complicadas de su propia carta. Habían sido proyectadas no sólo sobre su rival, sino sobre una raza entera. Las heridas personales se pueden vincular con prejuicios profundamente arraigados, y ambos estar conectados con profundos sentimientos de inferioridad. Si nos damos cuenta de que estamos haciendo lo que hacía esta mujer, debemos pensar muy en serio qué es lo que hay por debajo.

Si somos el Traidor, podemos proyectar el Elemento no desarrollado sobre las otras dos personas que participan: el Traicionado y el Instrumento de Traición. Así, si el Agua es débil en nuestra carta, nuestra pareja de Agua será «manipuladora» y «sofocante» y el amante de Agua será «poético», «imaginativo» y «tierno». Si lo que no se expresa es la Tierra, entonces nuestra pareja será «poco imaginativa» y «aburrida», mientras que el amante de Tierra será «sensual» y «con los pies en tierra». Si nos falta el Fuego, nuestra pareja será «insensible» y «dominante», mientras que nuestro amante será «imaginativo»,

«romántico» y «en conexión con el Cosmos». El Traidor, inconsciente acerca de su problema, no es capaz de ver las dos caras de la misma energía, y que ambas caras están en su interior. La dificultad de integrar un Elemento inadaptado puede generar por sí misma una especie de escisión que empuja a la persona a enredarse en un triángulo. No siempre encontramos ese Elemento que nos falta en el rival. Al igual que el Traidor, podemos encontrarlo en las otras dos personas entre las que estamos divididos.

Aspectos difíciles

Los aspectos difíciles son otra indicación en la carta de cualidades que son difíciles de integrar. También éstas se manifiestan a través de triángulos. Si nos identificamos con un aspecto de nuestra carta y no reconocemos otro, el planeta no reconocido puede aparecer de golpe en un triángulo. Podemos experimentar ese planeta como algo externo a través de las tretas del Instrumento de Traición, las acciones traicioneras del Traidor, o el implacable control del Traicionado sobre la persona con la que queremos estar. Quisiera volver a referirme a la carta de Connie, para ver si los aspectos difíciles nos aportan comprensión acerca de su tan doloroso dilema. ¿Qué aspectos difíciles en esta carta creéis vosotros que son conducentes al tipo de proyección de la que estoy hablando?

Oyente: La T cuadrada entre Venus, Júpiter y Neptuno.

Liz: Sí, una T cuadrada se tarda mucho tiempo en integrar. Hay una cuadratura fuera de signo entre Venus y Neptuno, y también entre Venus y Júpiter, y una oposición entre Júpiter y Neptuno. ¿Podéis ver lo que está pasando? ¿Qué es lo que no se vive?

Oyente: Júpiter.

Liz: Me inclinaría a estar de acuerdo contigo, a pesar del hecho de que Júpiter es regente de la carta y dispositor del Sol. Connie parece haber

expresado su Venus en Capricornio en cuadratura a Neptuno en Virgo bastante libremente. Es un aspecto que entiende el autosacrificio, leal, dedicado y que anhela una intimidad constante. Los aspectos Venus-Neptuno, especialmente en Tierra, tiende a servir desinteresadamente a aquellos que ama. ¿Pero y la cuadratura Venus-Júpiter?

Oyente: Ésa es de las de «¡Yo primero!».

Liz: Sí, los aspectos Venus-Júpiter están centrados en su propio placer. Puede ser extremadamente generosa, pero la generosidad se puede desvanecer si el sacrificio exigido es demasiado grande. Ésta es la generosidad de quien tiene la despensa llena, y que puede permitirse distribuir con largueza; pero cuando las cosas se ponen feas, Venus-Júpiter desaparece en el fotograma siguiente. Venus-Júpiter dice: «El amor no debería suponer penuria alguna. Yo lo que quiero es divertirme y si aquí no puedo buscaré en otra parte». Connie, probablemente has vivido este aspecto en el teatro; pero en tu esfera personal sospecho que has proyectado a Júpiter —lo cual puede ser cierto porque tanto tu marido como tu rival son también jupiterianos—.

Connie: Diría que es cierto. Siempre me pareció que él era más egoísta. Pero ahora me veo obligada a ponerme yo en primer lugar.

Liz: Estás aprendiendo a barrer para casa y a asegurarte que te diviertes como recompensa por tus inversiones emocionales.

Connie: Mi padre usaba justamente esa expresión, la de “barrer para casa”.

Liz: Sí, supongo que lo haría. Tiene gracia cómo sigue él apareciendo en tu vida.

Connie: Sí, se me aparece hasta en la sopa.

Liz: Con un aspecto difícil es importante encontrar un equilibrio entre ambos planetas. En una T cuadrada, al menos uno de los planetas es relegado al inconsciente. No es fácil, con Venus formando cuadratura a la vez con Júpiter y con Neptuno, saber si es mejor sacrificarse uno mismo o buscar el propio placer y satisfacción. No deberíamos dar por sentado que, como Júpiter está en Piscis, lo mejor es el autosacrificio. En la esfera de Júpiter experimentamos alegría, reflejada por el signo en que cae Júpiter. Contrariamente a la opinión popular, Piscis no siempre está para servir a los demás. Júpiter en Piscis puede reflejar una tremenda alegría en abandonarse a los excesos emocionales y creativos, que es la razón por la cual se le asocia con los artistas y con el teatro en particular. Los actores no son famosos precisamente por su falta de ego, aunque espontáneamente pueden mostrar una generosidad extrema, expresada en grandes y magnánimos gestos. Puede que Connie no logre un equilibrio perfecto entre esos tres planetas, pero es importante honrarlos a todos tanto como sea posible. No reconocer a cualquiera de ellos puede llevar a un montón de problemas.

Más cartas del grupo

Me gustaría que viéramos otra carta y continuáramos explorando cómo los planetas no integrados se “materializan” en relaciones triangulares. Esta carta me ha sido facilitada por Frances, pero la persona a la que corresponde, Luis, no está aquí. Frances asegura que me ha dado la carta con el consentimiento de Luis, así que me voy a fiar de ella. Esta carta ha sido hecha a mano sobre una transparencia, por lo que puede ser que los que estáis sentados al final no la veáis muy bien. Frances, no estoy muy segura de lo que es esa cosa que está en la casa II.

Luis: amor de madre



Luis. No se muestran los datos por motivos de confidencialidad

Frances: Es Quirón. Herido.

Liz: Disculpa. Parece un insecto aplastado. Necesitamos alguna información sobre Luis antes de empezar. Has dicho que te ha dado permiso para hablar sobre la carta y que quiere leer los apuntes que tomes. Entiendo que hay un triángulo en su vida.

Frances: Hay unos cuantos triángulos de varias clases. El padre de Luis era un hombre muy famoso. Falleció cuando la madre de Luis estaba embarazada de él. Ésta volvió a casarse, nuevamente con otro hombre famoso, diez años después. Por tanto, hay un primer triángulo, debido a que su madre se casa cuando él tiene diez años, momento hasta el cual ella era para él solo. Él se ha casado también bastante joven. Ahora está liado con otra mujer y ella está también casada. Trabaja en el campo de la psicología, pero nunca se ha sometido a terapia.

Liz: ¿Le causa dolor esa relación con una mujer casada?

Frances: No.

Liz: ¿Está contento de participar en esos triángulos?

Frances: Creo que es la vida que lleva.

Liz: Por lo tanto, no quiere una relación exclusiva. Algunos triángulos parecen funcionar razonablemente bien. Los participantes están aparentemente contentos de estar implicados en él, salvo una de ellas, que no sabe lo que está pasando y para quien no funcionaría si alguna vez se enterara —lo que ocurrirá tarde o temprano—. En el caso de Luis, no sabemos en qué medida su mujer y su amante están al tanto de la situación.

Frances: Yo tampoco lo sé. Pero creo que tienes razón. Si su mujer se enterase, para ella no funcionaría.

Liz: ¿Qué es lo que está viviendo Luis a través de ese doble triángulo? Es interesante que nunca llegara a conocer a su padre. Esto puede estar conectado con su Sol en la VIII, en trígono a Neptuno y cuadratura a Saturno. Saturno es uno de los regentes de la casa IV. El otro, Urano, participa de una oposición generacional con Quirón. El padre de Luis es un misterio: se ha desvanecido en lo desconocido. Tú has dicho que era un hombre muy famoso. Es duro tener que vivir a la altura de ese espíritu. Entonces su madre se vuelve a casar con el segundo hombre famoso. Echando un vistazo rápido a las efemérides para ver qué tránsitos y progresiones estaban en acción en ese momento, parece que la Luna progresada de Luis alcanzó la conjunción con Quirón natal y progresado en ese tiempo. El Sol progresado avanzó hasta pasar la cuadratura exacta con Saturno, pero no por mucho, y el MC progresado todavía está en el orbe de una conjunción separativa con Plutón. Neptuno en tránsito estuvo estacionario sobre su Ascendente el año anterior. Este conjunto de movimientos planetarios me hace pensar que su madre pudo haber iniciado relaciones con su segundo marido durante el año anterior al matrimonio y eso, más que el papel firmado, supuso el choque verdadero. ¿Qué tal se llevaba Luis con su padrastro?

Frances: Aparentemente muy bien. No habla de que hubiera discordia entre ellos.

Liz: No habla mucho de que hubiera discordia en nada, ¿verdad? Los planetas en el MC describen bien el poder de la relación con su madre. La madre lo es todo. Es madre y amante al mismo tiempo; y su vivencia de ella parece ser tan poderosa que la amante casada parece simplemente un reemplazo.

Oyente: Entonces está repitiendo algo con ese triángulo.

Liz: Existe ciertamente la sensación de que ese triángulo es una recreación de la relación con la madre, aunque creo que eso es solamente una parte. ¿Es desgraciada esa mujer en su matrimonio?

Frances: No, yo no diría particularmente infeliz. Está aburrida.

Oyente: Aquí parece haber mucho narcisismo.

Liz: ¿Puedes explicar con más claridad lo que quieres decir? ¿Te refieres al narcisismo en un sentido clínico?

Oyente: No, me refiero más al egocentrismo, supongo. Hay mucho de Leo alrededor del MC. Quiere ser famoso y atractivo como su padre y su padrastro.

Liz: Sí, el énfasis en el MC sugiere que necesita que la gente le vea como un tipo importante. Las opiniones de los demás le importan muchísimo. Quiere ser especial a los ojos del mundo. Pero yo creo que carga con unas expectativas muy elevadas por parte de su madre. ¿Por qué una mujer se casa con dos hombres famosos? Uno se pregunta qué es lo que hay en el MC *de ella* que lo ha vivido a través de sus dos maridos y lo espera también de su hijo. El narcisismo en sentido clínico está generalmente vinculado a la necesidad de ser el hijo-redentor divino de la madre. No existe ningún sentido de la identidad, salvo en relación a la imagen que tiene la madre respecto de la especialidad de su hijo. Opino que aquí hay algún elemento de eso. Luis fue todo lo que le quedó a su madre al fallecer su marido antes de que él naciese. La Luna en el MC sugiere un lazo fuerte con la madre; Plutón en la misma zona implica que él era profundamente consciente de su duelo y de su pérdida, al igual que de su necesidad de ser especial y de estar rodeada de gente especial.

Oyente: Parece que la experiencia de la muerte está vinculada a su madre.

Liz: Sí, eso es lo que quiero decir. La imagen de la madre es Luna-Plutón, por lo que él la ve como trágica, en alguna forma. Ella es una mujer talentosa y especial, con un destino trágico, y él no puede abandonarla.

Frances: Me he preguntado muchas veces por qué él no está interesado en una relación apasionada y exclusiva. Tiene la Luna y Venus en Leo. Es extraño que pueda vivir compartiendo a una mujer.

Liz: Parece que él preserva el lazo con su madre *no* estableciendo una relación apasionada y exclusiva, bien con su mujer, bien con su amante. Es una estructura extrañamente estática. Se siente como defensiva. Me pregunto qué es lo que va a ocurrir cuando Plutón alcance a la oposición al Sol, porque, como has dicho, la frialdad con que él encara las relaciones es un tanto discordante con el conjunto de la carta. La conjunción Luna-Plutón y el Ascendente Escorpio contradicen la imagen que él da. No es tan indiferente como parece.

Oyente: No está presente hoy. Quiere beneficiarse de lo que nosotros veamos en su carta, pero no quiere ser visto. Creo que es muy hábil para esconderse y, aun así, obtener lo que él quiere. Si la madre es tan insoportablemente dominante y ambiciosa y él ha aprendido bien pronto que su supervivencia depende de su capacidad de ocultarse de ella, entonces puede que tenga miedo de comprometerse emocionalmente con alguien. O tal vez únicamente puede experimentar el amor cuando está a cubierto de ella.

Liz: Estoy de acuerdo. Creo que tiene miedo de su pasión. No sólo es miedo a su madre, sino al poder de sus propias emociones. No creo que haya tenido otra relación más profunda que la que tiene con su madre.

Frances: Yo también lo creo así. Su madre es demasiado poderosa.

Un triángulo defensivo

Liz: Él aún no se ha separado de ella. Este triángulo le protege de establecer otras relaciones. Aún no se ha encontrado a sí mismo; psicológicamente, no ha salido del útero. Espero que lo haga cuando el Sol se oponga a Plutón.

Oyente: Parece que la fama es un problema, lo que va más allá de las expectativas de la madre. Creo que la necesita por sí mismo.

Liz: Sí, la necesita por sí mismo, porque se trata de su conjunción Luna-Plutón en el MC, pero debe descubrirla a su propia manera y no de acuerdo con los sueños de su madre. ¿Es una persona famosa, Frances?

Frances: No. Creo que podría haberlo sido, pero se retiró de la primera línea.

Oyente: Quiere ser famoso por sí mismo, pero se esconde de la vida y se siente importante robando a otro hombre su posesión más preciada. Es una verdadera forma geminiana de obtener poder: robando algo que pertenece a otro.

Liz: Eso es un poco duro con los Géminis, pero puede haber algo de verdad en lo que dices. Me viene a la memoria el mito de Hermes, en el cual roba el rebaño de Apolo. Pero esto es más que la cualidad geminiana de “ser de dedos ligeros”. La única manera que tiene él de establecer contacto con su padre muerto es luchar por el objeto del deseo del padre. Un padre famoso muerto es muy difícil de derrotar en un concurso edípico. Aunque su madre quiere que él sea famoso, lo que le está pidiendo en realidad es que sea el doble de su padre, en vez de reconocer su propia individualidad. Dejando aparte las implicaciones freudianas, un niño necesita luchar contra su padre para poner a prueba su masculinidad en desarrollo y comenzar a separarse de su madre. Si el padre es un padre ausente por causa de divorcio, al menos es un padre que vive en algún lugar y del que uno puede abusar verbalmente. Uno puede ir al encuentro de su padre y tener algún tipo de diálogo con él. Pero si el padre ha muerto antes de que el niño siquiera haya podido verlo, el padre es una especie de dios. No ha podido ser humanizado. En el caso de Luis esto se complica por la fama del padre.

El padre se ha desvanecido en reino de lo mítico. ¿Cómo puede ponerse a prueba un niño contra lo invisible?

Has tocado un tema interesante: aquí hay un elemento relativo a la adquisición del poder del padre, su *mana*, a través de la posesión de la mujer de su padre. Esta mujer está representada por la mujer casada con la que él se ha liado. El marido de esta mujer tiene una posesión muy preciada que le están arrebatando, y puede haber algo respecto del marido que conecte con las fantasías de Luis acerca del padre. Si tuviésemos todas las cartas aquí podríamos ver la conexión entre la carta del marido y la carta del padre de Luis. Pero, más importante aún: tengo para mí que este doble triángulo es en primer lugar defensivo. Luis no está formado completamente aún como individuo y eso le convierte en alguien muy vulnerable. La estructura del triángulo es una excelente defensa contra la vulnerabilidad.

Oyente: Harta a los demás.

Liz: Realmente no. Diría que él está todavía en el canal de parto. Aún no tiene una existencia psicológica independiente.

Oyente: Urano en tránsito se está acercando al IC. Me pregunto si tendrá que ver con asuntos relativos al padre.

Liz: Estoy segura de que sí. Urano en tránsito ya se ha opuesto a Venus y actualmente se acerca a la oposición con la Luna desde el IC. Después se opondrá a Plutón. El vínculo de Luis con su madre se está desmoronando. La oposición al Sol implica separarse de la apabullante imagen del padre. El complejo familiar entero está siendo sacudido hasta los cimientos.

Oyente: Quizá le ha de ocurrir algo a la madre que le despierte del todo.

Liz: Podría ser un acontecimiento concreto. Pero es igualmente probable que esa separación descrita por los tránsitos sea psicológica y que se manifieste a través del triángulo. ¿Su madre vive todavía?

Frances: Sí.

Liz: A veces, con semejantes tránsitos sobre el MC o el IC, puede ocurrir un hecho real que implique a los padres. Puede tratarse de una confrontación, o que uno de los padres caiga enfermo o muera. Con igual frecuencia a los padres no les “pasa” nada o nada hay que tratar con ellos. Las cosas “ocurren” en las relaciones adultas, porque las cuestiones familiares han sido desplazadas y proyectadas. Dado que este triángulo suena como lo que es, al menos parcialmente, alimentado por la recreación de la dinámica familiar original, puede ser que a través del triángulo comience a emerger la liberación respecto del equipaje psicológico. ¿Por qué Luis nos ha ofrecido su carta hoy? ¿Qué es lo que está ocurriendo en su vida en estos momentos?

Frances: Quería haber venido él mismo, pero no pudo ser.

Liz: Eso lo entiendo. ¿Pero por qué ahora? Debe ser consciente, en algún nivel, que algo se está removiendo ahí dentro. Quería empezar viendo los aspectos difíciles, pero al final esto se ha transformado en algo distinto, que toca temas de los que ya hemos hablado anteriormente. El triángulo contiene un elemento de irrealidad, lo que sugiere que es un medio de permanecer *in utero*. Y las aguas uterinas están a punto de romperse.

Oyente: Obviamente, este hombre tiene miedo de las mujeres poderosas y por ello juega al despiste con el compromiso en las relaciones. Él finge que se trata de una relación comprometida, pero sabe que podría abandonarla en cualquier momento. Si esa escisión se manifiesta en todos los participantes del triángulo, ¿acaso no querría también evitar una relación comprometida la mujer casada que está liada con él?

Frances: Querría haber ido en persona, pero no ha podido ser.

Liz: Eso lo entiendo. ¿Pero por qué ahora? Debe ser consciente, en algún nivel, que algo se está moviendo ahí dentro. He empezado queriendo mirar los aspectos difíciles, pero el coloquio ha virado a algo totalmente distinto, que toca temas de los que ya hemos hablado antes. Este triángulo contiene un elemento de irrealidad que sugiere que es un medio para permanecer *in utero*. Y las aguas uterinas están a punto de romper.

Oyente: Este hombre tiene obviamente miedo de mujeres poderosas, y juega al despiste con las relaciones comprometidas. Finge que se trata de una relación comprometida, aunque en realidad sabe que puede dejarla en cualquier momento. Si esa escisión está presente en todos los que participan en el triángulo, no sería también, para la mujer con la que está liado, un medio de evitar una relación con verdadero compromiso?

Liz: Es probable que ella presente una dinámica psicológica similar. Suele ser el caso con esta clase de triángulos. Al igual que Luis, ella puede no estar completamente formada e ser por tanto incapaz de disfrutar de una relación al completo. Frances, has dicho antes que esta señora estaba “aburrída” de su matrimonio. Me preocupa que la gente use la palabra “aburrída” para describir a la persona con la cual convive. Si su marido es tan aburrído, ¿por qué no se divorcia de él? ¿Por qué sigue viviendo con un hombre así de aburrído?

Frances: No lo sé.

Liz: Parece existir en esta señora una escisión que refleja la propia escisión de Luis. El marido “aburrído” es una especie de contenedor paternal/maternal que la protege de meterse de lleno en la vida. El triángulo le proporciona la ilusión de vivir. A Luis le ocurre lo mismo. Ninguno de los dos hace daño al otro; no está ocurriendo nada.

Oyente: Sólo por divertirse y por placer.

Liz: Sí, sólo por divertirse y por placer. Aunque no sea algo de lo que haya que burlarse, la psique puede no permitir que continúe la situación, dado que es una situación estática. No se trata de una cuestión de moralidad. Es un asunto propio de los individuos que participan en ella y ninguno de nosotros está en situación de juzgarles. No obstante, la naturaleza aborrece el vacío. La psique no tolera el estancamiento. Este triángulo puede venir muy bien a sus integrantes desde un punto de vista moral, pero nada se mueve o crece. Los tránsitos que se acercan, dado que van a desvelar muchas cosas en Luis, pueden empezar a hacer que toda la estructura se tambalee. No sabemos lo que esa mujer siente por Luis. Sólo conocemos lo que él te ha contado acerca de sus sentimientos por ella. Esto no parece ser muy edificante, porque de todos modos él no te va a contar la verdad. No la sabe ni él.

Oyente: Es un Géminis curioso.

Liz: Yo no creo que la gente ofrezca sus cartas para que sean examinadas en un seminario únicamente porque son curiosos. Siempre hay un momento determinado para estas cosas. Uno no dice: «Oye, Frances, ¿por qué no te llevas mi carta al seminario y me cuentas lo que han dicho, sólo por divertirme un poco?». Siempre hay una razón por la cual la gente quiere saber algo en un determinado momento. Y el Ascendente Escorpio, con su característica desconfianza respecto de los motivos de los demás, es el Ascendente que menos probablemente ofrecerá tal información personal sin una poderosa necesidad de hacerlo así.

Sospecho que Luis puede sentir que ocurren cosas debido a los tránsitos de Urano, y también a Plutón acercándose lentamente a la oposición con el Sol. Incluso antes pasará por la oposición con Marte. Él sabe, muy en el fondo, que algo está empezando a cambiar, aunque pueda no reconocerlo o darse cuenta de qué es. Este triángulo es esencialmente defensivo. Ilustra vívidamente la forma en que algunos

triángulos mantienen alejada la posibilidad de una relación real. Esta clase de triángulo no duele. No va a ninguna parte. No hay lucha, no hay anhelo, no hay sufrimiento. Este triángulo evita que la vida cambie. Pero tarde o temprano, alguno de los dos se hartará de la situación, alguno se enterará de algo, alguien querrá algo más, alguien le pegará un palo al avispero. ¿Tiene hijos la amante de Luis?

Frances: Sí.

Liz: Va a cumplir cuarenta y siete años. ¿Lamenta no haber tenido hijos propios?

Frances: Creo que ahora sí. Pero durante mucho tiempo dijo que no los quería.

Liz: ¿Sabes lo que piensa su mujer acerca del particular? No hemos tenido en cuenta su papel en todo esto.

Frances: No lo sé. Sé que ella es Virgo y que el Saturno de Luis está conjunto a su Sol.

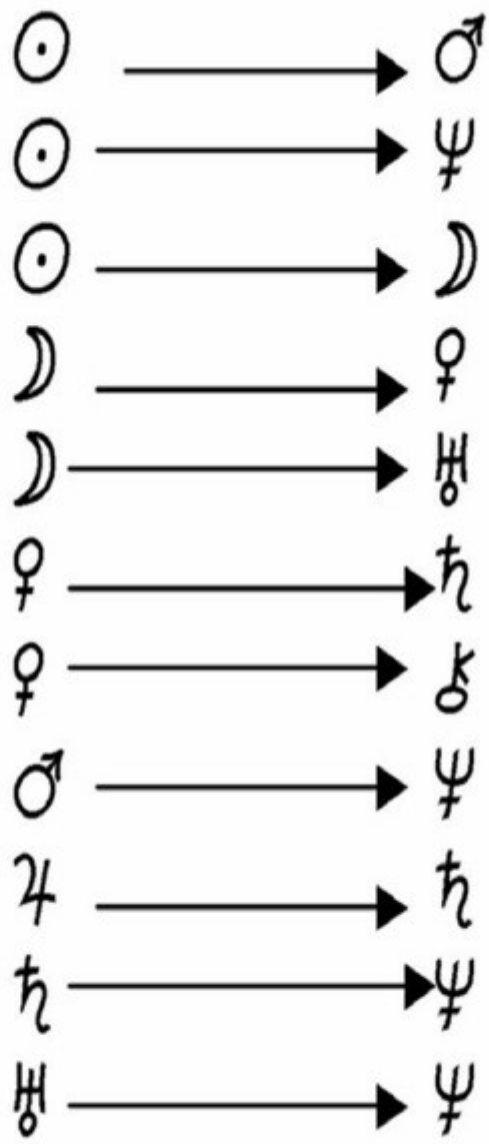
Liz: El Saturno de él conjunto al Sol de ella significa que el vínculo entre ambos es más profundo de lo que parece, aunque el sentido de la responsabilidad juega un papel más importante que el cariño. La aventura de él puede ser un medio de asegurarse de que su mujer no le pueda hacer daño.

Frances: Liz, estoy segura de que él estaría muy agradecido de que le dedicaras unas palabras.

Liz: Le deseo la mejor de las suertes. No pretendo juzgar moralmente su situación. Y cuando el tiempo se acaba, lo que parece que va a ocurrir pronto, quizá valga la pena que él examine con la necesaria profundidad algunos problemas interiores.

Interludio: dicotomías planetarias arquetípicas

Ahora me gustaría examinar la cuestión de la vida no vivida desde una perspectiva un tanto diferente. Hemos tenido en cuenta las imágenes parentales, así como el reto que supone un elemento débil o no expresado, así como la dificultad de integrar los dos extremos de un aspecto difícil. Cualquiera de los factores mencionados puede ocasionar la falta de conciencia respecto de determinadas dimensiones de uno, las cuales pueden aparecer en un triángulo. La lista que os pongo en pantalla es una lista de lo que yo llamaría dicotomías planetarias arquetípicas. No es una lista completa y no se supone que sea fija y que no se pueda modificar. Tampoco está destinada a proporcionar una técnica para “localizar el triángulo”. Su función es estimular las ideas. Estas parejas planetarias simbolizan opuestos arquetípicos. Se trata de planetas que “no se gustan” mutuamente. Representan los extremos de un espectro psíquico.



En esta lista están implícitos los signos y casas que estos planetas rigen naturalmente. Es decir: donde yo he colocado a Júpiter y a Saturno, hay que entender que también se refiere a Sagitario y a Capricornio, así como a las casas IX y X. No se trata de que tenga que existir un aspecto entre los planetas de cada par. Por ejemplo: un Marte fuerte y angular en una carta que también contiene un *stellium* en Piscis o en la casa XII implica la existencia de un dilema arquetípico entre el principio de Marte y el de Neptuno. Cada carta tiene sus dicotomías. Algunas muestran una mayor tensión entre opuestos que otras, simplemente porque el énfasis en planetas, signos y casas se alinea con una de estas líneas de batalla arquetípica. Estos conflictos son naturales e intrínsecos, y de ningún modo “malos” o “patológicos”. Pueden ser enormemente creativos; pero indican que la integración del conflicto exigirá mucho trabajo interior.

Oyente: No entiendo por qué consideras al Sol y a Marte enemigos arquetípicos. Ambos pertenecen al elemento Fuego.

Liz: Sí, ambos son de Fuego y en determinadas cartas, dependiendo de los aspectos y los signos, pueden funcionar estupendamente. Pero en el mito Apolo y Ares se detestan mutuamente, porque representan imágenes diferentes de la masculinidad y gobiernan niveles antitéticos de la vida. Representan la dimensión reflexiva y espiritual y la dimensión instintiva y física del hombre. Cuando forman un aspecto difícil o si el conflicto arquetípico se ve exacerbado, por ejemplo, por Marte en Escorpio en una carta de Aire, muy “civilizada”, puede existir una escisión profunda y dificultosa. Con la Luna y Venus ocurre lo mismo. Ambos planetas representan dos polos opuestos de lo femenino, que a menudo están en guerra²². Si eres madre, es difícil ser hetaira. Éste no es sólo un condicionamiento social. El compromiso de dar a luz y criar a los hijos hace virtualmente imposible la expresión de la vida libre e individualista de la hetaira. La dimensión instintiva de la hetaira es la

²² Véase Erich Neumann, *La Gran Madre: una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*, Trotta, 2009, para un enfoque provocador sobre la polaridad entre el arquetipo de la Madre y la Hetaira.

antítesis de lo femenino como compañera de juegos o intelectual, ya se trate de la carta de un hombre o de una mujer.

De igual modo, si uno es un varón solar, es apolíneo, civilizado y reflexivo. Apolo era el caballero del Olimpo. Para un hombre así es complicado ser asertivo de una forma instintiva, porque sus ideales son muy elevados. He conocido a muchos hombres que sufren este conflicto y no saben cómo manejar la ira, la agresión y la fuerza física, porque quieren ser conscientes, considerados y éticos. Lo mismo se aplica en la carta de una mujer. Las tensiones entre el principio solar y el marciano, o entre el principio lunar y el venusiano —ya sea que se manifiesten a través de los aspectos, el equilibrio de los elementos, angularidad, o emplazamientos por casas—, apuntan a una dicotomía intrínseca en la imagen y la expresión de lo que experimentamos como hombre o mujer en nuestro interior.

Oyente: ¿Qué hay del Sol y de Venus?

Liz: El Sol y Venus no son enemigos arquetípicos, sino amigos. Apolo se muestra con frecuencia en los frescos y esculturas acompañado por Venus como Lucero o Véspero, porque ella es la “portadora de la luz” que sale o se pone justo antes que él. Sólo hay un aspecto difícil que pueden formar: la semicuatratura, debido a que sólo pueden alejarse 48 grados el uno del otro. Aunque a nivel del carácter básico la semicuatratura sugiere cierta discordancia entre el sentido del destino individual y los ideales de uno en materia de relaciones, este aspecto no refleja una “escisión” en el sentido más profundo.

Oyente: ¿Y la conjunción?

Liz: Como he dicho, estos planetas no son enemigos naturales. Además, quiero hacer hincapié una vez más en que esta lista no describe aspectos. Una cuatratura del Sol al final de Leo y de Marte al principio de Sagitario no va a generar tantos conflictos internos como el Sol al final de Aries en trígono a Neptuno en el principio de Virgo en una

carta en que Piscis sea el Ascendente. La cuestión es determinar quién es amigo de quién, y qué partes de la carta quedan relegadas al gueto psíquico.

Tratad de pensar en estos planetas como líneas simbólicas de energía. Las configuraciones de las cartas tienden a agruparse alrededor de ciertas líneas arquetípicas, que acaban siendo obvias cuando vemos que un tema se repite varias veces. Por ejemplo, una carta puede tener muchos planetas en Sagitario y el Sol en la IX en sextil a Júpiter, pero puede que Saturno sea angular y esté en Capricornio. No es necesario que Júpiter y Saturno formen aspecto para crear conflictos. En una carta tan jupiteriana Saturno siempre va a crear problemas, no importa lo hermosos que sean los aspectos que forme, porque el temperamento básico está alineado con el lado opuesto. Se trata del conflicto arquetípico *puer-senex*, la eterna batalla entre el potencial y la realidad.

El Sol y la Luna son opuestos arquetípicos. La energía solar, que está enfocada en sí misma, empuja en dirección opuesta a la necesidad lunar de pertenencia. El Sol es él mismo, separado y único. Brilla con luz propia. Una carta con el Sol en Leo y varios planetas en Cáncer puede reflejar un profundo conflicto interno. Esta clase de conflictos sólo puede ser entendida si tenemos en cuenta la imagen completa de la carta. No se indican a través de un aspecto específico. La finalidad de la lista de dicotomías planetarias es sugerir principios en conflicto, no aspectos específicos.

Oyente: ¿Y un trígono entre el Sol y la Luna?

Liz: Creo que acabo de explicaros que un aspecto concreto, sacado de contexto, no va a decirnos gran cosa acerca de las dicotomías arquetípicas en una carta. Quizá no me he expresado con suficiente claridad. Imaginad esta lista como una lista de dioses o campos de energía básica, cada uno con su propia personalidad. Éstos no están solamente representados por los planetas, sino también por los signos y casas. Si

una carta es fuertemente neptuniana, bien por el planeta, bien por el signo, o por su casa natural, y en esa carta aparecen un Marte o una Luna angular en Aries, entonces el principio marciano canta en esa carta como una almeja. No hace falta que Marte y Neptuno formen aspecto. Una de las formas en que esos conflictos arquetípicos se salen a la luz es a través de los triángulos.

Oyente: ¿Estarían en conflicto el Sol y Plutón como principios básicos?

Liz: En alguna medida. El Sol lucha contra Plutón debido a que Plutón es el instinto de supervivencia colectivo. La naturaleza es despiadada en su evolución y no se desvía un milímetro para salvar a una clase determinada de dinosaurio o de dodo, sin importar lo excelente que fuera la criatura. La batalla entre el Sol y Plutón, además, posee los caracteres de la lucha mítica contra los dragones —la batalla entre la conciencia individual y los instintos y compulsiones ciegas—. El Sol está relacionado con el significado y el destino individual; pero estos principios no siempre están en conflicto. A veces pueden dirigirse el uno al otro en términos amistosos, lo cual se facilita por el hecho de que el ego solar conoce su lugar en el gran plan de las cosas. Podemos hacer las paces con el destino en un nivel colectivo si poseemos tanto un sentido de nuestro propósito individual y mostramos respeto por aquellas fuerzas más profundas que tienen relación con la supervivencia y la evolución de la propia energía vital.

Las combinaciones arquetípicas que he incluido en la lista describen tipos particulares de conflictos que parecen predisponer a los triángulos. Saturno y Neptuno son obviamente una pareja antagónica. Uno puede tener a esos dos planetas en trígono, pero sus principios estarán eternamente en conflicto. El terrenal reino de Saturno es enemigo de la invocación neptuniana de otros mundos; y si ambos son potentes en una carta —en otras palabras, si ambos principios resultan ser el tema principal por signos, casas, angularidad y aspectos, puede

ser difícil y doloroso, aunque finalmente enormemente creativo, reconciliar esa dicotomía.

Oyente: No has incluido a Marte ni a Saturno en la lista.

Liz: No. No los he incluido porque no siendo que esos dos planetas sean enemigos como principios arquetípicos. Los aspectos difíciles entre Marte y Saturno pueden reflejar un montón de frustración, pero debemos recordar que Marte está exaltado en el signo de Saturno. El antiguo dios de la guerra nació por partenogénesis, sin padre. Es cósmico y terrenal, y refleja el instinto agresivo en la naturaleza. No es un extraño en los dominios de Saturno. No existe una escisión profunda e irreconciliable entre ambos. Pueden incluso establecer algún tipo de relación si el individuo está dispuesto a rebajar sus metas a un nivel más terrenal y a aceptar la necesidad del realismo y de la autodisciplina. Un aspecto difícil entre Marte y Saturno no parece generar la misma clase de triángulos que un aspecto difícil entre la Luna y Venus —pues no reflejan el problema del “*animus* escindido” o del “*anima* escindida”—. Quizá eso ocurre porque ninguno de los planetas tiene que ver con las relaciones.

Venus-Quirón sería obviamente otra polaridad. Venus está enamorada de la belleza y de la armonía, mientras que Quirón refleja nuestra conciencia de todo aquello en la vida que está distorsionado, herido y no se puede sanar. Si una carta es fuertemente venusiana y, al mismo tiempo Quirón está emplazado sobre un ángulo o forma aspectos fuertes con el Sol, la Luna o Venus, es probable que aquí exista una profunda y dolorosa dicotomía. El mundo de Quirón es enemigo del bello paisaje en el que Venus habita. No hay un punto de contacto entre ellos; cada uno sufre al reconocer la realidad del otro. De esta manera son los triángulos los que proporcionan la arena para trabajar ese conflicto. Cuando los dos principios no encuentran otra manera de iniciar un diálogo interior, el triángulo es el medio para provocarlo.

He aquí otra carta del grupo. ¿Tendrías la bondad de explicarnos de qué quieres hablar, Catherine?

Catherine: No importa que pongamos las dos cartas. Mi novio quería venir al seminario, pero no ha podido y le prometí que tomaría apuntes. Se alegra de que podamos hablar acerca de su carta. A mí me parece que estamos en un triángulo, uno de cuyos elementos son unos ideales muy elevados. Yo creo que tiene algo que ver con lo que tú has llamado “búsqueda de lo inalcanzable”.

Oyente: ¿Puedes hablar un poco más alto? No se te oye.

Liz: Gírate hacia ellos y grítalos, Catherine. Desata tu instinto agresivo. Usa tu Marte en Aries.

Catherine: Creo que el aspecto triangular de mi relación tiene que ver con lo que tú has llamado “la persecución de lo inalcanzable”. Ambos tenemos unos ideales muy elevados y ambos queremos también poder elegir, en el caso de que esos ideales puedan llevarse a cabo con otra persona. Es una relación tremendamente excitante e inusual, pero se siente bastante inestable. No hay compromiso.

Liz: Estás diciendo que estás en una relación en la que ambos queréis dejaros las puertas abiertas, para el caso de que aparezca alguien mejor.

Catherine: Correcto. No es algo emocional. Tiene que ver con los ideales.

Liz: Por tanto, esa relación es provisional.

Catherine: Sí, aunque él se ha obsesionado conmigo. He tenido muchas malas experiencias de manipulación en otras relaciones y ahora

estoy intentando hacer las cosas de manera distinta. A veces él se desespera porque quiere estar todo el tiempo conmigo, por lo cual parece raro que ambos estemos evitando el compromiso.

Liz: Pero entonces no estáis en un triángulo —al menos, no uno físico—.

Catherine: Creo que él es inalcanzable porque tiene un ideal de persona perfecta. Y supongo que a mí me pasa igual.

Liz: Sigue.

Catherine: Pero quizá me equivoco.

Liz: Es necesario que veamos lo que está presente en las cartas. ¿Podemos poner un nombre a tu pareja?

Catherine: Se llama William.

Liz: Veamos primero tu carta. Se me van los ojos hacia ciertos elementos; y en primer lugar a la exacta conjunción Venus-Saturno. Plutón en tránsito se ubica hoy sobre esa conjunción. El grado 8 de Sagitario parece decididamente un punto en que se desata la intensidad. Otros factores que parecen tener relevancia son los significadores parentales: la conjunción fuera de signo Luna-Neptuno en la X y Marte conjunto al IC, desde el lado de la casa III. El Sol está implicado en una T cuadrada, formando una cuadratura con Júpiter de un lado y con Marte del otro. Forma también un trígono con Plutón, que se emplaza en la VIII juntamente con Urano. Estos emplazamientos sugieren unas profundas dicotomías. Neptuno y Quirón están en cuadratura. Todos esos aspectos pueden ser relevantes. Empecemos con la conjunción Luna-Neptuno, que parece reflejar tu idealismo y tu anhelo de total fusión en las relaciones. El sueño de la conjunción Luna-Neptuno es un mundo en que no hay conflicto, no hay soledad, no hay separación. Esta conjunción se sitúa en la casa relacionada con la madre, lo que

sugiere que el anhelo de fusión es algo presente en tu vida desde una edad muy temprana. No obstante, la conjunción Venus-Saturno manda un mensaje distinto. ¿Qué creéis que es lo que ocurre?

Oyente: La conjunción Luna-Neptuno anhela una fusión total y completa con alguien, sin límite alguno. La conjunción Venus-Saturno es restrictiva y limitadora, y necesita de verdaderos límites. Es también muy insegura.

Liz: Sí. Las conjunciones Venus-Saturno y Luna-Neptuno describen experiencias tempranas muy diferentes y también percepciones del amor muy diferentes. Puede ser difícil reconciliar esas percepciones y necesidades. Me gustaría que nos contaras algo más de tus padres, puesto que tu carta hace hincapié en las casas familiares.

Catherine: Mi padre era un jugador y también de carácter muy fuerte y compasivo. En cuanto a mi madre, su Sol está conjunto a mi Neptuno, por lo que yo conecto con ella muy bien.

Liz: Parece que a tu padre se le pueden aplicar los aspectos del Sol en cuadratura a Júpiter y Marte, el trígono a Plutón y el sextil a Neptuno. Por lo que hace a tu madre, con la que pareces sentir tanta empatía, aparece en la carta como una figura sacrificial, debido a la doble afirmación que se hace con la conjunción Luna-Neptuno por un lado y por otro con Neptuno en la casa X. No obstante, la Luna forma también una cuadratura con Urano. Por tanto ella, al igual que tú, puede haber sufrido un conflicto interior entre su anhelo de cercanía emocional y su deseo de independencia. ¿Necesitó mucho de ti en tu infancia?

Catherine: Sí. Creo que le faltó confianza en sí misma. Fue una persona muy desgraciada.

Liz: Eso suena como si tú sufieras también una inseguridad bastante profunda, aunque al final no podamos “culpar” a tu madre por ello. Es el producto inevitable de la dicotomía entre los grupos de aspectos

Luna-Neptuno y Venus-Saturno. En cierta forma, tú tuviste que ejercer de madre de tu madre, por lo que tú te quedaste sin ser criada. Si un niño tiene que hacer el papel de progenitor, el niño se queda sin infancia. Los niños Capricornio tienden a tomarse muy en serio el papel de cuidadores cuando se les pide que lo hagan, porque una de las necesidades básicas de Capricornio es la de ser responsable y útil. Si no hay nadie que cuide a la familia, Capricornio da un paso al frente y dice: «Yo lo haré». Con esa conjunción Luna-Neptuno en la X y el Sol de tu madre justo encima de tu Neptuno, habrás llegado a tener una empatía casi psíquica respecto de su dolor.

Puede ser que hayas aceptado voluntariamente el papel de cuidadora, a tus propias expensas. Si te sentiste querida *porque* ejerciste de cuidadora, eso quiere decir que no te sentirás querida *a menos que* sigas ejerciendo ese papel. Esto es lo que se llama “amor condicional” (uno cree que puede ser amado siempre que cumpla las condiciones: algo muy propio de Venus-Saturno). Tienes poco sentido de tu propio valor a menos que estés ayudando a alguien. No obstante, Luna-Neptuno anhela mucho más. Quizá tuviste más en los primeros meses de vida, antes de que la conciencia de lo infeliz que era tu madre te colocara ante una experiencia distinta del amor.

Catherine: He trabajado como psicoterapeuta durante algunos años. Ahora he decidido que ya no quiero trabajar en ello. Es como si hubiera cuidado siempre de otra gente desde que nacía. Cada vez que pienso en ello me enciendo de ira.

Liz: Muy bien. Creo que empezaste tu formación como psicoterapeuta aproximadamente a los dos días de edad. Ahora Plutón en tránsito está llegando a tu conjunción Venus-Saturno en Sagitario, y estás empezando a valorarte mucho más. La vieja pauta se desmorona.

Catherine: Estoy librando una gran batalla conmigo misma sobre ese particular. Suelo ser compasiva con las personas, pero me siento muy atrapada.

Liz: No cuestiono tu compasión. Pero ayudar a los demás ha sido la manera en que tú te has sentido valiosa. Puedes haber creído que no valías nada a menos que estuvieras curando a alguien. Por supuesto, esta pauta aparece siempre que inicias una relación; y te cuesta mucho confiar en el amor de la otra persona porque crees que tienes que trabajar para merecerlo. La creación de esa vida provisional de la que has hablado, que opera como un freno ante el compromiso real, posee un elemento muy defensivo. En parte es la persecución de un progenitor inalcanzable, que era demasiado infeliz como para proporcionar apoyo real y alimento emocional. Y al mismo tiempo es una manera de evitar el dolor del rechazo.

Catherine: Sigo pensando que debería sentar la cabeza, porque eso me ayudaría a llegar a ser más normal.

Liz: Eso suena como algo que bien podría haber dicho tu madre.

Catherine: Ella *suele* decírmelo.

Liz: No tengo duda de que ella lo cree así, quizá debido a que ella se sintió tan atrapada e infeliz en su propia vida. No se trata de “ser normal” o de “sentar la cabeza”. Puede ser más importante comprender por qué necesitas tener carteles en todas las puertas que digan: «Mantén despejada la salida». Parece que sientes un miedo enorme a ser tanto explotada como abandonada. Creo que sentiste eso mismo en la infancia, en un nivel emocional. La prisa con la que tratas de asegurarte de que ninguna relación va a hacerte sentir utilizada o desechada pudo haber sido un mecanismo de defensa muy necesario. Sería absurdo decir: «Deberías dejar de hacer esto y sentar la cabeza». Pero sí debes reconocer por qué eres tan compulsiva cuando se trata de evitar el compromiso real. Con Sagitario en ascenso y Venus en Sagitario también, olvídate del convencional “sentar la cabeza”, pues no es opción para ti ni en el mejor de los casos. Además Urano en la VIII en cuadratura a la Luna y en trígono a Venus, necesita un montón de espacio para respirar en cualquier relación, no importa cuál sea el grado

de compromiso. Intentar hacer desaparecer de ese lado independiente de tu personalidad probablemente no funcionaría mejor que intentar esconderte de tu intensa necesidad de compromiso, descrita por la conjunción Venus-Saturno, la cuadratura Venus-Plutón y Plutón en la VIII.

Catherine: Supongo que no confío realmente en nadie.

Liz: Eso no es necesariamente tan terrible como parece. Venus-Saturno es realista; y, como apunta Hillman en su ensayo, uno *no debería* confiar en nadie —al menos, no a la manera infantil de Luna-Neptuno, que quiere un amor incondicional en cada momento del día. En este sentido, no puedes confiar en que nadie se convierta en la madre que anhelaste tener durante la infancia. Si estás buscando un amor del tipo Luna-Neptuno, especialmente con la Luna en Libra, no importa con quién estés: la probabilidad es que, tarde o temprano, te acabarán haciendo daño porque son humanos. Tu reto tiene mucho que ver con la capacidad de aceptar la separación y los límites del amor humano. Ésa puede ser una forma más constructiva de considerar tu relación en vez de usar un ideal provisional como una especie de armadura.

Oyente: Catherine necesitará libertad en cualquier tipo de relación. Urano en la VIII la acompañará por el resto de su vida. Siempre está presente el sentimiento de “Tengo que irme de aquí, porque de otro modo acabaré sofocada”.

Liz: Sí, hay un cierto número de factores en la carta que dificultarían mucho el que tú te sintieras cómoda en una relación demasiado estructurada. Pero estructura y convencionalismo no son sinónimos de compromiso. El modo en que enfrentas estas cuestiones me hace sentir incómoda, debido a esas reglas impuestas artificialmente: «Vamos a establecer una relación abierta. Nunca vamos a hacernos promesas porque puede aparecer alguien mejor con el tiempo. No vamos a ser posesivos». En esta relación hay demasiadas reglas y demasiado esfuerzo para esconder los verdaderos sentimientos y necesidades. Neptuno es

el único planeta en Agua en tu carta, y parece que estás muy asustada por tus necesidades y pasiones.

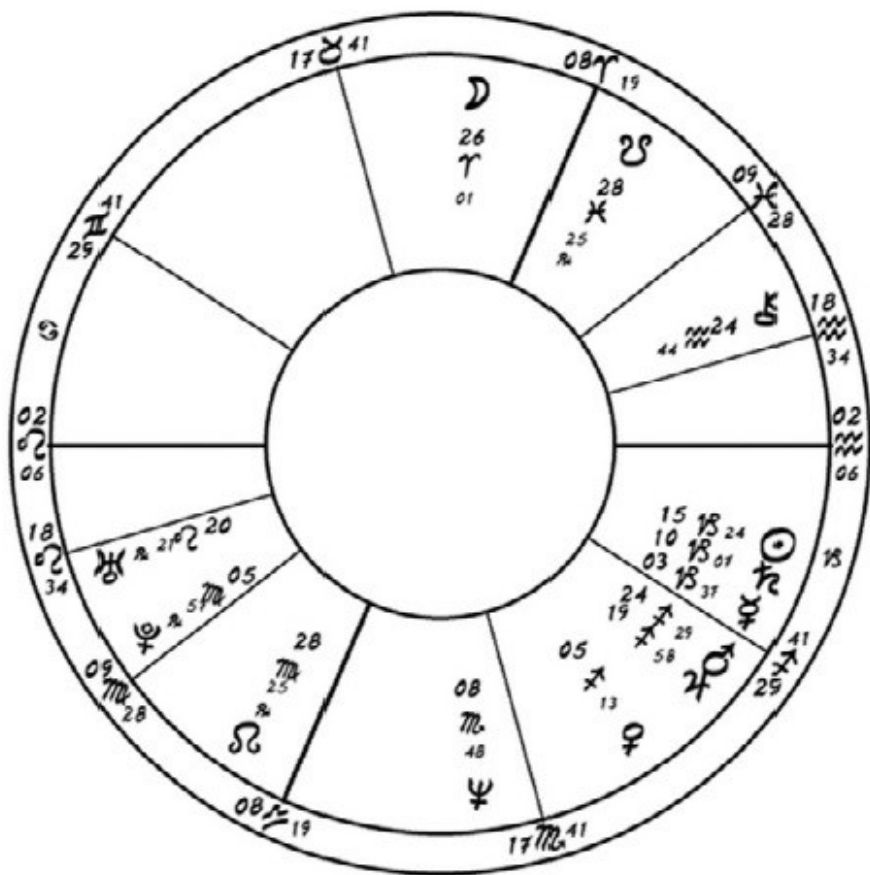
Catherine: Pero yo sé que necesito a William.

Liz: ¿Puedes mostrarle esa necesidad?

Catherine: En pequeña medida. Pero me siento incómoda cuando él se vuelve intenso, y creo que él sentiría lo mismo si yo me pusiera demasiado emocional.

Liz: ¿Por qué no nos fijamos en la otra mitad de la ecuación? He aquí otra Luna en la casa X, esta vez a 26° de Aries e implicada en un gran trígono de Fuego con Urano, Marte y Júpiter. El Sol está conjunto a Saturno en Capricornio. Quirón está en la VIII, opuesto a Urano. Venus está en Sagitario, formando una cuadratura exacta con Plutón. Como en tu carta, Catherine, se sugiere aquí una poderosa dicotomía. De un lado tenemos a Venus en cuadratura a Plutón, que puede describir la intensidad a la que hacías referencia. De otro lado, un cierto número de emplazamientos, como el gran trígono de Fuego en el que está involucrado Urano, que sugieren una gran necesidad de libertad. No es exactamente lo mismo que lo que dice tu carta, pero sí es un tipo parecido de tensión entre la necesidad de un montón de espacio y unos sentimientos muy intensos y posesivos.

Tu necesidad de crear una relación provisional parece implicar una profunda inseguridad, al mismo tiempo que un conflicto entre libertad y cercanía emocional. Los problemas de William pueden implicar un sentimiento similar de inseguridad, lo cual resuena en tu conjunción Venus-Saturno. Me pregunto hacia dónde se inclinará la balanza una vez tengáis más confianza el uno en el otro, bajo el actual tránsito de Plutón.



William. No se muestran los datos por motivos de confidencialidad.

Catherine: Me gustaría comprender mejor sus inseguridades. No parece tener los mismos miedos que yo.

Liz: No cuentes con ello. Creo que hay inseguridad, y la necesidad que él tiene de una relación provisional contiene, como en tu caso, elementos defensivos. Pero eso no está especialmente conectado con el sentido del valor en la relación. Sol-Saturno no sufre la misma sensación corrosiva de no ser digno de amor. La ansiedad es mucho más difusa. Está conectada con el padre, representado también por Neptuno en Escorpio en la casa IV. Esto parece sugerir la falta de una figura paterna estable o fuerte. Como Capricornio que es, necesitaba tener un padre al que pudiera admirar como representación de la ley y de la autoridad. Nuestro signo solar nos dice mucho acerca de lo que buscamos en un padre, al efecto de que nuestro propio sendero arquetípico pueda ser experimentado en forma humana. El signo solar describe el padre que buscamos y que al fin hemos de ser nosotros mismos, pero no necesariamente el que vamos a tener en nuestra infancia. William se encontró con un padre “débil”, un padre en el que no podía confiar y, para añadir el insulto a la afrenta, un padre que parecía desinteresado de su hijo. A William le costó bastante tiempo descubrir las cualidades capricornianas en sí mismo —su propia autoridad y sentido de la capacidad en el mundo—. La implicación de Saturno con el Sol sugiere que eso puede ser parte del viaje que debe emprender en solitario desde la edad más temprana, sin la ayuda de un padre comprensivo y capaz de dar apoyo. Esto podría haberle hecho sentir inseguro durante mucho tiempo y puede temer el compromiso por miedo a fracasar. Pero es un tipo de inseguridad diferente del sugerido por Venus-Saturno. ¿Comprende él la ansiedad que proviene de tu conjunción Venus-Saturno y reacciona cuando tienes miedo de ser rechazada?

Catherine: Le parece extraño y normalmente inesperado, porque no es un sentimiento que yo suela mostrar. No tiene problemas en sentir empatía y ser protector. Pero no creo que lo entienda de verdad.

Liz: Parece que ambos trabajáis muy duro para ser sensibles a las vulnerabilidades del otro. Existe una diferencia en el tipo de ansiedad que a ambos os ha llevado a establecer una relación provisional. Dado que cada uno entiende bien las razones del otro para mostrarse a la defensiva, creo que evitáis haceros daño tanto como os es posible. Pero cuando él no puede sentir empatía con el sentimiento de falta de confianza como mujer que a veces te asalta, puede herirte sin darse cuenta en sus esfuerzos por no tener en cuenta sus propias necesidades emocionales. Requerirá mucha comprensión por tu parte, porque él puede hacerte sentir insegura sin pretenderlo.

Su cuadratura Venus-Plutón es un ejemplo de un aspecto difícil que constela una escisión. Él disfruta del espíritu libre de Venus en Sagitario, pero rechaza las poderosas necesidades de Plutón. Puede fingir que no tiene a Plutón en su carta y a veces puede parecer gélido. O puede empezar a hablar de la mujer ideal que algún nebuloso día él va a conocer. En otras palabras, proyecta su Plutón sobre ti y te recuerda constantemente que no puedes poseerle. Si reaccionas ciegamente expresando esos sentimientos de rechazo típicos de Venus-Saturno, pondrás en funcionamiento una incómoda sinastría —tu conjunción Venus-Saturno alineándose con la cuadratura Venus-Plutón de él—. Tú podrías rechazarle entonces en orden a mitigar tu propio dolor, a lo que podría seguir una lucha de poder en la que ambos intentaríais demostrar lo poco que el uno necesita al otro. Mucho depende de lo conscientes que seáis de estos mecanismos. El carácter provisional de la relación se usa como ese tercer ángulo del triángulo. El rival no es una persona de carne y hueso, sino otra persona imaginaria que cualquiera de vosotros podría conocer en el futuro.

Catherine: Yes.

Liz: Es un triángulo imaginario creado en un esfuerzo de protegernos para el caso de que el triángulo se vuelva real. Es un medio para intentar evitar la repetición de las heridas sufridas en la infancia.

Catherine: Eso lo entiendo. Pero yo quisiera amar y ser amada sin que me hicieran daño. Creo que ésa es mi lucha. Quisiera experimentar el amor como es debido.

Liz: “¿Como es debido?”. Si tienes un manual de instrucciones, me encantaría poder leerlo. Sospecho que el autor es Neptuno, lo que significa que ese manual se escribió con tinta invisible.

Oyente: Liz, hay una frase que ha usado Catherine anteriormente y que quiero recordar: «Hasta que aparezca alguien mejor». Es una frase que parece decir bastante acerca de cómo se ven ellos a sí mismos en su inseguridad mutua. A través de esa conjunción Sol-Saturno en la VI, William es muy duro consigo mismo. Puede ser una persona muy de fiar y un gran trabajador, pero no muestra mucha confianza en sí mismo. Ambos son Capricornio, y cada uno puede verdaderamente contar con el otro para establecer una relación de larga duración, pero en el proceso deben abandonar la ilusión de que va a aparecer alguien “mejor”. Quizá ese “algo mejor” es en realidad una fantasía de lo que cada uno de ellos desearía poder ser. Me he perdido. ¡Socorro!

Liz: No te has perdido en absoluto. Lo que estás diciendo es muy importante: la fantasía de “una pareja mejor” es en realidad la fantasía de la persona perfecta que a ellos les gustaría ser al efecto de merecer el amor. Esta fantasía surge de unos dolorosos sentimientos de incapacidad. Me gustaría saber lo que significa ese “algo mejor” a los efectos de ser o hacer algo.

Catherine: No es alguien mejor en el sentido de ser más hermoso, o más inteligente o más rico. Es muy difícil describirlo. Mi idea de “algo mejor” es alguien que me comprende totalmente, alguien con quien no tendría que pelear o justificar cada cosa que hago. Creo en que podría experimentar una unión espiritual con alguien que hiciera innecesarios todos esos problemas.

Liz: Vaya por Dios. ¿Recuerdas esa frase horrible de esa película horrible llamada *Love Story*?: «Amar es no tener que decir nunca “lo siento”». Yo creo que es justamente lo contrario. A mí me parece que el amor implica un respeto mutuo; y eso incluye ser capaz de reconocer cuándo uno la ha fastidiado y también la capaz de tragarse el orgullo y pedir disculpas. Catherine, tú estás describiendo la madre ideal Luna-Neptuno, que ama incondicionalmente y que tiene una comprensión profundamente psíquica de las necesidades de sus hijos. Sobran las explicaciones, y ningún sentimiento de desilusión o limitación se interpone en ese vínculo, porque no hay separación entre madre e hijo. Estás describiendo también a una persona de temperamento de Agua y que puede reaccionar y empatizar sin necesidad de enfrentarse abiertamente. Es interesante el hecho de que ni tú ni William tengáis mucha Agua en la carta —en ambos casos, sólo Neptuno—. Quizá ambos estéis esperando a esa persona perfecta con once planetas en Agua, que un día llegará a vuestra vida y os ofrecerá el cálido y curativo flujo emocional que a ambos os cuesta tanto expresar.

Ambos usáis la imagen de la pareja perfecta al efecto de mantener a raya el dolor. Cada uno parece estar asustado de diferentes cosas. William está asustado de ser dependiente, vulnerable, débil y un fracaso como su padre. Tú estás asustada de que te humillen, rechacen y de acabar atrapada como tu madre. Ninguno de los dos expresa mucha confianza en su propio valor. La fantasía del “perfecto compañero del alma” os ayuda a evitar una relación en la que sería necesario que aceptarais los límites del otro. Eso realmente significa aceptar los propios límites, lo que exige reconocer que nadie “ahí fuera” os va a ofrecer un amor perfecto e incondicional. Lo que en realidad estáis diciendo ambos es: «Estamos esperando a que venga alguien que sane nuestras heridas y nos dé el amor que no obtuvimos en la infancia. Entonces seremos capaces de amarnos a nosotros mismos. Mantendremos la distancia hasta que esa persona mágica aparezca”. Preferís esto a amar a una persona de carne y hueso, porque de otro modo tendríais que renunciar a la fantasía parental y ser las personas que de verdad

sois: mortales, imperfectas y, al igual que los demás seres humanos, fundamentalmente separadas.

No es que vuestros ideales no sean relevantes o importantes. Pero tengo muchas dudas acerca de los verdaderos motivos que se esconden tras su uso como tercer ángulo de ese triángulo. En cierta manera, cada uno degrada al otro suponiendo que algún día, en algún lugar, habrá alguien mejor. Os herís mutuamente y a vosotros mismos viviendo esta clase de relación provisional. No estoy totalmente convencida de que la unión espiritual en la que crees pueda estar a la vuelta de la esquina, Catherine. Si es así, la descubrirás bien pronto. Pero conservar en frío un compromiso real por medio de una fantasía es, dicho pronto y mal, una trampa. El rival de William es tu fantasía de perfección y tu rival es la fantasía de perfección de él. De esa manera no tenéis solución. Quizá Plutón en tránsito sobre tu conjunción Venus-Saturno te ayude a reconocer lo que subyace en la raíz de todo esto.

Tus padres, me temo, no fueron buenos modelos. Tienes una imagen interior de una sufriente madre neptuniana y de un padre Marte-Júpiter tan absorto en sí mismo que prácticamente no se daba cuenta de los sentimientos de nadie que estuviera a su alrededor. Tu imagen acerca de lo que le ocurre a una mujer que ama no es una imagen bonita. La mujer que ama se queda herida y abandonada, lo que constituye una pauta que tú has heredado. A tus ojos, tu madre aparece como una víctima de la vida y tú no quieres repetir la misma pauta. Me parece bien. Pero creo que hay una forma mejor de lograr eso diferente a la que tú has escogido. En cualquier caso, parece que la relación que tenéis merece ser trabajada de una forma más honesta. Hay algo un tanto torcido en la creación de un triángulo de fantasía que a ambos os mantiene en una inseguridad constante. Estoy pensando también en la necesidad capricorniana de estabilidad y de unos lazos que resistan el paso del tiempo. Después de todo, los dos sois Capricornio.

Oyente: Ambos tienen a Venus en Sagitario también. Necesitan la libertad.

Liz: Sí, eso es cierto. Pero ambos no se excluyen mutuamente. A menudo lo parece porque Júpiter y Saturno, y también sus signos, simbolizan una dicotomía arquetípica de las que hemos hablado anteriormente. Además, la libertad se puede expresar de muchas maneras: viajando, teniendo trabajos distintos y amigos e intereses cada uno por su lado... Todo eso puede agradar a Venus en Sagitario sin destruir una relación sólida. Y Venus en Sagitario no tiene por qué exigir la libertad por parte de la pareja. Sí exige, en cambio, una pareja que esté libre, alguien con quien se puede uno reír de la vida y compartir un sentido de la aventura.

Oyente: Las personas con Venus en Sagitario aman mejor en la distancia.

Liz: ¿Por qué? ¿Por qué la ausencia hace crecer el sentimiento? No estoy segura de eso. Quizá hables por experiencia, pero creo que eso es una pequeña mentira sobre Sagitario. Este signo no es contrario a la pasión y ciertamente es capaz de comprometerse de por vida. Pero el espíritu con el que se ofrecen esos sentimientos importa mucho. Es el potencial para la inspiración del amor lo que enciende a Sagitario. La rutina saturnina es anatema porque hace crujir el espíritu y una relación estática o que da el compromiso por sentado inevitablemente va a invocar el universal grito indignado de Júpiter: «¿Esto es todo lo que hay?». Si Sagitario tiene un compañero de viaje con quien puede compartir la gran aventura de la vida y está abierto a nuevas posibilidades, se abre la puerta a la intimidad y se puede crear un lazo de larga duración. No obstante, una pareja exclusivamente centrada en pasar las mañanas de sábado comprando en el Corte Inglés²³ va a producir a Sagitario una molesta urticaria. Venus en Sagitario retrocede ante la amenaza de que no existan posibilidades de explorar en el contexto de

²³ Tesco, en el original. (*N. del T.*)

la relación. Igualmente desagradable es usar de la misma postura sexual en las mismas dos noches por semana al mismo tiempo que uno está viendo el mismo programa televisivo. No creo que el compromiso sea el problema, sino más bien el aburrimiento. Catherine, muchas gracias por ser tan abierta y por permitirnos trabajar con las cartas. Parece que hemos llegado al final del seminario. ¿Alguna pregunta más?

Oyente: En tu trabajo como astróloga profesional, cuando la gente te viene con problemas como los triángulos, ¿hay algo que tú recomendarías al astrólogo que no perdiera de vista?

Liz: Existen muchas clases distintas de triángulos y muchas razones para que éstos se formen. Según mi propia experiencia, es raro encontrarse con alguien que fría y cruelmente se decide a traicionar a su pareja. Mucho más frecuente es el caso de la persona que se ve empujada por fuerzas emocionales que no entiende y que, por lo tanto, sufre. Como astrólogos, creo que debemos, tanto como sea posible dejar de lado nuestros juicios morales en nuestras interpretaciones. Todos tenemos un historial de experiencias con triángulos: en la infancia, del matrimonio de nuestros padres y de nuestros propios encuentros. Estas experiencias pueden haber conformado determinadas actitudes éticas y morales que pueden ser totalmente apropiadas en un nivel personal, aunque pueden no ser tan apropiadas para nuestro cliente.

Al enfrentarnos a un cliente implicado en un triángulo, declarar que su conducta es “moral” o “inmoral”, o que ellos “deberían” o “no deberían” haber hecho lo que han hecho, está totalmente fuera de lugar y puede hacer mucho daño. Debemos abstenernos de tomar partido y de exacerbar las escisiones que ya están en acción. Puede haber triángulos que sean completamente válidos. Otros, en cambio, serán destructivos, aunque no necesariamente por razones morales convencionales. No podemos saber verdaderamente por qué una persona hace lo que hace hasta que no nos calcemos sus zapatos. Y la psique posee también su propia moralidad, que tiene que ver con la vida individual de cada uno. Algo que puede ser considerado socialmente inmoral, no

lo es en cambio en la vida del individuo. Y algo que puede ser considerado socialmente como moral, también puede ser totalmente contrario al individuo.

Los triángulos tocan todos nuestros botones, especialmente si nos hemos involucrado en uno y hemos salido heridos. Es importante ser consciente de nuestros propios problemas y ver después qué es lo que muestra la carta. Como astrólogos, es una de las más sensibles áreas con las que podemos trabajar. Nuestros propios conflictos y nuestro propio pasado son lo único que tenemos para aportar. Es necesario valorar y utilizar esa experiencia; pero no podemos dar por sentado que nuestra postura moral personas va a ser útil a las personas que asesoramos.

Esto es todo por hoy. Gracias a todos por venir.

Bibliografía

Greene, Liz, *Neptuno, un estudio astrológico*. Urano, Barcelona, 1997.

Hillman, James, *The Soul's Code*, Bantam Books, London, 1997. Hay también edición española: *El código del alma*. Martínez Roca, Barcelona, 1999 (agotado).

Hillman, James, *Loose Ends*, Spring Publications, Zürich, 1975.

Erich Neumann, *La Gran Madre: una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*. Trotta, 2009

White, Patrick, *Voss*, Penguin, London, 1960. Hay traducción española: *Tierra ignota*, Ed. Ícaro, Córdoba, 2008.